

Propi



BAJO EL SIGNO DEL GUETO

Imágenes del “inmigrante” en Ciutat Vella

MIKEL ARAMBURU OTAZU

Tesis doctoral dirigida por Verena Stolcke

Departamento de Antropología Social

Universitat Autònoma de Barcelona

Agosto 2000

Índice

Agradecimientos	3
Introducción	5
Parte I La concentración urbana de inmigrantes y sus falacias	23
Capítulo 1º El discurso de la concentración	25
Capítulo 2º El imaginario del gueto	41
Capítulo 3º Ciutat Vella en la estructura segregada de Barcelona	73
Capítulo 4º El “efecto concentración”	96
Capítulo 5º Reconsiderando las “comunidades inmigrantes”	119
Parte II Campos de formación y contestación de representaciones degradantes de los inmigrantes	142
Capítulo 6º Tácticas racialistas y estrategias diferencialistas	147
Capítulo 7º Comunidades simbólicas	166
Capítulo 8º El campo vecinal	209
Capítulo 9º El campo escolar	254
Capítulo 10º El campo comercial	286
Conclusiones	323
Anexo. Índice de informantes	332
Bibliografía	337

Agradecimientos

Quisiera en primer lugar agradecer a la Fundació Jaume Bofill por concederme una beca-salario de 20 meses que hizo posible esta investigación, y en especial a Jordi Porta que como supervisor del trabajo mostró, además de un gran interés, una sensibilidad especial ante los avatares de la investigación.

En gran parte debo a Verena Stolcke haber entrado en el programa de doctorado de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona. Como directora de tesis, Verena me ayudó a definir el proyecto de investigación y en la fase de redacción fue una lectora rigurosa de los textos, de manera que es responsable de que el resultado final haya sido notablemente mejor que el inicial.

Durante el trabajo de campo ha habido muchas personas que me han ayudado facilitándome contactos y el acceso a diferentes ámbitos. Quisiera agradecer en particular a Quimet Colom, Redouan Idahten, Marta Navarro, Paco Calvo, Jordi Llobet, Mike Doktama, mi hermana Lourdes... Estoy especialmente agradecido a Noemí Ayora por facilitarme el acceso a la Escuela de Adultos del Casc Antic y a Susana Maguich por hacer lo propio en el Casal d'Avis del Carrer La Cera.

En el trabajo de campo coincidí con Valeria Bergalli y Natja Moner, investigadoras que tenían prácticamente el mismo "objeto de estudio" que yo. Con ellas compartí entrevistas y entrevistados/as además de reflexiones sobre la construcción del "inmigrante" en el barrio.

Con Jordi Pascual realicé una investigación sobre las escuelas en Ciutat Vella, parcial y particularmente reproducido aquí. Él también ha sido una de las personas con las que he discutido diferentes interpretaciones del material.

Antes, durante y después de la investigación de campo, he trabajado y "militado" en proyectos de intervención social con población inmigrada en Ciutat Vella. Primero en el marco del Proyecto Xenofilia y después en Sodepau. Quisiera agradecer a la gente que me ha acompañado todos estos años de tesis que nunca acababa: Doris, Mariel, Mohammed, Josep Maria, Fatiha, Rafi, Marta, Lorena, Irene, Mercè...

Al personal de Brasil (Nilma, Sara, Elzinha...), "aquele abraço" por el constante *axé* internautico recibido.

Mercé Zegrí, mi compañera, aguantó lo mejor que pudo toda la movida de la tesis y además ha revisado y comentado el texto. Su apoyo (material, emocional e intelectual) ha sido fundamental para poder acabar este trabajo.

Finalmente, mi más profundo agradecimiento a todas las personas que me han dedicado su tiempo y se han prestado, unas consciente y otras inconscientemente, a ser "investigadas". Quisiera además pedirles disculpas por convertirlas en objeto de estudio y someterlas a análisis a veces inclementes. Dedicó este trabajo a todos ellos y ellas.

INTRODUCCION

La reciente incorporación de inmigrantes extracomunitarios a la sociedad catalana (y española) se ha convertido rápidamente en un tema público candente. La observación de Joseph según la cual el "inmigrante" se ha convertido en un personaje público antes mismo de que se haya configurado como actor político (1997: 178) todavía es más relevante en nuestro país teniendo en cuenta que la alarma social que suscita el fenómeno migratorio contrasta con su relativa insignificancia numérica¹. La conversión del "inmigrante" en tema público debe localizarse en primer lugar dentro de los discursos socialmente dominantes, es decir los que emanan de agentes con capacidad de influencia sobre la "opinión pública": instancias político-técnicas, mediáticas y académicas. Pero también, y en relación dialéctica con los anteriores, el "inmigrante" aparece, como mostraré en el caso del distrito de Ciutat Vella de Barcelona, en primera línea del discurso popular, pues "los inmigrantes" también son un tema habitual de las conversaciones cotidianas y de los foros públicos populares (asambleas vecinales, etc.). El objeto de esta tesis es precisamente explorar la relación entre el discurso "culto" y el discurso "popular" en torno al inmigrante como categoría social y, particularmente, en torno a su constitución como sujeto en permanente peligro de *guetizar(se)*.

El temor a que "los inmigrantes formen guetos" es uno de los principales temas o cuestiones del discurso oficial y mediático sobre la inserción urbana de la inmigración extracomunitaria. Un ejemplo reciente puede ilustrar este fenómeno.

Con ocasión de los sucesos acaecidos en el verano de 1999 en el barrio de Ca n'Anglada (Terrasa) el Parlament de Catalunya hizo una "declaració institucional sobre la violència racista i xenòfoba" que constaba de una serie de puntos. *TV3*, sin embargo, que se hizo eco de la declaración en las noticias de la tarde, se limitó a ilustrarla con las imágenes del entonces President del Parlament, Joan Raventós, leyendo una frase que no estaba ni al comienzo ni al final de la declaración y que decía que el Parlament "insta les diferents administracions implicades en la promoció i l'aplicació de polítiques concretes que evitin la formació de guetos"². Después de todo lo dicho y hecho en Ca n'Anglada la televisión seleccionaba la política contra la creación de guetos como el

¹ En 1998 el porcentaje de extranjeros que había en España era el 1,8% (un 41% de los cuales procedentes de la U.E), en Cataluña representaba el 2,9% (un 25% de los cuales de la U.E) mientras que en el conjunto de la Unión Europea este porcentaje era del 6%.

² Véase texto íntegro: *Declaració adoptada pel Ple del Parlament en sessió tinguda el dia 28 de juliol de 1999*.

único mensaje institucional del Parlament sobre lo ocurrido, sugiriendo, o dando margen para interpretarlo así, que los sucesos de Ca n'Anglada se debían a que se había creado un gueto de inmigrantes³.

El término "gueto" ha ganado una creciente difusión en el tratamiento de la "cuestión inmigrante". Conjurar la creación de guetos -los "barrios-gueto", las "escuelas-gueto", las "culturas-gueto", los "servicios-gueto"- suele ser una fórmula ritual recurrente en los numerosos coloquios, seminarios, charlas, mesas redondas, jornadas y actos de todo tipo que se organizan con gran frecuencia sobre la temática inmigratoria. Sin embargo, la producción del gueto, la concreción de algo merecedor de ese nombre, no es analizable únicamente a través de vectores materiales; se trata también, y en nuestro contexto yo diría que sobretodo, de un proceso de orden simbólico que demanda una exploración del imaginario social.

Aplicar el término gueto a la segregación urbana de inmigrantes y conjurarlo como si fuese la peste suscita de entrada un interrogante. Si lo propio de las sociedades estratificadas, y muy especialmente de las capitalistas, es que la desigualdad social se refleje en la distribución urbana de los grupos y las clases sociales, ¿por qué la concentración de inmigrantes suscita tanta preocupación? Como señala Leonardo, lo "urbano", y en particular la segregación urbana, "visualiza" la desigualdad social y juega el papel de "mala conciencia" (1989:2), algo que parece agudizarse todavía más en el caso de la concentración de inmigrantes y en el imaginario del gueto que ésta suscita. A mi juicio esto tiene en gran parte que ver con la ideología liberal hegemónica y su dificultad de dar cuenta de las desigualdades sociales (puesto que en principio todos y todas nacemos iguales y tenemos las mismas oportunidades) y su tendencia a recurrir a las "diferencias" (ya sean biológicas o culturales) para explicar (y justificar) dichas desigualdades. Este es un punto que adelantó Dumont (1987) en sus reflexiones sobre el individualismo como "ideología moderna" y sobre el cual han insistido otros autores⁴.

³ Más recientemente, después de los ataques a inmigrantes en el municipio almeriense de El Ejido el término gueto volvía a hacer aparición. En un documento firmado por 8.000 vecinos, éstos, aduciendo que rechazaban la "creación de guetos", se mostraban contrarios a la instalación de campamentos provisionales para los inmigrantes que habían perdido su casa a consecuencia de los ataques racistas (*El País* 16-II-2000). Una vez que el alcalde de El Ejido accedió a dar el permiso para la instalación de los módulos prefabricados las sospechas de voluntad guetizante se volvieron contra él: "El gobierno asegura que no dejará que el alcalde confine en un gueto a los inmigrantes" señalaba un titular de *El País* (19-II-2000).

⁴ Contrariamente a las explicaciones del racismo como algo premoderno o irracional, diversos autores muestran que la racialización (como naturalización de las desigualdades sociales) no es una excepción o patología respecto a la ideología liberal hegemónica sino su consecuencia necesaria. Goldberg, por ejemplo, señala que la clasificación racial, es una característica estructural de la Modernidad: "Racism is not antithetical to modernity but constitutive of it. Domination and exploitation assume new forms in modernity and postmodernity, not in contrast to an increasingly expressed commitment to 'liberty, equality and fraternity' as well as to cultural preservation but as basic to the realization of such ideals for those espousing the commitment. Moreover, the self-conception of 'modern man' as free, productive, acquisitive, and literate is not delimiting of racism's expressions but a framework of them" (1993:109).

A lo largo del trabajo mostraré cómo esta tensión o confusión entre “desigualdad” y “diferencia” se plasma tanto en la caracterización sociológica del gueto como en la del “inmigrante” como categoría social.

El término *ghetto*, que originariamente designaba a los barrios judíos en la Italia renacentista, entró a formar parte del léxico de las ciencias sociales a partir de los estudios de la llamada Escuela de Chicago a principios del siglo XX. Desde su aparición sociológica, el gueto ha sido objeto de una tensión entre interpretaciones diferencialistas y jerárquicas: el gueto era “otro mundo” y al mismo tiempo era un “mundo inferior”. La propia historia del término en ciencias sociales ha oscilado entre ambas aproximaciones, ora enfatizando el aspecto diferencial ora el aspecto desigual, tensión que también se expresa en la obra de cada autor o escuela que ha abordado la cuestión de los guetos. En el marco de la Escuela de Chicago, Wirth ([1927] 1964) fue el primero en hacer un estudio exhaustivo del gueto, en su caso del gueto judío de Chicago, al que presentaba como una concentración voluntaria inscrita en el orden natural del comportamiento de las “comunidades de inmigrantes”. Era fundamentalmente “otro mundo”: la comunidad presa al territorio del gueto a la que se contraponía el modelo propiamente urbano e individualista del “hombre libre” que se movía por el espacio urbano sin restricciones comunitarias. Sin embargo, la Escuela de Chicago (Park y Burgess: [1925] 1967) también consideraba a los guetos de inmigrantes como un mundo inferior a través de perspectivas evolucionistas (atraso *versus* modernidad) y degradantes (desorganización *versus* organización social).

El marxismo manifiesta también esta tensión. Por ejemplo, aunque Harvey (1977) criticó la perspectiva ecológico-culturalista de Chicago y explicó el gueto como la máxima expresión urbana de la subordinación de clase sin otorgar cualquier valor causal a la “diferencia”, en trabajos posteriores (Harvey 1989b) apunta a la diferencia cultural como causa de la pervivencia de la subordinación de los habitantes del gueto.

En los años 90 la tensión entre perspectivas diferencialistas y jerárquicas del gueto se manifestó en la polémica en torno a la noción de “hipergueto” introducida por Wacquant y Wilson (1993). La controversia giraba en torno a si la solución del agravamiento de la situación social en los guetos norteamericanos recaía preferentemente en cambiar la “cultura del gueto”, una cuestión sobre la cual, como veremos más adelante, los propios autores no han dado una respuesta clara.

En esto Goldberg coincide con otros autores. Como elocuentemente señala Stolcke: “La expresión más difusa y difundida del racismo científico consiste en suponer que ya que ese individuo libre aparenta ser incapaz de aprovechar las oportunidades de superación social que la sociedad parece ofrecerle - p. ej., mediante la educación-, como parece demostrar su persistente inferioridad, ello ha de ser debido a una deficiencia personal innata, esencial y por ello también hereditaria (...) El racismo, es decir la “naturalización” de la desigualdad social, es una doctrina ideológica mediante la cual se pretende reconciliar la ilusión de la igualdad de oportunidades con la desigualdad realmente existente” (1992: 103 y 107. Véase también Morreal 1996, Balibar y Wallerstein 1991).

Más allá de las polémicas académicas, el "gueto" se ha convertido en un gran mito sociológico moderno que se ha internacionalizado y popularizado no únicamente debido a la influencia de las ciencias sociales sino también a través del cine y los medios de comunicación. En España el uso social (y frecuentemente también el académico) de este término ha heredado y, si cabe, acentuado la ambigüedad que le es característica, designando no sólo el lugar donde el "otro" se concentra (su acepción más usual) sino también el lugar de la pobreza indigna, de las conductas desviadas y degradantes y del estancamiento social.

De manera similar, el "inmigrante" contemporáneo está sujeto a una tensión semejante entre interpretaciones jerárquicas y diferencialistas. ¿Qué es lo que define al inmigrante como categoría social? ¿Su diferencia o su desigualdad? Esta tensión se evidenció en las ciencias sociales en torno a su constitución como categoría étnica o como categoría racial, debate que en cierta manera resurge en torno a la caracterización del llamado "Nuevo Racismo".

Después de la Segunda Guerra Mundial muchos autores sustituyeron la "raza" por la "etnia" como criterio de categorización sociocultural (Rex 1986: 18-19, Stolcke, 1992: 94; Harrison, 1995: 48, 1999: 613). La etnicidad pone el acento en el contenido cultural (ya sea religioso, lingüístico, etc.) del grupo identificado como tal⁵. Sin embargo, se han formulado una serie de críticas a la aplicación de categorías étnicas a determinadas condiciones y realidades sociales. La "etnia" se utilizaba frecuentemente para caracterizar a grupos que se habían constituido en condiciones opresivas, como el colonialismo, la esclavitud y la exclusión sistemática, lo que de alguna manera tendía a dulcificar la influencia de estos procesos en la propia constitución de los grupos. Además, resultaba problemático diferenciar entre marcadores culturales y marcadores biológicos, dado que con frecuencia los colectivos étnicos eran los mismos que antes habían sido raciales, y cuando los marcadores eran culturales éstos resultaban muchas veces naturalizados y funcionaban como lo habían hecho antes los rasgos fenotípicos. Por todo ello, el marcador dejó de ser lo más importante y el análisis pasó a poner el énfasis en los modelos de categorización social, entre los cuales el racismo era uno distintivo.

En la sociología de los años 80 se produce una vuelta a los análisis centrados en

⁵Dentro del campo de los estudios de etnicidad, las concepciones primordialistas que definían los grupos étnicos según una serie de rasgos culturales que les eran distintivos fueron cediendo terreno, sobre todo a partir del influyente trabajo de Barth (1976), a las perspectivas relacionales que ponían el énfasis en el carácter arbitrario y situacional de la categorización y de la identidad étnica (véase Rex, 1986: 26 y ss; 1997: 271). En vez de tomar los grupos étnicos como realidades preexistentes esta perspectiva situacional pone el énfasis en el constante proceso de creación relacional de categorías étnicas o, como algunos proponen, de "etnización" (De Rudder, 1995: 42-47) y en su instrumentalización política en contextos específicos. Sin embargo, como señala Eriksen, la perspectiva situacional, si ha sido la más influyente en antropología no lo ha sido ciertamente en la sociedad en general (1997: 38).

la "raza" en los Estados Unidos (Harrison 1995: 48), en el Reino Unido a través del Centre for Contemporary Cultural Studies de Birmingham (Solomos, 1995: 26) y en Francia a través de los trabajos de Colette Guillaumin (1994). En esta vuelta a la "raza" el concepto de "racialización" ha tenido un papel central ya que, a diferencia de los estudios de *race relations*, no se toman las razas como dadas sino que, al modo que operaban las perspectivas relacionales de la etnicidad, se atiende a su constante proceso de construcción. Según estos autores, lo que hace a la "raza" distinta de otras categorías cognitivas de clasificación social es que aquélla parece formar parte del orden natural de las cosas⁶, independientemente de cuál sea el contenido o criterio de clasificación: biológico, cultural, territorial, etc. Desde esta perspectiva el racismo⁷ es "camaleónico", en expresión de Goldberg (1993:107), o "polimórfico", según Balibar (1991:81), pudiendo adoptar diferentes criterios según sean más o menos asimilables dentro de la *episteme* predominante (o sea, más fácilmente entendido como propio del orden natural de las cosas) en diferentes coyunturas espacio-temporales. Así, en un determinado momento histórico o contexto social, el criterio puede ser biologista, mientras que en otros puede ser culturalista, territorial, clasista, etc.

En las últimas dos décadas se ha postulado la existencia de un "Nuevo Racismo" en Europa, en referencia a una argumentación excluyente que no apela explícitamente a diferencias biológicas ni a juicios jerárquicos de superioridad e inferioridad sino a diferencias culturales irreconciliables. Estas expresiones fueron incluidas dentro del racismo (en lugar de la etnicidad) porque en el nuevo racismo la "cultura" operaba con los mismos efectos excluyentes y apelaba al mismo anclaje en la naturaleza de ciertos grupos con que había operado el viejo racismo biológico, de manera que, como indica Balibar, "la cultura puede funcionar también como una naturaleza, especialmente como una forma de encerrar *a priori* a los individuos y a los grupos en una genealogía, una determinación de origen inmutable e intangible", lo que le permite hablar de un "racismo sin razas" (1991: 38-40; véase también Goldberg 1993: 210; Solomos 1995: 36; Guillaumin 1994; 6-8; Delgado, s.d).

Otros autores han rechazado sin embargo identificar esta retórica diferencialista excluyente como racismo, ya sea porque prefieren restringir la aplicación de este último a la vinculación entre herencia biológica y capacidad intelectual o cultural (Lévi-Strauss

⁶"Race serves to naturalize the groupings it identifies in its own name. It articulates as natural ways of being in the world and the institutional structures in and through which such ways of being are expressed, race both establishes and rationalizes the order of differences as a law of nature" (1993: 82).

⁷ Para Goldberg, racialismo no equivale a racismo. El discurso racializado deriva hacia el racismo cuando tiene como efecto la exclusión del grupo racializado del usufructo de un espacio común, bien sea un espacio territorial o un derecho jurídico, económico o político accesible para el resto de la sociedad. A menudo los grupos racializados desarrollan discursos racialistas para reivindicar la inclusión lo que hace que, al menos en primera instancia, no se pueda caracterizar su discurso como racista. Por tanto, será el uso que se haga del discurso racializado el que determinará si es racista: cuando naturaliza una diferencia que justifica o fundamenta desigualdades sociales (1993:211).

1988; San Román 1996: 174), ya sea porque lo definitorio del racismo es la naturalización de la relación jerárquica. Esta última es la perspectiva de Stolcke (1995), que al igual que los autores anteriormente citados señala que la retórica dominante sobre los inmigrantes en Europa más que inferiorizar al "otro" lo que hace es exaltar su diferencia irreductible, pero rechaza aplicar el término "racismo" a este tipo de argumento que denomina "fundamentalismo cultural". Lo que distingue ambas retóricas es si se concibe al "otro" como un ser naturalmente inferior o como un extraño (1995: 13). Para Stolcke el racismo propiamente dicho se basa en una clasificación jerárquica de los seres humanos: "La doctrina racista se basa en una clasificación asimétrica que genera nociones que degradan al 'otro' y con las cuales el 'otro' no podría degradar al 'yo'. El reconocimiento mutuo es imposible precisamente porque el defecto "racial" no se comparte con el "yo". Y ésta es la cuestión (...) Por el contrario, el 'fundamentalismo cultural' asume una serie de nociones simétricas (...) El 'otro' cultural, el inmigrante en tanto que foráneo, extraño, y como tal un potencialmente enemigo que amenaza 'nuestra' singularidad e integridad natural y cultural es construido a partir de una característica que es compartida con el yo" (1995:20). Este tipo de diferencialismo cultural se apoya en la proyección de homogeneidad sobre el otro a partir del repertorio cultural identitario que proporciona la idea de nación (cf., 25) pero, a diferencia del viejo racismo, el fundamentalismo cultural le ofrece al "diferente" una salida para su incorporación: la asimilación cultural.

La controversia en torno al "nuevo racismo" o al "fundamentalismo cultural" evoca los modelos de representación del gueto vistos anteriormente. El imaginario del gueto, precisamente en su propia ambigüedad argumental, remite a esta oscilación entre argumentos y retóricas jerárquicas (racialistas) y diferencialistas culturales. Parece por tanto un campo temático apropiado donde poder analizar la categorización múltiple y socialmente localizada de los inmigrantes. El campo donde se proyecta el imaginario del gueto de inmigrantes es el de las relaciones urbanas en torno a temas como el de la "concentración de inmigrantes", las "comunidades inmigrantes", los "vecinos inmigrantes", los "alumnos inmigrantes" o los "comercios inmigrantes". Es en estas temáticas donde analizaré la formación del "inmigrante" como categoría social⁸.

* * *

⁷ "As a doctrine of asymmetric classification racism provokes counterconcepts that demean the 'other' as the 'other' could not demean the 'self'. Mutual recognition is denied precisely because the 'racial' defect, being relative, is not shared by the 'self'. And that is the point" (...) "Cultural fundamentalism, by contrast, assumes a set of symmetric counterconcepts (...) A cultural 'other', the immigrant as foreigner, alien, and as such a potential 'enemy' who threatens 'our' natural cum cultural uniqueness and integrity, is construed out of a trait which is shared by the self" (Stolcke, 1995: 20).

⁸ Aquí también habría que incluir la "delincuencia inmigrante", las "bandas de inmigrantes" y los "conflictos raciales", que por motivos de extensión no trataré en esta tesis.

La investigación se divide en dos partes y su estructuración viene motivada por dos preguntas o, más exactamente, por dos grupos de preguntas.

La primera parte, "La concentración urbana de inmigrantes y sus falacias", es una exploración crítica sobre el tipo de problemática que plantea la preocupación por los guetos. Y es que el gueto es algo tan socorrido como poco definido: ¿qué es un gueto?, ¿por qué provoca tanto miedo, recelo o rechazo?, ¿se trata de un concepto útil para el análisis de la realidad social o sólo acarrea prejuicio y confusión?, ¿qué implica prestar tanta atención a la formación de guetos?, ¿qué aspectos son centrales y cuáles marginales cuando observamos la incorporación urbana de inmigrantes extranjeros a través del prisma del gueto? La preocupación por la formación de guetos ¿nos lleva a buscar caminos que contrarresten la exclusión social de los inmigrantes o más bien enmascara los principales mecanismos de esa exclusión?

Mi punto de partida en el capítulo 1º es el "discurso de la concentración" en Cataluña, es decir, el discurso cuyo objeto central es el repudio de la concentración territorial de inmigrantes (el "gueto") y que es dominante no sólo porque emana de instancias socialmente dominantes sino porque es escasamente contestado, transversal a los grupos políticos y desplegado en múltiples ámbitos temáticos.

El discurso de la concentración, como ideología casi hegemónica que es, no suele recurrir a mucha argumentación sino que suele operar de manera tautológica, apelando a supuestos del "sentido común" que están implícitos en el uso del término "gueto". En el capítulo 2º responderé a la pregunta ¿qué es un gueto? Mostraré que el término suele usarse en nuestro país (tanto en los estudios sociológicos como en su uso social) con una notoria ambigüedad, designando ora la concentración del diferente, ora la pobreza ora los comportamientos degradantes y criminales, con el efecto de convertir todas estas condiciones y conductas en permutables entre sí. A esta ambigüedad no le es ajena la propia trayectoria semántica del término en las ciencias sociales en los Estados Unidos, especialmente tal como se manifestó en la obra de la Escuela de Chicago, decisiva, a mi juicio, en la creación del gueto como un gran mito sociológico moderno: un modelo de interpretación de la inserción urbana de los inmigrantes (y de éstos como categoría social) y un modelo imaginario de gestionar la relación entre diferencia y desigualdad que responsabiliza a la primera de la segunda.

Una vez establecidos los planteamientos iniciales, en los tres capítulos siguientes me centraré en algunas premisas fundamentales del discurso de la concentración urbana de inmigrantes y las someteré a prueba tanto en lo que respecta a su consistencia teórica como a su aplicación a Ciutat Vella, un barrio popular donde vive el 5% de la población de Barcelona y donde efectivamente se concentra una buena parte de los colectivos de inmigrantes: 73% de los pakistaníes, 61% de los filipinos, 52% de los marroquíes, 38% de los dominicanas de la ciudad. Centraré mi análisis en tres premisas del discurso de la

concentración: que la agencia de la concentración recae sobre los inmigrantes: son ellos los que “se concentran”; que la concentración es una de las principales causas, si no la más importante, de que los inmigrantes “no se integren”; y que la concentración va en contra de la diversidad y la interculturalidad porque genera “comunidades territoriales”. Argumentaré que el discurso de la concentración es falaz porque elude el marco histórico y estructural urbano en el que ocurre la segregación espacial de los inmigrantes extracomunitarios (capítulo 3º), enmascara los procesos de exclusión al responsabilizar a la concentración de la no-integración socioeconómica (capítulo 4º), y se apoya en una concepción de la comunidad territorializada y culturalmente homogénea que es necesario superar (capítulo 5º). No obstante, poner en entredicho el discurso de la concentración urbana no equivale a hacer apología de dicha concentración. Éste no es mi argumento, sino un análisis políticamente crítico de los componentes ideológicos de este discurso.

El discurso de la concentración apela al imaginario del gueto a través de lo que siguiendo a Van Dijk (1997) podríamos denominar “guiones culturales”. Según Van Dijk, determinados términos son “como un iceberg: sólo una pequeña parte de la información necesaria para su comprensión se expresa y es ‘visible’, mientras que grandes cantidades de conocimiento universal se ‘presuponen’”. Este conocimiento oculto está compuesto por “guiones culturalmente compartidos que incluyen la información estereotipada que comparten los integrantes de una cultura o de un grupo acerca de los sucesos cotidianos y otros episodios” (1997: 133). El discurso de la concentración evoca el imaginario del gueto apelando a ideas que no se nombran pero que son imprescindibles para que aquél tenga sentido. Estos supuestos son determinadas representaciones dominantes de los inmigrantes como agentes degradantes del entorno y ante cuya presencia —sería la cuarta premisa del discurso de la concentración— la gente “huye”. En la segunda parte de la tesis analizaré, de un modo más propiamente etnográfico, la compleja expresión (y contestación) de estas representaciones en el seno de diversos ámbitos urbanos. Me centraré especialmente en cómo los diferentes segmentos sociales de Ciutat Vella construyen al “inmigrante” y en cuál es la influencia que le atribuyen sobre el entorno.

Pero antes de entrar en Ciutat Vella será necesario hacer unas consideraciones previas y generales sobre el inmigrante extracomunitario. “Inmigrante” es un término procedente de la demografía y designa a quien ha venido a vivir a un sitio procedente de otro. Por tanto, la perspectiva desde la que se categoriza a ese ser móvil es la del lugar de llegada. Es significativo que, como señala Delgado (1997: 13), se use este nombre, “inmigrante”, un participio de presente que debería designar a quien se está desplazando y no a quien ya lo ha hecho y al cual habría que referirse mediante un participio pasado, “inmigrado/a”. Esta distorsión nominal se torna grotesca cuando hablamos de

inmigrantes de segunda o tercera generación, es decir de individuos a quienes identificamos por el desplazamiento de sus padres o abuelos décadas atrás: *están aquí pero son de fuera*. En el propio nombre por tanto está incorporada la exterioridad que se les atribuye. Pero esta condición exterior no se suprime con la simple sustitución de, como se viene proponiendo desde sectores antirracistas, "inmigrantes" por "inmigrados/as", porque lo relevante es que, cualquiera que sea el nombre utilizado, constituyen una categoría sociopolítica específica en la ciudad, y ello a pesar de que, como indica Vidal, "sense un flux immigratori constant possiblement cap ciutat no hauria sobreviscut ni encara menys crescut" (1997: 19). Además, el término "inmigrante" sólo se aplica a un grupo reducido de inmigrantes, principalmente a quienes han venido "de fuera" para trabajar en empleos precarios y despreciados. Tampoco son siempre los mismos individuos o colectivos los que son definidos como "inmigrantes". Así, mientras que todavía en los años 80 hablar de "inmigrantes" en Cataluña remitía a personas procedentes de Andalucía, Extremadura, Galicia, etc., una década después éstas habían perdido mucha de su antigua relevancia como categoría social. Hoy en día hablar de "inmigrantes" remite automáticamente a personas procedentes de las antiguas colonias europeas, del llamado Tercer Mundo.

El papel del Estado es clave en el proceso de constitución del inmigrante como categoría social destacada. El Estado marca al "inmigrante" como un Sujeto jurídico distintivo a través de dos mecanismos: uno estructural y otro coyuntural. Por una parte, la ciudadanía nacional marca por sí misma la exclusión o inclusión de las personas respecto a una comunidad de derechos compartidos que es el Estado-nación –y que se define no sólo por el contrato sino también por el mito de la cultura compartida. Por otra parte, la gestión concreta de la extranjería amplía o restringe el acceso de los extranjeros a determinados derechos. En el caso español la Ley de Extranjería de 1985 ha marcado una época por lo que respecta a la restricción de derechos de los extranjeros. A finales de 1999 se aprobó un nuevo marco legal que al tiempo que ampliaba los derechos de los inmigrantes extracomunitarios instituía un proceso de regularización permanente, cambios sustanciales que han corrido paralelos a la aparición de un nuevo discurso empresarial y gubernamental sobre la inmigración⁹. No obstante, mientras escribo esto

⁹ Algunos sectores socialmente dominantes comenzaron a emitir nuevos mensajes sobre la inmigración a partir de 1998, cuando se afianzaba el ciclo económico expansivo. Primero fueron los departamentos de estudios de algunos bancos quienes reclamaron un aumento sustancial del número de inmigrantes para cubrir los desequilibrios futuros entre personas económicamente activas y pasivas. Posteriormente, diversas cámaras y corporaciones empresariales fueron reclamando más mano de obra inmigrante. Más recientemente, un estudio de Naciones Unidas sobre el futuro de la población en Europa tuvo un gran impacto mediático (véase prensa del 6, 7 y 8 de enero del 2000) al indicar que en España deben entrar 11 millones de personas hasta el 2050 para mantener la población. Y el Ministerio de Trabajo publicaba un informe que "descubría" que lo que aportan los inmigrantes a las arcas del Estado es más de lo que reciben de éste (Véase *Observatorio Permanente de la Inmigración*, 8. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2000). Todo esto ocurría al tiempo que algunos partidos políticos daban un giro copernicano a sus posiciones tradicionales durante la tramitación de la nueva Ley de Extranjería en el Parlamento, que

el gobierno español ha puesto en marcha un proyecto de revisión de la ley que promete hacerla mucho más regresiva.

En cualquier caso, los 15 años de vigencia de la antigua Ley de Extranjería han marcado una impronta social innegable; también sobre las representaciones colectivas del inmigrante, que son las que se recogen en el presente estudio. Porque es que aparte (o a partir) de que el Estado crea al "inmigrante" como categoría jurídica específica, éste también funciona como una categoría social: es el inmigrante genérico o arquetípico, al que llamaré "inmigrante", entrecorillado, para distinguirlo de los inmigrantes de carne y hueso. En Ciutat Vella, "los inmigrantes" (denominados así o "gent de fora", "extranjeros" o a través de la yuxtaposición de varias categorías étnico-raciales como "negros", "moros", "pakistanís", etc.) constituyen una categoría social destacada, un sujeto histórico sobre el cual se construyen predicados y cuya homogeneidad sobresale por encima del reconocimiento, también existente, de su heterogeneidad. Este proceso de categorización social (cómo se construye, qué significados se le atribuyen y con qué efectos opera socialmente) de los inmigrantes extranjeros en una zona urbana específica es el objeto central de la segunda parte.

Si el discurso dominante asocia al "inmigrante" con el peligro de la concentración y del gueto, ¿hasta qué punto la gente comparte el discurso dominante en un barrio como Ciutat Vella donde no sólo se concentran inmigrantes sino que, además, ha sido históricamente caracterizado como gueto dentro de la geografía socio-moral de Barcelona? ¿Hasta qué punto el "gueto" y el inmigrante que amenaza con formar guetos es relevante para las clases populares de Ciutat Vella?

Baumann señala que al lado del discurso dominante emerge otro discurso que él llama "demótico" (literalmente, el discurso popular o de la gente) y que se caracteriza por ser un discurso alternativo al dominante. Así, Baumann, en su etnografía sobre el barrio londinense de Southall, señala que si el discurso dominante esencializa las comunidades culturales "los vecinos de Southall no sólo participan del discurso dominante sobre las minorías étnicas sino también de un discurso alternativo, no-dominante o demótico sobre la cultura como un proceso y sobre la comunidad como una creación consciente. En este sentido, ellos manejan una doble competencia discursiva. Dependiendo del contexto o propósito de sus juicios, suscribirán el discurso dominante o el demótico" (1996: 34). Desde esta perspectiva, más que ver cómo unos individuos se adhieren al discurso dominante y otros al discurso demótico, se trata de ver cómo los sujetos sociales se adhieren a uno u otro en función de las circunstancias.

se presenta como la más abierta de Europa.

* "Southallians engage not only in the dominant discourse about ethnic minorities, but also in an alternative, non-dominant or demotic, discourse about culture as a continuous process and community as a conscious creation. In this way, they command, and make use of, a dual discursive competence. Depending upon their judgements of context and purpose, they will affirm the dominant discourse or engage the demotic" (Baumann, 1996 :34).

Esta perspectiva guarda muchas semejanzas con la concepción gramsciana del "sentido común" de las clases subalternas, que se caracterizan por una "doble conciencia", fundamentalmente fragmentaria, que participa acríticamente de la ideología dominante a la vez que formula concepciones que ofrecen resistencia y buscan la transformación práctica de la realidad¹⁰. Esto es diferente de la tradición analítica del discurso subalterno, también de inspiración gramsciana, según la cual, en palabras de Ginzburg, "el único discurso que constituye una alternativa radical a las mentiras de la sociedad establecida es el de las víctimas de la exclusión social" (citado en Comaroff 1992: 16). El discurso subalterno no necesariamente subvierte el discurso dominante pues puede participar de él. Por otra parte, como dicen Jean y John Comaroff, el discurso subalterno por sí mismo, sin ser contextualizado por una metanarrativa que nos de cuenta de las diferentes posiciones de fuerza existentes en un campo, es claramente insuficiente (1992:16). Por ello el análisis no puede restringirse al ámbito del discurso, de las representaciones o de la ideología, sino que también es necesario investigar las prácticas sociales y la relación estructural entre las posiciones sociales, una tarea de análisis que va más allá del ámbito discursivo de los actores.

Como ya fue señalado arriba, uno de los ejes analíticos será ver si la definición social del inmigrante se ajusta mejor a una categoría racial o étnica o culturalmente diferente. La polémica existente a este respecto no sólo ilustra la falta de consenso en las ciencias sociales sobre la demarcación de la "raza"¹¹ sino que hace necesario, como propone Solomos, abandonar la noción de una racialización uniforme a lo largo de diferentes sociedades y formaciones históricas (1995: 39). Para Stolcke, en la agenda de la investigación del discurso sobre los inmigrantes en vez de partir del proceso de racialización habría que analizar lo que, siguiendo a Gupta y Fergusson (1992), denomina la "producción de diferencias". En todo caso, parece necesario ir a contextos específicos y dejar en suspenso conceptos de partida, ya se trate de "racialización", "producción de diferencias" o, como propone San Roman, "alteralización" (1996:176), para retomarlos una vez analizado el material.

En el capítulo 6º abordaré las diferentes representaciones del inmigrante genérico (particularmente en lo que respecta a su supuesta influencia en la degradación del

¹⁰Véase Abercrombie, Hill y Turner, 1987: 13-18. Encuentro ésta una perspectiva similar a la que mantienen Grignon y Passeron (1991) sobre la relación dependiente pero relativamente autónoma que mantiene la cultura popular respecto a la cultura de las elites, dando lugar a un abanico de posibilidades que van desde la rebelión y la resistencia hasta la aceptación y la asimilación pasando por la ambivalencia y la ambigüedad.

¹¹"The only discourse that constitutes a radical alternative to the lies of constituted society is represented by the victims of social exclusion" (Ginzburg, citado en Comaroff 1992: 16).

¹²Como señala Harrison: "Despite this important baseline of shared understanding, there is no theoretical, methodological, or political consensus shared across any of the subdisciplines on how to interpret and explicate the social realities that constitute race. Consequently, anthropologists are apt to disagree over whether or not race and racism are 'in fact' operative in any given case" (1998: 610).

entorno) que o bien siguen líneas racialistas o bien diferencialistas culturales. Mostraré cómo las clases populares suelen recurrir a las primeras mientras que la clase media liberal suele echar mano de las segundas. La perspectiva que adoptaré para demarcar el ámbito propio de las representaciones racialistas será circunscribir éstas a la constitución del "otro" según un patrón esencialista que implica directa y explícitamente su inferiorización, sea cual sea el criterio de identificación. Me parece que la esencialización de la relación jerárquica que justifica o alienta actos discriminatorios es lo fundamental del significado histórico de la "raza" y de su vigencia al lado de otros criterios discriminatorios entre los cuales la "cultura" juega un papel creciente. Pero la "raza" y la "cultura" no agotan las actitudes discriminatorias y excluyentes ni éstas son las únicas caracterizaciones del inmigrante que rigen en el campo social. La enorme complejidad es lo más reseñable.

Precisamente para mostrar la complejidad y multiplicidad de representaciones del (y relaciones con el) inmigrante creo útil centrarme en una serie de ámbitos temáticos o "campos", en el sentido de Bourdieu¹². El concepto de campo hace referencia a configuraciones relativamente autónomas de relaciones entre, por un lado, posiciones sociales y, por otro, las representaciones de éstas. Cada campo tiene sus propias reglas de juego en las que los actores ocupan posiciones y desarrollan prácticas e interpretaciones distintivas según cual sea el campo considerado. Es decir, una misma persona puede tener una actitud diferente, en función de la posición que ocupe en el seno de cada campo, respecto al vecino, el alumno o el comerciante inmigrante.

Así, en el capítulo 7º analizaré el papel del "inmigrante" en la constitución de "comunidades simbólicas", y en los capítulos posteriores mostraré cómo se constituyen el "vecino inmigrante" (capítulo 8º), el "alumno inmigrante" (capítulo 9º) y el "comerciante inmigrante" (capítulo 10º). Dicho de otra manera, el contenido de estos capítulos es el efecto, múltiple y complejo en cualquier caso, que la gente del distrito atribuye a la presencia de inmigrantes sobre "nuestra comunidad", "nuestro vecindario", "nuestras escuelas", "nuestros comercios". Pero los campos son sólo *relativamente* autónomos. Es posible encontrar no sólo diferencias sino también semejanzas y vínculos estructurales y funcionales entre diferentes campos.

La complejidad va más allá de las diferentes posturas que los individuos adoptan en el seno de diferentes campos ya que, además, ésta también se reproduce en cada individuo pues sus actitudes (ya sean alterófilas o alteróforas) no tienen por qué ser coherentes ni con sus comportamientos ni con sus postulados genéricos. Como señala San Roman, "En cada persona que se siente movida por alguien "diferente", entendido como tal diferente, habría *simultáneamente* fuerzas racistas y fuerzas antirracistas, que serían el resultado del contexto social amplio en el que se desarrolla su vida"

¹² Sobre el concepto de "campo" véase especialmente Bourdieu 1988: cap. 2º y 1989, cap., 3º.

(1996:167). Es en este sentido que el análisis no puede reducirse a establecer correspondencias entre las posiciones discursivas y determinadas condiciones sociales dentro de cada campo. Podemos suscribir en buena medida la concepción foucaultiana de la subjetividad¹³ según la cual, como indica Henrietta Moore, "la premisa fundamental del pensamiento posestructuralista sobre el sujeto es que las prácticas discursivas generan sujetos, y los individuos adoptan una variedad de sujetos dentro de diferentes discursos. Entre otras cosas, esto quiere decir que un sujeto no puede ser equiparado a un individuo. Los individuos son sujetos múltiplemente constituidos y ellos pueden adoptar, como de hecho hacen, múltiples subjetividades dentro de un abanico de discursos y prácticas sociales" (1994: 141).

Pero no es menos cierto, como Moore también indica, que ciertos individuos (que comparten determinadas condiciones sociales) "invierten" en unos discursos en vez de en otros, no únicamente por razones materiales o de cálculo económico sino también por motivaciones de orden emocional y simbólico, y que la relación entre los diferentes discursos está mediada por relaciones jerárquicas, en las que unos discursos son dominantes y otros subalternos, como expresión de las relaciones de poder entre las posiciones sociales que ocupan los agentes del discurso (1994: 149). De esta forma podemos arrojar luz sobre la enorme complejidad y entender no sólo *cómo* la gente caracteriza al inmigrante sino también *por qué* lo caracteriza como lo hace.

* * *

El grueso del trabajo de campo se realizó entre 1996 y 1997, si bien la estancia en el terreno y el diseño de la investigación comenzaron en 1994, coincidiendo con el comienzo de mi colaboración con el Proyecto Xenofilia, una iniciativa de intervención social en el distrito en el ámbito de la inmigración extracomunitaria¹⁴. Mi implicación en este proyecto precedió y posteriormente corrió paralela a la realización del trabajo de

¹³ Foucault sintetiza así el proceso de constitución de subjetividades: "It is a form of power which makes individuals subjects. This form of power applies itself to immediate everyday life which categorizes the individual, marks him by his own identity, imposes a law of truth on him which he must recognize and which others have to recognize in him. There are two meanings of the word subject, subject to someone else by control and dependence, and tied to his own identity by a conscience or self-knowledge. Both meanings suggest a form of power which subjugates and make subject to". (1983: 212; véase también 1988).

"the basic premise of post-structuralist thinking on the subject is that discursive practices provide subject positions, and individuals take up a variety of subject positions within different discourses. Among other things, this means that a single subject can no longer be equated with a single individual. Individuals are multiply constituted subjects, and they can, and do, take up multiple subject positions within a range of discourses and social practices (Moore, 1994: 141).

¹⁴ El Proyecto era una iniciativa conjunta de 5 ONG (Sodepau, Entrepobles, Cooperació, Món-3 y Desenvolupament Comunitari) que comenzó en 1993 y terminó al deshacerse la red en 1998. El objetivo era promover acciones integrales en el campo de la inmigración, por un lado en la lucha contra la exclusión social (en el campo de la vivienda, de la formación y del acceso a derechos) y por otro en la promoción de la sensibilización y la comunicación entre el tejido asociativo.

campo para la tesis. Mi participación en dicho proyecto comenzó como voluntario y en 1995 fui contratado para realizar un estudio sobre las condiciones de vivienda y discriminación de la población inmigrada (Aramburu, 1997). Posteriormente, desde 1996 hasta 1998, tuve una pequeña dedicación como coordinador de las acciones desarrolladas en el área de vivienda. Al realizar el trabajo de campo principalmente entre la población autóctona, mientras que mi participación en el proyecto se dirigía a la población inmigrada, pude mantener una agenda doble en el distrito: una como participante en el Proyecto y otra como investigador. Aunque en todo momento intenté desvincular mi participación en el proyecto del trabajo de campo de la tesis, ambas dinámicas se cruzaron a menudo, a veces de forma incómoda pero normalmente de forma enriquecedora, dándome acceso a información complementaria que no hubiese conseguido en caso de haber participado en el campo con un solo rol. De todas maneras, mi participación en el Proyecto me ha permitido acceder también a información de tipo confidencial que al no haber sido conseguida en un contexto de investigación no puedo desvelar aquí.

En la fase final del trabajo de campo, un acontecimiento casi dio al traste con la investigación de la tesis. En el verano de 1997 alguien entró en mi casa mientras dormía y se llevó un par de máquinas de fotos que metió en una cartera de cuero con mis diarios de campo dentro. En los diarios había anotaciones propias del trabajo de campo recopiladas durante año y medio (observación de escenas significativas, conversaciones informales, apuntes de entrevistas no grabadas, reflexiones, etc.) además de los datos que había extraído después de vaciar durante 15 días más de 200 expedientes de Procivesa, la empresa semimunicipal que gestiona las expropiaciones públicas en Ciutat Vella.

El robo de los diarios me dejó, además de muy desmoralizado, sin otro material que las entrevistas grabadas y el material documental recopilado, por lo que llegué a desistir momentáneamente de continuar con la tesis. Pero al año siguiente, en 1998, realicé en el marco del Proyecto Xenofilia dos pequeñas investigaciones: la primera, realizada con Jordi Pascual, sobre la supuesta huida de alumnado autóctono ante la concentración de alumnos (hijos de) inmigrantes en las escuelas del distrito (Aramburu y Pascual, 1999), se apoyaba en entrevistas realizadas con una metodología muy parecida a la que había utilizado en las entrevistas para la tesis; la segunda sobre la criminalización del "inmigrante" y la construcción temática de la inseguridad ciudadana en Ciutat Vella (Aramburu, 1999). Estos estudios me devolvieron a la dinámica investigadora y acabaron por proporcionarme la información que creía que me faltaba para completar la tesis. En la tesis utilizo e interpreto algunas entrevistas realizadas en el estudio de las escuelas (sobre todo en el capítulo 9º) pero no he creído conveniente añadir la temática de la criminalización porque a pesar de estar directamente relacionada

con la presente investigación de tesis le hubiese conferido una extensión excesiva.

Por tanto, a pesar de que durante 1998 continué escribiendo el diario de campo y recuperando de memoria algunas de las anotaciones más significativas que había en los diarios robados, la tesis aquí presentada se apoya principalmente en información procedente de entrevistas en profundidad. Se trata de entrevistas con un guión flexible, en las que daba a la persona entrevistada un amplio margen de maniobra para abordar las cuestiones planteadas y los temas propuestos. Al ser el objeto de análisis la construcción del "inmigrante", una primera cuestión era ver hasta qué punto constituía una categoría socialmente relevante, para lo cual se procedía de un modo indirecto, es decir en vez de hacer preguntas "sobre" el inmigrante, se formulaban sobre una serie de temas (el pasado y el presente del barrio, la escuela, los comercios, etc.) donde el "inmigrante" surgía con facilidad como un sujeto socialmente relevante aunque múltiplemente caracterizado. De esta manera, se accede al papel que juega el inmigrante como categoría social en las representaciones populares sobre dichos campos. En las entrevistas, de entré una y dos horas de duración, grabadas y transcritas, se intenta explotar las contradicciones detectadas y se pide ilustrar las consideraciones abstractas con ejemplos concretos, con el fin de generar el máximo de elementos de análisis.

Con las entrevistas he querido llegar a cuatro tipos de población: población nacida en Cataluña, población inmigrada de otras zonas del Estado, población inmigrada extracomunitaria y nuevos vecinos de rentas altas relativas. Esta clasificación obedecía a una mezcla de criterios sociológicos (renta, formación y origen migratorio) que presumiblemente, como de hecho así ha sido, iban a mantener posturas específicas sobre la temática tratada. No obstante, esta clasificación inicial no siempre corresponde a la clasificación "nativa" de categorías sociales, sobre todo en lo que respecta a la diferenciación entre autóctonos catalanes e inmigrados españoles, cuya agrupación simbólica es más significativa que las diferenciaciones que también existen.

Veinte entrevistas fueron realizadas con 24 personas "autóctonas" (*de aquí*, según el término nativo más habitual) de las clases populares del distrito; mayoritariamente mujeres ancianas y de mediana edad que aunque caracterizadas como "de aquí" en muchas ocasiones proceden de otros puntos de la Península. Este "grupo" presenta una divisoria significativa (no tanto desde el "punto de vista nativo" sino desde el analítico) entre por una parte "gent del barri de tota la vida", ya sea de nacimiento ("filla del barri") o inmigrada, y, por otra, inmigradas españolas recientes, sobretodo mujeres separadas y empobrecidas que recalán en Ciutat Vella procedentes de diversos puntos del Área Metropolitana.

Once entrevistas fueron realizadas con *inmigrantes* extranjeros o, según el concepto nativo, *de fuera*: inmigrados adultos de "primera generación", mayoritariamente hombres jóvenes o de mediana edad, con diferentes grados de

instrucción pero con niveles de renta más bien similares, procedentes de varios países: Marruecos (3), Argelia (1), Senegal (2), Pakistán (2), El Salvador (2), República Dominicana (1), Ghana (1). Tres de ellos no vivían en Ciutat Vella pero fueron entrevistados porque trabajaban o habían vivido en el distrito .

Ocho entrevistas fueron realizadas con nuevos vecinos autóctonos con formación media o superior y de renta alta relativa que han venido a vivir al barrio en el contexto de las reformas urbanísticas y que proceden casi siempre de otros distritos de Barcelona. Este "grupo" no tiene una denominación nativa particular (aunque no pasa inadvertido) pero obedece a lo que en la sociología urbana se conoce como proceso de *gentrification*.

No todas las personas entrevistadas se encuadran fácilmente en una de estas categorías, que no son en absoluto homogéneas pero sí significativas y relevantes en la composición sociológica y/o simbólica del distrito. Algunos entrevistados son verdaderas "anomalías clasificatorias", por decirlo así, ya que tienen un pie en más de uno de estos grupos, caracterizándose sus planteamientos ora por su proximidad con los de un grupo ora con los de otro.

Para contactar con las personas entrevistadas he recurrido a los usuarios de la Escola d'Adults del Casc Antic, del Casal d'Avis del carrer La Cera en el Raval, así como a padres y madres de algunas escuelas de primaria. Además, he entrevistado a algunas personas fuera de estos ámbitos que por una u otra razón parecían interesantes para el análisis del tema estudiado. A lo largo del texto sólo ocasionalmente hago alusión a las características sociodemográficas de los informantes, especialmente cuando resulta necesario para comprender la transcendencia de la cita. Como esto es imposible de hacer cada vez que se cita una entrevista, se adjunta un anexo con un índice de informantes entrevistados donde se recogen sus principales características sociodemográficas (edad, trayectoria migratoria, situación laboral y familiar y ubicación residencial). En el texto se identifica a las personas entrevistadas con un nombre ficticio para así preservar su anonimato. Sin embargo, en las citas de declaraciones públicas de cargos públicos (a través de los medios o en actos públicos) se respetan los nombres originales.

Además de estas entrevistas se realizaron otras, que no fueron grabadas, con representantes de sectores específicos: cuatro representantes de asociaciones de comerciantes y otros cuatro de asociaciones vecinales, además de ocho directores de centros escolares. En estas entrevistas, con un guión temático más circunscrito, me limité a anotar los aspectos más significativos de las declaraciones, con lo cual su análisis narrativo resulta más limitado.

Otra técnica usada con bastante profusión ha sido el análisis documental: documentos oficiales (informes, actas de consejos y reuniones municipales,

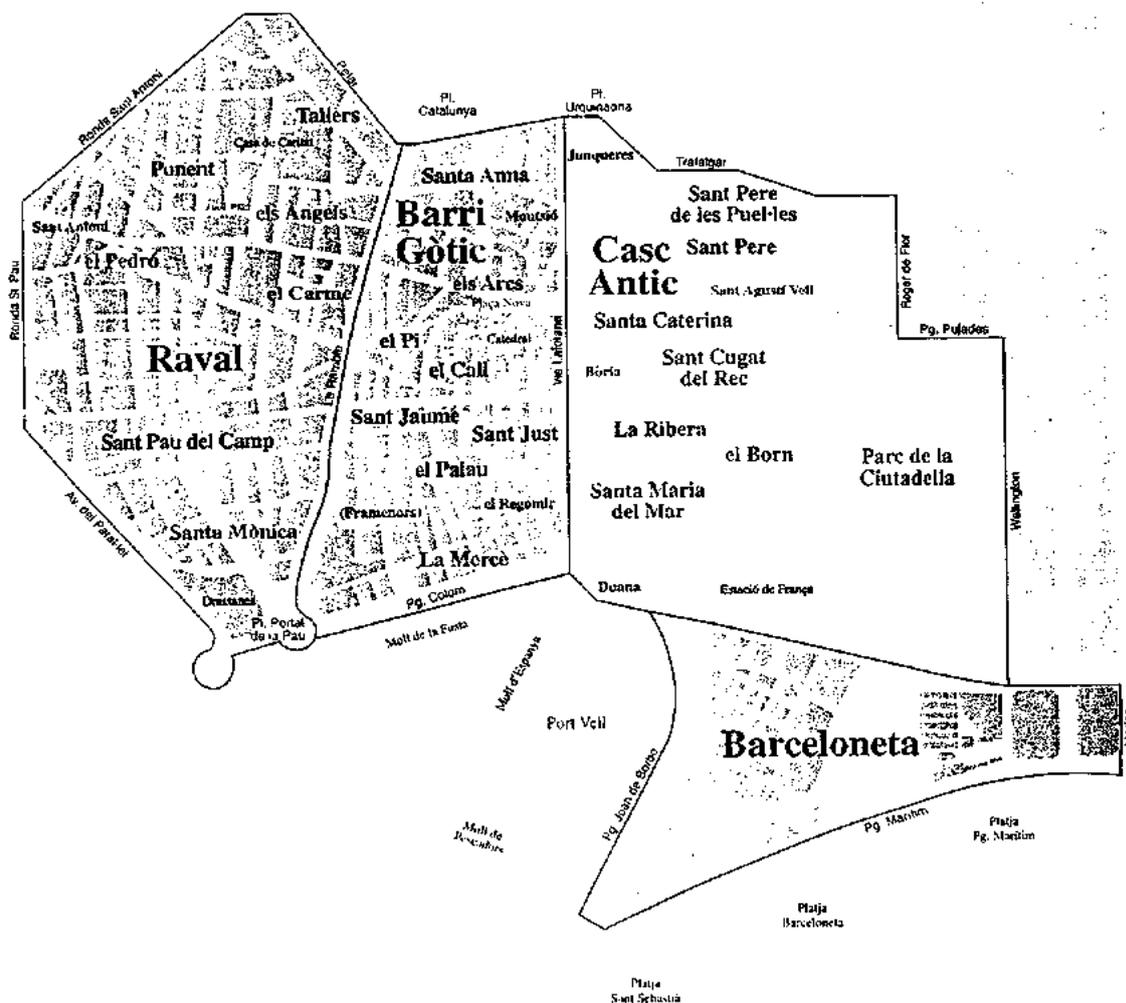
publicaciones oficiales, etc.), prensa escrita (medios de gran circulación y revistas vecinales) y visionado de programas de televisión.

En ocasiones he utilizado entrevistas realizadas por otras investigaciones. Con Natja Moner coincidí en el trabajo de campo, realizamos alguna entrevista juntos y nos intercambiábamos otras. Aquí utilizo una de las entrevistas que me cedió. También he utilizado en más de una ocasión algunas de las entrevistas que Claudio Zulián hizo a residentes del Raval con ocasión de la exposición del CCCB "Escenes del Raval", que tuvo lugar en el primer semestre de 1998, y que fueron difundidas en la página *web* de dicha exposición.

Por último, propia del trabajo de campo etnográfico es la "observación participante", favorecida por mi residencia en el barrio del Raval desde enero de 1997, y que comporta el acceso a información a través de situaciones tales como la participación en conversaciones informales, la asistencia a reuniones de entidades, actos públicos diversos, además de la observación más o menos casual de acontecimientos significativos. Aunque gran parte de este material desapareció con los diarios, durante 1998 continué escribiendo el diario y pude recomponer parte de lo recogido con anterioridad.

Finalmente, quisiera concluir con algunas consideraciones sobre Ciutat Vella como unidad territorial de análisis. Ciutat Vella, la antigua ciudad medieval, con 83.000 personas censadas constituye una unidad de análisis demasiado grande y diversa como para permitir el tipo de comprensión profunda del territorio que ha caracterizado tradicionalmente el quehacer etnográfico: el conocimiento de la mayor parte de los actores que intervienen en el territorio y su compleja interrelación. No obstante, a pesar de que el análisis etnográfico ha dejado de tener como único referente este tipo de análisis micro (Marcus y Cushman, 1982), el estudio se centra básicamente en los barrios del Raval y Santa Caterina, barrios separados entre sí pero con una composición sociológica similar (población autóctona envejecida y popular, altos porcentajes relativos de inmigración extranjera y bajos índices relativos de "gentrification") y donde apenas he notado diferencias en el tratamiento del tema analizado. Ocasionalmente, se hacen observaciones respecto a otros barrios, sobretudo el Gòtic sur (también bastante similar a los anteriores), de forma que muchas veces me tomo la licencia de hablar de "Ciutat Vella" como un conjunto más homogéneo de lo que es en realidad. Los barrios que de alguna manera quedan fuera del estudio son el Gòtic norte, la parte oriental del Raval norte y la Ribera —barrios más comerciales y turísticos y menos populares— además de la Barceloneta —un barrio popular pero con un ciclo demográfico diferente (más joven y sin tanta presencia "inmigrante") al de los tres barrios citados anteriormente. Por tanto las referencias "económicas" a Ciutat Vella como un conjunto deben leerse como referencias a los tres barrios citados anteriormente, que además

tampoco son homogéneos. Les caracteriza una gran diversidad no sólo sociológica sino también territorial, subdividiéndose casi *ad infinitum* en múltiples barrios, calles y zonas que han mantenido una conciencia bastante singular de su identidad a pesar de sus innegables semejanzas históricas, urbanísticas y sociológicas. No obstante, el distrito, que fue creado como unidad administrativa a partir de la descentralización municipal de 1986, ha generado una arena política propia y ha visto cómo se desarrollaba, sobretodo desde el mundo asociativo vecinal, un “ciutatvellismo”, una conciencia creciente de las semejanzas entre los diferentes barrios de la ciudad antigua y de su singularidad dentro de la estructura social y urbana de Barcelona. Por ello, Ciutat Vella coincide, al menos en parte, como unidad de análisis y como lugar de identificación simbólica nativa.



Fuente: Cordomi, X. *Imatgeria festiva de la Ciutat Vella de Barcelona*, Ajuntament de Barcelona, 1995.

- PARTE I -

**LA CONCENTRACION URBANA DE INMIGRANTES
Y SUS FALACIAS**

En septiembre de 1998 el Observatori Permanent de la Immigració a Barcelona difundía un informe¹ que compilaba diversos datos cuantitativos sobre la inmigración extracomunitaria en el municipio entre 1994 y 1997. La edición y presentación pública del informe obtuvo un amplio eco en los medios de comunicación, que emitieron titulares como los siguientes:

"Ciutat Vella ha triplicat la població estrangera en els últims deu anys"
(*Avui*: 01/IX/1998)

"Ciutat Vella concentra la població extranjera que vive en Barcelona" (*El País*: 02/IX/1998)

"El 23% de los nacimientos de Ciutat Vella son de inmigrantes" (*El Mundo*: 07/IX/1998).

Los datos proporcionados en el informe sobre la distribución espacial de la población extranjera no eran en sí una noticia puesto que no mostraban nada nuevo ya que se basaban en los datos del padrón, que año tras año viene mostrando que la incorporación urbana de inmigrantes sigue pautas claramente segregacionistas². En cualquier caso, del informe del Observatorio los medios de comunicación seleccionaban la concentración en el distrito central como principal mensaje a dar a la opinión pública sobre la inmigración en la ciudad.

El Observatorio Permanente sobre la inmigración es pionero en España y

¹ *La immigració estrangera a Barcelona 1994-1997*. Ajuntament de Barcelona-Fundació CIDOB, 1998.

² Los índices de segregación de los principales colectivos "concentrados" en Ciutat Vella ha variado en general poco durante los años 90. Así, mientras el distrito tenía el 5% de los residentes de Barcelona, albergaba en 1991 al 77% de los pakistaníes, al 49% de los filipinos, y al 56% de los marroquíes. Cinco años más tarde, en 1996, estos porcentajes eran respectivamente del 74%, 61% y 52%.

constituye una de las manifestaciones más depuradas de un constante perfeccionamiento en las tecnologías de construcción estadística del "inmigrante extranjero" como categoría social relevante. El "Observatorio", de claras resonancias foucaultianas — clasificación de cuerpos abstractos desprovistos de sus circunstancias de existencia—, presenta datos de naturaleza exclusivamente cuantitativa. Nada nos dice sobre condiciones de trabajo, de vivienda y, en definitiva, sobre las condiciones de vida. Tampoco se concibe como un instrumento para elaborar propuestas sobre políticas públicas —a no ser exhortar a las diferentes fuentes a perfeccionar sus técnicas de recogida de datos. Se limita a ser un instrumento de observación "neutro" y aséptico.

La selección y el consiguiente relieve que los medios de comunicación citados arriba otorgaban a la concentración espacial de los inmigrantes no estaba muy alejada del contenido del informe del Observatorio, en el que las principales variables de análisis, provenientes de diversas fuentes, son el número, la nacionalidad y la ubicación de los inmigrantes en el espacio urbano. En efecto, los datos del informe se podrían resumir en las siguientes preguntas: ¿cuántos son?, ¿de qué nacionalidad son? y ¿dónde viven? En un segundo plano y como variables subordinadas se añaden el sexo y la edad. Mapas pormenorizados de la diferente distribución territorial según nacionalidades completan el informe.

El interés prioritario por la localización espacial, presentando datos desnudos, en estado bruto, como datos que "hablan por sí mismos" y sin relación aparente con otros significados sociales, nos coloca delante de supuestos implícitos que inciden en presentar el territorio que ocupan (así como el de procedencia) como la variable por excelencia a tener en cuenta en lo que respecta a los inmigrantes.

El énfasis en el número y el territorio, en la "concentración", no tendría sentido si ésta no remitiera a significados implícitos, ocultos, si no visitara una serie de, para utilizar la expresión de van Dijk (1997: 133), 'guiones culturales', que hacen de la concentración de inmigrantes un problema sociopolítico de primera magnitud o, dicho de otra manera, si no pusiera en marcha el imaginario del gueto.

Capítulo 1º. El discurso de la concentración

El discurso que anatematiza la concentración de inmigrantes es dominante en el doble sentido de ser un discurso que emana de las instancias socialmente dominantes (especialmente las administraciones y la prensa) y ser un discurso casi hegemónico que encuentra escasa disidencia. Veamos cómo funciona este discurso doblemente dominante en Cataluña en general y en Ciutat Vella en particular.

El discurso oficial sobre la concentración urbana de inmigrantes

En 1995 la Federació de Municipis de Catalunya (FCM) y la Associació Catalana de Municipis (ACM), la primera en la órbita del PSC e IC, la segunda en la de CiU, organizaron un seminario sobre los retos que el nuevo impulso inmigratorio planteaba a las administraciones locales. Aparcando por una vez sus legendarias diferencias, ambas asociaciones consensuaron el documento titulado *Les Administracions locals davant el fet migratori*. El documento, de innegable voluntad progresista, recoge un extenso capítulo sobre la situación de la vivienda de los inmigrantes, el cual se apoya en el siguiente diagnóstico:

"La poca capacitat econòmica i la inestabilitat laboral, les tensions provocades per les dificultats d'adaptació als nostres hàbits de vida i una certa malfiança en alguns sectors de la població autòctona a l'hora de llogar habitatges, genera una concentració a les zones urbanes més deteriorades que en determinats casos han cristallitzat en ghettos".

Se detecta un proceso de formación de guetos, ya no sólo como amenaza sino como realidad existente, y se concluye escuetamente:

"Aquesta situació no facilita en absolut la integració ni la convivència intercultural".

A partir de este diagnóstico se enumeran una serie de recomendaciones, la primera y más importante de las cuales es:

"Evitar les concentracions d'immigrants en zones degradades i amb dèficits socio-urbanístics com un dels principals obstacles a la seva integració en la societat d'acollida. És en aquest sentit que destaquem com a *objectiu prioritari* facilitar una presència

territorial més equilibrada entre la població estrangera i l'autòctona" (itálicas mías).

El documento no explica cómo conseguir el "objetivo prioritario" de una presencia territorial "más equilibrada" (tampoco la cuantifica) pero propone toda una serie de medidas de acompañamiento para "mejorar la igualdad de oportunidades": más promoción de vivienda pública y de protección oficial para las rentas más bajas, más ayudas a la rehabilitación en zonas degradadas, más control municipal sobre el deber de conservación de fincas por parte de los propietarios, "acciones positivas" para contrarrestar la discriminación que sufren los inmigrantes, como por ejemplo incentivar a los propietarios para alquilar viviendas a inmigrantes, gravar las viviendas deshabitadas, etc. En definitiva, se proponen toda un serie de medidas encomiables y necesarias —otra cosa sería ver hasta qué punto han sido propuestas efectivamente vinculantes. No obstante, lo que me interesa analizar aquí es cómo se elabora el planteamiento de la cuestión de la vivienda de los inmigrantes.

Una vez que se identifica el objetivo prioritario, que es evitar la concentración, el resto de las medidas parecen ir encaminadas a evitar que se produzca. Por tanto, no son las malas condiciones de vivienda de los inmigrantes lo que motiva las propuestas sino su concentración espacial. Cabe preguntarse si eso quiere decir que si los inmigrantes estuviesen dispersos en el mapa urbano, aunque con las mismas malas condiciones residenciales, el problema estaría resuelto o sería menos acuciante. O si las zonas urbanas degradadas no son adecuadas para "los inmigrantes" pero sí para los "autóctonos" pobres, cuya concentración pasa inadvertida. Porque lo que es cierto es que las zonas degradadas no las han inventado los inmigrantes. Ya existían cuando llegaron.

A pesar de las buenas intenciones, parece que el problema está algo desenfocado o, sería más acertado decir, se enfoca desde una determinada perspectiva, identificando el "mal" último a evitar no en los serios problemas de vivienda que enfrentan los inmigrantes y otros sectores de población sino en la "concentración espacial" de los primeros. Este tipo de enfoque no es exclusivo de este documento. Esta perspectiva está presente en todos los documentos oficiales sobre la problemática urbana de la inmigración.

Encontramos una perspectiva similar en el *Pla Municipal per a la Interculturalitat* (1997) del Ayuntamiento de Barcelona, donde, bajo el epígrafe titulado "Potenciar les relacions interètniques i la interculturalitat", hay un subepígrafe sobre cómo "Evitar els 'ghettos'".

"Afavorir les relacions interètniques implica, entre d'altres aspectes, evitar la concentració i segregació dels diversos grups ètnics a espais determinats en zones amb dèficits socio-

urbanístics. La segregació en determinats espais afavoreix, generalment, la marginació".

"La concentració en zones degradades és producte, la majoria de vegades, de la discriminació i de les desigualtats socio-econòmiques. *Per tal d'evitar la segregació territorial s'impulsaran i recolzaran les mesures adients per tal de garantir a les minories ètniques la igualtat d'oportunitats i la no discriminació en l'accés a l'habitatge*" (itálicas mías).

El diagnóstico es muy similar al documento anterior aunque quedan excluidos como factores causantes los "problemas de adaptación a nuestros modos de vida" y se pone más énfasis en la discriminación y la desigualdad. Pero aunque, en contraste con el anterior, el documento carece de propuestas concretas, las medidas que reclama son reconocidas como necesarias en tanto que tienden a evitar la segregación, identificada como mal último que hay que atacar.

Por tanto, desde las administraciones locales el problema fundamental es la concentración, y evitarla es el objetivo para el cual se recomiendan propuestas de "igualdad de oportunidades".

Un diagnóstico similar aunque formulado de manera distinta lo encontramos en el documento del Consell Assessor d'Immigració de la Conselleria de Benestar Social de la Generalitat de Catalunya, titulado *Aproximació a la situació de l'habitatge dels immigrants estrangers que viuen a Catalunya* (1997), donde en el epígrafe "Què es podria fer per a millorar la situació actual?" se responde: "Evitar l'exclusió de la població immigrada en zones perifèriques que reproduïxen i multipliquen l'exclusió col·lectiva, impedit que sorgeixin situacions de gueto que dificultin la interculturalitat".

Seguidamente se sugieren medidas, como por ejemplo potenciar que las entidades de iniciativa social asuman un papel puente entre la población con "especiales dificultades" (immigrants, gitanos, etc.) y los propietarios de las viviendas privadas, para lo cual se recomienda escoger determinadas zonas donde el número de población inmigrada no es significativa, para así "favorecer al máximo una distribución equilibrada"¹.

Pero esta preocupación reiterativa por la "concentración" de inmigrantes, hasta el punto de aparecer como el problema que condiciona todo el resto de propuestas, recomendaciones y sugerencias en el campo de la vivienda, en modo alguno es exclusiva de los agentes oficiales, ya que supone una perspectiva suscrita por diferentes entidades cívicas². Un documento emanado de la "sociedad civil" que de hecho sienta

¹Como la mayor parte de las medidas sugeridas en dicho documento van dirigidas a incentivar el acceso a la llamada vivienda "libre", se puntualiza que "qualsevol d'aquestes iniciatives està condicionada, però, a les lleis del mercat, amb la qual cosa esdevé difícil una implantació geogràfica dels immigrants de forma equilibrada. En aquest sentit, convindria estudiar a fons iniciatives incentivadores de lloguer per als propietaris en diferents zones de la ciutat".

²Una vez que desde las instancias oficiales se ha identificado el gran mal, que no son las malas

las bases de muchas propuestas progresistas oficiales sobre inmigración es el *Informe Girona* (1992). El apartado sobre vivienda es recogido de modo explícito como fuente en el documento antes citado de la ACM y la FMC que reproduce textualmente párrafos enteros. El apartado de vivienda del *Informe Girona* comienza detectando el mismo problema de la concentración:

"Tenint en compte la dinàmica actual - la concentració d'immigrants en les zones més deprimides dels nuclis urbans -, la solució que es doni al problema de l'habitatge marcarà de manera definitiva els processos d'integració".

Tal como está formulado la mayor o menor "concentración" marca de "manera definitiva" la mayor o menor "integración", y no al revés. En todos estos documentos la concentración no aparece apenas enumerada entre otros problemas, sino que aparece como problema central, y del cual resulta, sin tomarse la molestia de argumentar la inferencia, la falta de "integración" e "interculturalidad", términos estos que tampoco se definen, apelando así a significados implícitos.

El que se subraye que la concentración ocurre en zonas degradadas tiene su importancia, porque ni siquiera se mencionan las "viviendas degradadas", sino que todo el énfasis recae en los "barrios" y las "zonas". La degradación de la vivienda ocupa un lugar muy subordinado con relación a la degradación de los barrios donde se concentran inmigrantes. El problema es, pues, el efecto que la concentración espacial, y no tanto la precariedad de la vivienda, tiene sobre ellos y la sociedad en general. Sólo así se entiende que se recomiende incentivar la rehabilitación de los barrios degradados *para que los inmigrantes no se concentren*, como apunta el siguiente párrafo del *Informe Girona*:

"La situació demana la intervenció decidida de les administracions competents, que hauria de tenir, *com a objectiu fonamental, la rehabilitació de les zones urbanes més deteriorades, i com a conseqüència una redistribució més equilibrada entre la població estrangera i l'autòctona*". (Itálicas mías)

condiciones de vivienda sino la concentración, quien quiera conseguir su respaldo (económico, por ejemplo) se ve obligado a hablar ese mismo lenguaje. Así, en el consejo asesor de la Generalitat antes citado participan asociaciones de inmigrantes y de solidaridad. Véase también un documento del CITE (Centre d'informació per a Treballadors Estrangers de Comisiones Obreras) titulado "Líneas de trabajo en tomo a la problemática de la vivienda para inmigrantes" y presentado en el seminario *Vivienda e integración social de los inmigrantes* organizado por la Diputació de Barcelona, el Ministerio de Asuntos Sociales y el Ajuntament de Barcelona en 1995, que viene a ser un proyecto de intervención social en vivienda. El documento-proyecto únicamente formula un objetivo explícito: "El objetivo de nuestra actuación será facilitar el acceso de los y las inmigrantes a viviendas dignas, y *su dispersión entre la población autóctona para evitar la formación de ghettos*" (itálicas mías).

Tal como está formulado parece que la rehabilitación de barrios deteriorados vaya destinada no tanto a mejorar las condiciones de vida de sus habitantes sino a conseguir un reparto más equilibrado de los "inmigrantes". Por tanto no parece que la rehabilitación de estos barrios se conciba con los inmigrantes viviendo dentro. Parece que si no hubiese inmigrantes no habría que rehabilitar los barrios degradados o, dicho de otra manera, que es más necesario rehabilitar estos barrios porque se concentran inmigrantes.

El "problema" de la concentración urbana de inmigrantes se define así apelando a supuestos compartidos pero implícitos que requieren una mayor exploración analítica. Pero antes, veamos como se configura un discurso semejante, con más intensidad si cabe, en el campo escolar.

El discurso de la concentración en el campo escolar

Si el discurso técnico-oficial de la concentración urbana se caracteriza de un lado por el consenso generado entre diferentes administraciones de diferente signo en torno a sus postulados básicos y, de otro lado, por su escasa transcendencia pública —restringido a informes técnicos en ámbitos de expertos—, la concentración escolar de los hijos/as de inmigrantes ha despertado por el contrario encendidas controversias políticas que han tenido un amplio eco en la prensa escrita.

Durante 1998 la polémica sobre la distribución de los alumnos (hijos de) inmigrantes alcanzó en Cataluña su punto más álgido de cuota mediática. En este apartado haré un breve recorrido del tratamiento del tema en la prensa escrita, basándome especialmente en material de *El País*, que fue uno de los diarios que más atención concentró, valga la redundancia, en la cuestión de la concentración escolar.

En 1997 el municipio de Manlleu primero y el de Vic después, ambos en la comarca de Osona, habían adoptado medidas para conseguir una mayor distribución de los hijos de inmigrantes entre los centros escolares. En ambos municipios se fusionaron escuelas que tenían "pocos inmigrantes" con escuelas que contaban con "muchos inmigrantes", y en general repartieron a los alumnos inmigrantes por todas las escuelas del municipio, tanto públicas como concertadas. De esta manera, estos municipios, señalaba un periodista, "han intervenido para lograr un reparto y evitar que se formen guetos escolares"³. La medida sería seguida después por otros municipios catalanes, aunque no así por los del Área Metropolitana de Barcelona.

En 1998 diversas entidades, como la Mesa de la Inmigración de Girona⁴,

³ *El País*, 25-IX-1998.

⁴ Según *El País* (26-II-1998), la Mesa estaba formada por "representantes de la Administración, partidos políticos, sindicatos y organizaciones de apoyo a los inmigrantes".

sindicatos como la USTEC-STE y la FAPAC (Federació d'Associacions de Pares d'Alumnes de Catalunya) pidieron la aplicación de la medida al resto de Cataluña. En concreto reivindicaban que se cumpliera un decreto del anterior *conseller* de educación, Pujals, de 1996, según el cual las escuelas concertadas estaban obligadas a recibir al menos dos alumnos con "necesidades educativas especiales", término que según un periodista se trataba de un "eufemismo que básicamente se aplica a los inmigrantes"⁵. "La concentración en centros escolares", rezaba el diagnóstico de la Mesa de la Inmigración de Gerona, "no favorece la integración y, en cambio, se ha observado un incremento de las fugas de los alumnos autóctonos a otras escuelas"⁶.

En el informe anual de 1997 el *Sindic de Greuges* recomendaba el reparto de los alumnos inmigrantes entre centros públicos y concertados, "recuperando una propuesta del Departament d'Ensenyament en la que aconsejaba no permitir que más del 15% del alumnado por centro fuera de origen inmigrante"⁷, en alusión a un decreto de 1994 que, en realidad, recomendaba que las escuelas no superaran el 15% de "alumnos en riesgo de marginación social"⁸.

Hernández, el *conseller* de educación que sustituye a Pujals y él mismo un inmigrante (ibérico), se niega taxativamente a aceptar la recomendación del *sindic* alegando que "el departamento no puede ir en contra de la libertad de elección de los padres"⁹, y añadiendo en otro contexto que "els nens no han de ser etiquetats en funció de la seva pertinença a un col·lectiu determinat"¹⁰.

En respuesta, las asociaciones de padres de Girona interpusieron un recurso ante el TSJC (Tribunal Superior de Justicia de Catalunya) para que el Departament d'Ensenyament repartiera a los hijos de inmigrantes entre escuelas públicas y concertadas. El TSJC desestimó el recurso, dando la razón al Departamento, argumentando que no estaba obligado a repartir a los hijos de inmigrantes y alegando que "el derecho de opción de los padres" no se podía vulnerar.

A partir de aquí, la polémica se traslada al Parlament de Catalunya. Una moción del PSC pide que se revisen las normas de preinscripción y matriculación en los centros escolares financiados con fondos públicos "para evitar las concentraciones excesivas de inmigrantes"¹¹. La moción es rechazada con los votos del PP i CiU. El diputado Francas, del PP, dijo entonces que "la Generalitat no tiene que hacer nada, sino dejar a los inmigrantes que vayan a las escuelas que quieran"¹².

⁵ *El País*, 16-IX-1998.

⁶ *El País*, 26-II-1998.

⁷ *El País*, 16-VIII-1998.

⁸ *El País*, 31-VIII-1998.

⁹ *El País*, 16-VIII-1998.

¹⁰ *El País*, 25-V-1998.

¹¹ *El País*, 8-VIII-1998.

¹² *El País*, 8-VIII-1998.

Esta polémica fue adquiriendo progresivamente más protagonismo en la rivalidad partidaria, lo que hizo que entraran en la disputa los líderes políticos:

"Narcís Serra acusó ayer a la Generalitat de fomentar la creación de 'guetos' en determinadas escuelas públicas y anunció que su partido convertirá en caballo de batalla durante el próximo curso político la exigencia de que el Gobierno catalán distribuya a los alumnos inmigrantes entre diferentes escuelas"¹³.

Ante la subida del tono político, el presidente Pujol terció en la cuestión:

"La administración educativa no puede hacer nada', señaló Pujol, 'porque los padres tienen libertad de elección de centros'¹⁴.

Y además, añadió que lo que había que reformar para conseguir una mayor integración era la Ley de Extranjería - promulgada por el Partido Socialista.

"La respuesta del PSC no se hizo esperar. El diputado autonómico Magí Cadevall considera que Pujol pretende confundir a la opinión pública: 'El problema no es cambiar la Ley de Extranjería, sino que la Administración catalana se implique de verdad en tratar de evitar los guetos escolares'¹⁵.

Finalmente, el Departament d'Ensenyament promulgó un decreto aumentando de dos a cuatro el número de alumnos con "necesidades educativas especiales" ("eufemismo" con el que todo el mundo parece identificar a los hijos e hijas de inmigrantes) que están obligados a recibir los centros concertados, con lo cual la cuestión dejó de ocupar la atención de los medios durante un tiempo.

Recuperando algunos de los puntos clave del debate, llama la atención en primer lugar que el asunto, tal como aparece en la prensa consultada ("progresista"), se ha convertido en un arma arrojadiza entre partidos políticos partidarios de la "libertad de opción", insinuando que defienden la escuela privada, y los partidarios de la distribución de los hijos de inmigrantes, que se presentan a sí mismos como defensores de la escuela "pública" al precio de establecer una equivalencia entre el gueto y la concentración de alumnos inmigrantes, y entre éstos y los "alumnos marginales".

Es notable el contraste entre el consenso existente en el análisis de la concentración en el campo de la vivienda y la polémica existente en el campo escolar.

¹³ *El País*, 2-IX-1998.

¹⁴ *El País*, 9-X-1998.

¹⁵ *El País*, 9-X-1998.

Pero ello no nos debe llevar a engaño. El enfrentamiento sobre las medidas de reparto escolar no puede eludir un punto de consenso básico. Las discrepancias se plantean entre los que creen que ha de haber una intervención que fuerce el reparto y los que desde una perspectiva liberal señalan que no se puede hacer nada ante el principio sagrado de la libertad de elección, pero todos los agentes concuerdan en problematizar la concentración escolar de inmigrantes no tanto como manifestación o consecuencia de un mal, sino como un mal en sí mismo y como causante de otros males. La misma derecha parlamentaria defendía años atrás el reparto escolar de inmigrantes, medida que viene aplicando en varios municipios catalanes, y que parece querer retomar la nueva *consellera* de educación al plantear recientemente un “golpe de timón” en la política del Departamento sobre alumnos inmigrantes¹⁶. Las diferencias no se plantean tanto en términos de análisis y definición del problema, sino en términos de medidas adoptadas para paliarlo.

Dicho de otra manera, tal como lo presenta la prensa consultada, la diferencia se da entre quienes no quieren que la escuela pública se convierta en un gueto y quienes no se inmutan ante tal extremo, pero ambos comparten la ecuación gueto = concentración de inmigrantes. En este sentido parece ser que lo que plantean los defensores de la escuela “pública” es que la privada asuma la parte que le corresponde del, para expresarlo en términos coloquiales, *marrón* que supone la matriculación de hijos de inmigrantes. Es decir, en la visibilidad pública del debate, a través de la prensa al menos, la “cuestión” de la concentración escolar no sólo está separada de la concentración residencial sino que está “desocializada”, por decirlo así, separada del debate sobre el aumento de la inversión pública en educación, más necesario si cabe no porque haya inmigrantes sino porque una buena parte de éstos portan consigo serias desventajas sociales sobre cuyas causas nada se dice. El debate también carece de consideraciones pedagógicas pues no sabemos si los hijos/as de “inmigrantes” que se concentran remiten a los miembros de una misma nacionalidad recientemente llegados, cuyo reparto podría ser aconsejable para optimizar su aprendizaje, o si la aparente homogeneidad del “inmigrante” esconde en realidad todo tipo de realidades nacionales y lingüísticas así como de situaciones y condiciones sociales.

¹⁶ *El Periódico* (21-I-2000) anunciaba que “la concertada rebrà subvencions addicionals per escolaritzar estrangers”. Y en el texto señalaba que “Gil vol fer un ‘cop de timó’ a la política practicada en aquest capítol pel seu antecessor en el càrrec, Xavier Hernández, segons ha confesat en les primeres entrevistes que ha mantingut amb sindicats, associacions de pares i patronals educatives, i que *ha provocat que els immigrants es concentrin a la xarxa pública i es creïn guetos escolars*” (Itálicas mías).

La concentración como discurso dominante

Hasta aquí hemos visto cómo se configura un discurso dominante sobre la inmigración en los campos residencial y escolar, en donde la concentración aparece como tema central y se identifica como un mal social. Pero este discurso es dominante no sólo porque procede de los ámbitos mediáticos y del Estado sino porque se ha convertido en socialmente dominante.

"Para que podamos decir que un discurso es dominante", señala Gerd Baumann en su excelente etnografía sobre la política de la identidad en Southall (Londres), "tendría que cumplir cinco características que en la práctica son interdependientes: su estructura debería ser económica, por no decir simplista; sus recursos comunicativos deberían rayar en el monopolio; debería tener una aplicación flexible y una gran plasticidad ideológica; finalmente debería tender a institucionalizarse" (Baumann, 1996: 22). No es difícil ver cómo el discurso de la concentración cumple todas las características del discurso dominante señaladas por Baumann.

1) Mensaje económico y simple. La concentración de inmigrantes es un mal y el gueto es la síntesis suprema de ese mal. Decir que hay que hacer algo "para evitar que se concentren y se formen guetos" es lo suficientemente elocuente como para no precisar de más explicaciones. Debajo de esta macroproposición se articulan otras proposiciones de segundo orden formuladas con la misma economía y simplismo: que la concentración de inmigrantes va en contra (cuando no es el único obstáculo percibido) de la "diversidad" y de la "integración", términos cuyos significados se presuponen. Se trata por tanto de un mensaje muy poco desarrollado argumentalmente y que apela a presupuestos implícitos. "El discurso dominante postula varias ecuaciones entre términos que en un análisis riguroso serían variables mutuamente independientes" (Baumann, 1996: 22).

2) Monopolio comunicativo: No se oyen voces que discrepen del gran mensaje central. Las posiciones coyunturales de los diferentes partidos sobre determinadas medidas, como por ejemplo el reparto escolar de los hijos de inmigrantes, no cuestiona la idea central. Las discusiones que hay alrededor de la cuestión son variaciones sobre el mismo tema que no constituyen un planteamiento diferente o alternativo de la cuestión. Todo el espectro político, una gran parte del mundo asociativo y, sobre todo, los medios de comunicación participan de lo esencial del discurso, o al menos no disienten de él.

* "For a discourse to be recognized as dominant one would expect it to show five features that are, in practice, interdependent: its conceptual make-up should be economical, not to say simple; its communicative resources should border on monopoly; it should be flexible of application and should allow for the greatest ideological plasticity; finally, it should lend itself to established institutional purposes" (Baumann, 1996:22).

* "The dominant discourse proposes several equations between terms that in any creditable analysis would have to be considered mutually independent variables" (Baumann, 1996: 22).

"El discurso dominante encuentra eco en prácticamente todas las voces que conforman la opinión pública" (Baumann, 1996: 23). Las voces disidentes están excluidas de los canales de comunicación que forman la opinión pública. Llama la atención en particular que las ciencias sociales no participan o no hacen pública su participación en el debate.

3) Aplicación flexible. La idea es aplicable a multitud de campos. Hemos visto cómo se constituía como discurso dominante en los campos urbanístico y escolar, pero lo mismo se puede decir de otros campos, como el comercial (véase capítulo 10º). Lo mismo puede observarse en las críticas manidas a cosas tan banales como puede ser un grupo de inmigrantes hablando en la calle, como pone de manifiesto una materia aparecida en la sección de "Denuncias" de la revista vecinal *Raval-Va* y que lleva por título "Guetos en la plaza de los Ángeles", en la que se critica que mientras que los niños juegan juntos, las madres "se mantienen en grupos bien diferenciados según su raza", y concluye:

"Que los extranjeros abandonen sus guetos y que los catalanes de muy diversa procedencia podamos ser vecinos del mundo"¹⁷.

4) Platicidad ideológica. Compartido por izquierda y derecha. Para la derecha la concentración es un mal aunque en tensión ideológica con el "derecho de opción" (y de recepción), un derecho liberal universalizable pero que, por lo visto, no vale en según qué contextos. Por tanto, el "derecho a elegir" (casa o escuela) depende de coordenadas espacio-temporales -en según qué momentos, en según qué sitios. La izquierda se muestra partidaria entusiasta de la distribución. Abandera el proceso, a través de los sindicatos, de los partidos y lo usa como forma de desgaste electoral del adversario. Incluso desde el campo de la ecología urbana, los defensores de la "ciudad sostenible", extrapolando al campo social el paradigma de la biodiversidad, y con un mensaje opuesto al que la escuela de Chicago tomó de Haeckel, aboga por la distribución espacial de los "diferentes", sin cuestionar la naturaleza de esa diferencia: "La mezcla [espacial] de ciudadanos con rentas, profesiones, titulaciones, edades, etnias, razas o religiones diferentes es la mejor fórmula para aumentar el intercambio, el contacto y la comunicación entre los diferentes, que es la base de la estabilidad y cohesión social"¹⁸.

5) Orientado a la institucionalización. Más allá de documentos que recogen análisis y recomendaciones, el discurso de la concentración se materializa en prácticas oficiales: debates parlamentarios, medidas gubernamentales, etc. Pero, sin duda, éste es el punto más débil del discurso de la concentración ya que encuentra dificultades de

¹⁷ "The dominant discourse is reflected by virtually all voices that shape public opinion" (Baumann, 1996: 23).

¹⁷ *Raval-Va*, Nº 27, 1996.

¹⁸ "Repensar la ciudad" en la exposición *La Ciutat Sostenible*. Barcelona, CCCB, 1998.

institucionalización, sobretodo para materializarse en políticas de distribución. La polémica sobre el reparto escolar es un ejemplo, pero la ausencia de medidas explícitas de distribución en el campo residencial es incluso más clara. Esto puede llevarnos a pensar que el discurso dominante es sólo eso, discurso, y que en realidad no importa tanto la concentración. Pero hay otra explicación alternativa, y es que, como intentaré mostrar en el caso de Ciutat Vella, el discurso de la concentración tenderá a materializarse de forma imperceptible, a través de medidas indirectas y solapadas, a veces incluso inconfesables. Pero en cualquier caso, esta dificultad de hacerse visible nos indica que el discurso de la concentración, aunque dominante, tal vez se enfrente con contradicciones internas –una tensión ideológica con los predicados liberales de “dejar hacer” y no intervenir— y oposiciones externas –la resistencia a la estigmatización por parte de los colectivos a quienes el discurso de la concentración estigmatiza.

El discurso de la concentración en Ciutat Vella

¿Hasta qué punto este discurso dominante realmente domina toda la escena social? ¿Es una ideología o se trata más bien de una hegemonía? ¿Existe un discurso alternativo? Y en su caso, ¿de dónde procede?

Podemos ubicar el discurso de la concentración, como objeto prioritario del discurso oficial sobre la incorporación urbana de inmigrantes, en un espacio intermedio entre una hegemonía y una ideología. Jean y John Comaroff definen la hegemonía como “el ordenamiento de signos y prácticas procedentes de un determinado ambiente cultural que es asumido como si fuese la forma natural, universal y verdadera del ser social (...) Consiste en cosas que funcionan sin nombrarlas, cosas que, siendo axiomáticas, no son normalmente objeto de explicación o argumentación (...) raramente es contestado abiertamente. En realidad, en el momento en que se comienza a negociar explícitamente este tipo de valores, significados y formas materiales su hegemonía resulta amenazada; en ese momento entra en el terreno de la ideología o de la contraideología” (1992: 28-29). La hegemonía impregnaría toda la sociedad mientras que la ideología se vincularía a grupos determinados. La ideología estaría sujeta a luchas argumentales mientras que la hegemonía puede prescindir de ellas convirtiéndose en parte del sentido común.

El discurso de la concentración se encuentra a medio camino entre ambos: más

“the order of signs and material practices, drawn from a specific cultural field, that come to be taken for granted as the natural, universal, and true shape of social being (...) It consists of things that go without saying: things that, being axiomatic, are not normally the subject of explication or argument (...) it is seldom contested openly. Indeed, the moment that any set of values, meanings, and material forms comes to be explicitly negotiable, its hegemony is threatened; at the moment it becomes the subject of ideology or counterideology” (Comaroff, 1992: 28-29).

que una ideología, pero menos que una hegemonía. Es compartido ampliamente pero no absolutamente. Para ver cómo funciona debemos ir a su localización en contextos concretos.

¿Qué alcance tiene en Ciutat Vella el discurso que anatematiza la concentración de inmigrantes? Si el discurso de la concentración presenta dificultades para materializarse en prácticas institucionales, como ya se ha podido ver en la polémica arriba referida sobre el reparto escolar de alumnos de "minorías étnicas", en el caso de Ciutat Vella, que es uno de los ejemplos más contundentes de "concentración inmigrante" en Cataluña, estas dificultades de institucionalización son evidentes hasta el punto que el discurso de la concentración no se hace visible.

Por ejemplo, analizando la documentación existente sobre objetivos y filosofía de los planes de reforma urbanística del distrito, en curso desde finales de los 80, no se encuentra una sola palabra que haga referencia a la consecución de una distribución más homogénea de los inmigrantes en el espacio urbano. De hecho, en las declaraciones públicas de los responsables políticos del distrito encuentran un hueco cada vez mayor las alabanzas a la pluralidad social y étnica del barrio como riquezas a conservar. Asimismo, el distrito, con varias escuelas públicas que rondan el 50% de "alumnado inmigrante", no ha aplicado un sistema de reparto y ello a pesar de que sus administradores pertenecen a un partido que se ha manifestado públicamente por la distribución escolar. La polémica de la concentración escolar, tan candente en otras ciudades de Cataluña con menos inmigrantes que Ciutat Vella, no ha aflorado a la arena política del distrito. La política del distrito al respecto ha consistido en, como decía un responsable político, "no tocar" el tema, y, por el contrario, sus intenciones públicas se han manifestado a favor de invertir más recursos en las escuelas con más inmigrantes.

¿Debemos concluir entonces que el discurso de la concentración está ausente de la política municipal de Ciutat Vella y que los responsables políticos del distrito y los agentes sociales adoptan otro tipo de análisis para afrontar los retos de la incorporación urbana de inmigrantes extracomunitarios? Sin negar la peculiaridad de Ciutat Vella dentro de la escena política catalana, manifestada también en la manera de abordar los temas de inmigración, mi interpretación es que, más bien, el discurso de la concentración no se hace público pero está presente en la política del distrito. Para que el lector o lectora pueda hacerse una idea de cómo y dónde se expresa dicho discurso señalaré brevemente y a modo orientativo su compleja presencia en ciertas políticas localmente relevantes.

Las únicas declaraciones oficiales anti-concentración de inmigrantes que he encontrado en documentos oficiales sobre el distrito no han aparecido en el campo escolar o urbanístico, sino en el de la seguridad. La primera mención al tema aparece en 1986, en un libro de la Comisión Técnica de Seguridad del Ayuntamiento de

Barcelona¹⁹. Dentro de un apartado dedicado a “los extranjeros”, tratados como un grupo de riesgo, se propone entre otras cosas: “*descongestionar los ghettos creados, ofrecer vivienda en otras zonas de la ciudad y controlar las condiciones de habitabilidad de las pensiones*” (1986: 58. Itálicas mías). Posteriormente en 1993, en el seno del Consell de Seguretat i Prevenció del distrito de Ciutat Vella, encargado de supervisar las medidas de seguridad ciudadana, el *regidor* del distrito a instancias de algunas asociaciones de vecinos formó una comisión “per a la Integració de les minories ètniques presents a Ciutat Vella”, cuyo cometido se define así: “L’objectiu és el d’articular alternatives que ajudin a potenciar una millor distribució, evitant una massificació poblacional en determinats punts o Districtes de la ciutat de Barcelona”²⁰. Por tanto, es en el ámbito de la seguridad donde por primera vez se hace explícito este tipo de discurso. Asimismo, es dentro de este ámbito de la seguridad donde ocurre la primera institucionalización del discurso de la concentración. Me refiero al masivo cierre de pensiones ocurrido a partir de 1989 y que hasta 1995 había supuesto la clausura de 194 pensiones con cerca de 5.000 plazas. Los argumentos manejados para presionar a las pensiones baratas para que cerraran incidían en representarlas como focos de inseguridad y degradación, sobre todo por su relación con la prostitución, aunque a la postre sólo un 15% de las pensiones cerradas fueron identificadas como *meublés* por la propia administración municipal²¹. El efecto práctico de la medida fue acabar con lo que hasta principios de los años 90 había sido el principal recurso habitacional para una buena parte de inmigrantes extracomunitarios. La segunda medida que expresa una política anti-concentración es el policiamiento de la extranjería en cumplimiento de la ley del mismo nombre y que se ha materializado en el acoso policial a los extranjeros, una práctica que ha tenido una especial incidencia en el centro histórico, contando para ello con la connivencia de los responsables municipales, y que ha convertido al distrito en un lugar poco seguro para inmigrantes, especialmente los “sin papeles”.

En el ámbito del urbanismo, la concreción de políticas para favorecer la “distribución” de inmigrantes requiere un análisis especial. En un estudio comparativo en ciudades del norte de Europa, Musterd y De Winter (1998) muestran cómo en todos los países la lucha contra la concentración residencial de inmigrantes se ha convertido en un objetivo político importante, pero los procedimientos para llevarlo a la práctica pueden ser diferentes. Una estrategia es más directa y consiste en la imposición de cuotas, por ejemplo a través de la fijación de porcentajes máximos de extranjeros que pueden acceder a la vivienda social; la otra estrategia, más encubierta, consiste en atraer

¹⁹ *Municipio y Seguridad. Estrategias para una política de seguridad urbana*. Ayuntamiento de Barcelona, 1986.

²⁰ Plenari del Consell de Seguretat i Prevenció del Districte Ciutat Vella. 1993: página 5.

²¹ Districte Ciutat Vella. *Memòria d’activitats 1995*. Véase capítulo del Consell de Seguretat i Prevenció.

a familias de clase media y alta a los barrios donde hay más inmigrantes, de forma que a corto plazo se consiguen barrios mezclados aunque a largo plazo, siguiendo un proceso de *gentrification*, pueden desembocar en barrios más homogéneamente ricos (1998:668). En el caso de Barcelona la insignificancia de la vivienda social descarta el método de las cuotas, pero como se verá en el capítulo 3º, las reformas urbanísticas en Ciutat Vella apuntan hacia un horizonte de *gentrification* que más que promover la distribución lo que puede hacer es reubicar la concentración.

La dispersión, en definitiva, puede llevarse a cabo, y de un modo más efectivo, sin necesidad de reconocerla públicamente como un objetivo explícito. No obstante lo más significativo es que todo esto es compatible con mensajes oficiales que celebran la inmigración y la diversidad que ésta aporta a la ciudad, posición pública por la que, no obstante, no apuestan todos los partidos políticos del distrito. Esto se vio claro, por ejemplo, en un debate sobre Ciutat Vella organizado por el diario *Eco* en junio de 1997 y donde la "inmigración" fue el tema estrella: mientras el *regidor* del distrito se pronunciaba a favor de mantener la "heterogeneidad" sociocultural del barrio, el representante de CiU, Joan Puigdollers, intentando criticar la gestión del equipo de gobierno, manifestaba públicamente que "seria bo trencar amb la tradició de Ciutat Vella com a lloc d'acollida dels immigrants". Vemos aquí cómo, con respecto a la polémica sobre el reparto escolar, convergentes y socialistas se cambian los papeles, y cómo el tema de la concentración (y el fantasma de los guetos) suele abanderarse para hacer "oposición".

Finalmente, en el campo escolar la política de no-distribución vigente en el distrito puede tener varias lecturas. Pudiera pensarse que estamos ante un planteamiento diferente al del discurso dominante sobre la segregación escolar. La política oficial del distrito era "no tocar" el tema porque, tal como estaban las cosas, no se habían registrado conflictos, y la Inspección del Departamento de Enseñanza en Barcelona, en consonancia con las directrices que había impuesto el nuevo consejero, era de la misma opinión. No obstante, una técnica de la Inspección del Departament d'Ensenyament en Barcelona dejaba entrever en una entrevista²² su escepticismo respecto a que los padres y madres de clase media (a quienes se intenta atraer al distrito) pudieran ver la escuela pública como una opción real de escolarización para sus hijos.

"De fet són pocs els autòctons [de clase media] que no marxïn a la privada. També ens trobem amb gent, sovint pintors o músics, que fan l'opció de portar els nens a centres on hi ha molts fills d'immigrants, però ha de ser una opció, jo ho entenc; i entenc que hi hagi molts pares que s'impressionin en veure la quantitat de xilabes que es veu en alguns centres quan van a portar els nens al cole. Si anar a la pública és una opció, anar a un

²² Aramburu y Pascual (1999).

centre d'aquests ho és encara més. És que estem parlant de ràtios de més del 50%"

Por tanto, la propia inspectora, que pertenece a una institución que no es partidaria de generalizar la política de dispersión, percibe que la clase media que lleva a sus hijos a la pública es más bien excepcional (pintores, músicos, etc.) y que ello significa una *opción* muy personal; una doble "opción" ya que no sólo se trata de la escuela pública —por lo visto la privada no es una "opción"— sino que además es una "pública con inmigrantes", por lo cual "entiende" que los padres que no son ni pintores ni músicos se asusten al ver tantas *chilabas*. Esto es ilustrativo de las dificultades de institucionalización del discurso de la concentración, que no por no traducirse en medidas explícitas (a través del reparto, por ejemplo) está menos presente.

Pueden apuntarse varios factores de por qué el remedio que exigiría el discurso de la concentración no se lleva a la práctica en las escuelas de Ciutat Vella. La no-distribución puede ser funcional para una política que incentiva la *gentrification*, salvaguardando escuelas (sobretudo privadas) libres del estigma que implica tener (hijos de) inmigrantes y otros elementos indeseados para las familias de clase media a las que se intenta atraer. No es otro el sentido que puede tener el hecho de que durante varios años se subvencionara el transporte de niños de Ciutat Vella —en su mayoría hijos de profesionales de clase media— hasta la escuela Xiprer, una escuela pública en la parte alta de la ciudad, a casi una hora de autobús del centro histórico de la ciudad, mientras que en las escuelas públicas del barrio sobran plazas. En un proceso de incentivo de la *gentrification* el desequilibrio entre escuelas públicas y privadas en cuanto a presencia de inmigrantes hace más atractivas a estas últimas para un público que busca alejarse de los colectivos estigmatizados.

Otro motivo para no distribuir al alumnado inmigrante es que no se ha estructurado pública y formalmente una demanda en ese sentido por parte de las AMPAS y sectores vecinales, lo cual es un detalle significativo. Y, sin embargo, si se implementase una política de distribución podría despertar la oposición de organizaciones de inmigrantes y de solidaridad que, a diferencia de otros lugares donde se ha implantado la distribución, están ampliamente representadas en este territorio. Es lo que ocurrió con la "circular del 15%" de 1994, que topó con la contestación de la FCIC (Federación de Colectivos Inmigrantes de Catalunya) y la Federació d'Ensenyament de Comisiones Obreras²³. En términos de "cálculo político", es decir del mayor o menor "conflicto" que una medida tal pudiera generar (la razón aducida

²³ Ambas entidades usaron entonces argumentos diferentes. La FCIC, defendiendo el "derecho a la diferencia" objetaba que suponía una medida de "aculturación" y la Federación de Enseñanza de Comisiones objetaba que la medida era discriminatoria porque vulneraba el derecho de elección del centro escolar (Véase Pascual, 1997: 79). Recientemente la FCIC se ha vuelto a manifestar en contra de la distribución escolar de los hijos e hijas de inmigrantes extranjeros. Véase: *Jornadas de la inmigración*. Abril 1999.

arriba por los técnicos del distrito para "no tocar" el tema), lo que se podría perder (en desgaste político con críticas de una parte del movimiento antirracista) es superior a lo que se podría ganar en aprobación social.

En conclusión, el discurso de la concentración no se hace evidente en la política de Ciutat Vella, pero no por ello está ausente ni es irrelevante. Es de suponer que en el momento en que se propusieran políticas explícitas de dispersión el discurso dominante sería reconocido como tal por una parte importante del espectro asociativo, generaría contestación y propiciaría el surgimiento de un discurso alternativo. No haciéndose visible pasa más fácilmente desapercibido y se institucionaliza en la sombra a través de políticas indirectas. Pero, lejos de ser irrelevante, el discurso de la concentración juega un papel importante en la política y en el espacio público de Ciutat Vella.

¿Cómo podemos analizar la concreción del discurso dominante en Ciutat Vella? Y sobre todo ¿cómo podemos analizarlo más allá de su plasmación en el discurso y en las prácticas oficiales? Es decir, ¿qué receptividad popular tiene y cómo opera en los barrios?, ¿qué mecanismos discursivos utiliza y en qué prácticas cotidianas se plasma? Para ello no creo que sea operativo tratarlo como un discurso entero y sin fisuras, sino que para evaluar su concreción debemos examinar los diferentes fragmentos que lo constituyen, el modo de operar que tienen sus diferentes premisas. El discurso de la concentración, en tanto que discurso casi-hegemónico que es, tiende a no recurrir a argumentos explícitos, sino que cobra sentido a través del imaginario del gueto.

Capítulo 2º El imaginario del gueto

En el capítulo anterior veíamos cómo los inmigrantes aparecen con frecuencia bajo el signo del gueto. Este término se usa con profusión para designar la concentración (residencial, escolar...) de inmigrantes, y se agita como un peligro que hay que evitar a toda costa. Pero ¿qué es un gueto? En este capítulo intentaré responder a esta pregunta.

En primer lugar abordaré su semántica histórica: cómo ha evolucionado hasta hacerse sinónimo de "barrio de inmigrantes" en los Estados Unidos de principios de siglo. El término, no obstante, ha ido adquiriendo otras connotaciones en la lengua inglesa. En España sólo muy recientemente ha entrado a formar parte tanto del léxico oficial como del popular, aunque con significaciones muy diversas. Posteriormente atenderé la trayectoria académica del término, primero en las ciencias sociales norteamericanas, donde a lo largo de todo el siglo XX ha sido objeto de abordajes muy diferentes, y después en los estudios sociales españoles, en los que el uso del término gueto está teñido de una gran ambigüedad, de modo no muy diferente a cómo opera socialmente. Todo esto me permite defender la idea de que el término gueto difícilmente puede rescatarse como un concepto analítico válido, y que el énfasis debe ponerse, sobre todo en nuestro país, en estudiarlo como parte del imaginario social. A mi juicio, gran parte de este imaginario contemporáneo encuentra no sé si sus raíces pero al menos sí grandes coincidencias en los postulados de la célebre Escuela de Chicago, razón por la cual la producción de estos autores sobre el gueto merecerá una atención especial en la última parte del capítulo.

La semántica histórica del *ghetto*

Aunque algunos diccionarios y enciclopedias¹ le atribuyen una etimología incierta, la mayoría coincide en que el término viene del *ghetto* veneciano. El Ghetto era el barrio de los fundidores (de *gettare*, fundir) que a principios del Renacimiento se encontraba prácticamente despoblado al haber perdido su antiguo uso económico, circunstancia que las autoridades venecianas aprovecharon en 1516 para recluir a los judíos de la ciudad en el fragor de una gran campaña oficial de rearme moral, pues se pensaba que la falta de dignidad moral había sido la causa de las derrotas militares y de la crisis del comercio de especias, todo lo cual se atribuía principalmente a la impureza que acarrecaba la convivencia con judíos². Entre los judíos había un número de médicos y

¹ Las enciclopedias consultadas con más información sobre la evolución histórica de los guetos son: *Gran Enciclopèdia Catalana*, *Encyclopaedia Universalis* y *The New Encyclopaedia Britannica*.

² Véase el estudio de Sennet (1994:cap.7) sobre el surgimiento del Ghetto veneciano.

prestamistas que se contaban entre los mayores contribuyentes de la ciudad, así que en vez de expulsarlos, como había ocurrido en otras ciudades y países, las autoridades civiles de Venecia decidieron segregarlos de manera compulsoria dentro de la ciudad. En el *ghetto* los judíos venecianos encontraron un espacio autónomo a partir del cual pudieron rehacer (y reinventar) su comunidad como respuesta a la opresión, pero también encontraron un hacinamiento que triplicaba el de los cristianos de Venecia y que propiciaba el ensañamiento de las epidemias que a su vez realimentaban la imagen de impureza patológica de los cuerpos judíos. Pero no sólo los judíos vivían segregados en la Venecia renacentista. Aunque en menor medida, alemanes, griegos, dámatas y, sobretodo, las prostitutas (quienes al igual que los judíos se veían obligadas a residir en lugares específicos y a vestir ropas distintivas) también estaban sometidos a una segregación física y simbólica.

Durante toda la Baja Edad Media la segregación espacial de minorías extranjeras y sobre todo religiosas había sido el modelo urbano predominante en Europa —incluso los diferentes gremios ocupaban locaciones urbanas específicas. La reclusión espacial forzada de los judíos tampoco era exclusiva de Venecia. “Después del concilio laterano de 1179, la Europa cristiana había intentado evitar que los judíos vivieran con los cristianos”³, señala Sennet (1994: 233), y este espíritu segregacionista se extendería por las ciudades cristianas de la Baja Edad Media. Aunque de inspiración pontificia —la Iglesia se había hecho más agresiva después de las Cruzadas y todavía lo sería más con la Contrarreforma— la aplicación de medidas reclusivas dependía en la práctica de príncipes y reyes. El siglo XIII, sin embargo, marca en Europa la conversión del barrio libremente habitado por judíos en reclusión forzada. En Castilla existían las *juderías* y en la parte catalana del Reino de Aragón los barrios judíos se llamaban *calls*⁴; se tiene constancia del de Barcelona desde principios del siglo XIII.

El término *ghetto* como designación del barrio habitado por judíos nacería en Venecia en 1516 y se aplicaría a las sucesivas reclusiones forzadas de judíos que en el fragor de la Contrarreforma se practicaron en varias ciudades italianas: Roma (1555), Florencia (1570), Padua (1603). Durante toda la Época Moderna en varias ciudades de la Europa del Este también se extendería la reclusión forzada de judíos en barrios que ya eran habitados por judíos pero sin llamarse *ghettos* (*judengassen* o *judenstadt* en alemán). Igualmente, en el Occidente musulmán a partir de la carta de Omar los judíos serían forzados a vivir en barrios recludos que recibían diferentes nombres según los países (*mellah* en Marruecos, *hara* en Túnez).

En estos barrios los judíos tenían sus propias instituciones jurídicas, religiosas y

³ La *Encyclopaedia universalis* sin embargo sitúa el principio de la política de segregación de los judíos en el IV concilio laterano de 1215.

⁴ Aunque la *Gran Enciclopèdia Catalana* se esfuerza en presentar los *calls* como modelos más abiertos que los *ghettos* europeos posteriores, no acaba de decir en qué consiste exactamente esa mayor apertura.

educativas y en general un alto grado de autonomía para regular la vida de la judería. Identificados por vestimentas y señales especiales, los judíos veían su relación con el resto de la ciudad limitada a los intercambios económicos. Las condiciones de vida eran casi siempre muy precarias, lo que hacía que las epidemias se cebaran con especial virulencia: "Calles estrechas, casas altas, falta de luz y de agua, superpoblación, promiscuidad, miseria; estas características definían el ghetto"⁵. Los judíos, antes y después de la reclusión forzada, fueron con frecuencia tomados como chivos expiatorios en revueltas populares en periodos de hambrunas, ya que las juderías eran más vulnerables que los palacios de nobles y reyes cristianos que con frecuencia eran atacados simultáneamente. Entre los grandes ataques contra barrios judíos que se expandieron por la Europa cristiana, los más tempranos fueron los que se sucedieron en Castilla y Aragón en 1391. El ataque al *call* de Barcelona fue particularmente virulento: murieron miles de judíos y el *call* fue totalmente destruido⁶. Grandes masacres en barrios de judíos se repetirían en el siglo XVII en Alemania y Polonia, en el Magreb en el siglo XIX y en Rusia en los años que precedieron a la revolución de 1917. En muchos sitios la situación de los judíos estaba a merced del capricho de príncipes y reyes, desembocando a veces en diferentes versiones de "solución final": en algunas ciudades del reino de Aragón los judíos fueron obligados, después de los ataques a los *calls*, a cristianizarse o a exiliarse, y en 1492 les expulsaron de todo el reino. También se decretaron expulsiones masivas en Viena (1670) y Praga (1774), hechos que también se repetirían en algunos países árabes.

En 1791 la Asamblea Constituyente de la República Francesa abolió el estatus jurídico específico de los judíos, que fueron equiparados a ciudadanos, y las invasiones napoleónicas alteraron el estatus jurídico de los judíos en varios países⁷, en particular poniendo fin a los *ghettos* italianos. El último *ghetto* de la Época Moderna fue el de Roma que pervivió hasta 1870.

La reclusión forzada de judíos y el propio término *ghetto* para designar ese espacio de reclusión urbana resucitaría con las fantasías arias y la economía de guerra de los nazis en Polonia y Checoslovaquia, pero en esta ocasión se trataba apenas de un prelude de la "solución final" que fue el exterminio.

⁵ "Rues étroites, maisons construites en hauteur, manque de lumière et d'eau, surpopulation, promiscuité, misère, ces traits définissent le ghetto". *Encyclopaedia Universalis*, 1968:726

⁶ La *Gran Enciclopèdia Catalana* nos "tranquiliza" señalando que las investidas populares contra los judíos fueron "promogudes per predicadors castellans que, procedents de Sevilla, exhortaven els pobres a envair els calls, saquejar les cases dels jueus i assassinar-los" (1986:44). Sobre los acontecimientos de 1391 véase la novela histórica de Alfred Bosch *L'Atles furtiu*.

⁷ La *Encyclopaedia Universalis* señala que "Sous l'influence française le ghetto s'ouvre presque partout en Occident". Vemos pues cómo la historiografía del gueto (y su significación como algo cargado de valor negativo para la sociedad que lo crea) se inscribe dentro de tradiciones nacionales autocomplacientes y autoindulgentes.

No obstante, antes del nazismo, el término *ghetto* se había difundido en algunas ciudades de Estados Unidos, como podemos comprobar en la obra de los sociólogos de Chicago. Así, Ernest Burgess hace una relación de las "colonias de inmigrantes" en Chicago: "The Ghetto, Little Sicily, Greektown, Chinatown, The Black Belt..." ([1925] 1967: 56). Tal como explica Wirth: "en las ciudades americanas el término 'ghetto' se aplica sobretudo a aquellas zonas donde los judíos más pobres y atrasados, especialmente los recién llegados, encuentran vivienda" (1964: 84). Sin embargo, pronto se ampliaría su significado hasta hacerse sinónimo de "barrio de inmigrantes". Por ejemplo, Robert Park se refería a "las colonias raciales y de inmigrantes en los llamados guetos" ([1916]1973: 34).

Wirth se hace eco de una denominación social propia de su tiempo para aplicar el término a las localizaciones urbanas de otras "comunidades": "Aunque el *ghetto* es, hablando con propiedad, una institución judía, hay *ghettos* que no son de judíos. Nuestras ciudades tienen Little Sicilies, Little Polands, Chinatowns y Black Belts" (1964: 85). Para Wirth lo esencial del gueto era el carácter voluntario y casi instintivo de la autosegregación de las minorías, la voluntad de reproducir una cultura y una comunidad, y eso hacía posible extender el término a otros grupos urbanísticamente segregados.

Más adelante volveré sobre la caracterización del gueto en la Escuela de Chicago. Pero lo que quiero destacar ahora es que en las ciudades americanas el término *ghetto* experimenta dos cambios semánticos importantes. En primer lugar el *ghetto* pasa de designar un barrio judío de reclusión forzada a un barrio judío de concentración voluntaria y, en segundo lugar pasa de designar un barrio de judíos a un barrio de inmigrantes en general. Este desplazamiento semántico inaugura lo que llamaré el "gueto moderno" para distinguirlo del gueto entendido como barrio de judíos en Europa. Todo indica que el uso que hacemos del término nos viene por influencia de los Estados Unidos y de las significaciones que allí se fueron cimentando en las primeras décadas del siglo XX.

En inglés, idioma en el que nació el "gueto moderno", el uso del término ha ido incorporando nuevos significados a lo largo del siglo XX.

The Oxford English Dictionary, que recoge el uso de términos en el inglés escrito a lo largo de la historia, permite ver que si desde el siglo XVII, cuando el *ghetto* aparece por primera vez en lengua inglesa, y hasta finales del XIX, el término se empleaba para designar los barrios judíos, particularmente italianos, en torno a 1900

"In the American cities the name 'ghetto' applies particularly to those areas where the poorest and most backward groups of the Jewish populations, usually the recently arrived immigrants, find their home" (Wirth, 1964: 84).

"While the ghetto is, strictly speaking, a Jewish institution, there are forms of ghettos that contain not merely Jews. Our cities contain Little Sicilies, Little Polands, Chinatowns, and Black Belts" (Wirth, 1964: 85).

empieza a adquirir nuevas connotaciones y no sólo en referencia a los barrios de inmigrantes en los Estados Unidos. Así, los personajes de Jack London en *Martin Eden* (1908) hablan de "ghettos de clase trabajadora". Una revista inglesa, *Westminster Gazzeta* señalaba en 1909 que la introducción del tranvía en los barrios obreros había abierto los "ghettos" de Londres. En estas acepciones el gueto se asociaba a pobreza y aislamiento urbanos pero no sólo de lo que podríamos llamar minorías étnicas o raciales. Otros usos aluden a "actitudes" propias del gueto: El escritor sionista Zangwill escribía en *Children of the Ghetto* (1892) "El Ghetto... se convierte en un lugar de refugio para los pobres e ignorantes... Este gente son las puertas de su propio Ghetto". Sin embargo en 1949 la revista *Promise and Fulfillment* se complacía en sentido contrario por "la victoria de un nuevo tipo de israelíes criados en territorio de Palestina sobre el obstinado fanatismo de los políticos criados en los ghettos"; el *Guardian* decía en 1967 que los católicos irlandeses de Stormont "no van a abandonar la mentalidad de ghetto"; y *Radio Times* informaba en 1971 que "los trabajadores sociales están muy preocupados por la mentalidad de ghetto que existe en los barrios deprimidos de nuestras ciudades". Aquí el gueto aparece como referencia a determinados "comportamientos" y "mentalidades" que, aunque normalmente mal definidas, aparecen cargadas de valor negativo y atribuidas especialmente a pobres y minorías. En los años 60 aparecen referencias al mismo tipo de actitudes de aislamiento pero localizadas en el otro extremo de la sociedad. En 1961 Mumford en *The City in History* señalaba que "Las áreas residenciales... eran comunidades segregadas, una especie de ghetto verde dedicado a la elite", y en 1968 *New York Review Books* hablaba de "los ghettos intelectuales del M.I.T y Harvard".

Vemos cómo en inglés el término paulatinamente pasa a incluir además de los barrios poblados por inmigrantes a otros grupos de población: las clases trabajadoras autóctonas, en virtud de una mentalidad propia del gueto que permite usar el término con connotaciones peyorativas de aislamiento, fanatismo, ignorancia... de un grupo social. Aunque se usa principalmente en referencia a pobres y minorías etnoraciales también se emplea con actitud crítica para denunciar la autosegregación de las elites. De manera que el gueto adquiere una progresiva ambivalencia que nos indica que su pragmática está cargada de una simbología con efectos políticos, útil para impugnar o deslegitimar en la arena política a grupos sociales que aparecen así bajo la sombra del

"The Ghetto... becomes only a swarming-place for the poor and the ignorant... Such people are their own Ghetto gates".

"the victory of the new type of Israelis grown on Palestine soil over the obstinate fanaticism of ghetto-bred politicians".

"are not going to abandon the ghetto mentality".

"social workers are becoming increasingly worried by the 'ghetto-mentality' in the deprived areas of our cities".

"The suburb... was a segregated community, a sort of green ghetto dedicated to the elite".

gueto. En estos usos en lengua inglesa no es difícil reconocer connotaciones habituales que el término tiene en el lenguaje hablado y escrito de nuestro entorno (español, catalán). Y es el uso del término gueto en este entorno próximo que abordaremos a seguir.

Del *ghetto* al gueto

Las definiciones que tanto el *Diccionario de la Lengua Española*⁸ de la Real Academia como el *Diccionari de la Llengua Catalana*⁹ de la Enciclopèdia Catalana hacen del "gueto moderno" se centran en la segregación espacial. Pero mientras que la Enciclopèdia Catalana presenta una definición de claras resonancias chicaguianas, siendo la causa de la segregación las "características propias y diferenciadas" del grupo segregado, la Real Academia atribuye la causa de la segregación al "resto de la sociedad" y además confiere una condición de marginalidad al grupo segregado, el cual puede ser definido por su origen pero también por su clase social u otras características.

Pero lo más relevante es que en España el término gueto sólo muy recientemente ha salido del ámbito académico para normalizarse en el léxico político y popular, de lo que puede ser un buen indicador su tardía aparición en los diccionarios españoles. Así, el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia lo incorpora por primera vez en 1984 pero únicamente recogiendo la acepción original (el gueto judío italiano), y sólo la edición de 1992 añadirá las otras acepciones. Asimismo, es significativo que el término esté ausente de las sucesivas ediciones de varios diccionarios, como el *Diccionario de Autoridades*, el *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* de Corominas, el *Diccionario Ideológico de la Lengua Española* de Julio Casares, así como de la *Enciclopedia Hispánica* y de la *Enciclopedia Universal Espasa Calpe*. El *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner sólo lo recoge en su edición de 1998. De la misma manera, en catalán, aunque el diccionario de la Enciclopèdia Catalana ya recoge la definición citada en su edición de 1982, está ausente en otros diccionarios, como el *Diccionari General de la Llengua Catalana* de Pompeu Fabra¹⁰. Esta tardía incorporación del término "gueto" a nuestros diccionarios, que

⁸ El *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia en su edición de 1992 ofrece cuatro acepciones del término gueto: 1- "barrio en el que vivían o eran obligados a vivir los judíos en Italia y otros países"; 2- "barrio de una ciudad moderna habitado por comunidades judías"; 3- "barrio en el que viven personas de un mismo origen, marginadas por el resto de la sociedad"; 4- "Situación o condición marginal en que vive un pueblo, una clase social o un grupo de personas".

⁹ El *Diccionari de la Llengua Catalana* de la Enciclopèdia Catalana ofrece en su edición de 1993 dos acepciones 1- "barri habitat per jueus"; 2- "sector social, delimitat geogràficament on la majoria de la població té unes característiques pròpies i diferenciades que fan que sigui segregada de la resta de la societat".

¹⁰ El diccionario de Pompeu Fabra y el etimológico de la lengua catalana de Coromines recogen el término "gueto" como un vocablo antiguo, hoy en desuso, como sinónimo de "viejo", un sentido diferente

contrasta con la mayor raigambre del término en otras lenguas¹¹, anuncia que la difusión social del término ha sido muy reciente.

Cabe preguntarse entonces a qué se debe la reciente aparición del "gueto" en el lenguaje cotidiano. La reciente incorporación del vocablo "gueto" a los diccionarios muestra que ha dejado de usarse en referencia exclusiva a realidades lejanas (los *ghettos* judíos medievales y renacentistas o de minorías raciales o étnicas en los Estados Unidos) y se ha empezado a aplicar a realidades domésticas. ¿Estamos ante la importación de un término para designar realidades nuevas o se trata de una nueva etiqueta para viejas realidades? A tenor de las definiciones que nos ofrecen los diccionarios no parece que las realidades que apunta el gueto (segregación espacial, aislamiento, marginalidad urbana, etc.) sean enteramente nuevas. ¿Por qué su uso se generaliza, pues, en este momento y a qué hace referencia en el léxico cotidiano?

La reciente difusión del gueto no puede atribuirse, en contra de lo que podría pensarse, a la incorporación de inmigrantes extranjeros. A diferencia de los años 90, donde, como veíamos en el capítulo anterior, el gueto aparece en el léxico político y mediático designando la concentración espacial de inmigrantes, en los años 80 el término gueto tenía una fuerte connotación delictiva, sin que los inmigrantes fuesen la referencia central. Por ejemplo, en una publicación oficial de 1985 Joan Clos, entonces *regidor* de Ciutat Vella, se refería así a la degradación del distrito que las reformas urbanísticas que comenzaban a emprenderse pretendían superar: "[en los años 70] s'inicia un procés de degradació accelerada [en referencia al incremento de la drogadicción y de la delincuencia], apareixen zones de ghetto, on la població normalitzada no s'atreveix a entrar". Clos completa el cuadro señalando que la población "normalizada" se iba y su lugar era ocupado por "activitats marginals i per la població que hi dóna suport". En 1988 encontramos un uso similar del término gueto en un titular del *Diari de Barcelona* que hacía alusión al descenso de la delincuencia en la Rambla: "*Els comerciants afirmen que la Rambla ha deixat de ser un gueto*" (22-IX-1988). En estos usos el gueto, identificado con la delincuencia y la connivencia social con ella, es la antítesis de la población "normalizada" a la que se quiere atraer al barrio. Además, en estos ejemplos el gueto se anuncia como algo propio del pasado, ya superado o en vías de superarse.

El mismo término que se emplea en los años 90 en referencia a barrios de inmigrantes se usaba en los 80 para referirse a espacios conflictivos e inseguros. Por tanto no debe extrañar que muchas veces se use el término gueto para designar

al actual aunque tal vez no tanto.

¹¹ En francés el *Robert* ya lo recogía, aunque sólo en el sentido etimológico, en 1970, y el *Petit Robert* incorporaba las otras acepciones en 1973. En inglés, por supuesto, el término estaba plenamente desarrollado con anterioridad. Por ejemplo, el *Third International Webster Dictionary* de 1961 recoge el término ampliamente desarrollado.

delincuencia e inmigración indistintamente.

El propio Joan Clos explicaba recientemente en un programa de televisión¹² que el problema de la inmigración en las ciudades "son los guetos, que hay que evitar a toda costa"; peligro que glosaba así: "Los guetos, ya sean de una raza, de una etnia o de una mafia, hay que disolverlos porque lo que hacen es apropiarse del espacio público, y hacen que lo que es de todos sea apropiado sólo por ellos". En esta definición de la amenaza del gueto, las razas, las etnias y las mafias operan con un mismo efecto de apropiación por parte de un grupo del espacio público, del cual resulta excluido el resto de la ciudad.

Pero hay otras formas más directas de asociar inmigración y delincuencia a través de la imagen del gueto que apelan no ya al efecto similar que sobre el espacio urbano tienen las mafias y los inmigrantes sino a la identificación entre ambos. En un informe de la Comissió Tècnica de Seguretat Urbana del Ayuntamiento de Barcelona del año 1986 se señala que "la precaria situación económica [de los inmigrantes extranjeros] les obliga muchas veces a vivir en los barrios marginados de la ciudad vieja y allí pueden ser fácilmente inducidos a actividades delictivas" (1986: 54) y se constata que "constituyen pequeñas comunidades cerradas que acaban ahogándose por su incapacidad para establecer, por falta de vías, un diálogo fecundo y mutuamente enriquecedor con la cultura autóctona" (cf, 56), ante lo cual se recomienda: "*Descongestionar los ghettos creados*" (cf, 58. *Itálicas mías*).

Si el término gueto se utiliza para referirse indistintamente a delincuencia y a barrios poblados por inmigrantes no es extraño que inmigración y delincuencia (o conflicto o violencia) sean categorías emparentadas bajo el término gueto, como pone de manifiesto un reportaje de *La Vanguardia* titulado "Francia va perdiendo la batalla por erradicar la violencia juvenil en los barrios periféricos" (21-XII-1998), donde se afirma que "a diferencia del Bronx o del SE de Washington DC, [los "barrios sensibles" franceses] son todavía lugares donde uno puede transitar y pensar que saldrá ileso del lugar. Pero *el proceso de 'guetización' se advina en las estadísticas policiales*. Está en el horizonte y en los comportamientos: la primera generación de inmigrantes es respetuosa con la ley, sus hijos adolescentes ya no". Aquí las estadísticas policiales definen lo que podríamos llamar el "índice de guetización" en los barrios de inmigrantes.

Una alarma parecida manifestaba en 1996 un cargo intermedio del ámbito de Bienestar Social del Ayuntamiento de Barcelona:

"Esta ciudad Barcelona va a ser una ciudad de guetos, con el tiempo. Ya empieza a serlo ya. Probablemente ya empieza a serlo (...) Lo que nos muestra en general la experiencia

¹²Los desayunos de *TVE* (1-VI-2000).

europea es un modelo de segregación espacial. Es decir, no hay leyes de discriminación espacial, pero... (...) Este modelo, que en Inglaterra se llama modelo multicultural, es un modelo americano... (...) Es decir, las mujeres negras se casan en un 90% con hombres negros. Es decir, se trata de que cada cual esté en su lugar (...) Cuando los negros de Los Angeles se rebelan, matan al primer blanco que pasa por allí, pero no van 500 metros más allá donde empieza a haber barrios más acomodados, blancos. Matan a policías, se meten con la policía, queman y... hasta la próxima revuelta. Se sabe que en esos espacios no se entra, no se entra en el Bronx, no se entra en el Harlem. Son micro-sociedades donde hay sus propios poderes.(...) Además, lo que se comienza a ver en Europa es que la pobreza comienza a coincidir con un color de piel. Es decir, los pobres son de otra nacionalidad, de otro color de piel. (...) Ese es un modelo de sociedad; probablemente vamos hacia ese modelo. Probablemente, evitar ese modelo requiere una política urbanística y de vivienda muy importante de las administraciones públicas.(...) Es esa la sociedad europea de finales del s. XX. Barcelona está dentro de la Unión Europea. ¿Qué medidas concretas podemos utilizar y qué presión podemos intentar, sabiendo que estamos dentro de este marco, de esta tendencia?

Es destacable la notoria ambigüedad argumental que se esconde tras la aparente nitidez de la imagen del gueto. Las palabras del técnico municipal indican que tras el gueto se cobijan toda una serie de situaciones asociadas a la segregación de inmigrantes – violencia urbana, aislamiento y endogamia cultural, desigualdad social, conflicto y hostilidad racial - a las que se les presupone una apresurada sinonimia.

Pero hay otro detalle importante respecto a la imagen del gueto que merece cierta atención. En contraste con las alusiones conjugadas en pasado al “gueto de delincuentes” propias de los años 80, el “gueto de inmigrantes” aparece como un peligro más potencial que actual. De manera similar, Vieillard-Baron indica que a diferencia de lo que pasa en Estados Unidos, donde se habla abiertamente de la existencia de guetos raciales, en Francia el debate público sobre los guetos está orientado por la noción de “riesgo de guetización” asociado al futuro (Vieillard-Baron, 1995). En contraste con los Estados Unidos, en la bibliografía y en el debate público europeo el gueto se emplea más como una proyección: una imagen de un posible (o probable) futuro a partir del cual se observa la condición presente de los inmigrantes. Las palabras del técnico municipal nos indican que en lo que respecta a la incorporación urbana de inmigrantes es como si tuviésemos nuestro futuro dibujado ante nosotros, extendido sobre un papel compuesto por innumerables trazos que intensifican un paisaje ya conocido, seguramente ya leído en libros o visto en más de una película americana. En este sentido el imaginario del “gueto” no sólo opera como una representación “de” una realidad concreta que está ahí, sino sobre todo como una representación “para” (Geertz, 1987:

165), como un modelo interpretativo de una realidad que todavía no está aquí pero que se profetiza cercana y que de alguna manera se anticipa y por lo tanto se contribuye a crear.

En España esta preocupación está inscrita en un esquema de temporalidad definida por lo que podríamos llamar el "espejo de país desarrollado", es decir, la creencia de que, dado el proceso de "modernización", irremediablemente, también en este ámbito, lo que sucede en Europa y Estados Unidos acabará ocurriendo aquí. En este ámbito, la experiencia norteamericana y europea viene a dibujarnos lo que será nuestro destino inevitable¹³. Vale la pena notar que en países como Francia o el Reino Unido el "espejo norteamericano" y en especial los conflictos raciales de las ciudades americanas durante los sesenta, funcionó de la misma manera, ofreciéndose como un fantasma que había que evitar a toda costa¹⁴.

Este futurismo confiere al "gueto" otra ambivalencia que hay que señalar, porque si bien la guetización se considera algo negativo, ella se enmarca dentro de un proceso de europeización o americanización, de "modernización" en definitiva, que en su conjunto es valorado positivamente por cuanto representa el camino del progreso y del cumplimiento de nuestro destino y voluntad de llegar a ser lo que nos corresponde como europeos y occidentales. Como veremos más adelante, desde ciertos sectores de profesionales liberales hay algo de anatema pero también de seductor en tener nuestros propios guetos, porque hace parte de la actualización de un destino con el que nos

¹³ A este respecto me parece interesante reproducir la reflexión de Franca y Franco Basaglia sobre la expansión del término "marginación" en Italia: "En el ámbito de las ciencias humanas se abordan a menudo problemas teórico-científicos que no nacen directamente de la realidad en que se trabaja, sino que se *importan* como problemas típicos de otras culturas, transferidos a un terreno en donde se identifican los signos de su presencia a condición de un preciso reconocimiento crítico. Este mecanismo de identificación a nivel "ideológico" parece típico de las culturas subordinadas, que tienen una función marginal y dependiente en el juego político-económico por el que están determinadas (...) Es decir, problemas nacidos en países con un elevado desarrollo tecnológico industrial, se asumen como temas artificiales en países con menor desarrollo socioeconómico" (1973:15). Los Basaglia entendían que en Italia el término marginación venía a sustituir al más violento y represivo "psicopatía-delinuencia", lo que interpretaban como una "ideología de recambio", una importación ideológica que "prepara el terreno al nuevo tipo de control necesario en el momento que nuestra realidad económica se modifique de acuerdo con la lógica del capital". Aunque no estoy seguro de que la reflexión de los Basaglia sobre la importación del concepto de marginación sea aplicable en su conjunto a la importación del gueto, sí creo que presenta notables paralelismos que reflejan una actualización de la estructura de poder en la circulación de representaciones sociales y académicas.

¹⁴ Como señala Vieillard-Baron para el caso de Francia, "Les discours sur la crise des quartiers de la banlieue et les paroles convenues sur leur dérive semblent trouver leur point d'aboutissement dans les "Bronx", "Chicago", "Harlem" et autres "ghettos" dont on ne connaît en France que la capacité évocatrice et dont on a oublié qu'ils se situent aux Etats-Unis le plus souvent dans le centre des villes. *Tout se passe comme si nous lisions les ségrégations à travers le prisme déformant de l'envers américain...*" (1995: 31. *Itálicas mías*). En parecidos términos se expresa John Rex para el caso de Inglaterra: "There can be little doubt that one of the primary factors giving rise to the Inner City Policies has been fear of ethnic and racial conflict (...) The urban riots which led to the burning of inner cities in the United States in the long summer of 1967 had a considerable impact on policy makers in all the advanced industrial societies. Policies for the poor and for the inner cities had to be evolved so that *what happened in the United States would not happen here*". (1988: 71. *Itálicas mías*).

identificamos.

Pero si para la clase media el gueto tiene estas connotaciones, en las clases trabajadoras adquiere connotaciones todavía más borrosas e indefinidas. Un par de ilustraciones extraídas del trabajo de campo nos pueden mostrar cómo funciona no sólo la semántica sino también la pragmática del gueto (cómo se usa y con qué efectos) entre las clases populares de Ciutat Vella.

En la primavera de 1997 la Coordinadora de Vecinos del Casc Antic organizó una manifestación para protestar contra la degradación del barrio y el retraso en la ejecución del PERI (Plan Especial de Reforma Interior) del barrio de Santa Catarina. La manifestación fue convocada a raíz de una concurrida asamblea de vecinos en la que se detectaron como principales problemas del barrio la suciedad de la vía pública y la delincuencia. En la asamblea se pudieron oír numerosas voces que responsabilizaban a "la gente que ha venido de fuera" (los inmigrantes) de ambas cosas, aunque no sin que también se manifestaran voces discordantes al respecto. De todo ello tenía la culpa el retraso en la ejecución del PERI, del que se esperaba que trajera consigo la regeneración del tejido urbano y social del barrio. Pero los derribos de casas estaban muy atrasados y la situación que se creaba de casas abandonadas era el caldo de cultivo de todo tipo de agentes indeseados. El Ayuntamiento responsabilizaba a la Generalitat por no construir pisos nuevos donde poder ubicar a la gente expropiada lo que les permitiría tirar las casas afectadas. La Generalitat echaba la culpa al Ayuntamiento por no proporcionar suelo ni los permisos con celeridad. En el juego de competencias entre las administraciones, unos se echaban la culpa a los otros.

La manifestación que se organizó una semana después de la asamblea estaba compuesta por un centenar de personas, mayoritariamente mujeres españolas por encima de los 50 años, y transcurrió desde la plaza Sant Agustí Vell hasta la plaza Sant Jaume, emplazamiento que les permitía dirigirse a las dos administraciones simultáneamente. La manifestación iba encabezada por una pancarta portada por cuatro niñas de unos doce años que parecían haber sido cuidadosamente seleccionadas para dar un mensaje de "no racismo": una rubia, una negra, una morena y otra árabe identificada además por un *chador*. La manifestación irrumpió en la plaza Sant Jaume al grito de "¡PUJOL!, ¡CABRÓN!, ¡TRABAJA DE PEÓN!". Después de dirigir sus proclamas contra la Generalitat las manifestantes se giraron hacia el Ayuntamiento con el siguiente eslogan: "¡EL BARRIO ES UN GUETO POR CULPA DEL AYUNTAMIENTO!". Entre uno y otro eslogan, que se sucedían ininterrumpidamente, el grupo multicultural de niñas con la pancarta intentaba a duras penas entonar uno propio, más conciliador y en catalán: "PUJOL, PASCUAL: EL BARRI ESTÀ MALALT".

Entre las muchas cosas interesantes que se pudieron oír y observar aquel día en la manifestación, y en lo que respecta a la cuestión que nos ocupa ahora, me llamó

especialmente la atención la referencia al Gueto en las consignas contra el Ayuntamiento. Nadie había hecho referencia al "gueto" en la asamblea de vecinos previa a la manifestación. Tampoco era un término que en el trabajo de campo surgiera con frecuencia en las conversaciones y entrevistas mantenidas con personas de clases populares de Ciutat Vella. El término era mucho más usual en las entrevistas con gente de clase media (además de en los periódicos y en el léxico oficial), lo que corrobora que básicamente se trata de un término "culto". Pero el que aquellas mujeres del barrio lo enarbolaran en la plaza Sant Jaume seguramente se debía a algo más que al simple hecho que "Gueto" rima con "Ayuntamiento". El término adquiría un valor de uso peculiar: se usaba ante un público externo y como anatema y contramodelo. En este contexto, al sacarlo a la luz pública se convertía en un importante recurso de denuncia y reivindicación política ante las administraciones públicas. Pero ¿qué querían decir con ello? En primer lugar, señalando (gritando, en realidad) que el barrio era un gueto decían que el barrio estaba degradado, abandonado por la Administración pública, no sólo por el retraso del PERI sino también por la deficiencia de los servicios públicos, como atestiguaba un montaje de fotos de containers desbordados y basuras esparcidas por las calles que los manifestantes expusieron en la Plaza Sant Jaume. Pero a tenor de las numerosas intervenciones en la asamblea previa a la manifestación donde se culpaba a los inmigrantes de la degradación del barrio, los manifestantes también podían querer decir que el barrio era un gueto porque estaba "lleno" de inmigrantes, cuya presencia, como veremos más adelante, muchos atribuyen precisamente al Ayuntamiento. No obstante, esta interpretación se veía neutralizada por las niñas de la pancarta que encabezaban la manifestación, dando lugar a imágenes e interpretaciones encontradas que tuvieron lugar en torno a la misma¹⁵.

Otro ejemplo de uso popular del gueto lo proporciona un foro organizado en junio de 1997 por el desaparecido diario *Eco* sobre las reformas de Ciutat Vella. En el debate que se abrió después de las intervenciones de los ponentes y el cual contaba con una nutrida representación del espectro asociativo vecinal del distrito, un señor mayor se levantó y dijo que los vecinos de la Barceloneta ya estaban hartos de vivir en "guetos de 27 metros cuadrados", introduciendo así una acepción realmente nueva. Poco después, una mujer en la otra punta de la sala volvió a evocar los "guetos de 20 metros

¹⁵Abdalah, que apareció por la plaza Sant Jaume cuando la concentración estaba acabando y que también había asistido a la asamblea previa de donde salió enfadado, notó la escena de las niñas y me comentó irónico: "Mira, ¿has visto que multicolor? Eso es para decir que en el barrio hay armonía y todo el rollo". Poco después Carmen, una de las líderes de la Coordinadora de Vecinos, la entidad que convocaba la manifestación, se acercó a un par de representantes de la asociación marroquí Nahda (que también habían asistido a la manifestación y que por entonces buscaban apoyo a su campaña para la revisión del juicio del recientemente fallecido Abdelrazak Mounib, vecino del barrio y encarcelado, al parecer injustamente, por violación) y les espetó: "¿Por qué no han venido árabes? Esta es una manifestación para todos, para todo el barrio, para los árabes también. Ya les dije (el otro día a unos árabes): 'si no os interesais por las cosas del barrio y no pedís soluciones, entonces es mejor que os vayais a vivir a unas barracas. Así les dije. Es lo que os mereceis'".

cuadrados de la Barceloneta". En este caso los "guetos de veinte metros cuadrados", que son los pisos minúsculos de la Barceloneta, no se refieren en concreto ni al aislamiento ni a la concentración ni a la inaccesibilidad ni a la marginalidad racial o social, sino a unas condiciones de vivienda que se juzgan *inadmisibles*. Estos vecinos argumentaban que no tenía sentido hablar de rehabilitar estos pisos, como proponía uno de los ponentes como alternativa a los planes de renovación masiva de edificios en otros barrios, porque tenían un espacio tan reducido que resultaban *infrahabitable*s. Estos vecinos de la Barceloneta querían que tiraran sus casas a cambio de otras nuevas. Es decir, reivindicaban que el Ayuntamiento ejecutase un plan de renovación urbana similar al que tienen el Raval o Santa Caterina, los "guetos" clásicos. No es raro que los barrios de Ciutat Vella que no tienen aprobado un PERI de renovación llamen la atención sobre los males sociales que les aquejan, similares a los de los barrios que sí lo tienen. En este sentido, refiriéndose a sí mismos como guetos reivindicaban una determinada política urbanística antigueto.

Lo que tienen en común los usos populares y cultos del "gueto" es su instrumentalización pública como algo inadmisibile y que más que designar una realidad social concreta tiene un significado difuso, fantasmal, cuya ambigüedad acaso crece en los usos populares. En todo caso, más que de un concepto se trata de una imagen que funciona como anatema o contramodelo cuya formulación designa y evoca un mal social rechazable e inadmisibile y contra el cual se ha de hacer algo. Su propio carácter fantasmal lo convierte en un arma de doble filo, y así como puede blandirse desde los administradores para hacer (o no hacer) determinadas políticas públicas, también puede blandirse por los propios administrados para formular determinadas reivindicaciones. En suma, más que de las circunstancias inherentes al "objeto" de la representación, el uso del gueto nos informa de las relaciones estratégicas que establece el "agente" de la representación en un campo de disputa de bienes simbólicos y materiales.

La trayectoria del término en las ciencias sociales

En las Ciencias Sociales la "desigualdad" (socioeconómica) y la "diferencia" (racial y/o étnica) son los dos ejes que convergen en el espacio del gueto, tal como queda definido en algunos diccionarios especializados. Por ejemplo Giménez en su *Guía de conceptos sobre interculturalidad y racismo* indica que "No todo barrio pobre o marginal es un gueto: sólo aquéllos donde se da la segregación racial. Tampoco todo enclave étnico constituye de por sí un gueto, sino sólo aquéllos subordinados social y económicamente" (1997:178). De la misma manera, Abercrombie, Hill y Turner, en su *Diccionario de Sociología* (1992), definen el gueto como "la segregación de un grupo subordinado en base a su color, religión o etnia". No obstante, la trayectoria del término

en las ciencias sociales no ha estado ni está exenta de enfoques y planteamientos diferentes. Sin ánimo de ser exhaustivo mostraré los principales exponentes de la producción académica norteamericana sobre los guetos de la que resultan diferentes maneras de concebirlos.

Louis Wirth introdujo el término en la teoría de las ciencias sociales al convertir un término "emic" (propio de un contexto específico) en un término "etic" (de aplicación universal con propósitos comparativos), según la terminología de Pike (1967). Wirth no sólo se hace eco de una aplicación laxa y socialmente extensa del término gueto en Chicago a principios del siglo XX sino que defiende la conveniencia de analizar a través del prisma del gueto judío europeo la incorporación de inmigrantes en las ciudades norteamericanas: "Las fuerzas que subyacen a la formación y desarrollo de estas zonas guardan una estrecha semejanza a las que operan en el Ghetto. Probablemente, podemos hacer más inteligibles estas formas de vida comunitaria si sabemos algo del ghetto judío". El término era aplicable a situaciones de segregación urbana que no eran producidas por ley, como era el caso de las juderías en Europa, porque para Wirth lo esencial de los *ghettos* italianos y otras juderías en Europa no había sido la reclusión forzosa sino la voluntad, atribuible al carácter judío, de constituirse en una comunidad separada. "El ghetto no era, como a veces se cree erróneamente, la creación arbitraria de las autoridades diseñada para tratar con gente extraña. El ghetto no era un producto diseñado por nadie en particular, sino la cristalización involuntaria de las necesidades y las prácticas enraizadas en las costumbres y herencias, religiosas y seculares, de los propios judíos. Mucho antes de que se hiciera compulsorio, los judíos vivían en partes separadas de las ciudades por su propio acuerdo. Los judíos vivían en áreas culturales separadas no por presiones externas o por el designio de alguien. Los factores que confluían en la creación de comunidades judías separadas se deben buscar en el carácter de las tradiciones judías" (1964: 85-86).

La voluntad de reproducir una comunidad¹⁶ era para Wirth el factor esencial del

"The forces that underlie the formation and development of these areas bear a close resemblance to those at work in the ghetto. These forms of community life are likely to become more intelligible if we know something of the Jewish ghetto".

"The ghetto was not, as is sometimes mistakenly believed, the arbitrary creation of the authorities, designed to deal with an alien people. The ghetto was not the product of design on the part of anyone, but the unwitting crystallization of needs and practices rooted in the customs and heritages, religious and secular, of the Jews themselves. Long before it was made compulsory, the Jews lived in separate parts of the cities in Western lands of their own accord. The Jews drifted into separate cultural areas, not by external pressure or by deliberate design. The factors that operated toward the founding of locally separated communities by the Jews are to be sought in the character of Jewish traditions" (Wirth, 85-86).

¹⁶ Para Wirth el gueto judío de Chicago era un espacio de refugio y solidaridad, un micromundo donde los judíos podían vivir en función de sus necesidades judías: "To a large extent the modern ghetto is necessitated by the precepts and practices of orthodox Judaism, by the need of dwelling within easy reach of the synagogue, the schoolroom, and the ritual bath, the kosher butcher shop and the kosher dairy. But even for those who are indifferent to religious observances and ritual practices, residence in the ghetto is

ghetto, y eso hacía posible extender el término a otros grupos urbanísticamente segregados a quienes se atribuía la iniciativa de la segregación. Para Wirth, vivir juntos y reproducir su comunidad era una especie de pulsión de los grupos raciales y culturales: "Cada grupo racial y cultural tiende a instalarse en la parte de la ciudad que, desde el punto de vista de los alquileres, nivel de vida, accesibilidad y tolerancia, hace más fácil la reproducción de la vida del Viejo Mundo" (1964: 95). El gueto obedecía a una mezcla de factores ecológicos y culturales: "El ghetto, ya sea chino, negro, siciliano o judío, sólo puede ser totalmente entendido si lo vemos como un fenómeno socio-psicológico y también ecológico, pues no es meramente un hecho físico sino también un estado mental" (1964: 98). El planteamiento de Wirth sobre los guetos es concomitante con la interpretación de Park y Burgess sobre la segregación urbana, y pasaría a ser conocida como la teoría ecologico-culturalista de Chicago, donde los factores económicos y políticos tenían una importancia secundaria en la localización urbana. En la próxima sección abordaré con más extensión estos supuestos chicaguianos debido a la influencia que a mi juicio han tenido en el Imaginario contemporáneo del Gueto. Entretanto, a pesar de su influencia (o tal vez debido a ello) esta perspectiva ha sido también ampliamente criticada.

Uno de los autores más influyentes que ha criticado los postulados de Chicago sobre la segregación urbana ha sido David Harvey quien en *Urbanismo y Desigualdad Social* aplicaba la teoría marxista de Engels para analizar "el problema de los guetos" en términos del desigual acceso de las clases sociales al mercado de la vivienda (1977: 136-152). "El planteamiento adoptado por Engels en 1844 era, y todavía es, mucho más coherente con las duras realidades sociales y económicas que el planteamiento, esencialmente cultural, de Park y Burgess (...) Es una pena que los geógrafos contemporáneos se hayan inspirado más en Park y Burgess que en Engels" (1977:138). A diferencia de la Escuela de Chicago, en la explicación de Harvey la voluntad de reproducir una comunidad tiene muy poca relevancia y el factor explicativo fundamental radica en los determinantes que impone el mercado de la vivienda (basada en la propiedad privada y en la libre licitación de la oferta y la demanda) a la distribución del ingreso real en el espacio urbano. Para Harvey la única forma de acabar con los guetos es acabar con la licitación competitiva del suelo urbano, es decir con el

necessitated by social and economic circumstances. Ignorance of the language of the new country, of its labour conditions, and of its general habitats and ways from a land of persecution, compels the immigrant Jew to settle in the colony of his co-religionists. Among them he is perfectly at home" (Wirth, 1964: 93).

"Each racial and cultural groups tends to settle in that part of the city which, from the point of view of rents, standards of living, accessibility, and tolerance, makes the reproduction of the Old World life easiest" (95).

"The ghetto, be it Chinese, Negro, Sicilian or Jewish, can be completely understood only if is viewed as a sociopsychological, as well as an ecological, phenomenon; for it is not merely a physical fact, but also a state of mind" (98).

fin del acceso a la vivienda sobre bases capitalistas¹⁷.

Para Harvey el gueto es esencialmente un asunto de distribución urbana de los recursos entre las clases sociales. Desde esta perspectiva el gueto es sinónimo de localización urbana de las viviendas de los pobres. De hecho, en su modelo explicativo Harvey sólo habla de ricos y pobres, y sólo tangencialmente considera su caracterización (o incluso la discriminación) étnica o racial como un aspecto relevante, en cualquier caso subordinado a la clase social.

En contra de los análisis del gueto realizados exclusivamente en términos de clase social se manifiesta Loïc Wacquant en su artículo reciente "Three Pernicious Premises in the Study of American Ghetto" (1997). Una de las tres premisas perniciosas es precisamente la equivalencia entre gueto y pobreza sin tener en cuenta el tipo de población que se trata ni la organización social existente en su seno. Wacquant escribe con un tono aguerrido contra quienes identifican los guetos en función de la concentración de pobreza, con independencia de la raza. "Llamar gueto a cualquier zona que tenga una alta concentración de pobreza no es sólo arbitrario y empíricamente problemático, sino que hurta al término su significado histórico y desfigura su transcendencia sociológica entorpeciendo con ello la investigación de los criterios y los procesos mediante los cuales la exclusión opera realmente en la sociedad norteamericana" (1997: 343). Para Wacquant el gueto no tiene porqué ser pobre ni estar uniformemente empobrecido ni todos los barrios pobres son guetos, y el único espacio merecedor de ese nombre es el gueto negro.

Las otras dos premisas perniciosas sobre el gueto contra las que escribe Wacquant son, por un lado, la tendencia a presentarlo como una formación social desorganizada, únicamente analizable en términos de carencias, y, por otro, la tendencia a estigmatizar a los habitantes del gueto. Y es que en los estudios sobre los guetos se ha ido cimentando otra definición no siempre explícita: la tradición de representar el gueto a través de la desorganización y el desorden, de la anormalidad, la desviación y la patología. Wacquant resume así esta tradición: "Los análisis de la relación entre raza y pobreza han dedicado una atención desorbitada a las supuestas 'patologías' de los

¹⁷ "La cuestión que trato de precisar es que aunque todos los investigadores serios admiten la gravedad del problema de los guetos, pocos de ellos ponen en tela de juicio las fuerzas que gobiernan verdaderamente nuestro sistema económico. De este modo, analizamos todo, excepto las características básicas de una economía de mercado capitalista. Proponemos todo tipo de soluciones, excepto aquéllas que pudieran suponer un desafío al futuro de dicha economía. Tales análisis y soluciones sólo sirven para hacernos parecer un tanto estúpidos, dado que nos conducen al descubrimiento de lo que Engels ya había descubierto en 1872, esto es, que las soluciones capitalistas no proporcionan ninguna base para hacer frente a unas condiciones sociales deterioradas" (1977: 150).

"To call any area exhibiting a high rate or concentration of poverty a ghetto is not only arbitrary and empirically problematic; it robs the term of its historical meaning and obliterates its sociological import, thereby thwarting investigation of the criteria and processes whereby exclusion effectively operates in it. And it obscures the fact that blacks are the only group ever to have experienced ghettoization in American society" (Wacquant, 1997: 343).

residentes del gueto, es decir, a aquellos comportamientos que la denominada clase media considera anormales, ofensivos o indebidamente costosos: desde la delincuencia violenta, el absentismo escolar y los embarazos de adolescentes, hasta la proliferación de hogares monoparentales, el consumo y el tráfico de drogas y la dependencia asistencial. Algunos no han dudado en amalgamar todas estas condiciones o actividades bajo el título peyorativo de 'comportamiento *underclass*'. Otros han ido incluso más lejos al redefinir el propio gueto como una 'epidemia de problemas sociales'"* (1997: 347).

Aunque Wacquant ejemplifica esta corriente degradante recurriendo a estudios recientes, se puede retrotraer esta tradición hasta la escuela de Chicago¹⁸. Un autor que también suele ser acusado de esto es el maestro de Wacquant, Julius Wilson (véase Monreal, 1996:21; Goldberg, 1993: 169 y ss.; Kusmer, 1997:708) .

En *The Truly Disadvantaged* (1987) Wilson realiza una recensión sobre los estudios del gueto en los Estados Unidos desde los años 40 hasta los 80. En su opinión, estos estudios oscilan entre "perspectivas conservadoras" que achacan a la "cultura del gueto" su estatus subordinado y "perspectivas progresistas" que ponen el énfasis en los procesos de discriminación y exclusión racial más que de clase. Wilson se propone reforzar la perspectiva progresista (que en los 80 había perdido la primacía a favor de la perspectiva conservadora) pero incorporando al análisis una cuestión que la perspectiva progresista había eludido por incómoda: los efectos que la discriminación históricamente acumulada había tenido sobre las pautas socioculturales de amplias capas de la población urbana negra: la inexistencia del trabajo como un modelo normativo, la dejación por parte de los hombres de sus responsabilidades parentales, los altos índices de delincuencia y drogodependencias, etc. Wilson nota también que la evolución de estas variables sociales muestran que en los guetos negros estas pautas socioculturales han devenido dominantes, de manera que las familias biparentales, las personas con empleo regular, etc., se han convertido en excepciones, lo que le permite referirse a estos barrios como *ghetto underclass*. Posteriormente, Wacquant y Wilson (1993) se referirán a estos espacios como "hiperguetos" en contraste con el "gueto organizado" anterior a los 70¹⁹.

*"Analysis of the nexus of race and poverty have thus devoted an inordinate amount of attention to the assumed 'pathologies' of ghetto residents, namely, to those behaviors that so-called middle-class society considers abnormal, offensive or unduly costly, from violent crime, school 'dropouts', teenage pregnancy and labor market 'shiftlessness', to the proliferation of 'female-headed households', drug consumption and trading, and 'welfare dependency'. Some have not hesitated to amalgamate these statuses or activities under the pejorative heading of 'underclass behaviours' while others have gone yet further and redefined the ghetto itself as an 'epidemic of social problems'" (Wacquant, 1997: 347).

¹⁸ Kusmer (1997) señala a Thomas en su estudio sobre inmigrantes polacos en Chicago como introductor del concepto de "desorganización" en ciencias sociales, concepto omnipresente en el estudio de los guetos. Véase también Hannerz, 1993:35.

¹⁹ Véase al respecto los comentarios de Zukin, 1998:514; Gimenez, 1997: 183; White, 1998:165.

Como nota Kusmer (1997: 708), Wacquant, al igual que Wilson antes que él, se distancia de conceptos como los de "desorganización" o "cultura de la pobreza" o "cultura del gueto" pero acaba regresando a algo muy parecido. Así, Wacquant caracteriza de la siguiente manera los guetos actuales en los Estados Unidos: "El gueto actual consiste en un orden social darwiniano atravesado por continuos conflictos y una fuerte competición por recursos escasos (y menguantes) en un medio caracterizado por altos niveles de desconfianza interpersonal e institucional, una visión del mundo a cara de perro y altas densidades de depredadores sociales" (1997:347). Es decir, Wacquant viene a decir que en el momento actual el gueto negro posee estas características, aunque éstas no son las definitorias del gueto, cuya caracterización transhistórica es la siguiente:

"En términos del tipo ideal, un gueto puede definirse como una formación socio-espacial delimitada y uniforme racial o culturalmente basada en (1) la relegación forzada de (2) una población marcada negativamente, tales como los judíos en la Europa medieval o los afroamericanos en los Estados Unidos, a (3) un territorio fronterizo segregado en el cual esta población (4) desarrolla un conjunto de instituciones paralelas que sirven como sustituto funcional de, y a la vez como una barrera protectora contra, las instituciones sociales dominantes pero (5) duplican a estas últimas únicamente a un nivel incompleto e inferior, mientras que (6) los que se sirven de ellas permanecen en un estado de dependencia estructural" (1997:343).

El gueto queda así definido como el espacio de relegación forzada de un grupo de población con uniformidad cultural o racial, estigmatizado y con una organización social alternativa que suple en precario a las instituciones dominantes y de lo cual resulta una dependencia estructural²⁰.

La trayectoria de las diferentes definiciones del término gueto en las ciencias sociales norteamericanas se estructura en torno a la cuestión de cómo el gueto conjuga la desigualdad social y la diferencia cultural: desde quienes sólo ven en él la expresión

¹⁹ "Today's ghetto comprises a Darwinian social order traversed by continual conflict over, and competition for, scarce (and diminishing) resources in an environment characterized by high levels of interpersonal and institutional mistrust, a 'dog-to-dog' worldview, and high densities of social predators" (Wacquant, 1997:347).

²⁰ "In ideal-typical terms, a ghetto may be characterized as a bounded, racially and/or culturally uniform socio-spatial formation based on 1) the forcible relegation of (2) a negatively typed population such as Jews in medieval Europe and African-Americans in the modern United States, to (3) a reserved, frontier territory in which the population (4) develops under duress a set of parallel institutions that serve both as a functional substitute for, and as a protective buffer against, the dominant institutions of the encompassing society but (5) duplicate the later only at an incomplete and inferior level while (6) maintaining those who rely on them in a state of structural dependency" (Wacquant, 1997:343).

²⁰ El artículo de Wacquant a su vez ha generado una enorme polémica. Véanse las respuestas en *International Journal of Urban and Regional Research*: Kusmer (1997), Peach (1998), Gans (1997), Abu-Lughod (1997), Jargowski (1998), Zukin (1998).

de diferencia (Wirth) hasta quienes sólo ven la expresión de la desigualdad (Harvey) pasando por quienes intentan conjugar ambos fenómenos (Wacquant). Wirth y Wacquant coinciden en caracterizar el gueto de manera transhistórica, pero mientras que para el primero la continuidad radica en el carácter voluntario de la segregación para el segundo está en el carácter forzado de la misma. Pero todos estos autores tienen en común postular que en Estados Unidos existen *ghettos*. La existencia real de algo merecedor de ese nombre no suele ponerse en cuestión por los autores norteamericanos, aunque no se pongan de acuerdo sobre su definición, caracterización, causalidad, etc.

Si esta falta de consenso ocurre en los Estados Unidos, el país de los guetos, la aplicación del término gana aún más confusión cuando éste se transplanta a Europa. Como indica Peach, "Los políticos, los periodistas y los académicos invocan la amenaza del gueto afroamericano alarmando así al público europeo sobre la inmigración de minorías étnicas" (1998: 508; véase también Musterd & Ostendorf, 1998: 4-6). Peach señala que el nivel de concentración de las minorías étnicas en ciudades europeas es incomparable con el de los afroamericanos en Estados Unidos (véase también Musterd y De Winter, 1998). Pero a pesar de que no haya una segregación equiparable ni los mismos niveles de polarización y desigualdad social, el término gueto ha ganado una gran difusión. Esto le confiere a la utilización del término en Europa un bias fantasmagórico: se usa para definir algo que no existe. Y este carácter fantasmagórico se acentúa en el caso español o más concretamente, como veremos a seguir, en el catalán.

Del análisis de las menciones que se suelen hacer al gueto en la producción de las ciencias sociales locales destaca en primer lugar que éste casi nunca se define: se apela a un contenido semántico presupuesto que no hace falta precisar. Su significado viene dado por el contexto de referencia, y ese significado referencial no sólo cambia de un autor a otro, sino, lo que es más relevante, a menudo un mismo autor o autora utiliza el término con diferentes significados.

¿Cómo se usa el gueto en lo que siguiendo a Thomas Kuhn podríamos llamar la "ciencia normal" de los estudios sociales de nuestro entorno? Creo que nos podemos hacer una idea de ello haciendo un repaso de algunos autores que en un mismo texto utilizan el término con diferentes significados.

Por ejemplo, Pere López en *El Centro Histórico. Un lugar para el Conflicto* (1986), un estudio sociourbanístico del Casc Antic de Barcelona, usa el término con al menos tres significados diferentes.

- 1) Analizando las transformaciones sociales del Casc Antic de Barcelona entre 1960 y 1980, López constata que la población predominante en el barrio es la que no ha podido

*"The threat of the African-American ghetto has been invoked regularly by politicians, journalist and academics to disturb the European public about of the ethnic minority immigration" (Peach 1998: 508).

salir del barrio a la que se unen inmigrantes españoles empobrecidos que recalaban en el Casc Antic procedentes del Área Metropolitana e inmigrantes extranjeros llegados recientemente (que por entonces no alcanzaban el 3% de la población del barrio), ante lo cual señala que "los cambios observados en la composición social de los barrios de Santa Caterina y el Portal Nou, *atendiendo a la procedencia de sus residentes* entre 1960 y 1980 avalan la hipótesis de la *conversión progresiva de la zona en ghetto* (1986. 62. *Itálicas mias*).

2) Más adelante, en un apartado titulado "La territorialización de los comportamientos. El espacio residual, *Ghetto de la marginación*" señala que "El poder tolera, más bien crea, los espacios específicos de la marginación, en los que confluyen los excluidos forzosos del sistema y aquéllos que rechazan voluntariamente la norma imperante. Pues convierte estos espacios en ghettos cerrados, separados del otro espacio donde el orden se establece" (cf., 131).

3) Citando a una joven recién instalada en el barrio que dice que los jóvenes "se mueven siempre con la demás gente del barrio, tienen aquí sus lugares asiduales (...) se les nota que constantemente están dentro del barrio (...) como si pertenecieran a otro mundo, a otra galaxia (...) creo que estos chicos no conocen Barcelona", López apostilla que "la joven recién instalada ve en ello un síntoma de la afirmación del ghetto" (cf., 140).

La primera acepción designa una mezcla de extranjería, foraneidad y empobrecimiento. La segunda hace converger marginación económica, desviación y transgresión voluntaria de las normas dominantes; la tercera hace referencia a una fuerte sociabilidad comunitaria juvenil de barrio que extraña a la recién llegada.

Otro ejemplo de utilización versátil lo encontramos en el estudio sociológico de Bonal y Medina, *El Barri Vell de Manresa* (1995):

1) "Sense poder parlar pròpiament d'un ghetto, l'estructura de la població tant de Manresa [ciudad] com del Casc Antic [de Manresa] en funció del lloc de naixement dels seus habitants... [indica] ... un alt nivell d'heterogeneïtat dels habitants del Casc Antic i, per tant, de cosmopolitisme. La composició demogràfica de la població en aquest sentit ens pot donar elements que possiblement constitueixen una explicació més per entendre aquell aïllament o tancament d'aquesta àrea urbana [manifestados en cosas tales como la elevada proporción de gente que se traslada a pie al trabajo o la baja competencia lingüística en catalán]" (cf, 22)

2) "No és estrany que la ciutat de Manresa faci una lectura del barri vell des de la construcció d'una imatge conflictiva. El fet que la policia hi sigui notablement present ajuda a crear i reforçar contradictòriament aquesta imatge (...) Els comerciants han fet campanyes puntuals pel tema de la inseguretad (...) Manresa es mira el Casc Antic des de

la lectura de la ignorància o del desconeixement. Alshores no es fan matisos de zones o àrees i, tot i que en el bari vell hi hagi ghettos, es tendeix fàcilment a convertir-lo tot ell en un ghetto" (cf, 52).

3) "Hi ha carrers en els quals per una raó o per altra tothom és usuari dels serveis socials (...) El Barri Vell acaba essent un ghetto que cal desfer com sigui. L'objectiu seria aconseguir una desconcentració amb quotes d'habitatges socials forçades" (cf., 54).

La primera acepció relaciona de una manera curiosa la procedència heterogènea y el cosmopolitismo del barrio con el "aislamiento" de sus habitantes. En la segunda acepció se asocia al conflicto y a la delincuencia; y en la tercera lo que está en juego es la miseria y la dependencia asistencial.

Carlota Solé en un artículo titulado "La inmigración en las ciudades españolas" (1995b) utiliza el término con dos sentidos diferentes.

1) En referencia a Alemania señala que "Las familias turcas se acomodan en viviendas modestas de alquiler en barrios o ghettos de extranjeros" (cf., 18).

2) En referencia a España a partir de 1974 señala que "la llegada de extranjeros (...) da lugar a la ghetización de zonas de hábitat tradicionalmente obreras o artesanas como las periferias urbanas de estas ciudades o sus barrios populares más céntricos que se degradan social y urbanísticamente en los años 80s, una vez los abandonan los trabajadores autóctonos que en las décadas anteriores de expansión económica mejoraron notablemente su situación".

En la primera cita el gueto sirve como sinónimo de barrio de inmigrantes extranjeros. En la segunda acepció la llegada de inmigrantes extranjeros y la degradación social y urbana del barrio hacen que éste pierda su carácter "obrero" y experimente un proceso de "guetización".

Lo que tienen en común todas estas utilizations del término es su enorme ambigüedad y versatilidad que recuerda el uso social visto anteriormente. En Cataluña el uso social del gueto, y dentro de éste también en el uso académico "normal", el término "gueto" no opera como un concepto claramente definido sino que más bien funciona como una imagen que evoca conjuntamente una serie de situaciones sociales que, aunque independientes entre sí, se convierten bajo el paraguas del gueto en mutuamente permutables. Es, pues, una imagen económica y polisémica a la vez que ambigua y ambivalente.

El término gueto se emplea para evocar indistintamente la presencia en un espacio urbano de población extranjera o extrañada, pobreza y dependencia, criminalidad y conflicto, aislamiento e inmovilidad, marginación, desviación,

degradación y patologías sociales, normalmente con un claro contenido peyorativo y desaprobador. Aunque en determinadas coyunturas espacio-temporales pueden coincidir varios de estos significados (por ejemplo, pobreza, extranjería y delincuencia), analizarlos como si formaran un conjunto homogéneo de forma que el gueto se utiliza en una ocasión para referirnos a la extranjería, en otra ocasión a la miseria, en otra a la comunidad, en otra a la delincuencia, y así sucesivamente, hace que cualquiera de estas categorías acabe remitiéndonos a las restantes, naturalizando la equivalencia y enmascarando las causas que hacen que en determinados contextos eso se produzca.

Visto todo esto, creo que lo que se impone no es tratar de reemplazar o corregir con una noción científica (¿cual?) una noción de "sentido común" (¿cual?), como intenta hacer De Rudder (1994: 21-24) o Martínez Veiga (1999: 154 y ss.) sino de cuestionarnos hasta qué punto es recuperable el término "gueto" como un concepto analítico de la realidad social, visto que su uso social y político está plagado de presupuestos fantasmagóricos. Como señala Herbert Gans, "si los conceptos de las ciencias sociales son herramientas de investigación, estos deberían tratarse como cualquier otra herramienta, descartándose cuando se vuelvan obsoletas o inservibles para la investigación. Por el contrario, a menudo nos aferramos a los términos favoritos, redefiniéndolos hasta encontrarles nuevos usos, aunque con ello se hagan tan confusos que en última instancia sean inservibles. El gueto pertenece a esta categoría de conceptos" (1997:506). Si Gans plantea esta objeción al uso del gueto en las ciencias sociales americanas ¿qué podemos decir de nuestros guetos domésticos?

Si el término parece irrescatable para la "ciencia" (como concepto analítico de una realidad social), resulta no obstante muy útil para explorar el imaginario social. Con el gueto, señala Vieillard-Baron, "el imaginario toma cuerpo en la ciudad" (1995: 32). Dicho de otra manera, el único gueto realmente existente en nuestro entorno es el gueto mental, y es éste el que hay que explorar en la medida en que se ha convertido en uno de los principales modelos de interpretación de la incorporación de inmigrantes extranjeros a las ciudades. Tanto o más importante que comprobar la presencia de cualquiera de los convencionales indicadores materiales del gueto - por ejemplo, índice de segregación residencial, tasa de paro, fracaso escolar, delincuencia, etc. - es ver qué papel juega ese imaginario en las relaciones que entablan los diferentes agentes sociales que interactúan en un espacio caracterizado como tal y aplicado a una categoría, el "inmigrante", que queda convertido en un sujeto en peligro de guetizarse, frecuentemente medido en una escala de "guetización" cuyos indicadores son tantos como confusos. El efecto práctico

"If social science concepts are research tools, they should be treated like other tools, being discarded once they become obsolete, otherwise useless, or spoiled for research. Instead we often hold on to favored terms, redefining them to fit new uses, even though they then become confusing ultimately useless. Ghetto falls into this category" (Gans, 1997:506).

"c'est l'imaginaire qui pren corps dans la cite" (Vieillard-Baron, 1995: 32)

de esta guetización mental o representacional es un modelo de definir una realidad y de relacionarse con ella²¹.

Las ciencias sociales no sólo gestaron la fundamentación científica del gueto como concepto analítico sino que, al lado de los medios de comunicación de masas como el cine, la música y los propios *medios*, también contribuyeron a su fundación mítica en el imaginario social. Es destacable en particular la influencia de la Escuela de Chicago (más que la obra de Harvey o Wacquant), como muestran las sorprendentes semejanzas entre algunas afirmaciones recogidas en el trabajo de campo que veremos en capítulos posteriores y los postulados chicaguianos. De alguna manera, esto es sintomático de lo que Giddens denomina la "reflexividad" de la Modernidad, donde los conceptos sociológicos penetran en las formas sociales "objeto de análisis" que pasan a pensarse a sí mismas en dichos términos²². Para buscar las raíces del imaginario que en el tiempo presente y en el espacio próximo mediatiza la imagen del gueto creo que puede resultar útil remontarnos a la sociología de Chicago durante la primera mitad del siglo XX. Aquí encontramos, por un lado, una concepción del gueto como un espacio y un modo de vida que a pesar de ser propiamente urbanos se definen como exteriores al "modo de vida urbano", y, por otro, una arraigada tendencia a naturalizar la diferencia y la desigualdad (y la confusión entre ambas) de los habitantes del gueto.

La significación del gueto: espacio de la No-Urbanidad en la Urbe

Los primeros análisis sobre el gueto moderno se inscriben en las reflexiones sobre la ciudad contemporánea, en un momento en que se produce en las ciudades norteamericanas una fuerte incorporación de inmigrantes europeos y negros procedentes del sur del país. Los análisis de la Escuela de Chicago, referencia obligada cuando se habla de "inmigración y ciudad", descansan en buena medida sobre una oposición debedora y, según las críticas de Cohen (1985: 24), "reduccionista" de analistas europeos (Tönnies, Durkheim, Weber, Simmel) que contraponían civilización urbana moderna y comunidad rural y/o tradicional. Lo que resulta propio de las reflexiones hechas en Chicago es la atención que prestan a la existencia de una organización social tradicional en el seno de la metrópoli contemporánea. El gueto es un modelo

²¹ Como indica Sharon Zukin, la guetización es una actitud que predispone a actitudes y crea disciplinas: "Now ghettoization disciplines in a different way the collective bodies of both ghetto residents and those who live outside the ghetto. Those who live inside, and those who are stigmatized by their physical resemblance to ghetto residents, fear arbitrary exercises of power by those agents of the state - especially the police. And others who live outside fear a physical revenge if they venture inside the ghetto" (Zukin, 1998: 511-512).

²² "El discurso de la sociología y los conceptos, teorías y descubrimientos de otras ciencias sociales continuamente 'circulan dentro y fuera' de aquello que analizan. Eso hace que reestructuren reflexivamente su objeto, el cual ha aprendido a pensar sociológicamente. La Modernidad es ella misma profunda e intrínsecamente sociológica" (Giddens, 1990:49).

interpretativo para explicar una anomalía en el modelo de civilización urbana.

En 1916 Robert Ezra Park publicó un artículo titulado "Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the Urban Environment" ([1916]1973), considerado el manifiesto fundacional de la Escuela de Chicago y de la ecología urbana. Se trata de un conjunto de reflexiones yuxtapuestas sobre la ciudad contemporánea destinado a ofrecer pautas de indagación a futuros investigadores.

En este ensayo Park sugiere que las metrópolis modernas viven una tensión entre dos formas de sociabilidad contrapuestas. Por un lado, está "la ciudad como ambiente natural del hombre libre" (1973: 36), paradigma liberal, paraíso de la racionalidad instrumental masculina y la libertad, movilidad e interés individuales. Por otro lado, están las tendencias "espontáneas", también propias de las metrópolis modernas, que segregan a la población "no sólo de acuerdo con sus intereses sino también de acuerdo con gustos y temperamentos" (cf., 64), de las cuales resulta una distribución residencial en las llamadas "áreas naturales". En el corazón de estas áreas naturales se perpetúa la "comunidad" - como opuesta a la "sociedad" que representa la ciudad-, donde las relaciones primarias, de solidaridad y vecindad, propias de las sociedades más "primitivas", permanecen aisladas. Creo no traicionar la complejidad del artículo de Park señalando que su análisis de la metrópoli moderna se articula a través de una serie de oposiciones dicotómicas: "sociedad"/"comunidad", "movilidad"/"aislamiento", "interés"/"sentimiento", "relaciones secundarias"/"relaciones primarias" y, finalmente, "cultura"/"naturaleza"²³.

En síntesis, se definen las características de un Sujeto Urbano-Moderno, plenamente identificado con la urbanidad, el individualismo y el capitalismo, al que se contrapone un Sujeto No-Urbano (aunque propio de la urbe) y No-Moderno, anclado en su comunidad e incapaz de aprovechar las oportunidades de la ciudad moderna. Todas estas dicotomías dibujan una temática donde se inscribe la preocupación por el gueto, término que, si bien en este artículo Park sólo menciona de pasada -en referencia al "aislamiento en las colonias raciales y de inmigrantes en los así llamados guetos" (cf., 34)—, es plenamente identificable como máximo exponente del Polo No-Urbano.

La evolución de la obra de Louis Wirth expresa ella misma el carácter antitético que el gueto adquiere respecto al "modo de vida urbano". Por un lado, su artículo "The Ghetto", de 1927, convertido un año después en libro del mismo nombre, es referido como el instaurador del modelo del gueto como espacio de solidaridad que proporciona seguridad y refugio a los "no-asimilados" en el sistema urbano. Así, decía del habitante del gueto que "sin el apoyo de su grupo, sin la seguridad de que disfrutaba en su círculo

²³ A estas dicotomías se podría añadir otra más implícita pero también presente en la obra de Park: "masculino"/ "femenino". Frente a la mitología de la ciudad como ámbito natural del "hombre libre" (y móvil), la mujer, señala Teresa del Valle, ha sido por norma general confinada a un "espacio fijo", especialmente el ámbito doméstico (1997: 45 y ss.)

íntimo de amigos y paisanos, la vida hubiera sido insoportable" ([1927] 1964: 88). Por otra parte su famoso artículo de 1938 "The Urbanism As a Way of Life" define la civilización urbana con las características opuestas: un modo de vida marcado por el individualismo donde la comunidad estaba destinada a desaparecer. Para Wirth el "modo de vida urbano" supone "la sustitución de los contactos primarios por los secundarios, el debilitamiento de los vínculos de parentesco y la decadencia de la significación social de la familia, la desaparición del vecindario y el socavamiento de las bases tradicionales de la solidaridad social" ([1938] 1973:109).

Los comentaristas citan uno u otro texto de Wirth bien como precursor de la noción de ciudad atomizada (que sería retomado por Redfield en el continuo rural-urbano) bien de la concepción benévola del gueto como refugio. Pero, si ponemos en relación ambos textos el gueto aparece como un espacio marcado por la exterioridad en relación a la norma urbana, al Modo de Vida Urbano.

"Vale la pena recordar", nos advierte Horacio Capel, "que los problemas de la inmigración, de la asimilación de inmigrantes, de la segregación y de los guetos, de la pobreza y de la marginación no son específicos de la ciudad actual, sino una característica permanente desde las primeras civilizaciones urbanas" (1997:95). Seguramente así es, pero la manera de concebir ese espacio, de asignarle un significado cultural, puede cambiar según diferentes coordenadas espacio-temporales. En este sentido, notar las diferencias entre los significados del gueto moderno y el gueto premoderno puede ayudarnos a comprender mejor su papel en el imaginario social contemporáneo.

Como recuerda Wirth, durante toda la Baja Edad Media la segregación espacial de minorías extranjeras o religiosas había sido el modelo urbano predominante. La segregación de los que profesaban "otra" fe era acorde con la concepción de la ciudad como una comunidad cristiana. "Los cristianos de Venecia", remarca Sennet, "intentaron crear una comunidad cristiana intentando segregar a quienes eran diferentes" (1994: 234). Pero a este modelo de comunidad cristiana segregadora se oponían, como recoge Sennet en el capítulo sobre "El París de Jehan de Chelles", las tendencias individualistas del otro modelo urbano también presente en Europa desde la Edad Media y que simbolizaba el adagio que colgaba en la puerta de algunas ciudades hansíaticas: *Stadtluft macht frei*, "el aire de la ciudad libera", la ciudad del *homo economicus* libre de constricciones comunitarias²⁴. Sennet señala que la "gran tensión entre la economía y la religión produjo las primeras señales de la dualidad que caracteriza a la ciudad moderna: por un lado el deseo de liberarse de los vínculos

*"Without the backing of his group, without the security that he enjoyed in his inner circle of friends and country-men, life would have been intolerable" (Wirth, 1964:88).

²⁴ Park cita este adagio alemán, *Stadtluft macht frei*, como precursor de la moderna civilización urbana-individualista (1973: 36).

comunitarios en nombre de la libertad individual; por otro el deseo de hallar un lugar en el que las personas cuiden unas de las otras" (1994:171). En la ciudad del *homo economicus* la segregación ya no se explicaría por la religión sino por un modelo de desviación respecto del ciudadano, del "hombre libre".

La segregación urbana no tiene el mismo significado si se considera el subproducto inadaptado de un modelo normativo de sociedad urbana individualista y capitalista que si se considera una manifestación del orden divino que impele a vivir en comunidad según la hermandad en la misma fe. Wirth fue consciente de esta diferente significación²⁵ aunque en vez de profundizar en ella se limitó a explorar sus supuestas similitudes objetivas. Sin embargo, el gueto premoderno fue el espacio ocupado por la antítesis del Sujeto Cristiano, de la misma manera que el gueto moderno lo es del Sujeto Urbano-Moderno.

La idea del gueto como espacio de la No-Urbanidad que aparece en la sociología de Chicago ha perdurado hasta hoy en día. Como indica Vieillard-Baron al explorar el imaginario del gueto en Francia: "El 'gueto' se asocia al espacio de la no-urbanidad, es decir, de la no-civilización en la ciudad" (1995: 31). Igualmente, la asociación a la no-urbanidad está presente en la imagen del inmigrante, y no sólo en la popular, que veremos a lo largo del trabajo, sino también en la académica²⁶. En buena medida el inmigrante como sujeto propenso a guetizarse constituye la contraimagen de la cultura urbana contemporánea, y en tanto que tal resulta simbólicamente necesario para que esta última pueda configurar su propia identidad. En este sentido es plenamente congruente la afirmación de Joseph, según la cual, "La deuda simbólica de la ciudad con el extranjero es tan importante como su deuda económica" (1997: 180).

La naturalización del espacio del gueto

Los postulados teóricos de la Escuela de Chicago son más complejos, menos coherentes y más dinámicos que las versiones un tanto congeladas y caricaturizadas que de ellos

²⁵ "Where the minority occupies the position of a caste, the sanctions of religion and custom may be quite adequate, but in secular societies the perpetuation of a group in minority status requires the manipulation of public opinion and of economic and political power, and, if these fail, the resort to violence" (Wirth, 1964: 252).

"Le 'ghetto' est assimilé à l'espace de la non-urbanité -c'est-à-dire de la non-civilisation dans la ville" (Vieillard-Baron, 1995: 31).

²⁶ En un artículo del sociólogo Artemio Baigorri sobre la extensión de la "cultura urbana", cuantifica en España dos millones de personas que todavía son rurales: "Posiblemente esos dos millones de personas constituyen, en la actualidad, el espacio social rural en España, aunque en realidad a ellos habría que añadir algunos millones más de rurales que, aunque insertos espacialmente en la urbe global, como *inmigrantes marginados*, no han sido asimilados todavía por la cultura urbana." (S/D: 7. Itálicas mías.). A esto se podría objetar la observación de Gluckman, uno de los primeros antropólogos urbanos, según la cual: "un urbicola africano es un urbicula" (citado en Harnerz, 1993: 162).

"Le dette symbolique de la ville à l'égard de l'étranger est aussi importante que sa dette économique" (Joseph, 1997: 180).

han solido transmitir los comentaristas. Sin embargo, es cierto que en la obra parkiana y de sus seguidores, escuela acuñada con el nombre de "ecología urbana", por la reconocida influencia del naturalista Haeckel (Wirth: 178), los procesos sociales urbanos muchas veces parecen inscritos en el orden de la naturaleza.

Por ejemplo, Park hablaba de la segregación urbana como una tendencia "espontánea" de la ciudad (1973:64), un proceso que no era "ni proyectado ni controlado" (cf., 29) y que creaba "áreas naturales" donde sus habitantes compartían una serie de características comunes. El carácter distintivo de estas "áreas naturales" era el motor de la segregación: "*Tales segregaciones de población tienen lugar primeramente sobre la base del lenguaje y de la cultura; en segundo lugar sobre la base de la raza*" (citado en Leonardo, 1989: 33. *Itálicas mías*). En estas referencias a la cultura como motor de la segregación, aquella aparece como una fuerza natural ya que está sujeta a leyes intrínsecas.

En estos procesos de segregación sin agencia social aparente los individuos no actuaban como tales sino en tanto que miembros de grupos (raciales o culturales) que aparecen representados como "especies" compitiendo por el espacio, de forma que la ciudad enfrenta "especies contra especies" (Leonardo, 1989: 20). Estas referencias naturalistas a veces aparecen como meras figuras retóricas, metáforas, pero otras veces son verdaderos argumentos explicativos, y el estudio de Wirth sobre el gueto es un buen ejemplo. Su estudio, señalaba, no era sobre la "historia" del gueto sino sobre su "historia natural", la cual nos ayudaría a comprender el origen y desarrollo urbano de las comunidades segregadas (1964: 85). Y afirmaba que la coexistencia de judíos y cristianos en Europa no transcendía el grado de relaciones simbióticas existente entre diferentes tipos de "plantas y animales", ocupando un mismo hábitat pero forzados a vivir separados debido a su "diferente estructura" (1964: 254). Wirth se refería al habitante del gueto que cambiaba de residencia como si éste experimentase un proceso de individualización o, más aún, de humanización: "aquéllos que huyen del gueto para alcanzar el *status* de seres humanos -como profesionales o como hombres de negocios en vez de como judíos*" (1964: 97). Es decir, quienes abandonaban el gueto dejaban de pertenecer al mundo animal (movido por impulsos bióticos) y pasaban a ser considerados seres humanos, un estado que por lo visto era más fácil de conseguir para un médico (aunque fuera judío) que para un judío del gueto. En otro momento Wirth señala que con el proceso de progresiva asimilación "no sólo el gueto tiende a desaparecer sino que la raza tiende a desaparecer con él" (1964: 93). En el proceso de individualización (asimilación a la cultura americana o urbana, que venía a ser la misma cosa) el judío perdía su "raza". Éstas son consideraciones acordes con las referencias

*"those who fled from the ghetto in order to obtain status as human beings -as successful business or professional men, rather than as Jews" (Wirth, 1964: 97).

"not only does the ghetto tend to disappear, but the race tends to disappear with it" (1964: 93).

parkianas a la proximidad a la naturaleza de quienes viven en comunidades segregadas.

Se debe señalar no obstante que si todo esto está presente en la obra de Park y Wirth, éstos no son los únicos elementos explicativos de la segregación. Park, aunque otorga la primacía a la "cultura" y a la "raza", en otras ocasiones también contempla el "interés" y factores económicos para explicar la segregación. Wirth en artículos tardíos denunciaría la "vulgarización" de la perspectiva ecológica, a la que reconocía limitaciones para explicar procesos sociales²⁷, y en un artículo de 1945 sobre "El problema de los grupos minoritarios" indicaba que la clave de que algunos grupos tuviesen estatus de minoría no radicaba en sus características (culturales o raciales) sino en la relación que el "grupo dominante" establecía con él²⁸, donde los factores político-económicos tenían la primacía explicativa²⁹. Pero lo importante es que, como muestra la presentación un tanto reduccionista que nos hacen los comentaristas, estas "anomalías", para expresarlo en términos de Kuhn, no alteraron la influencia del "paradigma", según el cual la segregación, y el gueto como su máximo exponente, constituían tendencias naturales de la incorporación urbana de los grupos étnicos o raciales.

La naturalización a que (el paradigma más que la obra de) la Escuela de Chicago sometía la segregación urbana y el gueto en particular adquiere (y oscila entre) dos perspectivas o aproximaciones. Por una parte se representa según un modelo diferencialista: el gueto es un modelo urbano meramente diferente al modo de vida urbano; por otra parte se interpreta según un modelo jerárquico: el gueto es un modelo urbano inferior.

El concepto de "orden moral" articula una interpretación esencialmente diferencialista y desprovista de valoración moral comparativa: a cada "área natural" le corresponde un "orden moral". "La expresión orden moral", explica Park, "se propone para aplicar a regiones donde prevalece un código moral divergente", y estas regiones "son parte de la vida natural, sino normal, de una ciudad" (1973:66). Los órdenes morales son inconmensurables: "Los procesos de segregación establecen distancias morales que hacen de la ciudad un mosaico de pequeños mundos que se tocan, pero no

²⁷ En un artículo de 1945 Wirth se distancia del reduccionismo ecológico que a su juicio habían seguido muchos discípulos de Park: "Whereas in the plant and the animal world the mechanisms of collective behavior, such as there are, are built into the structure of the organisms and can truly be described in terms of reflexes and instincts, the behavior of the human world can be understood only in the light of habit, custom, institutions, morals, ethics, and laws" ([1945] 1964: 181). Y concluía que "Human ecology is not a substitute for, but a supplement to, the other frames of reference and methods of social investigation" (Cf., 188).

²⁸ "It is not the specific characteristics, whether racial or ethnic, that mark a people as a minority but the relationship of their group to some other group in the society in which they live" (Wirth, 1964: 249)

²⁹ Es sintomático que en este artículo Wirth no mencione el término *ghetto*. Seguramente en ello debió influir que entre 1927 y 1945 los guetos nazis habían hecho que el gueto perdiera toda connotación de calidez y refugio que Wirth le había conferido, y en contraste adquiriera el carácter de imposición brutal. Además, en los Estados Unidos de posguerra los inmigrantes europeos habían dejado de ser representados según el modelo del gueto, mientras que los guetos negros persistían, lo que demandaba una explicación diferente a la formulada en términos de la cultura y comunidad de los grupos segregados.

se interpenetran" (1973: 62). Y aunque con ello Park no se refiere únicamente a zonas geográficas sino también a grupos vocacionales, corporativos, etc., a través de los cuales los individuos pueden transitar, cuando se refiere a comunidades segregadas y aisladas señala que para sus habitantes "el resto de la ciudad es meramente el mundo exterior (...) tenemos aquí algo que se aproxima a las condiciones sociales de la sociedad primitiva (...) Los que están dentro del grupo de 'nosotros' están en una relación uno con otro de paz, orden y ley, gobierno e industria. Su relación con todos los forasteros o grupos de otros es de guerra y saque, excepto en la medida en que los acuerdos lo modifiquen" (1973:58).

Esta naturalización del aislamiento geográfico y moral de los habitantes del gueto y de su actitud hostil hacia los de fuera implica situarlos en otro espacio simbólico y físico a la vez que supone una negación de su contemporaneidad. Significa en definitiva, como señala Veronique De Rudder (1995), asignarles otras coordenadas espacio-temporales y negarles un espacio de relación. El gueto es "otro mundo".

Pero aparte de ser otro mundo, en los postulados de Chicago el gueto es muchas veces representado como un mundo inferior. El gueto está inscrito en un ordenamiento temporal de tipo evolucionista. Con frecuencia Park se refiere a las comunidades segregadas haciendo símiles con las sociedades "primitivas" de manera que el gueto resulta primitivizado, negándosele así su contemporaneidad. En otras ocasiones las características de las áreas naturales segregadas se postulan más cercanas a la "naturaleza". Todas estas dicotomías explícitas e implícitas (urbano/no-urbano, moderno/atrasado, cultura/naturaleza) dibujan un esquema jerárquico de superioridad e inferioridad: el "gueto" es donde viven "ellos", los "primitivos" presos a su "comunidad" que viven entre "nosotros", los "individuos libres".

No obstante, el primitivismo del gueto no constituye una condición natural de los individuos que lo habitan en el sentido de que no puedan trascenderlo. Para Park los habitantes del gueto, cuando lo abandonan, resultan individualizados y asimilados a la cultura urbana, quedando en el gueto los más atrasados.

"Dentro de estas colonias de inmigrantes y de guetos raciales, sin embargo, tienen lugar otros procesos de selección basados en intereses vocacionales, inteligencia y ambición personal. Como resultado de esto *los más competitivos, los más activos y ambiciosos, pronto emergen de sus guetos* y colonias de inmigrantes y se trasladan a una segunda área de mayor nivel social" (citado en Leonardo, 1989: 33).

De la misma manera que, como señala Hannerz (1993: 57), para Wirth el judío que salía del gueto parecía que dejaba de ser judío, para Park no había individuos adaptados a la cultura urbana dentro del gueto. El gueto es el lugar del atraso y la inferioridad.

Park conjuga una perspectiva relativista y una perspectiva jerárquica de las áreas segregadas. Así, a pesar de no asignar juicios de valor a los "órdenes morales" de las "áreas naturales", en ocasiones Park habla de "elevar el tono moral de las poblaciones segregadas" (1973:33). Pero es sobretodo con relación al "aislamiento" de las comunidades segregadas cuando estructura un planteamiento "científico" del atraso: "Hoy en día se reconoce claramente que lo que normalmente llamamos falta de inteligencia en individuos, razas o comunidades frecuentemente es un resultado de su aislamiento" (1973: 41), constatación que ilustra señalando que "existe una intensa conexión entre la inmovilidad del hombre primitivo y su llamada incapacidad para usar ideas abstractas" (1973: 42).

Otra representación jerárquica del gueto consiste en asociarlo a toda una serie de patologías sociales. Como se ha señalado arriba, el concepto de "desorganización" aplicado a las colonias de inmigrantes nacerá en la obra de Thomas sobre inmigrantes polacos en Chicago y posteriormente será retomado por el estructural-funcionalismo como "desviación" (Pitch, 1980: 49 y ss.). Sin embargo en la obra de Park y Wirth es difícil encontrar este tipo de representaciones degradantes que, como hemos visto anteriormente, están en la actualidad íntimamente asociadas a la imagen del gueto.

En la obra de Wirth el gueto es ante todo comunidad y control comunitario, condiciones opuestas a la "desorganización". Este contraste es ilustrado por Park en su temprano artículo de 1916 cuando compara los efectos negativos del aislamiento entre el East London y las comunidades de inmigrantes en los Estados Unidos. En ambas el aislamiento provoca "ignorancia" y tal vez, señala Park, en el caso americano el aislamiento de las colonias de inmigrantes sea más alarmante todavía, pero éstas "tienen una organización social o política propia más o menos independiente y son el centro de una propaganda nacionalista más o menos vigorosa" (1973: 49), y citaba las revistas y periódicos en lenguas extranjeras que circulaban en abundancia por los barrios de inmigrantes: "bajo esas condiciones el ritual social y el orden moral que estos inmigrantes trajeron consigo de sus países de origen consiguieron mantenerse por un tiempo considerable a pesar de las influencias del medio americano" (1973:50). Por tanto, a diferencia de los guetos de clase trabajadora nativa, los guetos de inmigrantes no se interpretan bajo el modelo de la desorganización.

Esto aparece de forma más clara cuando Park aborda los actos delictivos cometidos por inmigrantes. Park señala en su artículo de 1916 que, contrariamente a la explicación dominante en la época —que esta delincuencia se debía a que "los extranjeros no han conseguido asimilar los mores americanos"— los hechos apuntan en la dirección contraria: que los delitos de la segunda generación son similares a los de los hijos de los nativos americanos, por lo cual la explicación debe buscarse en otra parte. En un artículo posterior (1945) dedicado a explorar este tema identifica el problema,

siguiendo a Thomas, en la falta del control social basado en "relaciones primarias" (comunitarias) al tiempo que no funciona el control social de las "relaciones secundarias". Es el precio de la "libertad" que respecto a su comunidad han ganado individuos (inmigrantes pero también, añade, mujeres) que no se han adaptado al sistema de la ciudad³⁰.

Se interpretan las desviaciones y la delincuencia como fallos simultáneos de la comunidad y de la ciudad. La sociología de Chicago se desliza así de una representación del gueto como comunidad-refugio, a una interpretación como espacio de la desviación y la delincuencia. Como señala Pitch, con los "sociólogos de la integración" (funcionalistas), ambas representaciones serán compatibles, interpretándose la desviación según un paradigma diferencialista de divergencia con respecto a los valores de la clase media americana (1980:72), de manera que desviación y diferencia étnica o racial no sólo no son términos dispares (como lo eran en las primeras formulaciones de Park³¹ y Wirth) sino que acaban siendo concomitantes. No obstante, el mismo Park jugaba con esta asociación:

"En la gran ciudad, el pobre, el vicioso y el delincuente, amontonados en una intimidad malsana y contagiosa, se van cruzando exclusivamente entre sí, cuerpo y alma (...) no mostrarían tal persistente y angustiante uniformidad de vicio, crimen y pobreza al menos que fueran peculiarmente adecuados para el ambiente en el que estaban condenados a existir (...) Debemos aceptar pues esas "regiones morales" (...) como parte de la vida natural, sino normal, de una ciudad" (Park, 1973: 66).

Es decir, por el hecho de compartir un espacio, toda una amalgama de comportamientos y condiciones sociales se convierten en una "región moral" distintiva, apareciendo de esta manera como un antecedente de la cultura de la pobreza o cultura del gueto. Pero esta imputación es de un tipo más retórico que propiamente argumental, y este ámbito retórico será uno de los campos de expresión privilegiado de este tipo de asociaciones.

Si nos hemos remontado a la Escuela de Chicago es porque da origen a un paradigma (la identificación de un problema y la articulación de una serie de

³⁰ "The enormous amount of delinquency, juvenile and adult, that exists today in the Negro communities in northern cities is due in part, though not entirely, to the fact that migrants are not able to accommodate themselves at once to a new and relatively strange environment. The same thing may be said of the immigrants from Europe, or of the younger generation of women who are just now entering in such large numbers into the newer occupations and the freer life which the great cities offer them" (Park, 1967: 108).

³¹ Park desarrolló también la teoría del "hombre marginal": un individuo que vagaba entre dos culturas (la mayoritaria y la minoritaria, la de origen y la de destino) sin pertenecer plenamente a ninguna de las dos. Esa posición exterior con respecto a los principales sistemas culturales creaba en él o ella una desvalorización de su persona. Pero a diferencia de las connotaciones netamente negativas que el término adquirió con posterioridad, Park analiza al "hombre marginal" no únicamente en términos de carencias y problemas, sino que también veía en él la potencialidad del cambio, la creatividad y la innovación. (véase al respecto Simon, 1993: 68-72).

interpretaciones interconectadas) que a pesar de todas las críticas recibidas (sobre todo su tendencia a naturalizar los procesos de segregación social relegando a un segundo plano los fenómenos politicoeconómicos) encuentra eco en muchos planteamientos actuales, cercanos y habituales sobre la segregación urbana de las "comunidades inmigrantes". En la Escuela de Chicago, como actualmente, la segregación y el gueto como su máxima expresión se conciben en primer lugar obedeciendo a los impulsos comunitarios de los "grupos étnicos" ("culturales" o "raciales" son los términos que utilizan), pero las formulaciones diferencialistas conviven con representaciones jerárquicas de inmovilidad social, falta de las competencias ciudadanas (inteligencia, ambición, competitividad y dinamismo individuales) y propensión a las patologías sociales que naturalizan el fracaso de su plena incorporación a la civilización urbana como "individuos libres".

* * *

Si el discurso de la concentración remitía al "gueto" como uno de sus argumentos últimos, éste remite, tanto en su uso social como en su uso académico, a una densa malla de significados que forman parte del imaginario social. Las acepciones del "gueto" pueden dividirse en dos grupos. En el primer grupo está compuesto de ideas como las de "concentración", "homogeneidad", "inconmensurabilidad" y "(auto)aislamiento". En el segundo se agrupa toda una serie de significados que suelen operar como supuestos implícitos, como son los de "degradación", "miseria", "conflicto" y "marginalidad". El primer grupo de significados encaja en un lenguaje diferencialista; el segundo grupo en un lenguaje jerárquico. El "gueto" es útil para ambos. Esta ambivalencia semántica tiene importantes implicaciones en el uso social del término pues, como señala De Rudder (1995), permite que la "diferencia cultural" y la "desigualdad social" sean intercambiables a la luz del paradigma del gueto, apareciendo la primera como síntoma y causa de la segunda.

Capítulo 3º. Ciutat Vella en la estructura segregada de Barcelona

El discurso de la concentración tiende a presentar la segregación urbana de los inmigrantes como si fuese un fenómeno nuevo entre nosotros (una amenaza de futuro) y como si se tratase de una inclinación casi instintiva de los grupos segregados. Sin embargo, y sin olvidar que la segregación espacial en un sistema de mercado es siempre un proceso dialéctico y múltiplemente causado, es necesario preguntarnos sobre la estructura urbana, especialmente en lo que respecta a la provisión de vivienda. ¿Los inmigrantes se concentran o son concentrados? habría que preguntarse. Para responder a esto en nuestro caso es necesario reconstruir la historia de Ciutat Vella en el contexto de la configuración del espacio urbano más amplio de la Barcelona moderna. Reconstruir esta historia permite ver que los nuevos inmigrantes se incorporan a la ciudad siguiendo unas pautas esencialmente continuistas respecto a la distribución urbana de la población inmigrada en épocas precedentes. Esto permite poner en evidencia las voces que presentan la segregación como un fenómeno nuevo y voluntario.

El surgimiento de la segregación en Barcelona durante el siglo XIX

A mediados del siglo XIX, la vecindad interclasista de la ciudad preindustrial dio paso a una estructuración urbana segregada propia de las ciudades industriales. Hasta el siglo XIX las diferentes clases sociales habían compartido calles e incluso edificios dentro de la ciudad amurallada. Así, lo normal era que los operarios vivieran junto al taller en la casa de los amos. "Per bé que hom pugui caure en els perills evidents de l'esquematisme", escribe el geógrafo Carles Carreres, "pot afirmar-se que la Barcelona medieval, com les altres ciutats, era relativament homogènia. La ciutat era formada d'un conjunt de cases unifamiliars, entremitjaneres, que no diferien de les cases dels pobles petits, sinó per les seves funcions. En cada una d'aquestes cases hi residia pràcticament la representació de tots els graons de la piràmide social de l'antic règim: el cap de la casa, a dalt, amb la seva família extensa, els seus servents i esclaus i els diferents nivells de l'aprenentatge gremial en les cases dels artesans. Tots vivien i treballaven junts, força barrejats i en condicions força semblants" (1993: 57).

Hasta comienzos del siglo XIX predominó una segregación funcional propia de la estructura de los gremios medievales, con los diferentes oficios concentrados en determinadas calles, como todavía puede verse en su toponimia. Esta situación comenzó a cambiar con la introducción de la fábrica textil, que acabaría sustituyendo a los viejos talleres artesanales. Al ocupar la maquinaria un gran espacio, los nuevos trabajadores

tuvieron que buscar habitación en un sitio diferente al de la casa del amo. Además, la población aumentaba debido al desarrollo industrial que atraía a la ciudad inmigrantes procedentes del campo catalán a quienes la modernización agrícola había convertido en población excedente. Como Barcelona no podía extender su superficie debido al decreto de Nueva Planta de 1711, comenzaron a añadirse nuevas plantas a las casas existentes¹. Las casas de la Barcelona preindustrial, de una o dos plantas, con huertas y amplios espacios abiertos en los interiores de isla, iban dejando paso a los edificios de cuatro o cinco plantas. En estos edificios se producía una segregación social vertical, con los propietarios del edificio viviendo en la planta noble, el "principal", y los otros pisos alquilados. A medida que se ascendía, más pequeños se hacían los pisos y más pobres sus inquilinos. Aumentaba así la densidad y la segregación social que sustituyó a la antigua segregación funcional. Si en la ciudad preindustrial las condiciones de vivienda de las diferentes clases habían sido más o menos semejantes, la segregación generó una desigualdad ostensible en las condiciones de alojamiento, como ponían de manifiesto las diferencias existentes en la esperanza de vida entre las clases sociales. Entre 1837 y 1848 la esperanza de vida de la "primera clase" era de 36 años (34 en las mujeres y 38 en los hombres), la de la "segunda clase" era de 25 años (24 en las mujeres y 25 en los hombres) y la de la "tercera" era de 23 años (27 en las mujeres y 19 en los hombres). Para ilustrar la relación existente entre desigualdad y segregación vale la pena reproducir la descripción de las tres clases que hacía Laureà Figuerola, el autor del estudio estadístico que proporciona los datos mencionados.

"Los propietarios, hacendados, comerciantes, curiales, empleados en las primeras categorías de la administración y todos los que habitan en los cuartos principales de la mayoría de las calles, como también los que residen en los pisos segundos y terceros de la Rambia y calles más nombradas forman la primera clase. Los menestrales, habitantes en tiendas y los que residen en cuartos segundos de casi todas las calles, y los terceros de algunas forman la segunda clase. Componen la tercera todos los jornaleros, ya oficiales de los talleres, ya trabajadores de las manufacturas, así como las últimas categorías de los empleados jubilados y cesantes, y los que ocupan los pisos más elevados de todas las casas. Debiéndose notar, que hecha la clasificación, no nos sorprendió después la admirable correspondencia que hallábamos entre las habitaciones y las profesiones" (citado en Carreres, 1993: 65-66).

¹ El crecimiento de la densidad en la Barcelona amurallada durante todo el siglo XIX va acompañado también de un primer movimiento de suburbanización hacia los entonces municipios adyacentes. Entre 1836 y 1887 Gràcia y Sants tienen un crecimiento anual acumulado del 31% y 16% respectivamente. Fuertes incrementos de población se registran también en Sant Martí, Sant Andreu y Hostafrancs (Carreres, 1993: 61).

La segregación urbana aumentaría y se organizaría en un espacio más amplio a partir de la segunda mitad del XIX con la construcción del Eixample. Barcelona, castigada por el decreto borbónico de Nueva Planta a permanecer por más de siglo y medio encerrada dentro del perímetro de las murallas, alcanzó en el siglo XIX unas condiciones insalubres y de hacinamiento insoportables². Motivos de estrategia militar habían impedido durante tiempo la extensión de la ciudad. Flanqueada por el fortín de la Ciutadella y el de Montjuïc, Barcelona permanecía vigilada por un Ejército español siempre receloso. El hacinamiento pronto se traduciría en conflictos, como el de la quema de conventos de 1835, que colocaría al clero, detentor de una gran parte del suelo urbano, en el punto de mira de los habitantes de la ciudad. Estos movimientos anticlericales encontrarían respuesta en las leyes de desamortización, de las cuales se benefició principalmente la burguesía, pero también gracias a las cuales la ciudad antigua ganó los únicos espacios públicos (plazas, mercados municipales, etc.) que ha tenido hasta recientemente.

Con la aprobación del Plan Cerdà en 1857 y la construcción del Eixample durante la segunda mitad del siglo XIX, Barcelona rompe las murallas y se expande hasta alcanzar los municipios contiguos que acabaría por absorber *de iure* en 1897. En un primer momento quienes se instalaron en chalets y palacios del Eixample fueron los indianos retornados y la aristocracia rural catalana. Ambos huían de una situación que les era inestable e insegura, tanto en Cuba, donde arreciaban las rebeliones contra los españoles, como en el campo catalán, convulsionado por las guerras carlistas y el bandolerismo. La burguesía que vivía en la ciudad antigua no se trasladó al Eixample hasta la década de los 90, y lo haría alojándose en edificios plurifamiliares de nueva construcción, que paulatinamente irían sustituyendo a los palacetes de la aristocracia rural o indiana que a su vez se movería a nuevos barrios residenciales, como Sant Gervasi o Vallcarca. El desarrollo espectacular de la construcción en el Eixample en torno al 1900 permitió que capas crecientes de comerciantes, industriales y profesionales abandonaran el casco antiguo. En ello influyó sin duda el empeoramiento de las condiciones de vida en el centro histórico - el hacinamiento, la contaminación industrial, la falta de saneamiento público - así como la toma de conciencia, a través de la difusión del higienismo, de los males que ello representaba. La frecuencia de las revueltas populares también pudo haber jugado su papel en el éxodo de la burguesía del centro histórico (López, 1993:200). Con el nuevo siglo aparece plenamente configurado un casco antiguo de donde huyen las clases acomodadas, que a su vez son sustituidas

² Sobre las condiciones de vida y vivienda de la Barcelona pre o paleoindustrial véase Horacio Capel (1981: 11 y ss.) y Manuel Vázquez Montalbán (1990: cap. 2 y 3). Eduardo Mendoza también documenta ampliamente las condiciones de insalubridad en su novela *La ciudad de los prodigios*.

por la llegada incesante de inmigrantes, primero de las comarcas catalanas y, a partir del 1900 de una creciente inmigración peninsular.

El centro histórico entre 1900 y 1960

A comienzos del nuevo siglo la ciudad antigua ya se había especializado dentro de la estructura urbana de Barcelona en la recepción de población foránea, como recuerda, tal vez demasiado esquemáticamente, el historiador Vicenç Vives: "des d'aquells dies [primeras décadas de siglo] que han quedat quatre ciutats ben determinades i no fusionades: la vella, deixada als immigrants; la burgesa de l'Eixample; la menestralia d'alguns pobles del plà incorporats a la ciutat, com a Gràcia; i la proletària" (citado en López 1993: 92).

Barcelona, al igual que la mayoría de las ciudades industriales, ha crecido por saldo migratorio y no por crecimiento vegetativo o "natural" de la población³. Decía Josep Pla que "és possible viure a Barcelona anys i anys i no conèixer cap barceloní cent per cent" (1985: 235). Hasta la Guerra Civil la Ciutat Vella fue el principal puerto de llegada de inmigrantes que, atraídos sobretudo por obras públicas como la construcción del metro o la Exposición Universal de 1929, venían de Murcia, Valencia o Aragón. Pero en los años 20, comenzaron a perfilarse otras alternativas de habitación popular en otras zonas de la ciudad. Comenzó a surgir el barraquismo en las playas y durante la dictadura de Primo de Rivera se construyeron los primeros conjuntos habitacionales populares, "casas baratas", en lugares como la Zona Franca y Sant Andreu, entonces muy alejados del centro de la ciudad.

Después de la Guerra Civil se retomaría, con más intensidad si cabe, el movimiento migratorio interrumpido en los años 30. Según las cifras que proporciona Carreres (1993), entre 1939 y 1949 llegaron a Barcelona, ciudad que en 1940 contaba con un millón de habitantes, 170.000 inmigrantes. Y entre 1949 y 1959, la década de máximo auge migratorio, 178.000. En estos años se produce una mayor distribución espacial de la inmigración a través de la intensa proliferación del barraquismo y la autoconstrucción en varias partes de la ciudad, momento que recogen Juan Marsé y Paco Candel en sus novelas. Pero Ciutat Vella continúa siendo un importante polo de atracción, hasta alcanzar su máxima densidad a finales de los años 50 con 250.000

³ El geógrafo Tomás Vidal elabora la siguiente proyección sobre cómo hubiese evolucionado la población de Barcelona sin el aporte migratorio: "Si la població barcelonina de 1900 - poc més de mig milió d'habitants - hagués evolucionat en termes de fecunditat i mortalitat, com ho feu la població real, les xifres d'habitants que s'obtenen per simulació resulten exigües i minvants: El 1930 la població hauria estat lleugerament inferior a la inicial, el 1960 de només 400.000 habitants, el 1990 de 300.000. Si acceptem això tenim que dels 1.623.000 habitants reals de 1990, 1.323.000, el 81% eren immigrants i descendents d'immigrants" (1997: 26).

personas - el triple que su población actual.

La localización del empleo industrial y de servicios en el centro de la ciudad y la falta de vivienda alternativa habían hecho que en el casco antiguo aumentara el precio de la vivienda a la vez que el hacinamiento.

Para aumentar la rentabilidad y como la Ley de Arrendamientos Urbanos vigente impedía subir los alquileres, los propietarios recurrían a prácticas como la división de los apartamentos o el añadido de habitáculos en azoteas y patios interiores que alquilaban a los recién llegados. Sin que los propietarios acometieran ningún tipo de obra de mejora o conservación, las edificaciones antiguas, que en muchas ocasiones no disponían ni siquiera de suministro de agua o desagües, marcaban las condiciones en las que se vivía en un barrio mayoritariamente proletario e inmigrante. Sobre ello bien puede darnos cuenta el siguiente extracto de las memorias inéditas de Joan Maguich, un habitante del Raval de "toda la vida" que nos evoca los recuerdos de su niñez en los años 30.

"Las viviendas de 'mi' calle eran de dimensiones muy reducidas y aún hoy no entiendo cómo se metía tanta gente en los pisos ya que con un cuarto pequeño y una sala y alcoba, vivían hasta diez o doce personas por piso (...) En la mayoría de casas de nuestro barrio, todavía no conocíamos la luz eléctrica en nuestro uso doméstico. En la mayoría de los pisos tampoco disponíamos de agua corriente, ni de depósito, y había que ir a buscar a las fuentes públicas que estaban instaladas en las calles, o en el mejor de los casos, algunos pisos disponían de pozos. En nuestra vivienda tampoco disponíamos de agua, pero teníamos instalada una fuente en la misma escalera en el rellano del piso principal, que surtía a todos los vecinos de la escalera. En nuestra finca nos considerábamos unos 'afortunados' porque disponíamos también de un retrete particular para cada piso, una 'comuna', pues todavía habían muchas viviendas que solamente disponían de un retrete para cada cuatro o cinco familias colocados en un pasillo fuera de las viviendas por lo que a las horas 'punta' había que guardar cola" (1991: 6-10).

A partir de la I Guerra Mundial se había configurado al lado del puerto, en la parte sur del Raval, una zona que se caracterizará como "zona de vicio". El Barrio Chino, así llamado no porque hubiera chinos sino por mimesis nominalista de los China Towns de la costa oeste de los Estados Unidos, le conferiría a la zona una identidad y un sentido dentro y fuera de Barcelona que perduraría en el tiempo y que se superpondría (hasta el punto de confundirse) con la identidad obrera de los barrios de la ciudad antigua. Prostitución, toxicomanías, delincuencia, pobreza y clase trabajadora vivirían en

estrecha proximidad, y esta contigüidad física y simbólica las convertiría en categorías permutables para la Barcelona burguesa. Numerosas novelas, sobre todo de autores extranjeros (Jean Genet, Pieyre de Mandiargues), darían testimonio de la fascinación que provocaba la Barcelona "canalla" para un público bohemio al tiempo que se convertiría en una zona proscrita para la Barcelona bienpensante⁴.

El Barrio Chino, cuya sombra mítica se expandiría después al otro lado de las Ramblas, por la calle Escudillers, aparte de ocupar un importante lugar simbólico en el imaginario de la ciudad, era realmente un espacio segregado donde se concentraba la prostitución y el tráfico de drogas ilegales de Barcelona, y que configuraba una oferta al servicio de una población que no vivía allí, una concentración de actividades "desviadas" que perdurará hasta los años 80.

Ciutat Vella: 1960-1990

A partir de los años 60 comienza otra época para Ciutat Vella. Al perfil obrero de la primera mitad de siglo le sucede una desobrerización creciente. Ciutat Vella ya no puede ser el principal puerto de llegada de inmigrantes —cuyo número desciende en Barcelona a 69.000 en la década—, quienes se asientan fundamentalmente en otras partes de Barcelona o de un Área Metropolitana que ya empieza a surgir como una unidad.

Ésta es una época donde se produce la "periferia". Primero organismos públicos y después el capital inmobiliario construyen masivamente viviendas estandarizadas para las clases trabajadoras en el clima desarrollista de la época. Entre 1955 y 1975 Barcelona triplica el número de viviendas (Gomà & Rosetti 1999: 98). Surgen los polígonos de viviendas, barrios enteros que se construyen con ayuda oficial, carentes de equipamientos y servicios públicos y normalmente de mala calidad edificatoria. Barcelona se convertía así en una metrópoli completa, con un centro que se degradaba, con unos barrios residenciales y comerciales para las clases acomodadas y con una creciente periferia suburbanizada para la clase trabajadora.

A la periferia va también buena parte de los habitantes del centro histórico, especialmente la población joven que protagoniza un auténtico éxodo. Los datos que proporciona López sobre el Casc Antic son del todo concluyentes. En 1960 la franja de edad entre 20 y 39 años era el grupo de edad mayoritario en los barrios de Santa Caterina y Portal Nou. En 1980 esa franja de edad se convierte en el grupo de edad minoritario. En términos absolutos, por cada 10 personas de entre 20 y 39 años que

⁴Véase Castellanos (1991) sobre el papel del Barrio Chino en la literatura europea y catalana.

había en estos barrios en 1960, en 1980 había 3 (López, 1986. 94). El éxodo lo protagoniza una clase media de comerciantes y mano de obra cualificada además de la trabajadora estable (obreros y empleados de servicios). En los barrios del centro histórico se quedan "los que no se han podido ir", según el dicho popular. Fruto de este éxodo se da una despoblación galopante que causa en poco más de treinta años una pérdida de dos tercios de la población, y que afecta especialmente a la gente más dinámica en términos productivos y reproductivos⁵. El envejecimiento de la población no ha hecho más que crecer desde entonces. Hoy en día por cada menor de 14 años hay tres personas mayores de 65.

Paralelamente, se produce una fuerte depresión económica. En primer lugar, se da un intenso proceso de desindustrialización. Por un lado, las industrias se deslocalizan a escala metropolitana siguiendo un proceso de suburbanización. Muchas fábricas de Barcelona se trasladan a la segunda periferia, proceso impulsado por el régimen fiscal de la Carta Municipal de 1960, pero también por la dinámica especulativa de precios del suelo que hace que las empresas compren suelo industrial a bajo precio en la periferia más lejana al tiempo que venden los solares revalorizados que ocupaban en el centro de la ciudad (Capel, 1981: 92 y ss.). Por otro lado, a partir de finales de los años 70 se produce un intenso proceso de reconversión industrial que implica la pérdida de miles de puestos de trabajo en la industria. Fruto de estos procesos es la terciarización de la economía y del mercado de trabajo en Barcelona que afecta especialmente a su centro histórico.

En el nuevo marco metropolitano y en el contexto de los cambios económicos, los barrios del centro padecen otros procesos que intensifican el declive económico. El trabajo artesano de oficios y pequeños talleres, que otrora fue la seña de identidad de barrios como el del Raval, cae en picado debido a su pérdida de competitividad, sin que esto se compense con cualquier tipo de apoyo institucional a esta actividad. El reordenamiento de la infraestructura comercial del área metropolitana provoca el cierre del mercado del Born (desde donde operaba toda la distribución de alimentos de Barcelona) y que era el pulmón económico del Casc Antic, sin que tampoco se buscara otra alternativa para la zona. La amplitud de la propia despoblación del distrito trae consigo una pérdida de negocio del pequeño comercio, dando lugar al cierre de cientos de pequeñas tiendas.

Pero esta intensa despoblación a partir de los 60 ocurre de forma simultánea a un fuerte proceso de sustitución de población y que de alguna manera la compensa. Ciutat Vella nunca ha dejado de recibir inmigración. El precio de la vivienda, que en los 70 y

⁵ El crecimiento vegetativo de Ciutat Vella entró en cifras negativas en 1970, mientras que el de Barcelona lo haría en 1984. (Ajuntament de Barcelona-Departament d'Estadística 1999).

80 estaba en torno a la mitad de la media en Barcelona, unido a la existencia de un parque considerable de viviendas, muchas de ellas vacías, hace que el barrio siga siendo una alternativa residencial viable para los sectores de rentas más bajas, especialmente inmigrantes. Así, en 1986, el 21% de la población del Gòtic sur y el 18% del Raval había llegado al barrio en los últimos seis años (EARHA, 1991: 28). En el Casc Antic la sustitución es también importante, aunque de menor intensidad. En 1980, el 22% de la población de Santa Caterina y el 22% de la del Portal Nou había llegado después de 1960 (López, 1986: 64). De hecho, hoy Ciutat Vella es el segundo distrito de Barcelona, después de Nou Barris, con más habitantes nacidos fuera de Cataluña (41%).

Estos nuevos inmigrantes, que no siempre son recién llegados a Cataluña sino que en muchos casos recalcan en el distrito siguiendo una trayectoria de empobrecimiento dentro del espacio metropolitano, no encuentran fácilmente un lugar en las estructuras productivas endógenas que, como hemos visto, están seriamente mermadas. Se configura cada vez con más intensidad toda una serie de actividades económicas para los excluidos del sistema, actividades que rayan muchas veces en la ilegalidad: prostitución, tráfico de droga, pequeña delincuencia, etc. La "crisis urbana" se instala poderosamente en Ciutat Vella durante los años 70 y 80. La proliferación de estas actividades, ahora sobrepasando los límites del Barrio Chino propiamente dicho, ayuda a consolidar el estigma que pesa sobre esta zona como un nido donde se cobija gente marginal y de mal vivir, hasta apagar de la vista, para disgusto de los residentes, a la gente "trabajadora y honrada".

No obstante, este panorama sombrío no tiene que ocultar la compleja heterogeneidad de Ciutat Vella que, como centro histórico, es lugar de emplazamiento de numerosas instituciones, además de centro turístico y de ocio, con innumerables bares, restaurantes y comercios de todo tipo. Pero en los años 80 la "crisis urbana" parecía apoderarse de todo el territorio y amenazaba con degradarlo por completo.

Es en este marco donde a partir de finales de los 80 aparecen dos fenómenos nuevos, uno de continuidad con el pasado y otro de ruptura. Por un lado, aparece de forma notable la inmigración extranjera que toma el relevo de la inmigración peninsular aunque sin alcanzar las dimensiones que ésta había tenido en décadas precedentes. Por otro lado, se da un giro radical en la política (de dejadez) urbanística con los planes de renovación, rehabilitación y revitalización que abren un horizonte de *gentrification*. Es en estos dos procesos donde me centraré a seguir.

La incorporación urbana de la inmigración extranjera en Ciutat Vella

Los primeros inmigrantes extranjeros comenzaron a llegar a Barcelona en los años 60, algunos siguiendo a los españoles en el proceso de descolonización de Marruecos o Guinea, otros permaneciendo en la ciudad de manera provisional en su camino hacia Europa. A partir del cierre de fronteras en Francia y otros países europeos en 1974 la presencia inmigrante en Barcelona se hará paulatinamente más estable y notoria. Pero será en los años 90 cuando alcance un número de cierta importancia y se visibilice socialmente como un asunto público de primera magnitud.

La población extranjera configura, según el padrón de habitantes de 1996, el 7,5% de la población de Ciutat Vella, y aunque seguramente el porcentaje real debe ser más alto —no sólo por los "sin papeles" sino también por las personas que no están empadronadas a pesar de tener permiso de residencia⁶— difícilmente puede estimarse por encima del 20%. Puede considerarse que no es un número grande, tanto si lo miramos desde una perspectiva temporal —comparado con otros momentos de inmigración en Barcelona— como espacial —comparado con otras ciudades europeas— pero su visibilidad sí lo es. En parte, ello puede deberse a que el porcentaje ha crecido casi en progresión geométrica: de significar el 2% de la población empadronada del distrito en 1986, pasó al 3,7% en 1991, y al 7,5% en 1996 (en Barcelona ciudad este porcentaje pasa del 1,1% al 1,9% en el mismo periodo). Este aumento es especialmente notorio en la población infantil: un tercio de los alumnos de las escuelas públicas del distrito se consideran de "minorías étnicas", según la clasificación del Instituto Municipal de Educación, y un cuarto de los nacimientos en los hospitales del distrito son de madres nacidas fuera de España.

Si el porcentaje de población inmigrada dentro de Ciutat Vella puede ser

⁶ Las cifras que proporciona el Gobierno Civil muestran que una tercera parte de la población inmigrante con permiso de residencia en Barcelona no está empadronada. Aunque la tendencia a empadronarse está más arraigada entre inmigrantes de países del Sur que entre los del Norte —seguramente debido a una mayor necesidad de regularizar su situación en todos los aspectos— hay tendencias que esconden población inmigrante del padrón. Es lo que ocurre por ejemplo cuando una persona piensa solicitar la reagrupación familiar; normalmente oculta el hecho de no vivir solo por miedo a que le denieguen la solicitud, pues se supone que ha de tener una casa espaciosa para recibir a su familia. En cuanto a inmigrantes sin permiso de residencia, no hay datos fiables que permitan una cuantificación, aunque la opinión general entre los estudiosos es que no es tanta como se creía popularmente hace unos años (véase Ajuntament de Barcelona-Fundació CIDOB, 1998: 63-64). En una encuesta que realizamos sobre la situación de la vivienda un 15% de los encuestados y un 12% de los miembros de la unidad doméstica estaba en situación legal irregular (Aramburu, 1997: 18). Por otro lado, existe población inmigrante que posee nacionalidad española y que no aparece como población extranjera en las estadísticas oficiales. Así, según el padrón de 1991 eran de nacionalidad española un cuarto de la población residente nacida en Filipinas y dos tercios de la nacida en el Magreb (si bien, entre esta última habría que contabilizar a los españoles de nacimiento que volvieron con el proceso de descolonización). Por tanto, los datos del padrón miden una población intermedia entre dos polos (los "sin papeles" y los "nacionalizados").

significativo aún lo es más el desequilibrio existente en cuanto a instalación de inmigrantes entre este distrito y el resto de la ciudad. Según el padrón de 1996, en Ciutat Vella residía apenas el 5% de la población de Barcelona y sin embargo albergaba al 30% de los residentes de nacionalidad dominicana, al 52% de nacionalidad marroquí, al 61% de nacionalidad filipina y al 73% de la pakistani. Es evidente, pues, que la localización residencial de los "inmigrantes" en Barcelona se ha producido obedeciendo a una innegable segregación en la que el centro histórico ha jugado un papel central como lugar de "acogida".

El hecho de que una gran parte de la inmigración extracomunitaria se haya establecido en Ciutat Vella obedece en gran medida a la misma lógica de las migraciones anteriores.

Tradicionalmente ha existido una infraestructura de pensiones y alquiler de habitaciones que ofrecía a los recién llegados alojamiento a bajo precio –además de comedores baratos, etc. Con la Aplicación del Plan de Usos de Ciutat Vella a partir de 1988 se cierran más de 200 de estas pensiones con más de 5.000 plazas, lo que hace que las pensiones dejen de ser un alternativa de alojamiento para inmigrantes⁷. Sin otra alternativa de alojamiento barato, los desalojados de las pensiones se vuelven hacia el parque de viviendas desocupadas, lo que "resucita" pisos que habían desaparecido del mercado. Se da una vez más un proceso de "filtración" de viviendas: las familias de clase trabajadora del barrio acceden a una vivienda nueva o mejor, normalmente fuera del barrio, dejando vacante su vivienda para que pueda ser ocupada por otra familia de renta menor. Este proceso, conocido en la bibliografía como *filtering process*, está en la agenda oculta de muchas políticas de vivienda: el Estado confía en que fomentando la construcción de viviendas para las clases medias (la demanda solvente) se desencadenará un proceso de abandono de viviendas que a su vez serán ocupadas por clases más bajas que de esta forma accederán a la vivienda. Esta "política" de vivienda para los más pobres, que Bourne (1981) identifica con los gobiernos liberales, parece ser la que ha permitido a los inmigrantes acceder a la vivienda en nuestro país.

En el caso de Ciutat Vella no parece que eso haya supuesto una solución satisfactoria para quienes han accedido a esas viviendas (ya sean recién llegados a la ciudad, o re-inmigrados que regresan al barrio siguiendo una trayectoria de empobrecimiento), puesto que lo que se deja vacante son pisos sin ninguna mejora o conservación. De todas maneras, para la mayoría de inmigrantes ésta parece haber sido

⁷ Una encuesta que realizamos en 1995 sobre condiciones de vivienda de la población inmigrada en Ciutat Vella (Aramburu, 1997) ponía de manifiesto que entre los inmigrantes llegados antes de 1989, el 32% se había alojado durante un tiempo en alguna pensión, porcentaje que bajaba al 13% entre los llegados en el periodo 1990-1992, mientras que no había ningún encuestado llegado en el periodo 1993-1995 que se hubiese alojado en pensiones. Sobre el cambio experimentado en las pensiones del distrito véase Iturbe (1995).

la principal forma de acceder a la vivienda en Barcelona. Y esto se debe a dos factores: la falta de vivienda social alternativa y la falta de conservación de la vivienda existente que ha hecho bajar el precio hasta el límite asumible por la demanda menos solvente.

En Barcelona la vivienda social, entendida como la ayuda pública destinada a garantizar el acceso de la población de baja renta a la vivienda, es prácticamente inexistente desde finales de los años 70, cuando acabó la provisión masiva de viviendas de la época desarrollista⁸. A escala estatal y catalana, en la segunda mitad de los 80 llegaron a abandonarse por completo los objetivos de provisión de vivienda para las clases trabajadoras. Así, en 1991 sólo un 5,7% de las viviendas acabadas en Cataluña eran de protección oficial (EARHA, 1993: 11). A comienzos de los 90 el gobierno central retoma los planes plurianuales de vivienda, pero su plasmación en Cataluña fue un casi exclusivo apoyo a las clases medias. El 62% de las ayudas para la compra de vivienda en el periodo 92-95 fueron para familias con ingresos entre 3,5 y 5,5 salarios mínimos, mientras que la propia Generalitat estimaba que el 70% de la necesidad de vivienda correspondía a familias con ingresos inferiores a 3, 5 salarios mínimos (EARHA, 1996: 50). En el Área Metropolitana de Barcelona, donde se concentra el grueso de la "necesidad" (que no "demanda" solvente) de vivienda en Cataluña, es donde menos vivienda social se ha construido en la década, debido a que el elevado precio del suelo la hacía poco "rentable" para los promotores privados y también para los públicos, como el Patronat Municipal de l'Habitatge de Barcelona que tiene la increíble directriz de no generar déficit. Por tanto, ante la práctica inexistencia de vivienda disponible, no ya de promoción pública sino siquiera de protección oficial, los inmigrantes y otros sectores de bajos recursos fueron abocados a caer en brazos de la llamada "vivienda libre". Y Ciutat Vella tenía un montón. Con la ratio viviendas por habitante más favorable de Barcelona, con una tenencia mayoritaria de alquiler y con los precios más bajos de la ciudad, el distrito central tenía todos los números para ser lugar de asentamiento de los nuevos inmigrantes, como ya lo fue en el pasado.

La "vivienda libre" heredada por la nueva inmigración de sus antecesores hispanos presenta unas condiciones pésimas debido a una falta total de conservación. La congelación de los alquileres anteriores a 1964, con una incidencia alta en el distrito, suele argüirse como factor causante de la falta de conservación de las fincas. Los propietarios no estaban estimulados a invertir en conservación y mejora porque no podían imputárselo a los inquilinos, marco jurídico que ha cambiado con la Ley de Arrendamientos Urbanos de 1994. Pero aparte de esta razón, lo cierto es que Ciutat Vella presenta la tendencia general propia de los centros históricos a generar relaciones

⁸ Desde entonces la vivienda social que se ha construido en Barcelona ha ido destinada casi exclusivamente a los afectados por planes de renovación urbana.

evolutivamente desfavorables entre valor del inmueble y valor del suelo, hecho que favorece las actitudes especulativas e inmovilistas de una propiedad absentista en su inmensa mayoría⁹. Esperar a que el edificio se degrade para declararlo en ruina, desalojar a los inquilinos y vender el solar, a ser posible para usos terciarios, es una estrategia más rentable que invertir en el mantenimiento de la finca. Si bien es cierto que, a decir de las entidades vecinales, los "expedientes de ruina" no han sido una tónica generalizada, en parte debido a su oposición y a la del propio Ayuntamiento, también es cierto que este último ha venido incumpliendo su deber legal de velar por la conservación de los edificios, incumplimiento que continúa hasta hoy en día, bien avanzado el proceso de reforma. El déficit acumulado durante décadas en cuanto a infraestructuras, espacios públicos, equipamientos de barrio, etc., también ha contribuido a desvalorizar el entorno. A todo esto hay que añadir el efecto paralizador de las afectaciones urbanísticas inmemoriales pero nunca ejecutadas. Diversos planes, desde el mismo Cerdà de 1857, han diseñado proyectos de renovación que condenaban zonas enteras (como el Raval central o Santa Caterina) a desaparecer, acelerando así estrategias de desinversión por parte de los propietarios.

Todo ello ha contribuido a que Ciutat Vella disponga de un parque de infraviviendas desocupadas y a bajo precio de manera que la población inmigrada ha ubicado su residencia preferentemente en el distrito. Sin embargo, la disponibilidad de viviendas a bajo precio no es el único factor a tener en cuenta para explicar la concentración. El "mercado" de la vivienda, que en Barcelona es prácticamente el único sistema de acceso a la vivienda, procede distribuyendo a la población aplicando otros mecanismos además del de los precios. La discriminación es uno de ellos.

Si nos atenemos a una concepción "minimalista" de la discriminación¹⁰, entendiéndola como la que resulta de la decisión adoptada voluntaria y conscientemente por un agente inmobiliario, ésta puede ser de dos tipos: económica o étnico-racial. Normalmente, la discriminación entendida como tal discriminación (es decir, la considerada ilegítima, por ejemplo en el código penal) es sólo aquella que se produce contra alguien por su nacionalidad o su color de piel. Sin embargo, la discriminación socioeconómica está a la orden del día y pasa más o menos inadvertida al considerarse "normal". La discriminación económica en el mercado de alquiler, régimen de tenencia que hasta ahora ha sido el más frecuente entre los inmigrantes¹¹, no se reduce a una simple cuestión de precios (algo consustancial a una economía de mercado), sino que

⁹ Dos tercios de las viviendas son de "propiedad vertical" (es decir, cuando todo el edificio pertenece a un solo propietario). De los propietarios de edificios, un 50% vive en dos distritos: Eixample y Sarrià-Sant Gervasi (EARHA, 1991: 56).

¹⁰ Sobre diferentes concepciones de la discriminación véase De Rudder, 1995.

¹¹ En la mencionada encuesta sobre condiciones de alojamiento en Ciutat Vella, sólo el 2% de los inmigrantes encuestados ocupaba una vivienda de propiedad (Aramburu, 1997:82).

afecta incluso a personas que están dispuestas a pagar una determinada renta pero que no pueden hacerlo porque se les exige unas condiciones de estabilidad laboral que no es que excluyan a los "excluidos" sino que excluyen a gran parte de los trabajadores. Los agentes inmobiliarios exigen normalmente un contrato laboral estable (indefinido a poder ser) y una remuneración salarial que permita pagar holgadamente la renta. En un proceso de negociación estas condiciones se pueden flexibilizar, y a veces las inmobiliarias aceptan el aval de una persona económicamente solvente. Es fácil imaginar las dificultades que muchos inmigrantes y otros colectivos marginalizados tienen para encontrar avaladores. Pero estas condiciones no se exigen en todo el parque de viviendas. Existen barrios y viviendas donde no se pide nada de esto, y en Ciutat Vella ha habido muchas de estas viviendas, alquilables incluso para "sin papeles".

A esta discriminación socioeconómica se superpone la discriminación propiamente étnica o racial. Permanece una cuestión abierta si lo que los agentes inmobiliarios leen en un rostro o en un pasaporte es la insolvencia económica, el supuesto comportamiento depredador con el piso, la desvalorización inmobiliaria provocada por el racismo de "la gente" o si simplemente se trata de pura y simple animadversión, pero el efecto discriminatorio es evidente.

En otro trabajo (Aramburu 1997) intentamos medir la discriminación étnico-racial a través de una prueba de verificación en el mercado de alquiler¹². Los resultados de la prueba indicaban que el número de pisos que obtienen los actores españoles es casi el doble del obtenido por los actores marroquíes. O sea, los actores españoles tienen un margen de elección mucho más amplio que los actores marroquíes a pesar de ofrecer unos mismos estímulos sociolaborales. Además, la discriminación es mucho mayor entre los agentes formales del mercado (APIS e inmobiliarias) que entre propietarios particulares. Asimismo, la discriminación es territorialmente variable, como muestra el siguiente cuadro.

¹²El método empleado consistió en una prueba en que dos parejas de actores (formadas por un español y un marroquí) simulan buscar pisos de alquiler acudiendo a diversos agentes inmobiliarios (agencias, APIS y particulares). Cada pareja acude a las mismas agencias (el mismo día pero en momentos diferentes) buscando un piso de las mismas características en cuanto a tamaño y precio. Ambos actores intentan ofrecer el mismo tipo de estímulos en cuanto a edad, indumentaria y situación laboral, para así aislar la diferencia fenotípica como única variable que explique la eventual disparidad en las respuestas obtenidas por los actores. En esta prueba la decisión que toma el agente inmobiliario se restringe al ámbito de la información: informar u ocultar la cartera de pisos disponible.

Número de pisos informados a los actores por distritos

Distritos	Pisos ofrecidos exclusivamente al actor español	Pisos ofrecidos a ambos actores	Pisos ofrecidos exclusivamente al actor marroquí	TOTAL
Ciutat Vella	6 (33%)	8 (49%)	4 (22%)	18 (100%)
Eixample	32 (58%)	21 (38%)	2 (4%)	55 (100%)
Sants Montjuïc	9 (58%)	15 (38%)	2 (4%)	26 (100%)
Les Corts	4 (57%)	3 (43%)	0 (0%)	7 (100%)
Sarrià-St Gervasi	3 (30%)	6 (60%)	1 (10%)	10 (100%)
Gràcia	11 (58%)	7 (37%)	1 (5%)	19 (100%)
Horta-Guinardó	4 (22%)	11 (61%)	3 (17%)	18 (100%)
Nou Barris	1 (100%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (100%)
Sant Andreu	2 (40%)	2 (40%)	1 (20%)	5 (100%)
Sant Martí	6 (40%)	6 (46%)	1 (8%)	13 (100%)
TOTAL	78 (46%)	79 (46%)	14 (8%)	171 (100%)

Fuente: Aramburu, 1997:50

La discriminación es mucho más notoria en distritos como los de Gràcia, Sants y Eixample que en el de Ciutat Vella, donde los actores marroquíes tienen incluso un significativo porcentaje de pisos que les son ofrecidos exclusivamente a ellos. Esto nos ofrece un claro indicio de que el mercado, a través de sus agentes¹³, tiene un claro efecto

¹³ Estos resultados se obtuvieron sobre un total de 70 casos válidos (donde se pudo comparar las respuestas recibidas por los dos actores). 38 casos eran de administradores de fincas, 10 de agencias inmobiliarias y 22 de propietarios particulares. La "discriminación neta" (resultante de restar los casos donde había habido discriminación a favor del marroquí de los casos donde había habido discriminación a favor del español) es de 47%, 50% y 27% respectivamente (Aramburu, 1997: 37-51).

segregador. No sólo complica la tarea de buscar vivienda de alquiler, sino que obstaculiza el acceso de la población inmigrada a otros distritos que pueden ofrecer las mismas ventajas de centralidad pero cuentan con una calidad urbanística y de vivienda notablemente mejor que la que tienen en Ciutat Vella.

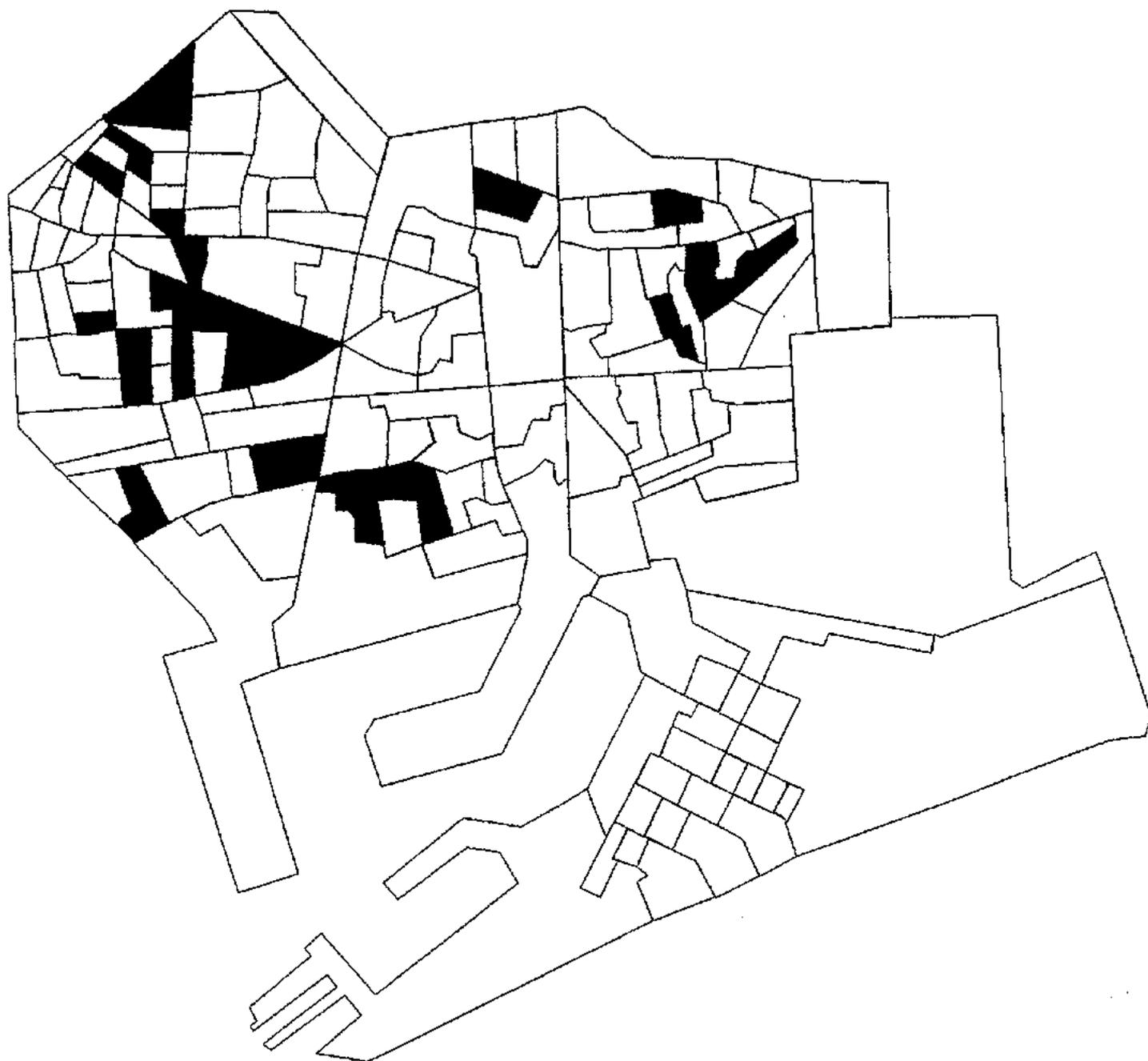
Por tanto, el mercado, no sólo a través de los precios sino a través del comportamiento discriminatorio de los agentes inmobiliarios, tiende a segregar a la población inmigrada, y Ciutat Vella es tierra de acogida.

Pero la distribución residencial de los inmigrantes en Ciutat Vella tampoco es homogénea. Las zonas donde viven más inmigrantes, que como podemos ver en el mapa son el Raval, Santa Caterina y Gòtic sur, se caracterizan, desde el punto de vista de la dinámica demográfica, por ser zonas donde la población es más joven, mayoritariamente nacida fuera de Cataluña, que presenta altos índices de sustitución, una despoblación moderada y alta densidad, mientras que las zonas donde hay menos inmigrantes (noreste del Raval, Gòtic norte y Born) se caracterizan por tener la población más vieja y autóctona, y presentar bajos índices de sustitución y densidad, y alto despoblamiento. Estos datos, extraídos del estudio del EARHA (1991) referidos al padrón de 1986, muestran la composición demográfica de estos barrios en el periodo inmediatamente anterior al asentamiento significativo de inmigrantes. La inmigración extranjera se asienta sobretodo en las zonas que han experimentado mayores índices de sustitución y que cuenta con las peores condiciones de vivienda del distrito. Asimismo, estos barrios corresponden a las zonas donde se está produciendo la renovación urbana. Los inmigrantes viven no exactamente en las casas afectadas pero sí en las zonas afectadas por las expropiaciones y los derribos.

La descripción de este proceso no agota ni mucho menos toda la complejidad de la segregación urbana de los inmigrantes extracomunitarios. Pero aporta elementos suficientes para poner en entredicho afirmaciones como "los inmigrantes se concentran" o "la tendencia de los inmigrantes a concentrarse", que se oyen y se leen con frecuencia y que hacen recaer la agencia de la concentración a los sujetos segregados. "Segregación" parece un término más apropiado puesto que remite a una estructura espacio-temporal y a un ordenamiento sociurbanístico más amplio, mientras que la "concentración" pone el énfasis en aquél que se concentra, aunque el control de sus circunstancias y su margen de elección sea estrecho.

La segregación, no obstante, es un complejo proceso multicausado (De Rudder, 1995) que obedece a una interacción dialéctica entre las estrategias de diferentes actores, y donde los inmigrantes ofrecen a la situación estructural sus propias respuestas. Por ejemplo, es significativo que la distribución urbana de los diferentes colectivos nacionales no siga necesariamente las mismas pautas de distribución

DISTRIBUCION DE LA POBLACION EXTRANJERA EXTRACOMUNITARIA EN CIUTAT VELLA



Secciones censales con más del 10% de población extranjera extracomunitaria

FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de habitantes de 1996 por secciones censales. Ayuntamiento de Barcelona

residencial: así los chinos, los peruanos o, sobretodo, los argentinos, por citar otros de los colectivos nacionales más numerosos, están bastante dispersos en el territorio de la ciudad, mientras que colectivos como el dominicano, el marroquí, el filipino y el pakistaní están, como hemos visto, segregados en Ciutat Vella. Esta disparidad es un indicador de que o bien no todos los colectivos enfrentan las mismas limitaciones estructurales (de nivel de renta y discriminación, sobretodo) o bien no todos las resuelven de la misma manera. Entretanto, eso no obsta para que la primacía del proceso de segregación resida en el binomio capital inmobiliario-instituciones gubernamentales debido a la responsabilidad que tienen en la provisión de vivienda. No deja de ser paradójico que el gueto sea extrañado y repudiado por quienes más han contribuido a su creación: en el caso de Ciutat Vella, la política de abandono del barrio (por falta de vivienda social, por falta de conservación protegida públicamente, por propiciar estrategias especulativas, por falta de equipamientos e infraestructuras, etc.). En el contexto de las reformas urbanísticas que se están llevando a cabo en Ciutat Vella, el imaginario guetizante de la concentración de inmigrantes abona además el terreno para políticas de *gentrification*, cuyos posibles efectos sobre la “dispersión” de la población de rentas bajas en general e inmigrante en particular requiere un análisis más detallado.

Claroscuros de las reformas urbanísticas

En la última década, Ciutat Vella ha experimentado un vasto proceso de reformas urbanísticas del que aquí sólo puedo destacar sus trazos esenciales en lo que respecta a sus efectos sobre las diferentes clases y grupos sociales. La cuestión es compleja y requeriría un tratamiento más extenso y profundo del que le puedo dedicar en esta sección, pero me parece necesario abordarla mínimamente porque forma el contexto urbanístico de las prácticas y discursos que analizaré a lo largo de la tesis. Ello servirá también para mostrar indicios de un probable proceso de *gentrification* que puede conducir a medio plazo a la expulsión del centro histórico de una gran parte de vecinos de rentas bajas, especialmente inmigrantes.

En 1988 se creó la empresa Procívica (Promoció de Ciutat Vella S.A), de capital mixto aunque mayoritariamente público, encargada de gestionar el suelo a través de programas de renovación urbana en el centro del Raval y del Casc Antic y de “esponjamiento” en las partes más tupidas del tejido urbano del distrito, derribando edificios y abriendo nuevos espacios. A lo largo de 12 años de reformas se ha creado un nuevo parque de vivienda social, se han aumentado sustancialmente las ayudas a la rehabilitación así como las inversiones en la modernización de infraestructuras

(pavimentación, iluminado, limpieza, suministros) y creación de equipamientos públicos (centros cívicos, servicios sociales, sanitarios, escolares, universitarios) al tiempo que se ha promovido el emplazamiento de empresas privadas. Entre 1988 y 1998 se había invertido un total de 118.000 millones de dinero público¹⁴ en el distrito, con la intención reconocida de generar una "masa crítica" que incentive al sector privado a tomar el relevo de la "revitalización" del distrito a partir del año 2000, cuando concluya la primera fase de reformas.

Un primer aspecto a tener en cuenta es que toda la operación se ha realizado en el marco de un notable consenso social. El Ayuntamiento socialista asumió los puntos más importantes de los "planes populares" que las asociaciones vecinales habían interpuesto en los años 70 como alternativa a los anteriores planes urbanísticos que preveían la apertura de grandes vías de circulación rápida y la expulsión de los vecinos. El derecho de los vecinos expropiados a permanecer en el barrio, el aumento sustancial de la inversión pública en infraestructuras y servicios sociales y la participación vecinal en la gestión, fueron puntos que *grosso modo* asumió la Administración municipal. Desde la Administración se ha potenciado a las asociaciones vecinales históricas, que participan en la gestión política de las reformas a través del ARI (Área de Rehabilitación Integral). Las expropiaciones se han hecho sin demasiados traumas vecinales ya que se ha garantizado el derecho de realojo en el barrio a la mayor parte de los afectados, y los vecinos ven cómo, en general, mejoran las condiciones urbanísticas de su barrio. No obstante, las reformas tienen una lectura al menos ambivalente desde el punto de vista social.

Por un lado, la "revitalización" ha sido principalmente de orden urbanístico y arquitectónico, desatendiéndose los aspectos de promoción laboral de los residentes¹⁵. Por ejemplo, no se ha priorizado a parados del barrio en las obras que se han venido realizando por todo el distrito, y las ayudas a entidades dedicadas a la formación y promoción de trabajadores han sido testimoniales dentro del volumen de inversión pública.

Tampoco las pésimas condiciones de habitabilidad que soporta la mayoría de los residentes de rentas bajas del distrito se han visto modificadas por las ayudas a la rehabilitación gestionadas por la Oficina de Rehabilitación de Ciutat Vella, que entre

¹⁴ La distribución de la inversión entre las diferentes administraciones había sido así: 49% Ayuntamiento de Barcelona, 28% Generalitat Cataluña, 20% Estado y 3% la UE. Fuente: Ayuntamiento de Barcelona, III *Jornades de Ciutat Vella*, 1999.

¹⁵ Abella y Brunet explican que gracias a las reformas en los últimos diez años se han creado 9.000 puestos de trabajo en el distrito pero reconocen que la mayoría de estos empleos los han ocupado no residentes. "Al voltant del 20% de la població de Ciutat Vella té un nivell d'instrucció insuficient. És per això que en alguns casos les oportunitats que les inversions generen no poden ser aprofitades pels residents" (1998: 37). Se ha hecho muy poco para que se pudieran beneficiar.

1988 y 1998 intervino en 17.000 viviendas (un tercio de las que cuenta el distrito), otorgando subvenciones públicas por un importe cercano a los 4.000 millones de pesetas sobre un total de obras presupuestadas en 17.000 millones¹⁶. La Rehabilitación, por cuya prioridad clama todo un sector historicista —la única voz crítica que ha estructurado una resistencia pública a la filosofía de los planes vigentes—, ha sido el principal mecanismo para atraer a familias de renta media-alta que, por sí mismas o a través de promotores, cuentan con el capital cultural y económico necesario para acceder a las subvenciones¹⁷.

La “renovación” urbana se ha practicado especialmente en el corazón del Raval y Santa Caterina y ha supuesto la desaparición de 4.200 viviendas, el 8% de la edificación existente, pérdida que ha sido compensada en parte con la construcción o rehabilitación de cerca de 2.500 viviendas sociales de titularidad pública. Este importante parque de viviendas sociales, nuevo en el distrito, ha ido destinado a realojar a los inquilinos y/o propietarios de las viviendas expropiadas que tenían una situación económica precaria y que además se consideraba, según expresión del director de gestión del suelo de Procivesa, “enraizados” en el barrio, entendiéndose por ello a los que acreditaban más de cinco años de residencia en el piso expropiado. A quienes no aceptaban el realojo y a quienes no podían acreditar los 5 años de residencia en el piso se les ofrecía una indemnización para que se fueran. El cumplimiento de los criterios para acceder a una vivienda social ha sido en la práctica flexible, pues el papel de las asociaciones vecinales y los servicios sociales ha sido importante a la hora de recomendar o impedir el realojo a una persona¹⁸.

¹⁶ Ayuntamiento de Barcelona, *III Jornades de Ciutat Vella*.

¹⁷ Las familias de baja renta e instrucción tienen varias dificultades para acceder a estas ayudas que cubren hasta un 30% del coste de la obra de rehabilitación: 1) dificultad de tramitar toda la complicada documentación requerida y presentar planos de obra visados por arquitectos que excluyen en la práctica el tipo de obras (a menudo sumergidas) que suelen acometer las clases populares, 2) tardanza de entre 1 y 2 años para cobrar la subvención, lo que implica tener que adelantar todo el importe de la obra o pedir un crédito a un banco que no lo concederá si el solicitante no es solvente. Esto hace que en la práctica las clases populares cuando acometen obras de reforma lo suelen hacer por su propia cuenta sin acceder a las ayudas oficiales. Además, las ayudas públicas para rehabilitación no exigen a los beneficiarios unos ingresos máximos ni piden ningún tipo de condición, como por ejemplo imponer un precio máximo en caso de venta o alquiler del piso rehabilitado. El 30% de subvención puede ser demasiado para los promotores y demasiado poco para las familias económicamente precarizadas. Reconociendo estos límites sociales, el Distrito a través del Servei d'Atenció Domiciliària que gestiona los servicios sociales ha abierto una línea de subvención testimonial para realizar pequeñas obras de acondicionamiento en casas de personas de baja renta, sobre todo ancianas.

¹⁸ A pesar de que el director de gestión de suelo negaba cualquier influencia vecinal sobre la aplicación de un criterio “técnico” por parte de Procivesa, los representantes de asociaciones de vecinos se arrogaban un importante poder de influencia sobre Procivesa, y así era percibido por mucha gente en las zonas afectadas. En el barrio de Santa Caterina, por ejemplo, la gente otorgaba todo el poder decisorio a la Coordinadora de Veïns, atribuyendo a sus líderes la competencia de “dar pisos”. Si en muchos casos la presión de las entidades tendía a incluir a personas que bajo los criterios técnicos mencionados no hubiesen accedido, en otros casos pude comprobar cómo la información que algunos afectados (inmigrantes en concreto) habían recibido en la asociación de vecinos tendía a endurecer los criterios, de

¿Quiénes son los afectados? En contra de lo que puede indicar la constatación de que los derribos se hacen en las zonas del distrito donde hay más inmigrantes, el director de gestión del suelo de Procivesa me dijo en la entrevista que había pocos inmigrantes afectados; recientemente el Ayuntamiento le había pedido un informe sobre el número de inmigrantes afectados y había podido comprobar que éstos eran pocos y menos todavía los realojados. “Aquests, agafen quatre duros i marxem cap un altre tugurio”, apostilló. Aunque no me negó el acceso al informe solicitado por el Ayuntamiento tampoco me lo acabó de facilitar, a pesar de mi insistencia. Sin embargo, me permitió consultar expedientes de expropiaciones. En total consulté 300 expedientes de viviendas expropiadas entre 1992 y 1995 en varias calles del distrito. En los expedientes pude comprobar que el número de familias inmigrantes expropiadas no llegaba al 5% y que no era perceptible una discriminación en la atención de sus derechos arrendaticios con respecto a los autóctonos.

Los inmigrantes viven en las zonas afectadas pero no en los pisos afectados, con la excepción de algunas fincas que entrarán en la última fase del calendario expropiatorio¹⁹. Entre los vecinos realojados en viviendas sociales predominaban las personas ancianas: entre los expedientes consultado un 20% de los realojados eran personas mayores de 80 años. En las nuevas viviendas las personas realojadas han ganado en calidad de vida aunque no están exentas de problemas²⁰.

En conclusión, de los beneficiarios de las reformas destacan dos grupos de población: los ancianos en vivienda social y los promotores y las familias de clase media en las ayudas a la rehabilitación. Los inmigrantes, aunque como vecinos han

manera que según la información que les habían facilitado había que tener contrato indefinido o acreditar 10 años de alquiler para tener derecho a una vivienda social. Además, como reconocía el director de gestión del suelo en la entrevista, Procivesa puede presionar para que un inquilino con derecho a realojo acepte una indemnización si no es bien visto por el entorno vecinal, caso que se aplica sobretodo a “traficantes”, pero que tal vez se aplique a otras categorías sociales.

¹⁹ A través del análisis de los expedientes y del conocimiento de algunas fincas afectadas pude distinguir dos tipos de estrategias de los propietarios de edificios afectados: una era tener el edificio con pocos inquilinos y llegar a un acuerdo rápido de expropiación con Procivesa, y otra era tener todos los pisos alquilados y endurecer al máximo la negociación. Es en este segundo grupo de fincas que viven inmigrantes en edificios afectados (véase capítulo 8°).

²⁰ Muchas de estas personas mayores ganan en equipamientos: ascensores, calefacción, etc., pero también encuentran serios problemas. El primer problema se presentó en varias promociones públicas del Incasol de mala calidad edificatoria, que a los pocos años comenzaron a aparecer grietas y filtraciones, de forma que en varios de estos edificios se crearon asociaciones de damnificados. Otro problema fue el diseño de los edificios, algunos con premios internacionales pero con muy poco aprecio popular. Otro problema fue el precio de los alquileres, que a pesar de ser alquileres sociales, con los gastos comunitarios y de suministros podían dejar el gasto mensual en 20 o 25 mil pesetas; renta que para personas ancianas con pensiones mínimas acostumbradas a pagar 3 o 4 mil pesetas de alquiler, significaba un deterioro de la capacidad de consumo. Otro problema fue que el cambio del piso viejo por el nuevo significaba a menudo una reducción del tamaño o un cambio de tenencia (de propiedad a alquiler por ejemplo, con el agravante de que el contrato de arrendamiento no se puede subrogar). Por último, muchas veces también estaban implicadas cuestiones emocionales en el cambio de casa o de vecindario que muchas personas ancianas experimentaban como un proceso de pérdida.

ganado con la mejora de infraestructuras y equipamientos en los barrios, no se han beneficiado de las ayudas directas, con la excepción, tal vez, de las ayudas asistenciales²¹, y la cuestión es si además no resultarán perjudicados por la dinámica urbanística.

Uno de los objetivos explícitos de las reformas urbanísticas es atraer población de rentas altas relativas. El concepto de *gentrification* suele usarse en la bibliografía especializada para hacer referencia a este fenómeno que en el caso de Ciutat Vella parece haber cuajado notablemente²², sobretudo en los barrios calificados como de "acción preferente" por la política de rehabilitación aplicada en los años 90, y que corresponden a las zonas con mejores condiciones edificatorias, mejor equipadas, urbanizadas y comunicadas. El concepto de *gentrification* (del inglés *gentry*: aristocracia) suele usarse con una carga crítica y a veces se emplea de manera abusiva pues no siempre la gente que viene a vivir es de clase alta sino jóvenes profesionales con una situación económica no siempre holgada —al fin y al cabo el distrito es una alternativa residencial barata. El concepto de *gentrification* es útil si lo tomamos en un sentido amplio porque apunta a un proceso encubierto de subida de precios del suelo provocado por el cambio de vecindario y que a la postre, si no se aplican mecanismos compensatorios, puede conducir a una expulsión inducida de los residentes de bajos ingresos.

No es difícil ver que la progresiva convergencia del precio medio de la vivienda entre Ciutat Vella y Barcelona, del orden del 1% anual desde 1986 (Abella y Brunet, 1998: 39; Valls, 1997), y la actual subida de precios que aumenta el desequilibrio entre Barcelona y la Región Metropolitana puede conducir a una tal situación. En 1996 residir en Barcelona representaba pagar la vivienda un 29,5% más cara de media que hacerlo en alguno de los municipios de la conurbación, así como un 75% más que en el resto de la Región Metropolitana (Roca, 1997), un desequilibrio que a buen seguro ha aumentado en los años siguientes²³. Si en los próximos años prosigue la convergencia de precios de la vivienda entre los diferentes distritos de la ciudad, como persigue el Ayuntamiento²⁴, el centro histórico dejará de ser una alternativa para las clases

²¹ El porcentaje de inmigrantes que acceden a ayudas asistenciales parece ser equiparable al porcentaje que ocupan entre la población de bajos recursos (véase capítulo 7º).

²² Un indicio de esto puede ser el aumento del número de personas que viene a residir a Ciutat Vella procedente de otro distrito de Barcelona: si hasta 1983 el número de altas censales procedentes de otros distritos era inferior a 1.000 personas anuales, a partir de ese año se supera esa cifra, y a partir de 1989 supera los 2.000 y a partir de 1994 los 3.000. (Ajuntament de Barcelona-Departament d'Estadística, 1999: 12).

²³ El desequilibrio ha aumentado por la desproporción entre el ritmo constructor en la corona metropolitana (una gran parte vivienda de protección oficial) y la falta de suelo edificable en el interior del Área Metropolitana.

²⁴ El objetivo de conseguir una homogeneización en el precio de la vivienda es recogido explícitamente en los informes que con el título de *El Mercat Immobiliari de Barcelona* realiza cada año el

populares.

Esto ocurre además en un marco de desregulación del mercado de alquiler. La Ley de Arrendamientos Urbanos de 1994 permite la corrección periódica de la renta a precios de mercado, con lo cual los alquileres ganan elasticidad reflejando automáticamente las subidas del precio de la vivienda, como ocurre con el actual *boom* inmobiliario que en el caso de Ciutat Vella se agrava por las expectativas de mejora del entorno. Otros cambios legislativos, como la Ley de Propiedad Horizontal de 1999, o normativos, como la obligación municipal del mismo año de conservar las fachadas de edificios centenarios (como son la mayoría de Ciutat Vella), tienden a exigir más de los inquilinos pobres y, sin una disposición de ayudas compensatorias, a generar conflictos entre éstos y los nuevos vecinos de clase media.

En el caso de la población de baja renta de Ciutat Vella, sin embargo, las viviendas que ocupan, debido a sus precarias condiciones infraestructurales, no son, de manera general, recuperables para familias de clase media, aunque sí pueden serlo para estudiantes, que es otro de los tipos de población que se intenta atraer mediante el emplazamiento en el distrito de facultades de tres universidades distintas (UB, UPF, URL). En cualquier caso, en estas casas, una subida del precio del suelo en las zonas más degradadas motivada por la apertura de amplios paseos ajardinados en el centro del Raval y Santa Caterina a partir del 2000 podría comportar la expulsión de la población residente, no tanto mediante el alquiler de sus pisos a precios más altos sino a través de su renovación completa, es decir, del derribo de la edificación existente y de la construcción de nuevas viviendas con todos los equipamientos necesarios (ascensores, parking, etc.). En muchas de estas fincas, de dimensiones reducidas, para hacer rentables las promociones se tendrían que fusionar varios solares²⁵.

Probablemente, todo esto aumentará la conflictividad (expedientes de ruina, desahucios, procesos de compra-venta especulativos, etc.) y el papel de la Administración y de las entidades vecinales será fundamental a la hora de permitir o impedir que las tendencias especulativas tengan éxito. Los colectivos que corren un mayor riesgo son los sectores de rentas bajas, tanto autóctonos (sobre todo ancianos) como inmigrantes (sobre todo familias) si bien en los últimos años muchos de éstos han comprado vivienda, lo que les hace menos vulnerables aunque no inmunes ante estos procesos especulativos.

La existencia de un nuevo e importante parque de vivienda social en el distrito, junto con la elevada edad de muchos de sus actuales inquilinos, permite pensar que

Ayuntamiento de Barcelona.

²⁵ Una mesa redonda organizada por la revista *Quaderns* en 1994 con promotores privados y técnicos municipales de urbanismo sobre la reforma de Ciutat Vella pone de manifiesto los problemas que encontraba el capital inmobiliario para invertir en el distrito.

muchos de estos conflictos pueden ser asumidos por el poder público colocando a los perjudicados en las viviendas sociales que se vayan liberando. No obstante, el tamaño reducido de la mayoría de los pisos sociales (destinados a ancianos) no permite albergar esperanzas de que muchos inmigrantes (con familias numerosas en muchos casos) puedan beneficiarse de ello. Ante la falta de perspectivas de que se construya más vivienda social²⁶ la defensa de los afectados por parte de las asociaciones de vecinos y la propia Administración será decisiva. Si en la retórica de los líderes vecinales las personas ancianas suelen ser el símbolo del vecindario popular que hay que defender ante los especuladores, la visión que las asociaciones vecinales tienen sobre los inmigrantes presenta más interrogantes. De su identidad social, es decir, de si son considerados como unos vecinos más o como una categoría extraña y/o degradante, dependerán en buena medida sus posibilidades de resistir las previsibles ervestidas de la especulación inmobiliaria.

²⁶ Sobre la política municipal a este respecto, escudada por lo general en las limitaciones presupuestarias, bien puede ser un indicativo de su filosofía de fondo las recientes palabras del Arquitecto Jefe del Ayuntamiento, manifestándose en contra de que se construyan viviendas baratas para jóvenes porque “arruinaría a la mitad de los barceloneses que han invertido los ahorros de toda su vida en un piso” (véase prensa 15 y 16 de enero del 2000). Es decir, si las viviendas para jóvenes pueden derrumbar el mercado inmobiliario de la ciudad que cuenta con la vivienda más cara de España, podemos imaginarnos qué es lo que los responsables de urbanismo deben pensar en su foro interno de la construcción de viviendas para adultos de rentas bajas, especialmente si son inmigrantes.

Capítulo 4º. El "efecto concentración"

Según el discurso dominante, la concentración espacial de inmigrantes constituye una amenaza para su propia "integración" y, en general, para la "interculturalidad" de la sociedad. Esta aserción que, como muestra Musterd y De Winter (1998), es compartida por las agencias oficiales en todos los países europeos, elude o ignora que, como también indican estos autores, la influencia de la concentración espacial sobre la integración social es mucho más compleja y multidimensional de lo que se presupone. Cabe, por tanto, explorar esta complejidad resaltando en primer lugar que la cuestión, tal como ha sido analizada en ciencias sociales, presenta múltiples facetas que no permiten una lectura unívoca. Posteriormente trataré de mostrar en el caso de Ciutat Vella algunas consecuencias "integracionistas" de la concentración de inmigrantes, y concluiré que centrar la cuestión de la "integración" de los inmigrantes en su "concentración" es una forma de enmascarar los procesos de exclusión social que realmente enfrenta esta población.

Pero antes de entrar en materia es necesario preguntarse qué es lo que se entiende por "integración", pues en el discurso dominante la "integración" es un término que, a pesar de utilizarse con profusión, no se define, sino que se presupone un consenso sobre su significado que en realidad no existe.

El concepto de "integración", objeto de la obra sociológica de Durkheim, Parsons y Merton, entre otros, hacía referencia a la interdependencia existente entre las partes de un cuerpo social y se definía por oposición a la anomia o desviación. Si la noción de integración en principio remite al campo social (de la producción y reproducción social, de los conflictos y de sus modos de regulación) pronto se expande al campo de lo cultural y/o nacional, por efecto de la identificación o confusión de lo social con lo nacional –el propio Durkheim asociaba las instituciones de socialización (por ejemplo, la escuela) a la adquisición de los valores culturales nacionales. Tal como muestran De Rudder (1994) o Giménez (1997) esta confusión se acentúa cuando se alude a la "integración de los inmigrantes", donde ésta aparece frecuentemente como sinónimo de aculturación o asimilación cultural, de forma que muchos autores han dejado de utilizarlo. Sin embargo, otros (por ejemplo, Touraine 1995; San Román 1996) no renuncian a él pero lo conciben no como sinónimo de asimilación cultural sino como opuesto a la "exclusión social". Desde esta perspectiva, la integración sería sinónimo de inclusión social¹.

¹El término "exclusión social", que ha ganado un amplio uso social y académico, tampoco está exento de ambigüedades conceptuales, como muestra Strobel (1996), pero a grandes rasgos se caracteriza por relacionar la privación económica (la pobreza) con el aislamiento social y la falta de participación cívica

Puede ser que la referencia a la "integración" en el discurso dominante sea una manera ambigua pero eficaz de equiparar la inclusión social y la asimilación cultural, en consonancia con ciertos usos sociales del término (véase capítulo 7°). Pero como para el análisis estamos obligados a separar ambas cosas, y como las referencias a la "interculturalidad", frecuentes en el discurso dominante, presuponen la existencia de, como mínimo, dos culturas —si no se podrían relacionar—, entiendo, al menos como premisa a explorar aquí, que cuando el discurso dominante afirma que la "concentración impide la integración" quiere decir que genera, favorece o incrementa la exclusión social.

En las ciencias sociales, el análisis del efecto que la concentración espacial de los grupos segregados² tiene sobre sus posibilidades de integración social ha oscilado entre dos tradiciones interpretativas diferentes. Así como podemos encontrar argumentos que inciden en el papel negativo de la concentración para la integración social, también podemos encontrar argumentos que apuntan a lo contrario; e incluso los mismos autores sostienen argumentos diferentes. No debemos ver estos argumentos como necesariamente contradictorios sino como síntomas de que la cuestión tiene varias perspectivas y enfoques posibles, y que su complejidad empírica se adapta mal a la visión simplista que nos da el discurso de la concentración. Para mostrar esto haré un breve recorrido por diferentes argumentos esgrimidos en ciencias sociales sobre las relaciones entre "concentración o segregación urbana" e "integración social".

El análisis del "efecto concentración"

Antes de que Wilson (1987) propusiera con gran fortuna el término "efecto concentración", la idea de que el anclaje territorial de una comunidad (particularmente, la definida como inmigrante, racial o étnica) restringe la capacidad de los individuos para integrarse en la ciudad ya se había desarrollado en la tradición de la Escuela de Chicago y en su determinismo espacial que equiparaba (in)movilidad espacial con (in)movilidad social. Según la máxima del determinismo espacial de Park "cualquier cambio social implica cambio en la posición espacial", algo que sería exacerbado por las versiones reduccionistas de la ecología urbana. Para McKenzie las diferentes unidades territoriales constituían por sí mismas auténticos indicadores del éxito o del fracaso en la lucha por obtener posiciones de poder políticas y económicas (Leonardo,

y política.

² Una consideración importante es que no solemos plantearnos cuestiones de "integración" en el caso de aquellos actores que tienden a segregarse a través de sus estrategias de "distinción" (Bourdieu 1988). A pesar de que su concentración endogámica y voluntaria en barrios selectos, escuelas selectas, clubes selectos, etc., indica que no están muy "integrados" a las pautas de la mayoría social, su posición económica hace que no sean considerados como tales.

1989: 24). En esta tradición, la movilidad social ascendente conllevaba intrínsecamente la movilidad espacial. Ya vimos anteriormente cómo, para Park, quienes permanecían en el gueto eran los que no progresaban y, en general, cómo el lugar que uno ocupaba en la ciudad determinaba su grado de marginalidad o integración. Pero, ¿cómo y a través de qué mecanismos influye el espacio residencial o, si se prefiere, el territorio, en las oportunidades de integración social? Para la escuela de Chicago, como señala Monreal, "no hay relaciones que creen el gueto, sino que el gueto crea sus propias relaciones sociales" (1996: 22). Pero ¿cuáles son éstas?

A pesar de que Park y sus seguidores normalmente confieren al espacio un poder determinante no suelen argumentarlo, y muchas veces parece que el papel del espacio funciona más como una metonimia que como un factor en sí mismo causante. En realidad, la Escuela de Chicago, como señalan muchos comentaristas, al explicar la inmovilidad socioespacial no pone el énfasis en las condiciones de la vivienda o en la infradotación de equipamientos y servicios urbanos en el espacio del gueto sino que asigna mucha más importancia a la cultura que se desarrolla en ese espacio (Harvey 1977, 1989b; Monreal 1996; Hamnerz, 1993; Bourne, 1981). La Escuela de Chicago adelantó la idea de la "cultura del gueto" (una cultura propia de un territorio) que se reproduce dentro de un "aislamiento moral" en el seno del cual se da cobertura a valores y pautas de comportamiento singulares que en otras partes de la ciudad serían extrañados.

La idea del aislamiento de la "cultura del gueto", que más tarde será redefinida por Oscar Lewis como "cultura de la pobreza", se refuerza con la concepción aislacionista de la "cultura inmigrante" o "cultura étnica". No es sólo que la segregación crea distancias morales sino que los propios grupos están indefectiblemente orientados a conservarlas. Así, señala Park, "cada uno de estos grupos segregados busca inevitablemente imponer sobre sus miembros algún tipo de aislamiento moral con el objetivo de mantener su vida grupal. Se puede decir que cada grupo crea y mantiene su propio gueto" (Park en Monreal, 1996:20).

En el determinismo espacial de la obra de Park se mezclan las condiciones del espacio (en cuanto a condiciones de vivienda, equipamientos y servicios), que es el aspecto menos desarrollado por los chicaguianos, la "cultura del gueto" (redefinida por Lewis como una "cultura de la pobreza"), y el aislamiento del "grupo étnico". Estos tres factores tienden a la preservación del aislamiento (moral y físico) y a la pobreza, pero en la obra de Park reciben un tratamiento indiferenciado de forma que resulta difícil separarlos. La perspectiva de la ecología urbana de Chicago ha sido muy criticada pero no es menos cierto que sigue ejerciendo enorme influencia. La idea de que el entorno cultural donde viven los pobres determina la persistencia de su pobreza (cuando no es su principal causa) ha influido fuertemente en las explicaciones sobre la pobreza (Monreal

1996).

Pero en el seno de la Escuela de Chicago también se ofrecían otras interpretaciones de la comunidad territorializada. Louis Wirth afirmaba con relación al gueto judío de Chicago que los judíos más establecidos (de procedencia alemana) ayudaban a los pobres del gueto, sobretodo a los recién inmigrados de Europa del Este, proporcionándoles empleo o ayudándolos con fondos de cobertura social. En el estudio de Wirth, el gueto ofrece a los recién llegados mecanismos de adaptación a la sociedad norteamericana³. "Sin el respaldo de su grupo, sin la seguridad de que disfrutaba en este circuito interior de amigos y compatriotas, la vida habría sido intolerable"⁴ (Wirth, 1964: 88).

A pesar de su oposición a la Escuela de Chicago, la perspectiva marxista presenta semejanzas en cuanto al tipo de tensión interpretativa que plantea. Mientras que la Escuela de Chicago definía la segregación urbana de los grupos sociales en términos eminentemente culturales, David Harvey, en *Urbanismo y Desigualdad Social* (1977) la explicaba, basándose en Engels, en términos fundamentalmente económicos⁴. En *The Urban Experience* (1989b) Harvey va más allá de las causas de la segregación urbana y pasa a atender a sus consecuencias, pues, una vez segregados, los barrios populares desarrollan sus propias relaciones sociales: "Las áreas residenciales proporcionan entornos distintivos a partir de los cuales los individuos extraen en gran medida sus valores, expectativas, hábitos de consumo, capacidades de mercado y estados de conciencia"⁵ (1989b:118). La diferenciación residencial crea un acceso diferencial a los recursos necesarios para adquirir poder de mercado, conduce a restricciones en las oportunidades de movilidad social, y en definitiva proporciona el *locus* donde se reproduce la fuerza de trabajo necesaria para el capital⁵. Pero la

³ Hannerz (1993) y Monreal (1996) han mostrado que las etnografías de la Escuela de Chicago (una de las grandes aportaciones, aunque menos conocidas, de esta escuela) no solían corroborar los postulados teóricos de Park y Burgess.

⁴ "Without the backing of his group, without the security that he enjoyed in his inner circle of friends and country-men, life would be have been intolerable" (Wirth, 1964: 889).

⁴ Harvey nota especialmente el paralelismo entre la descripción de las "zonas concéntricas" de Burgess y la descripción que Engels había hecho 80 años antes de la distribución de las clases sociales en Manchester. Pero mientras la interpretación del primero era ecológico-cultural, la del segundo era económica. Esquemáticamente, el modelo marxista de distribución urbana de las clases sociales (en las ciudades norteamericanas) podría resumirse así: en el centro de la ciudad se concentran la mayor parte de empleos, servicios y amenidades. En consecuencia, en un sistema de licitación libre del suelo urbano resulta más caro vivir cerca del centro que lejos de él —por la diferencia de accesibilidad al centro. Pero vivir en las zonas más baratas (lejos del centro) implica tener que desplazarse diariamente a donde están los empleos (el centro), y esto genera unos gastos de transporte que los pobres no se pueden permitir. Así que se ven obligados a vivir en el centro donde el suelo es más caro y la vivienda, debido a su antigüedad y falta de conservación, es de peor calidad. El resultado es el hacinamiento de los pobres en el centro de la ciudad, destinando una parte desproporcionadamente alta de sus salarios a pagar el alquiler de vivienda (1977: 136-144).

⁵ "Residential areas provides distinctive milieus for social interaction from which individuals to a considerable degree derive their values, expectations, consumption habits, market capacities, and states of consciousness" (1989b: 118).

⁵ La etnografía de Willis *Learning to labour* (1977) sobre las relaciones escolares en un barrio obrero de

desventaja producida por la segregación no se reduce a una cuestión de desigualdades en cuanto a dotación de servicios, equipamientos, calidad de la vivienda, etc., también es una cuestión de orden cultural.

El espacio de reproducción (el área residencial) se convierte para Harvey en el principal medio de socialización de los individuos, por encima incluso de la familia: "si nos preguntamos de dónde proceden los valores de la gente, parece claro que la comunidad proporciona el entorno social a partir del cual la gente extrae su sistema de valores, sus aspiraciones y expectativas. El vecindario es la principal fuente de socialización" (1989b: 119). Esta socialización pegada al terreno del barrio, añadida a los déficits (de infraestructuras y servicios) de las áreas residenciales pobres, acaba creando unas pautas culturales (valores, expectativas, etc.) que restringen las posibilidades de los individuos para adquirir poder de mercado —capacidades laborales, educativas, etc. Harvey, como Willis (1977), señala que los barrios obreros tienden a reproducir obreros y a restringir sus oportunidades de movilidad social, pero al mismo tiempo estas comunidades urbanas, creadas por el capitalismo, generan una conciencia de "clase para sí".

Si E. P. Thompson y Raymond Williams fueron pioneros en destacar la importancia de la comunidad territorial en la formación de una conciencia y cultura de clase, es Harvey quien más desarrolla esta cuestión dentro del sistema urbano. Para Harvey la segregación tiene efectos contradictorios: si por una parte reduce el poder de mercado de los individuos segregados, por otra contribuye a desarrollar comunidades de iguales que organizan sistemas de resistencia a los intentos de especulación urbana del capital⁶. Además, en el seno de la comunidad prolifera el intercambio de valores de uso (ayuda, favores) que contrarresta su escaso poder de mercado, su capacidad de intercambiar valores de cambio. Basándose en la tipología de modos de integración socioeconómica de Polanyi, Harvey identifica en las relaciones de reciprocidad que abundan en los barrios populares un sistema de integración social alternativo que les otorga autonomía y compensa su posición estructuralmente dependiente en las relaciones de mercado (1989b:265-267).

Londres muestra cómo los chicos de clase trabajadora son conducidos (por el sistema escolar pero también por las prácticas culturales que ellos desarrollan en la adolescencia) a conseguir empleos propios de su clase.

"if we ask where people's values come from, then it is plain that the community provides a social milieu out of which distinctive value systems, aspirations, and expectations may be drawn. The neighborhood is, as it were, the primary source of socialization" (Harvey 1989b: 119).

⁶ J. Rex desarrolla el concepto de "housing classes", que guarda similitud con el argumento de Harvey, pero que Rex ubica más dentro de una tradición weberiana que propiamente marxista. Las "housing classes" se definen por su diferente acceso a recursos urbanos (sobre todo la vivienda) y sus similares condiciones de existencia. Se definen no tanto con relación a los medios de producción como a los medios de reproducción. Estas "clases" sociales, definidas por sus diferentes intereses dentro de la estructura urbana, refuerzan la conciencia de sí mismas, "clases para sí", si además coinciden con afinidades étnicas. De esta manera los lazos étnicos ayudan a tomar conciencia de intereses materiales comunes (Rex, 1988. 63-66).

La cuestión del efecto de la segregación espacial sobre la exclusión social ha ido adquiriendo progresivamente más entidad académica y política. Como indican Musterd y Ostendorf, en Europa el supuesto de que la segregación social y, sobretodo, étnica de la población es una de las principales causas de la exclusión social de las familias suele inspirarse en el caso extremo de algunas ciudades norteamericanas (1998: 5). El concepto de "hipergueto" propuesto por Wacquant y Wilson (1993) ha sido crucial aquí. El "hipergueto" es definido como el *lugar* donde una *underclass* urbana y racializada ha visto como su situación empeoraba hacia una mayor exclusión y marginalidad. En la versión más extrema del hipergueto, la concentración es la principal causa de la exclusión: "la segregación residencial es la principal responsable de la creación de una subclase urbana en la sociedad norteamericana" (Massey y Denton 1993: 9). Las principales características del hipergueto fueron avanzadas en la obra de William J. Wilson, a quien se cita con frecuencia para desmitificar la idea del gueto como refugio.

En *The Truly Disadvantaged* (1987) Wilson atribuye una parte importante de este proceso de hiperguetización al espacio donde vive la *underclass* negra. Pero, una lectura atenta del libro de Wilson, que es una interpretación de la situación de la *underclass* en los guetos de los Estados Unidos fundamentada con profusión de datos cuantitativos, no permite extraer conclusiones simplificadas y fácilmente exportables a otros contextos.

Wilson efectivamente hace recaer buena parte de la responsabilidad de la situación de la *underclass* en lo que él denomina "efecto concentración". Pero este efecto se inserta en primer lugar dentro de los cambios ocurridos en la estructura económica de las ciudades norteamericanas. La hiperguetización se debe principalmente a que la población negra que vive en el centro de las ciudades se ha quedado sin empleo. Esto se debe a la concatenación de una serie de factores: la población negra trabaja principalmente como mano de obra no cualificada en el sector industrial. A partir de los 70 se perdieron empleos no cualificados en todas las ciudades mientras que el empleo creado en el centro de las ciudades fue altamente cualificado y el empleo industrial no cualificado se creó principalmente en los suburbios. La suburbanización residencial de la población negra se ha hecho difícil porque no se han construido viviendas baratas en los suburbios. Además, a esto Wilson añade la política económica neoliberal de disminución de la inflación a través de la contención salarial y reducción del déficit público a través del recorte de gastos sociales.

Los argumentos de Wilson hasta aquí son de orden económico y geográfico. Pero el "efecto concentración" también tiene una dimensión cultural. Wilson señala que el gueto de los 80 no es el de los 40 o los 50 (cuando se escribían monografías sobre el

"residential segregation is the principal organisational feature of American Society that is responsible for the creation of the urban underclass" (Massey y Denton 1993:9).

poder vertebrador de la familia negra en los guetos). La clase media y trabajadora estable negra (principal beneficiaria de los Programas de Acción Preferencial) se ha suburbanizado en gran medida, haciendo que los guetos negros hayan perdido el carácter interclasista que tenían anteriormente y se hayan convertido en el lugar de la *underclass*, caracterizada por el desempleo más o menos permanente, la desestructuración familiar y todo tipo de patologías sociales (violencia, delincuencia, toxicomanías, enfermedades mentales, etc.) además de estar fuertemente racializada. Esta situación del gueto negro crea un "aislamiento social", una falta de modelos normativos "positivos" que existían cuando el gueto era interclasista. Aunque Wilson se esfuerza en sostener que no piensa en la "cultura del gueto" o en la "cultura de la pobreza" como causantes efectivas de la pobreza, sí que concede al aislamiento (respecto a modelos de comportamiento "normalizados") una importancia que lleva a pensar que, en el fondo, no parece tan diferente a la cultura de la pobreza de Lewis y que recuerda al "aislamiento moral" de Park. El "efecto concentración" genera a través del aislamiento un efecto exponencial, y de esta manera el "lugar" adquiere unos efectos contraproducentes para la promoción socioeconómica de las personas.

"... en un barrio con una escasez de familias con empleo regular y con una abrumadora mayoría de familias con parados de larga duración, la gente experimenta un aislamiento social que les excluye de la red de contactos para conseguir trabajo existente en otros barrios y que es tan importante para conseguir información o una recomendación para trabajos disponibles en otras partes de la ciudad" (1987: 57).

Pero aún dando por buenos los argumentos de Wilson⁷ éstos inciden en primer lugar en que el problema es fundamentalmente de economía urbana, así como económicas son las soluciones políticas que reivindica⁸. Además, Wilson aplica el "efecto concentración" a la *underclass* negra. Es decir, su diagnóstico no es aplicable a otros grupos "étnicos" ni al gueto negro interclasista anterior a los 70, que en otro momento denomina "gueto organizado" para distinguirlo del "hipergueto" (Wilson y Wacquant, 1993). Por tanto su argumento no es de "aislamiento étnico". El gueto aislado que

"... in a neighborhood with a paucity of regularly employed families and with the overwhelming majority of families having spells of long-term joblessness, people experience a social isolation that excludes them from the job network system that permeates other neighborhoods and that is so important in learning about or being recommended for jobs that become available in various parts of the city" (Wilson 1987: 57).

⁷ A Wilson se le ha criticado especialmente el escaso papel que concede a la discriminación racial y su construcción de la *underclass* en términos semejantes a la "cultura de la pobreza" (véase Goldberg, 1993: 170-173; Monreal, 1996: 71-74; Steinberg 1997: 309-311). Otros autores aprueban sin embargo el énfasis explicativo que otorga a la clase sobre la raza: Weir (1993), Winant (1993).

⁸ "The key conclusion from a public policy perspective is that programs created to alleviate poverty, joblessness, and related forms of social dislocation should primary focus on changing the social and economic situations, not the cultural traits, of the ghetto underclass" (1987: 138).

conduce a la exclusión no es tanto el lugar donde el "otro" está concentrado con los suyos, sino el lugar donde el "otro" está privado de las expectativas mínimas de integración social. Y esto constituye una diferencia fundamental.

De los Estados Unidos llega otra versión muy diferente de la "concentración", a través de los estudios sobre "enclaves étnicos" de inmigrantes. Según el modelo del "enclave étnico", los grupos étnicos utilizan la etnicidad para conseguir capital inicial, establecer mercados internos y generar empleos. El parentesco es fundamental porque la organización del trabajo se hace a través de la familia extensa: a más miembros más fuerza de trabajo. Muchas de estas "empresas étnicas" trabajan para otras firmas del mismo grupo étnico a través de la subcontratación, el trabajo informal y la autoexplotación. Pero también se han desarrollado mercados internos con una demanda "étnica" propia que genera su propia oferta y que tiene el efecto de dinamizar zonas urbanas deprimidas⁹.

Una de las controversias que se han generado en torno a los enclaves étnicos es si éstos se definen por la concentración residencial de sus miembros o por las relaciones económicas que establecen entre ellos sobre una base territorial amplia (incluso internacional), en cuyo caso sería más acertado hablar de "economías de enclave" (Giménez y Malgesini 1997: 109-112, Werbner, 1998). Otra cuestión es si estas economías étnicas sirven para la integración social de los miembros de la comunidad o son sistemas que mantienen en la marginalidad a la mayoría del grupo étnico, donde la comunidad étnica y la explotación despiadada a veces se confunden (Harvey 1989a: 144-147; Low, 1996: 387-388; 1998: 404-405). Aunque la enorme disparidad de situaciones (según ciudades y grupos étnicos) no permite hablar homogéneamente de los "enclaves étnicos", éstos muestran en cualquier caso otro modelo de conjugar la concentración y la integración social, muy diferente al hipergueto.

Aunque en Europa los enclaves étnicos no han tenido una importancia equiparable a los de Estados Unidos ni han suscitado una atención académica comparable, la sociología y la antropología europeas sobre "comunidades inmigrantes" han tendido a resaltar el papel adaptador e incluyente de la comunidad étnica al ofrecer a los inmigrados el medio a través del cual incorporarse en la sociedad de acogida, siendo así funcional para la integración de los inmigrantes y de la sociedad en general¹⁰.

⁹ Como indica Sassen "The growing size and complexity of immigrant communities have generated a demand and supply for a wide range of goods, services, and workers. The separateness of the immigrant community becomes a vehicle to maximize the potential it contains. Small investments become neighborhood upgrading because of the residential concentration of immigrants. This upgrading does not fit the conventional notions of upgrading, notions rooted in the middle-class experience" (1997:214).

¹⁰ Véase por ejemplo John Rex: "The whole primary community of the ethnic minority, including its associations, has a function in relation to the larger society (...) it provides the individual with a concept of who he is as he embarks on action in the outside world, and it also gives him moral and material support in coping with the exigencies of his existence. To the extent that it performs these functions, the ethnic immigrant community becomes a functioning part of the larger society, whatever the particular form of its social structure and whatever the particular form of its social structure and whatever the

Un libro reciente compilado por Musterd y Ostendorp (1998) está en gran parte dedicado a investigar la influencia de la segregación sobre la exclusión social en diferentes ciudades del norte de Europa y América. Los autores coinciden en que la situación en ambos continentes es muy diferente debido a una serie de factores: por una cuestión de escala urbana ya que la extensión de las ciudades americanas hace que la distancia entre trabajo y residencia no tenga el mismo peso; por el índice de segregación social y étnica, mucho menor en Europa; porque la dotación de servicios y equipamientos entre los diferentes barrios de las ciudades europeas no está tan desequilibrada como en Estados Unidos; y, finalmente, por la mayor cobertura pública en Europa de las necesidades básicas de los individuos y las familias. No obstante, señalan estos autores, el fantasma del hipergueto planea por el imaginario social y político europeos. Los colaboradores en el libro muestran que la situación en Europa es muy variable de un país a otro o de una ciudad a otra¹¹. En cualquier caso, la conclusión a la que llegan los autores es la particularidad de los procesos de segregación y exclusión socioespacial en diferentes contextos nacionales y urbanos.

En juego están cuestiones de estructura urbana —la distancia entre trabajo y residencia, la dotación de equipamientos y servicios públicos y privados, y el grado de segregación y heterogeneidad social de los barrios donde se concentran inmigrantes—, la estructura sociocultural de los grupos segregados —que bien puede favorecer las relaciones de reciprocidad en el seno de comunidades étnicas dando incluso origen a un desarrollo endógeno o por el contrario a una cultura de la pobreza o del gueto que se genera en un medio aislado y deteriorado con prácticas poco proclives a la integración social—, su mayor o menor grado de estigmatización social, y por supuesto el tipo de política pública existente —tanto en lo que respecta al grado de redistribución a través del llamado Estado del Bienestar como en lo que respecta a la apertura, obstaculización o simple exclusión de la participación política de los inmigrantes. La conjugación de todos estos elementos explica que en ciertos casos la segregación refuerce la exclusión social o por el contrario sea una forma de inclusión o una fase transitoria para la misma.

content of its culture (Rex, 1986: 132). En el mismo sentido Veronique De Rudder: "Pour les individus comme pour les groupes, cependant, et contrairement à une idée encore largement répandue, il semble désormais acquis que la puissance des relations primaires dans la famille et le groupe des semblables (le groupe ethnique, par exemple), loin de constituer un obstacle, exerce une influence tendanciellement favorable sur l'établissement de relations secondaires, plus formelles et impersonnelles, et sur les rapports avec les institutions (groupes intermédiaires), donc sur l'intégration locale, régionale ou nationale" (1994:30).

¹¹ Así, si Musterd y Ostendorp dicen que en Amsterdam no es posible hablar de algo parecido a la hiperguetización porque la segregación y el propio proceso de exclusión están muy atenuados por la provisión pública de unos mínimos necesarios en cuanto a ingresos y vivienda (1998:115), Paul White señala que en París los barrios del centro, como Belleville o Goutte d'Or, serían equiparables a los "guetos organizados", con un gran dinamismo económico de las comunidades inmigrantes, mientras que los *grands ensembles* de la periferia, infradotadas de servicios y equipamientos, alejadas de los centros de trabajo, constituyendo territorios estigmatizados, serían proclives a convertirse en hiperguetos (1998: 165); y Kasteloort señala que en Bruselas la aglomeración de inmigrantes en el centro deteriorado de la ciudad da lugar a relaciones de reciprocidad que compensan la discriminación política y económica.

La variedad de argumentos y elementos en juego nos muestra la complejidad del tema, la multiplicidad de situaciones que se engloban bajo la aparente homogeneidad de la "concentración" y la posibilidad de enfocarlo desde varias perspectivas.

Tomando en cuenta todo esto lo que haré en el capítulo no será ver el mayor o menor grado de aplicación en Ciutat Vella de cada uno de los argumentos esgrimidos, algo que iría más allá de mis datos y del propio objeto de esta tesis, sino apenas matizar el "efecto concentración" de la población inmigrada en Ciutat Vella mostrando en primer lugar la importancia que tiene la centralidad urbana de este distrito en la estructura ocupacional de los inmigrantes, y en segundo lugar analizando su concentración residencial como efecto de la puesta en práctica de relaciones de reciprocidad que responden a la estructura discriminatoria de la provisión de vivienda en Barcelona.

Estructura laboral y centralidad urbana

Un análisis somero de la relación entre residencia y empleo en el caso de la población inmigrada de Ciutat Vella permite ver cómo este emplazamiento residencial en el centro histórico ha constituido una ventaja nada despreciable.

Una primera observación es que la estructura laboral de Barcelona está fuertemente terciarizada, así como también lo está la estructura laboral de la población inmigrada de la ciudad. El sector servicios gana peso año tras año en la estructura laboral de Barcelona y actualmente supone el 75% de la población asalariada de la ciudad. La industria ha retrocedido y en 1996 ocupaba al 18% de los asalariados cuando diez años antes ocupaba el 26%. Dentro de Barcelona, Ciutat Vella es el distrito con el porcentaje más alto de "asalariados de servicios". Además, las actividades industriales han ido saliendo paulatinamente del centro y eso ha contribuido a que un porcentaje cada vez mayor de residentes (ocupados) de Barcelona trabajen fuera de la ciudad (13% en 1986, 16% en 1991, 21% en 1996). Esto ha ocurrido sin que el sistema de transporte público metropolitano se haya adecuado a esta relocalización del empleo (Nel-lo 1995).

Por su parte, la población inmigrada está ocupada mayoritariamente en el sector servicios: un 65% de los permisos de trabajo en España (Colectivo IOE, 1998: 66), porcentaje que, aún sin contar con datos desagregados, debe ser bastante más alto para Barcelona y su Área Metropolitana¹². Para el caso de la estructura laboral de la población inmigrada de Ciutat Vella los únicos datos disponibles conocidos son los que proporciona la encuesta sobre condiciones de vivienda realizada en 1995 (Aramburu

¹² Para el caso de la comunidad de Madrid, que puede servirnos como un indicador de la estructura laboral de un área metropolitana, Izquierdo señala que mientras que en España el sector servicios ocupa al 65% de los inmigrantes, en Madrid ocupa al 77% (1996: 207).

1997), que aunque no es representativa puede ofrecernos datos significativos¹³. Según la encuesta, aparte de un pequeño porcentaje que trabajaba en la construcción, el resto lo hacía en el sector servicios. Los empleos más frecuentes corresponden a los que, según otros estudios, ocupan inmigrantes en grandes ciudades en España; por orden de importancia: servicio doméstico, hostelería, pequeño comercio y construcción (Solé y otras 1998:32; Colectivo IOE, 1998: 57-77).

El sector terciario suele asociarse normalmente a trabajadores de "cuello blanco" altamente cualificados, pero este sector también tiene su contraparte en trabajos no cualificados y fuertemente precarizados, siendo el sector que presenta los mayores índices de polarización¹⁴. Los empleos con más inmigrantes son aquellos con mayor índice de irregularidad laboral, particularmente alta en Cataluña¹⁵. Es con relación a este tipo de empleos (a excepción de la agricultura) que el emplazamiento residencial central ofrece ventajas en el acceso al trabajo.

El servicio doméstico ocupa a la mayoría de mujeres filipinas, dominicanas y, en menor medida, marroquíes. El servicio doméstico es una actividad en expansión en una ciudad con un porcentaje cada vez mayor de rentas medias-altas¹⁶. Las tasas de irregularidad laboral en este sector son grandes¹⁷. La comunicación rápida de la red de transporte público entre Ciutat Vella y los distritos más ricos¹⁸ (donde se localiza este empleo) supone una ventaja en relación con otros distritos o ciudades metropolitanas donde viven trabajadoras domésticas españolas, barrios que en muchos casos tienen una conexión de transporte público todavía muy deficiente. Sin embargo, por Ciutat Vella, que es el distrito de menor tamaño de la ciudad, pasan 4 de las 5 líneas de metro existentes. Las ventajas del emplazamiento central también son aplicables a otros servicios en expansión como son los servicios personales o domiciliarios en una ciudad crecientemente envejecida.

El propio distrito de Ciutat Vella ha experimentado un fuerte impulso de inversión económica. Un estudio encargado por el Ayuntamiento sobre el impacto de

¹³ La encuesta realizada en 1995 a 100 trabajadores/as inmigrantes residentes en Ciutat Vella (55% mujeres, 45% hombres) ofrecía los siguientes datos sobre la estructura laboral: el 33% estaba sin trabajo, 27% trabajo doméstico, 11% hostelería, 10% comercio, 3% construcción, y el resto se dividía entre otros trabajos cualificados (4%), no cualificados (11%) y 1% por cuenta propia (Aramburu, 1997: 89).

¹⁴ Hamnet (1998) ha cuestionado la extensión a Europa de la "tesis de la polarización" de Sassen sobre la economía de servicios. En cualquier caso, Oriol Nel·lo muestra la existencia del crecimiento de la polarización salarial en el sector servicios en la Región Metropolitana de Barcelona (1995: 74), lo que corroboraría la tesis de Sassen.

¹⁵ Cerca del 40% del trabajo sumergido en la hostelería, la agricultura y el trabajo doméstico (IOE:1994: 96).

¹⁶ Entre 1986 y 1996 los directivos han pasado del 7% al 9% de la población ocupada y las profesiones liberales y técnicas del 16% al 24%.

¹⁷ Según un informe de la Secretaría de la Mujer de Comisiones Obreras del año 1994, el 80% de las mujeres inmigrantes que trabajaban en el servicio doméstico lo hacían sin contrato de trabajo (citado en Solé y otras, 1998: 338).

¹⁸ En 1996 más del 40% de la población ocupada de los distritos de Les Corts, Sarrià-Sant Gervasi y Gràcia eran directivos, profesionales y técnicos.

las inversiones económicas estima que por efecto de las reformas urbanísticas se han creado más de 9.000 puestos de "trabajo permanente". De todas maneras, el estudio admite que esta intensa creación de empleo no ha repercutido principalmente sobre los residentes, quienes sólo se habrían beneficiado con 2.000 empleos (Abella & Brunet, 1998: 37). Posiblemente algunos de estos empleos han sido ocupados por inmigrantes. La hostelería, la construcción y el comercio son algunos de ellos.

La hostelería es uno de los empleos que más inmigrantes ocupa. El sector es uno de los que más ha crecido en Barcelona en los últimos años, gracias a la expansión del turismo posolímpico y a la creación de nuevas áreas de ocio (Maremagnum, Villa Olímpica). Ciutat Vella es precisamente uno de los sitios donde se han creado más puestos de trabajo en la hostelería. La construcción también se ha desarrollado en el distrito ligada a la intensa actividad constructora, de reformas de infraestructuras urbanas y de rehabilitación.

El pequeño comercio es uno de los sectores que más se ha expandido por iniciativa de familias inmigrantes, hasta el punto que ha hecho revivir muchas calles que se habían desertificado comercialmente, aunque éste sea un hecho que no todo el mundo interpreta de la misma manera (véase capítulo 10º). En un mapa sobre "espacios comerciales y asociativos inmigrantes en Ciutat Vella" (excluida la Barceloneta) realizado por Jordi Moreras (1999: 224) pueden contabilizarse 165 establecimientos comerciales regentados por inmigrantes (93 en el Raval, 31 en el Gòtic y 41 en el Casc Antic), un número que bien puede haberse doblado en los dos años transcurridos desde que Moreras hiciera su trabajo de campo. Los comercios regentados por inmigrantes pueden diferenciarse según el tipo de clientela a la que van dirigidos: a un público general o a una clientela mayoritariamente inmigrante. Entre los primeros están los colmados (entre los que destacan los regentados por pakistaníes), además de bares y restaurantes. Otros negocios importantes son los de ventas de prendas textiles y de productos tecnológicos baratos o de "import-export". Las tiendas de *souvenirs* de las Ramblas es un tipo de establecimiento que, al igual que algunos restaurantes, muestran que la inmigración también intenta sacar provecho del pujante mercado turístico en que se ha convertido el centro de Barcelona. Por otro lado ha surgido una floreciente oferta de bienes y servicios consumidos preferentemente por inmigrantes como fruto de unas demandas específicas de estos colectivos que ya empiezan a ser numéricamente importantes. Las carnicerías *halal* (Moreras registra 12 en el distrito) y los negocios de mensajería y locutorios telefónicos son los más representativos. Pero también han surgido varias tiendas de alquiler de videos y peluquerías, además de los alimentos tropicales que se han generalizado en la oferta de los colmados.

El distrito ofrece también una serie de empleos marginales. Uno de los más característicos es el de butanero, realizado por hombres pakistaníes. Se trata de un

empleo doblemente marginal. Por un lado, la demanda de bombonas de butano procede de las familias más empobrecidas (sobre todo ancianas, familias monoparentales y familias inmigradas) que no han podido instalar gas-ciudad, un servicio que está generalizado en Barcelona y que en Ciutat Vella todavía no se ha universalizado. Por otro lado, el sistema de distribución de las bombonas se basa en una relación laboral de extrema explotación. La compañía Repsol subcontrata a repartidores encargados del camión que a su vez llegan a un acuerdo con pakistaníes para que distribuyan las bombonas por los pisos (casi siempre sin ascensor) a cambio únicamente de la propina que reciban de las usuarias: entre 100 y 200 pesetas. La superexplotación a la que están sometidos los butaneros hace posible que las usuarias reciban en sus casas las bombonas a precios asequibles. Por otro lado, la precariedad económica de las usuarias permite la existencia de este empleo marginal, que debido a su dureza y a su escasa rentabilidad económica (sólo en invierno una jornada laboral puede llegar a las 10.000 pesetas, lo que equivale a subir entre 50 y 100 bombonas) suele ser aceptado únicamente por recién llegados que comienzan de cero o por quienes experimentan una crisis súbita en su fuente habitual de ingresos. Otros empleos todavía más precarios son la venta de flores por los bares o la venta de tabaco de contrabando en la calle. La pequeña delincuencia en una zona tan turística también es una fuente de ingresos nada despreciable para algunos jóvenes recién llegados en estado de extrema precariedad y transitoriedad.

Obviamente, esta lista no agota todo el abanico de posibilidades laborales de la población inmigrada de Ciutat Vella. El comercio ambulante, el trabajo industrial en ciudades metropolitanas (una posibilidad de empleo que ha ido en aumento en los últimos años), así como empleos cualificados a los que paulatinamente van accediendo, son otras alternativas laborales. Sin embargo, los empleos citados arriba constituyen la ocupación de la amplia mayoría. La localización de "empleos para inmigrantes" en la misma zona (o a poca distancia de) donde hay "pisos para inmigrantes" puede servir, según la interpretación clásica del marxismo geográfico (Harvey, 1977; Capel 1976) para presionar a la baja su remuneración salarial. Pero también constituye una ventaja para éstos. En la citada encuesta sobre condiciones de vivienda, sólo el 3% de quienes estaban ocupados/as se desplazaba al trabajo en vehículo privado, mientras que el 28% lo hacía a pie y el 67 % en transporte público, y entre éstos el 74% tardaba menos de media hora en llegar a su trabajo (Aramburu 1997: 89). La centralidad residencial facilita el acceso al trabajo en transporte público, lo que constituye una de las pocas ventajas laborales que pueden disfrutar al disminuir costes de transporte y no alargar más sus ya de por sí largas jornadas laborales.

Reciprocidad y segregación

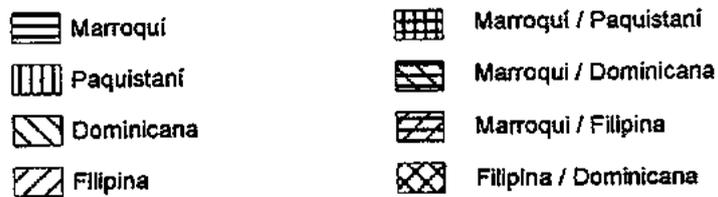
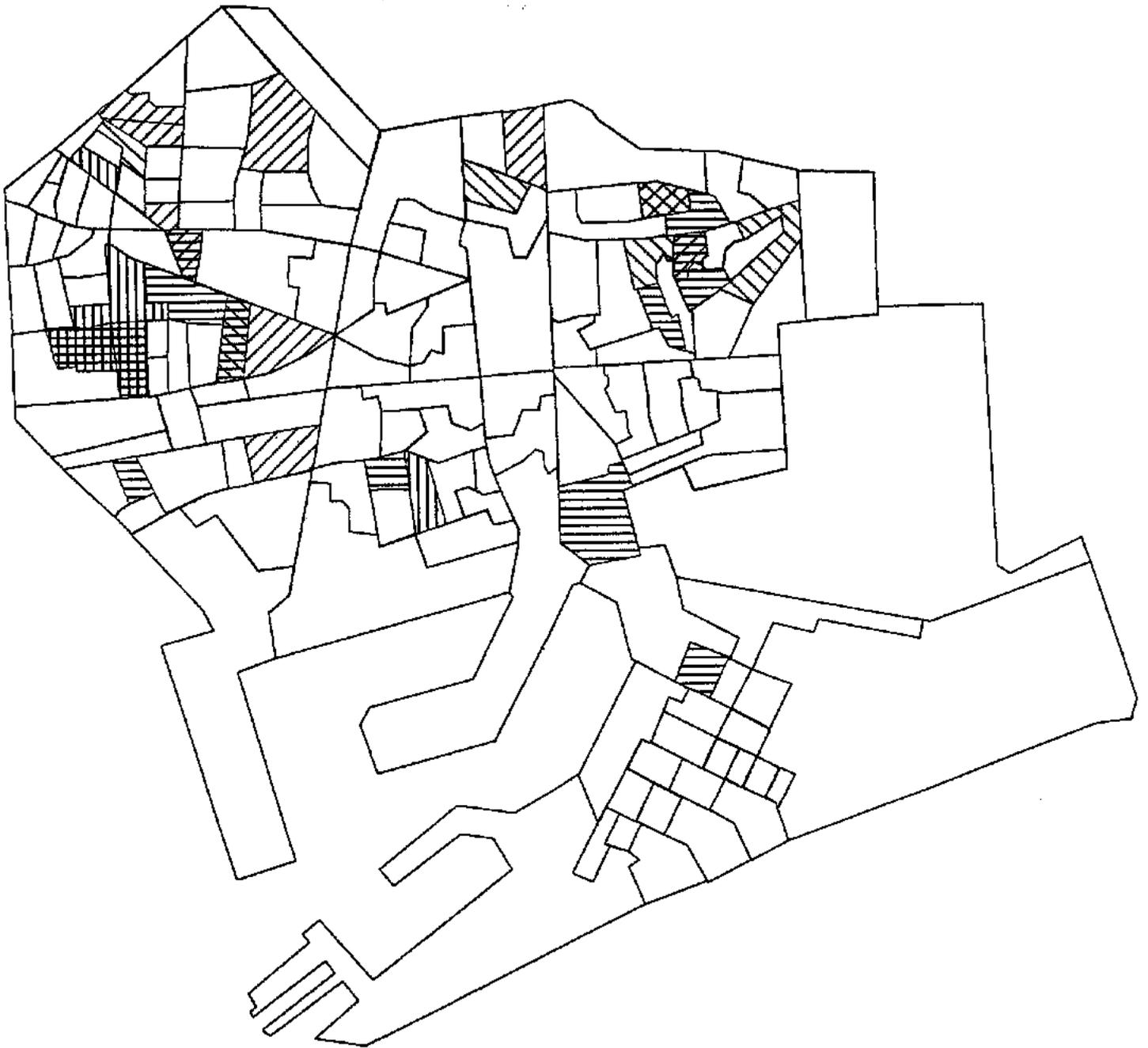
La segregación no es un simple reflejo del precio de la vivienda y de la discriminación. Si algunos de los colectivos nacionales más importantes de Barcelona, como peruanos y chinos, están más o menos dispersos por la ciudad, otros están fuertemente concentrados en Ciutat Vella. Esto puede interpretarse en términos de las diferentes dificultades que enfrentan los diferentes colectivos nacionales para acceder a la vivienda, pero también puede interpretarse en términos de diferentes respuestas ofrecidas a los condicionantes estructurales. Esto último queda más claro en el interior de Ciutat Vella donde la mayor presencia inmigrante en las zonas peor conservadas del parque de vivienda no debe ocultar que las diferentes nacionalidades se "reparten", por así decirlo, el mapa del distrito en territorios donde unas u otras tienen una especial presencia, como puede observarse en el siguiente mapa sobre la distribución residencial de las diferentes nacionalidades inmigradas en Ciutat Vella.

Si tomamos como unidades de análisis las "secciones censales" —las unidades territoriales más pequeñas y por tanto más homogéneas— vemos cómo la tendencia de cada una de las cuatro nacionalidades extranjeras más representativas (por orden de importancia: marroquí, filipina, pakistání y dominicana) es a estar sobrerrepresentadas en territorios donde no coinciden con las otras nacionalidades. Así, la marroquí está "especialmente sobrerrepresentada"¹⁹ en 12 secciones censales, y sólo en 4 coincide con otras nacionalidades especialmente representadas en esas secciones (2 con pakistání, 1 con filipina y dominicana). La filipina está especialmente sobrerrepresentada en 10 secciones pero sólo coincide con otras nacionalidades en 3 secciones (1 con cada uno de los tres colectivos). La pakistání está especialmente sobrerrepresentada en 6 (en 2 coincide con marroquíes y en 1 con filipina) y la dominicana en 7 y coincide con otros colectivos solamente en 2 (marroquí y filipina). En total suman 35 secciones censales (de las 151 que tiene el distrito), de las cuales en 29 está desproporcionalmente representada una nacionalidad, mientras que en 6 coinciden 2 nacionalidades, y no hay ninguna donde coincidan porcentajes elevados de más de 2 nacionalidades.

Esto es un indicador de que, dada la ineficacia de los sistemas formales de mercado para asignar vivienda a personas de estos colectivos, las redes de paisanos, como prolongación de las cadenas migratorias, juegan un papel muy importante. Si, como veíamos en el capítulo anterior, la prueba de discriminación mostraba que en la misma unidad de tiempo el actor marroquí conseguía la mitad de pisos donde poder

¹⁹ Las secciones "especialmente sobrerrepresentadas" por un colectivo nacional son aquellas que constituyen el 10% del número de secciones con representación del colectivo donde su número es mayor. Por ejemplo, como hay marroquíes en 120 secciones censales de las 151 del distrito, aquí se considera que las secciones "especialmente sobrerrepresentadas" por marroquíes serán las 12 con mayor número de marroquíes.

DISTRIBUCIÓN DE LAS PRINCIPALES NACIONALIDADES EXTRACOMUNITARIAS EN CIUTAT VELLA



FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de habitantes de 1996 por secciones censales. Ayuntamiento de Barcelona

elegir que el actor español, el recurso a redes comunitarias para obtener información de pisos libres es una alternativa más eficaz.

Estas redes centradas en personas funcionan como mecanismos de ayuda mutua, y cuando operan en el acceso a la vivienda generan concentración espacial (de la misma manera que en el ámbito laboral generan concentración ocupacional) porque la información que circula a través de las redes interpersonales es una información obtenida en el entorno espacial inmediato —"el piso de arriba ha quedado libre", "en mi calle hay un piso en alquiler", etc. La encuesta sobre condiciones de vivienda mostraba que la red de paisanos deviene fundamental en el acceso a la primera vivienda en Barcelona, así como en el acceso a viviendas posteriores. Así, preguntados sobre cómo obtuvieron la información para alquilar el piso donde viven ahora, frente a un 13% que lo vio anunciado en la calle, un 11% que fue directamente a una agencia inmobiliaria y un 5% que lo leyó en el periódico, el 71% consiguió la información a través de una persona conocida, y en el 80% de estos casos este conocido era un/a paisano/a. Por tanto, estos lazos comunitarios (redes informales) son más eficientes para acceder a la vivienda que las estrategias de difusión de la oferta —carteles, anuncios en periódicos, visita a inmobiliarias. Las relaciones de reciprocidad no son solamente una alternativa a las relaciones de mercado, como son convencionalmente interpretadas, sino que también constituyen una forma de acceder a relaciones de mercado necesarias para subsistir. Diversos estudios señalan que las posibilidades de encontrar vivienda (o empleo) por medios formales son menores entre grupos sociales sin poder de mercado (especialmente inmigrantes recientes) que entre grupos con poder de mercado²⁰. En el caso de inmigrantes recientes, la dificultad lingüística con el idioma vernáculo puede ser otro factor que contribuya a tener que recurrir con más frecuencia a redes informales de conocidos que a servicios formales del mercado inmobiliario.

Otras veces pueden producirse casos de discriminación a la inversa, donde un sector del parque de vivienda se destina a un colectivo. El caso de la Señora Paquita puede ser un ejemplo singular. Esta señora posee tres inmuebles en el barrio del Ponent del Raval y cada vez que se libera un piso llama al Centro Filipino para ofrecérselo a filipinos. En este caso no se trata de la práctica, mucho más usual, de reservar lo peor del parque de viviendas a inmigrantes, sino que más bien se trata de atribuir a las filipinas una serie de virtudes (cumplidoras, no-problemáticas, etc.), ventajosas desde la perspectiva del arrendador. A partir de estos edificios habitados mayoritariamente por filipinas se ha ido configurando un barrio donde vive una buena parte de los filipinos de Barcelona. Excepcional como pueda ser este caso, muestra que a veces los propietarios, satisfechos con inquilinos de una determinada nacionalidad, buscan a través suya a otros

²⁰ Sobre el mercado de la vivienda véase Bourne (1981: 140-141); sobre el mercado de trabajo véase Carrasco (1999).

inquilinos de la misma nacionalidad para los pisos que se han quedado libres, igual que ocurre en el mercado de trabajo.

El recurso a redes interpersonales para acceder a la vivienda genera concentración. Pero la concentración no es la misma para todas las nacionalidades ni permanece estable a lo largo del tiempo, algo que puede constatar en el siguiente cuadro.

Nacionalidades	I.C 86	I.C 91	I.C 96	% 86-91	% 91-96	CV-BCN 86	CV-BCN 91	CV-BCN 96
Pakistaní:			41%	52%	110%	66%	77%	74%
Dominicana			35%		520%		18%	30%
Filipina	33%	41%	39%	150%	76%	31%	49%	61%
Marroquí	33%	41%	33%	90%	71%	50%	56%	52%
Española			15%	-12%	-10%	6%	5%	5%

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón de habitantes de Barcelona 1986, 1991, 1996.

I.C. Índice de Concentración dentro del distrito Ciutat Vella.

% Incremento de residentes en el distrito del colectivo y durante el periodo considerados.

CV/BCN. Porcentaje de residentes en Barcelona empadronados en Ciutat Vella.

En el caso de dominicanos y pakistaníes no podemos seguir la evolución de su concentración dentro de Ciutat Vella porque no se dispone de registros por secciones censales anteriores a 1996, pero en el caso de la población marroquí y filipina se observa que el aumento de la concentración²¹ dentro de Ciutat Vella entre 1986 y 1991 va acompañado por un intenso crecimiento demográfico, y cuando, entre 1991 y 1996, el crecimiento disminuye la concentración también disminuye. Esto apoya la hipótesis de la importancia funcional que tiene en el acceso a la primera vivienda el apoyo comunitario ceñido al control del territorio inmediato, tendencia que tiende a diluirse con el tiempo.

Respecto a la concentración en el distrito con relación a Barcelona, se observan evoluciones diferentes. Pakistaníes y marroquíes presentan un tipo de comportamiento; dominicanas y filipinas otro. Mientras los primeros aumentan su concentración en Ciutat Vella entre 1986 y 1991 para después disminuir ligeramente en 1996, las segundas aumentan sostenidamente su concentración en el distrito a lo largo de los años. A mi juicio, estas diferentes pautas se deben a la estructura familiar y laboral. Los colectivos dominicano y filipino son los más feminizados: se trata sobretudo de

²¹ El Índice de Concentración residencial dentro de Ciutat Vella es el porcentaje de población de un determinado colectivo existente en las secciones "especialmente sobrerrepresentadas" -el 10% de las secciones censales más representadas. Si todas las secciones censales tuviesen idéntica población y un colectivo estuviese homogéneamente distribuido, su índice de concentración sería del 10%. Como las secciones censales no tienen el mismo tamaño, el valor es necesariamente superior - en el caso de la población española, que sirve como testigo, es del 15%. En el caso de los colectivos inmigrantes la concentración es bastante mayor (entre dos y tres veces más).

trabajadoras domésticas que en muchos casos vivían en casa de los empleadores²² y que paulatinamente han ido alquilando, en algunos casos comprando, pisos en Ciutat Vella, para vivir con otras compañeras o iniciando un proceso de reagrupación familiar. Estos colectivos que en principio eran muy feminizados, han ido evolucionando hacia un mayor equilibrio (en la tasa) sexual. Así, mientras que en 1991 las mujeres constituían el 85% de la población filipina y dominicana de Barcelona, en 1997 ese porcentaje baja al 58% en la filipina y al 76% en la dominicana. Por tanto, se da una correlación entre la mayor concentración de estos colectivos en Ciutat Vella y el proceso de reagrupación familiar que coincide muchas veces con el acceso a la primera vivienda "propia"²³.

En contraste, los colectivos más masculinizados, pakistaníes y marroquíes, siguen un proceso de desconcentración dentro de Ciutat Vella a medida que aumenta la reagrupación familiar. También estos colectivos han experimentado un cambio en la composición sexual. El porcentaje de hombres en los colectivos marroquí y pakistaní pasa del 89% y 83% respectivamente en 1991, al 55% y 67%²⁴ en 1997, si bien esto no es exclusivamente imputable a la reagrupación familiar.

Estos datos permiten apoyar la idea de que con el tiempo se produce un proceso de "desconcentración", siendo la concentración especialmente funcional en el momento de llegada. El aumento de la concentración de personas de nacionalidad filipina y dominicana refleja un proceso que en realidad es más parecido a un primer acceso a la vivienda. Es significativo, por ejemplo, que los inmigrantes con nacionalidad española, que por tanto son quienes más tiempo llevan viviendo en Barcelona, no estén tan concentrados en Ciutat Vella. Así, en 1991, en Ciutat Vella vivía el 24% de la población nacida en Marruecos (frente al 56% de esa nacionalidad) y el 67% de la de origen pakistaní (frente al 77% de esa nacionalidad). Esta tendencia también se registra en los colectivos feminizados, aunque de forma más atenuada: el 41% de las personas nacidas en Filipinas vivía en Ciutat Vella (frente al 49% de los de esa nacionalidad) y 17% de las nacidas en República Dominicana (frente al 18% de esa nacionalidad).

Es en el momento de llegada cuando más efectivas son las relaciones de reciprocidad en el acceso a la vivienda y al empleo. La encuesta sobre vivienda mostraba que pakistaníes y dominicanas, los colectivos más recientes, eran los que más habían tenido en la casa de algún paisano su primer alojamiento en Barcelona (84% y 79% respectivamente). Sin embargo, quienes menos habían dependido de paisanos para acceder al primer alojamiento eran marroquíes y senegaleses —es decir los colectivos

²² En este sentido es significativo que en 1986 el 23% de las filipinas estaban empadronadas en Sarrrià-Sant Gervasi (el distrito más rico), mientras que en 1996 sólo lo estaban el 8%.

²³ La "reagrupación familiar" ocurre las más de las veces fuera del mecanismo regulado oficialmente para tal fin. A veces esta reagrupación familiar no se produce en el formato tradicional de cónyuge e hijos sino que quienes llegan son hermanos, hermanas, sobrinos, etc. En los colectivos dominicano y filipino también ocurre que varios núcleos familiares comparten una misma casa (Aramburu, 1997: 24).

²⁴ En el padrón de 1997 la categoría que aparece es "Indostan", donde además de Pakistán también están India y Bangladesh.

más antiguos en la ciudad—, que habían recurrido a pensiones al llegar a Barcelona (32% y 44% respectivamente; Aramburu, 1997: 30-31). Esto muestra que los lazos de reciprocidad para acceder a la vivienda se han hecho más importantes a raíz de que, a partir de 1988, el Plan de Usos de Ciutat Vella obligara a cerrar las pensiones baratas. Las pensiones servían como un punto de llegada accesible para los inmigrantes, sobretudo hombres, y una fase introductoria en la que personas que estaban en parecida situación intercambiaban informaciones y apoyo material y moral²⁵. Al dejar de existir pensiones a precios asequibles muchos recién llegados pasaron a depender de las redes de paisanos en mayor medida de lo que lo habían hecho sus antecesores.

Según la teoría de la asimilación urbana de inmigrantes de la Escuela de Chicago, los lazos comunitarios, tan necesarios en el momento de llegada, van paulatinamente perdiendo importancia a medida que la persona inmigrada adquiere un mayor control informativo de la ciudad y gana posiciones en la estructura laboral, lo que se traduce automáticamente en un proceso de "desconcentración" residencial. Este modelo ha encontrado históricamente un notable grado de adecuación empírica. Sin embargo, este modelo se cumple para ciertos grupos de inmigrantes y no para otros. Abdelkader Belbahari constata que mientras que la "segunda generación" de italianos, españoles y portugueses en Francia han podido "diluirse" en la ciudad/sociedad francesa, los magrebíes continúan segregados, y concluye: "La tesis de la incorporación de los sucesivos grupos de inmigrados no parece aplicarse a los magrebíes" (1987:7), lo que achaca al status *poscolonial* de estos últimos. Algo parecido ocurre en los Estados Unidos donde Massey & Denton (1988) notan el débil grado de "suburbanización" (que en Estados Unidos, a diferencia de lo que ocurría en España hasta recientemente, parece marcar la pauta de la "integración") de los afroamericanos con respecto a hispanos, orientales, etc., fenómeno que Glazer (1997) atribuye al estatus *racial* de los primeros.

En Barcelona nos falta una perspectiva temporal suficiente para ver cuál es el patrón de movilidad residencial de la inmigración extranjera y poder compararlo con la trayectoria residencial de la inmigración peninsular. Sin embargo, sí que podemos reparar brevemente en las pautas de segregación de la inmigración peninsular en Ciutat Vella para notar que su proceso de integración/dispersión no constituye una historia lineal, lo que ilustraré con las trayectorias biográficas de algunas mujeres entrevistadas que han experimentado la denominada "feminización de la pobreza".

²⁵ Un marroquí entrevistado se expresa así sobre las pensiones en Ciutat Vella: "Ahí te informan del trabajo que puedes hacer... te ayudan, te explican las cosas y es como si estás con familia. Y así, bueno, te ayudan, te explican las cosas, qué trabajo quieres hacer, cómo vas a hacer y dónde... ¿entiendes? Como si estás en familia, igual más o menos (...) Había muchas pensiones pero llenos, llenos... a tope de inmigrantes. Marroquíes, africanos... de todo, y vino el momento que están preparando para las Olimpiadas y la policía, bueno, te entran por allí. 'Oye mira, cerramos estos'" (Domingo, Clapés y Ferret 1995: 168).

"La thèse de l'incorporation des groupes successifs d'immigrés à la société française, au niveau de la première ou de la deuxième génération, ne semble pas s'appliquer aux Maghrébins" (Belbahari 1987:7).

La "dispersión" de la inmigración peninsular: una historia no lineal

Es frecuente que por efecto de las cadenas migratorias los emigrantes de un pueblo acaben viviendo en un mismo pueblo o barrio de una ciudad. Esto ocurre con la inmigración actual igual que ocurrió en el pasado con la inmigración peninsular. En Barcelona el proceso de construcción de la periferia urbana a partir de los años 60 abocó a la inmigración a una intensa segregación todavía bien patente. Comparada con la periferia, donde se concentró sobre todo la inmigración andaluza, Ciutat Vella siempre ha sido mucho más inter- (clasista, regional, cultural, nacional), pero la memoria colectiva todavía guarda marcas de anteriores segregaciones regionales que se manifestaban en la "ocupación" de determinados nichos laborales y espacios urbanos. Por ejemplo, a la compañía de tranvías la llamaban la "quinta provincia gallega", y a la plaza Sant Agustí Vell, en el Casco Antic, antes de conocerse como "la plaza de los moros", la llamaban "la plaza de los gallegos".

El modelo ideal de "integración" de los inmigrantes prescribe un proceso de concentración inicial al que le sucede un proceso de dispersión en el que los individuos actúan como tales y no como adscritos a comunidades. A simple vista, esto parece ser lo que ha ocurrido con los inmigrantes peninsulares en Ciutat Vella. La "integración" de la inmigración peninsular hace parte de la identidad colectiva de Ciutat Vella (véase capítulo 7º) y la "dispersión" puede constatarse estadísticamente²⁶.

Pero esa "integración" y consiguiente "dispersión" de la inmigración peninsular puede no ser un proceso lineal, y el recurso a la "comunidad" y la re-territorialización pueden tornarse necesarios cuando se produce una trayectoria de empobrecimiento. Diferentes procesos pueden interferir y alterar el modelo ideal de integración/dispersión de los inmigrantes. Lo que se conoce como "feminización de la pobreza"²⁷ es un fenómeno que puede conducir a ello. Debido a que la narrativa dominante enfatiza la incorporación y "normalización" de la inmigración peninsular, es decir, su entrada masiva en la clase media, ha pasado desapercibida una "re-inmigración" *invisible* de mujeres que vuelven a la situación espacial y comunitaria de donde habían partido.

Las trayectorias biográficas y residenciales de algunas mujeres entrevistadas

²⁶ Comparando los padrones de 1960 y 1980 en los barrios de Santa Caterina y el Portal Nou, López detecta que la población procedente del resto de Cataluña había bajado de un índice 100 en 1960 a un índice 37 en 1980, y la originaria de Valencia y Murcia a 28 y 31 respectivamente. Es decir, dos tercios de la población originaria de estas regiones se había marchado del barrio en esos 20 años (1986:52).

²⁷ Según la encuesta sobre las condiciones de vida de las mujeres en Barcelona del Instituto Metropolitano de Barcelona, los hogares monoparentales (en un 79% encabezados por mujeres) eran los que más habían crecido entre 1990 y 1995, y estos hogares presentaban el nivel de ingresos más bajo de todos los hogares de Barcelona (Baranda, 1998:5).

muestran que su proceso de empobrecimiento también ha tenido efectos de reconcentración espacial a través del recurso a estructuras de apoyo comunitario para acceder a la vivienda y socializar las cargas familiares.

La Señora María (60 años) llegó de Málaga en los años 50. Su primera residencia en Barcelona fue en casa de unos paisanos que vivían en la calle Metges, en el Casc Antic. Después se casó y se fue a vivir a Hospitalet. El marido la abandonó con un hijo y ella tuvo que dejar la vivienda. Ella y su hijo regresaron al mismo piso de la calle Metges donde los amigos del pueblo la volvieron a acoger. Al poco tiempo se trasladó al piso de una vecina anciana en la misma escalera a quien ella cuidaba. Cuando la anciana murió ella se quedó viviendo en el piso, y su hermana, que también vivía en la calle Metges, la ayudó a entrar en un taller del barrio donde ella trabajaba.

María (44 años) vino de Cádiz a los 24 años casada y con un hijo pequeño. Vivieron en Hospitalet varios años. Su marido era alcohólico y la maltrataba, así que tuvo que refugiarse en una casa de acogida. Después se trasladó a una pensión. Para pagar la pensión se dedicaba a vender tabaco en las Ramblas, pero "con las Olimpiadas" la Guardia Urbana le quitó el "carrito" y la mercancía, y le impuso una fuerte multa que le imposibilitó seguir viviendo en la pensión. Recaló entonces en la casa de un paisano gaditano en la calle Carders, en el Casc Antic, con quien vivió un tiempo hasta que éste le buscó un piso con un alquiler muy bajo en una calle cercana, en un edificio afectado por el PERI, donde vive con su hijo esperando que la realojen una vez que el Ayuntamiento expropie la casa.

Carne (39 años) es originaria de un pueblo de Lérida. Vino a los 15 años junto con su hermana y su madre a vivir a Barcelona, en el barrio del Raval. Al casarse se fue a vivir a Hospitalet. Al poco tiempo se separó y, embarazada, regresó con su madre al piso del Raval. Su madre se casó por segunda vez y Carne se fue a otro piso en la misma calle donde ahora vive con sus dos hijos y un tío abuelo que vino del pueblo. Entre ella, su hermana, que también vive en el barrio, y su madre, se las componen para combinar el trabajo y el cuidado de los hijos y del tío abuelo, todo lo cual viene facilitado por su estrecha vecindad.

Mercè (40 años) no es inmigrada sino "filla del barri". Nació en la calle Jaume Giralt, en el Casc Antic, donde vivió con sus padres y sus tíos hasta que se casó y se fue a vivir al Prat de Llobregat. Allá tuvo dos hijos y se separó al poco tiempo. Volvió entonces al piso de los padres, quienes se ocupan de cuidar a sus hijos cuando ella está trabajando.

Estas mujeres comparten una situación común: la precariedad laboral (están en paro o con empleos esporádicos) y la responsabilidad de atender en solitario el cuidado de los hijos después de haberse separado. La separación les ha supuesto una situación de empobrecimiento que les ha obligado a dejar la vivienda y que, ante la inexistencia de

ayudas redistributivas por parte del Estado, han encontrado su única salida (material pero seguramente también afectiva) en relaciones de reciprocidad familiares o en redes de contactos de las cadenas migratorias iniciales que se materializan especialmente en el acceso a la vivienda y en la socialización de las cargas reproductivas. Esto genera (re)"concentración" residencial. Pero en estos casos el problema no es la concentración (que en realidad es una solución) sino el empobrecimiento y el patriarcado.

* * *

La concentración residencial es un efecto del recurso a relaciones de reciprocidad en situaciones de exclusión social. Cuando falta poder de mercado o no existen políticas redistributivas adecuadas se vuelve fundamental el intercambio de ayuda en el seno de relaciones comunitarias. Como ocurre en el caso de las familias monoparentales empobrecidas, las personas y familias inmigradas se concentran como efecto de relaciones de reciprocidad para superar situaciones de precariedad y exclusión social. En estos casos la concentración es más una solución que un problema, pero una solución precaria en cualquier caso. A decir verdad, la concentración espacial no es ni el problema ni la solución para la "integración", pero sí una fase necesaria dentro de la estructura de relaciones sociales y urbanas vigentes. Lo que importa no es la concentración sino los obstáculos existentes en el acceso a los medios necesarios para lograr una plena participación social. Como señala Laura Harris, "La segregación, aparte de las barriadas y los bloques de pisos donde vive la subclase, se refuerza por la falta de participación en los bienes materiales y culturales de la sociedad dominante" (1993:38). Es necesario pensar la segregación en otros términos que no los meramente espaciales y, por consiguiente, identificar esas fronteras no-espaciales que mantienen a los excluidos en permanente (riesgo de) exclusión. En este sentido, el papel del Estado a través de mecanismos jurídicos (de extranjería, por ejemplo) o políticos (políticas de redistribución) es determinante.

Es significativo que la concentración de la población inmigrada en un puñado de empleos marcados administrativamente²⁸ ocupe un lugar muy subordinado en comparación con la preocupación pública que despierta la concentración residencial. Parece que a nadie le importa la concentración de inmigrantes entre las empleadas de servicio doméstico, los repartidores de butano, los peones de la construcción o en las

²⁷ "Segregation, outside of the shantytowns and tenement apartments for the underclass, is enforced by the lack of participation in the cultural and material goods of the dominant society" (Harris, 1993: 38).

²⁸ Todo un conjunto de disposiciones administrativas, desde la convalidación de títulos, hasta la política de cupos que adscriben a inmigrantes a sectores laborales específicos, pasando por la exclusión de las becas públicas o el requerimiento de la nacionalidad para determinados empleos hace que los trabajadoras/es inmigrantes ocupen empleos que por lo general están por debajo de su nivel de formación (véase Colectivo IOE, 1998: 140; Domingo y otros 1995:131; Solé, 1995: 94 y 1998: 339; Aramburu, 1997, Carrasco, 1999: 108 y ss.).

cocinas de los restaurantes. No se oyen propuestas para atajar la concentración de trabajadores inmigrantes en los empleos más duros y peor pagados y distribuirlos por todo el espectro laboral para así asegurar su "integración", ni tampoco se pone énfasis en políticas redistributivas que aunque de alcance general tendrían una especial repercusión en la exclusión de la población inmigrada, como la vivienda social, las guarderías, el transporte público, la formación de adultos, etc.

Si en nuestra sociedad la estratificación laboral se legitima con argumentos meritocráticos salta a la vista que las políticas de extranjería y las carencias en las políticas redistributivas contradicen dichos argumentos al impedir una promoción laboral que, de paso, redundaría en una geografía residencial más equilibrada. En estas circunstancias hablar de una sociedad de "igualdad de oportunidades" (ya de por sí algo problemático) implica necesariamente considerar a los inmigrantes fuera del cuerpo social, dando carta de naturaleza a su exclusión del capital cultural y material necesario para lograr una plena incorporación social, que es lo que les condena a estar segregados en el parque de viviendas más desvalorizado y por lo tanto a agruparse con los que están en su misma situación de precariedad.

El discurso de la concentración espacial enmascara los mecanismos que tienden a excluir de la plena participación social a determinadas categorías de población. Como tal enmascaramiento esconde las causas de la segregación al tiempo que erige la concentración de inmigrantes en problema público. Al esgrimir el argumento de la "integración", no obstante, también se apela a otros supuestos implícitos presentes en la evocación de este término, entre los cuales el de la comunidad territorializada es uno de los más poderosos.

Si la reciprocidad es una forma de enfrentar situaciones de exclusión que generan concentración, ésta no debería ser demonizada pero tampoco idealizada. Es decir, no debe llevarnos a pensar al "inmigrante" como un sujeto eminentemente comunitario ni a ver la proximidad espacial como un signo inequívoco de un espíritu comunitario más o menos inherente. Si hay algo en lo que coinciden el discurso de la concentración (que la anatematiza) y las interpretaciones benévolas del gueto como refugio —que proliferan en las ciencias sociales y que comparte una clase media liberal-ilustrada— es en construir al "otro" (ya sea definido como una minoría étnica, nacional o racial) como un sujeto comunitario y en sustentar la existencia de la comunidad sobre la base del control de un territorio.

Capítulo 5º. Reconsiderando las “comunidades inmigrantes”

Tal como señalábamos arriba, la constatación de que las relaciones de reciprocidad entre inmigrantes favorecen la concentración residencial no debe llevarnos a interpretar ésta como la expresión inequívoca de su espíritu comunitario. Esta advertencia es pertinente porque la segregación o concentración de inmigrantes en determinados espacios urbanos suele alimentar un imaginario de comunidades territorializadas. En la segunda parte de la tesis exploraré las connotaciones alarmistas de este imaginario (dominio territorial, renuencia a relacionarse, formación de bandas, etc.) que constituyen auténticos “guiones culturales” (Van Dijk 1997) a los que apela el discurso de la concentración y sin los cuales éste perdería buena parte de su sentido. Este imaginario “perverso” o excluyente tiene sin embargo algo en común con una acepción más “benigna” de las “comunidades inmigrantes” que hunde sus raíces en el paradigma de las ciencias sociales que interpreta la segregación urbana en términos de comunidades caracterizadas por la homogeneidad cultural y el sentido de territorialidad.

En este capítulo me propongo rastrear este paradigma científico-social y notar las críticas que se le han hecho. Posteriormente elaboraré, a partir del material empírico de Ciutat Vella, una interpretación alternativa de las relaciones comunitarias en general y entre inmigrantes en particular.

¿Qué es comunidad?

Definir “comunidad” no es una tarea fácil puesto que se trata de un concepto polisémico que ha tenido múltiples usos en la historia de las ciencias sociales. Hillery registra un total de 93 significados distintos del término en sociología (en Baumann, 1996:14). Sin embargo, un elemento persistente en las ciencias sociales ha sido la identificación de comunidad con territorialidad. Leonardo, autor que ha explorado extensamente esta cuestión, señala, tal vez de manera demasiado categórica, que “a pesar de la diferencia de matices, todo el pensamiento teórico de la comunidad descansa en la premisa más o menos generalizable de que la gente que habita en un determinado lugar tiene un cierto grado de homogeneidad, más o menos acentuado en función del grado de vinculación al área” (1989:199). De nuevo debemos remontarnos a la ecología urbana de Chicago, cuyos seguidores, señala Leonardo, “usan indistintamente el concepto de comunidad y el concepto de vecindario para definir una misma realidad” (1989: 75). Martin Albrow también señala que al menos desde la Escuela de Chicago, “la comunidad y la localidad se asociaron en una relación unívoca; igual que se había hecho con la nación y la territorialidad. Pero el efecto fue dejar a las comunidades aisladas unas de otras. Los

flujos de gente entre comunidades, los habituales procesos migratorios, incluso el comercio, fueron concebidos como fenómenos extrínsecos a su estructura, tanto en la conciencia social como en la sociológica” (1997:39).

Hasta los años 60 el "paradigma Wirth-Redfield", como lo denomina Hannerz (1993:81), dominó un amplio campo de estudios de sociología y antropología. En oposición al modelo de ciudad de Wirth (cuyo protagonista era el individuo móvil) la sociedad comunal de Redfield se caracterizaba por el aislamiento, la autosuficiencia y la homogeneidad cultural. Esto hizo, a decir de Cohen, que la única comunidad merecedora de ese nombre que la sociología encontraba en la ciudad fuera el gueto (1985:26). Pero, como muestra Leonardo, a partir de la dicotomía ciudad-comunidad, surge toda una tradición de la sociología urbana dedicada a explorar la existencia de comunidades en el seno de la sociedad urbana y su grado de vinculación con un territorio definido. Uno de los modelos interpretativos que siguieron estos estudios fue el de la "Acción Comunitaria" de Sutton, para quien "no es dónde una acción tiene lugar lo que determina su relevancia como sistema social comunitario, sino más bien el grado por el cual las cuestiones de localidad constituyen partes integrantes del carácter de la acción" (citado en Leonardo, 1989: 95). La acción comunitaria se definía como aquella que se orientaba por y hacia cuestiones de localidad.

Desde el marxismo geográfico también se ha sobredimensionado la homogeneidad interna de esas comunidades territorializadas sobrecargando sus tintes armoniosos y consensuales. Por ejemplo, Harvey señala: "Parece que la forma 'natural' de minimizar este tipo de dificultad [los conflictos que resultan de valoraciones divergentes de los recursos urbanos] es buscar un modelo de organización territorial que minimice tanto el contacto social entre individuos con diferentes valores sociales y culturales como la probabilidad de disputas en torno a efectos exteriores. Por tanto, la organización territorial y vecinal por etnia, clase, estatus social, religión, etc., desempeña un importante papel en la minimización de los conflictos en un sistema urbano" (1977: 80).

Si la correlación entre relaciones sociales intensas y proximidad espacial así como la concepción de la comunidad como un grupo social y culturalmente homogéneo y fuertemente anclado en un territorio fueron ampliamente criticadas a partir de los 70 por no tener en cuenta la desterritorialización introducida por los medios de comunicación y transporte¹, lo cierto es que este paradigma ha seguido dominando los estudios sobre

"the community and locality were tied to each other in one-to-one relationship; so also were the nation and territoriality. But the effect was to leave communities isolated one from another. The flows of people between communities, the normal processes of internal migration, even trade and commerce, were treated as extrinsic to their structure, both in social and sociological consciousness" (1997: 39).

¹ Leonardo señala que "para los partidarios de la "pérdida de comunidad", la identidad establecida entre distancia social-distancia espacial ha quedado obsoleta a raíz del proceso de desarrollo urbano, fundamentalmente como consecuencia de la innovación existente en el ámbito de los medios de

"comunidades inmigrantes" (Albrow y otros 1997: 23; Delgado 1999:43). A mi juicio esto se debe a que a pesar de que la condición territorial y homogénea de la comunidad entró en crisis no ocurrió lo mismo con la condición territorial y homogénea de lo étnico y del inmigrante como categoría étnica. En los estudios sobre etnicidad, lo "étnico" y lo "territorial" han ido frecuentemente de la mano, hasta el punto del segundo convertirse en una condición del primero. Smith, en un influyente artículo sobre el concepto de *ethnie*, enumera la territorialidad como una de sus características intrínsecas (1997: 27), y Gupta y Ferguson (1992) han criticado el todavía dominante isomorfismo entre *lugar* y *cultura* (como entes delimitados y discontinuos) tanto en la práctica etnográfica como en el "sentido común" de identificar cada cultura con "su" territorio y viceversa.

Igualmente, Baumann señala que a inmigrantes y a minorías el término "comunidad" se les aplica abusivamente de manera que a través de la trivialización de su uso el término ha acabado adquiriendo una magia especial: "Emitir juicios generales sobre 'los asiáticos', 'los judíos' o 'los irlandeses' suena a prejuicio, ignorancia y falta de respeto. Sin embargo, la misma opinión puede sonar respetuosa e incluso solidaria si se habla de la 'comunidad' asiática, judía o irlandesa" (1996:15).

En Inglaterra, donde históricamente el término "comunidad" ha tenido un gran predicamento, han surgido recientemente varios trabajos que cuestionan los habituales usos reificadores del mismo: Baumann (1996) ha criticado la identificación de la comunidad (y de las relaciones comunitarias) con una cultura compartida, y Eade y colaboradores (1997) han criticado la adscripción de la comunidad a un determinado territorio.

Para Baumann el origen de muchos equívocos sobre el término es que su uso alude al menos a dos perspectivas distintas. La cuestión es "si se escoge esta palabra para describir una entidad en la que uno participa voluntariamente o un estereotipo de comunidad uniforme que se proyecta sobre los otros con el único argumento de su identidad étnica" (Baumann, 1996: 15). En otras palabras, la cuestión es si la perspectiva que identifica la comunidad es externa o interna al grupo considerado.

Otro equívoco frecuente se da en torno al contenido semántico del término

transporte y comunicación" (1989: 32). Uno de los principales críticos fue Melvin Webber quien "enfatisa la idea que la simple proximidad no es sinónimo de vecindad, dado que a pesar de poseer características idénticas externas, las personas difieren en cuanto a gustos, preferencias" (cf., 158). Janowitz y Greer señalan que la movilidad de la sociedad de masas hace que se debilite la necesidad de considerar al espacio como fuente de identidad personal" (cf., 77). Suzanne Kellers cuestiona la existencia de una relación directa entre la proximidad física y la posibilidad de entablar relaciones" (cf., 59).

"To make a general statements about 'the Asians', 'the Jews', or 'the Irish' reeks of disrespect, ignorance, and even prejudice. Yet the same statements can be made to sound respectful and even solidary when uttered about the Asian, Jewish, or Irish 'community'" (1996: 15).

"Whether the word is chosen to describe a collectivity one willingly participates in oneself, or a stereotype of uniform commonality projected upon others on the sole basis of their ascribed ethnic identity" (Baumann, 1996:15).

comunidad. Aunque, como indica Balibar, ampliando la conclusión de Anderson sobre la comunidad nacional, "sólo las comunidades imaginadas son reales" (1991: 145; véase también Cohen 1985), en ciencias sociales y en el lenguaje cotidiano el término se suele usar con un contenido más sustantivo, aludiendo a un tipo de relaciones comunitarias por oposición a otras que no lo son. Más adelante atenderé a la construcción de comunidades simbólicas en el imaginario de las clases sociales en Ciutat Vella, donde el "inmigrante" tiene un papel fundamental. En este capítulo, sin embargo, quiero explorar una acepción más sustantiva y estructural del concepto de comunidad para examinar cómo y en qué medida puede ser aplicable a las realidades de la inmigración en Ciutat Vella. Para ello es necesario buscar una definición precisa y satisfactoria de la comunidad o de las relaciones comunitarias; algo que podemos encontrar en Max Weber.

"Llamamos *comunidad*", dice Weber, "a una relación social cuando y en la medida que la actitud en la acción social se inspira en el *sentimiento* subjetivo de los partícipes de constituir un todo" (1984:33). Tönnies había concebido la *comunidad* como un sistema de relaciones basadas en el afecto que, dentro de un esquema evolucionista, habían cedido el paso a la *sociedad*, basada en relaciones de racionalidad instrumental. Weber, por el contrario, no las veía como fases o estadios sino que notaba que "la inmensa mayoría de las relaciones sociales participan en parte de la 'comunidad' y en parte de la 'sociedad'" (cf.,33). De la misma manera, tampoco veía la comunidad y la sociedad circunscritas a determinadas instituciones. Por ejemplo, en relación a la comunidad de afecto por excelencia - la familia -, señalaba: "hasta qué punto un grupo familiar, por ejemplo, es sentido como 'comunidad' o bien utilizado como 'sociedad', es algo que se presenta con grados muy diversos" (cf., 34).

Weber confiere a la comunidad un contenido más estructural que un mero sentimiento subjetivo. "*Comunidad* sólo existe propiamente cuando sobre la base de ese sentimiento [la experiencia de una situación común] *la acción está recíprocamente referida* - no bastando la acción de todos y cada uno de ellos frente a la misma circunstancia - y en la medida en que esta referencia traduce un sentimiento de formar un todo". Y a modo de ilustración añade: "Entre los judíos, por ejemplo, este caso es poco abundante - fuera de los círculos sionistas y de la acción de algunas sociedades para el fomento de los intereses judíos - y muchas veces ellos mismos lo rechazan. La misma comunidad de lenguaje, originada en una tradición homogénea por parte de la familia y la vecindad, facilita en alto grado la comprensión recíproca, o sea, la formación de relaciones sociales. Pero en sí no implica 'comunidad' en estricto sentido, sino tan sólo la facilitación del intercambio social dentro del grupo en cuestión; o sea, la formación de relaciones de 'sociedad'" (cf., 34).

En este sentido, "comunidad" es algo más que un sentimiento subjetivo de

formar un todo distintivo; implica vincular la acción social a ese sentimiento. Más adelante Weber en lugar de comunidad habla de "acción comunitaria" y, confiriéndole un significado muy diferente al que posteriormente le daría Sutton, pone el ejemplo de la vecindad rural de la cual dice que la "acción comunitaria no es la regla sino la excepción"(cf., 293). La "acción comunitaria" queda definida como una relación social alternativa a las relaciones instrumentales (esencialmente competitivas, de mercado) y de esta forma Weber disocia el concepto de sus receptáculos habituales - la familia, el territorio, la nación, la religión, la etnia... Vale la pena rescatar a Weber porque nos ofrece una definición que todavía puede salvar el término de la banalización que se ha hecho de él.

En los estudios catalanes sobre inmigrantes son frecuentes las interpretaciones en términos de "comunidades", normalmente aludiendo con ello a la simple presencia de un número más o menos significativo de inmigrantes de una determinada nacionalidad o adscripción religiosa, y dando por sentado que entre ellos se dan relaciones de comunidad. No es mi ánimo hacer una recensión crítica de los estudios locales sobre "comunidades inmigrantes", pero sí quisiera ilustrar lo anterior mediante dos ejemplos, uno más burdo y otro más complejo, del tratamiento reificador de la comunidad de inmigrantes, en este caso musulmana.

Josep Manyer, en *L'Islam truca a la porta* (1992), cuya lectura sugiere que más que *trucar a la porta* los inmigrantes musulmanes en realidad arremeten con un ariete contra *nuestros* valores democráticos, acaba su libro con el siguiente mensaje:

"En una de les sures més antigues de l'Alcorà es pot llegir: 'Quan vinguin l'auxili d'Al·là i la seva victòria, quan vegis entrar els homes per legions (...) aleshores lloa al teu Senyor!' (110,1-3). Amb aquestes paraules Mahoma predeia el gran nombre dels seus conciutadans de la Meca que un dia no gaire llunyà abraçarien la religió musulmana... ¿Tal vegada no profetizava també les legions de futurs emigrats musulmans que, a les acaballes d'aquest segle, s'instal·len per tot Europa? Talment com el vent de garbí (mot àrab que significa 'ponent'), les bandades d'immigrats prenen el vol des del sud-oest de la Mediterrània i travessen mars, fronteres i muntanyes. Res no els detura ni els pot deturar, ni tan sols sota la bateria d'articles de la Llei d'Estrangeria! ¿És que no diu l'Alcorà: 'En veritat, la victòria d'Al·là és propera'? (2,214)" (1992:113).

Con semejante destino que cumplir no extraña que el autor no albergue dudas sobre qué tipo de comunidad quieren construir los inmigrantes musulmanes en las ciudades europeas: "La història es repeteix, però ara en sentit contrari: les *mil·let* [barrios donde las comunidades religiosas no islámicas conservaban en el seno del Estado musulmán cierta autonomía civil, jurídica y religiosa] han emigrat de l'Orient musulmà cap a

l'Occident cristià. Els immigrants musulmans, que no han perdut l'esperit segregacionista, ara reclamen a Europa unes Capitulacions, un estatut personal similar a aquell que els seus avantpassats van concedir a les antigues minories d'Orient" (cf, 80).
Sobran comentarios.

Un análisis mucho más fundamentado presenta Jordi Moreras en su reciente libro *Musulmanes en Barcelona. Espacios y dinámicas comunitarias* (1999), que desde una "perspectiva sociográfica" documenta y reconstruye la presencia musulmana en Cataluña. Aunque su marco de referencia territorial es amplio (con capítulos sobre Europa y España) toma precisamente Ciutat Vella como principal cuerpo de datos empíricos. Moreras evita explícitamente reificar la "comunidad musulmana": "Cuando se singulariza la referencia a la comunidad musulmana se suele partir de dos supuestos erróneos: el primero identifica de una manera homogénea la configuración de esta comunidad, a la que se le atribuye el desarrollo de una dinámica de movilización interna, expresión de una estructura organizativa jerárquica; el segundo, que se deriva del anterior, supone que esta homogeneidad conduce a una movilización del colectivo, situada en el ámbito del espacio público" (1999: 280).

Sin embargo, a pesar de las referencias a la heterogeneidad y la pluralidad de la *umma* en Cataluña su obra me parece impregnada del paradigma comunitario. La heterogeneidad considerada es apenas la que hay entre musulmanes catalanes e inmigrantes, entre Barcelona y otras localidades menores, y en menor medida también entre las diversas "nacionalidades musulmanas". Pero dentro del elemento inmigrante domina un tratamiento homogéneo y una misma lógica de construcción comunitaria: abandono temporal, reencuentro, reafirmación comunitaria. En la obra no aparecen apenas las disidencias ni las diferentes perspectivas que los supuestos miembros de la comunidad tienen de ésta.

Uno de los logros de la obra es poner en relación la construcción de la comunidad musulmana con las dinámicas migratorias pero esto se convierte en su principal inconveniente al equiparar la comunidad musulmana con la lógica comunitaria inmigrante (de países musulmanes): "El trayecto migratorio que activa los principios identitarios en torno a los que se configura la comunidad refuerza aún más este control de la comunidad musulmana, gracias al cual toda muestra de desviación social no se acepta con la misma permisividad que pudiera estar presente en la sociedad de origen" (1999: 240). Al hacer depender una de la otra parecería como si los inmigrantes musulmanes participaran al unísono de la comunidad musulmana.

Moreras nota una cuestión interesante que nos puede ayudar a matizar la identificación implícita entre inmigrantes musulmanes y comunidad musulmana. La construcción de la comunidad musulmana (mezquitas, carnicerías *halal*, especialistas religiosos...) coincide en el tiempo con la reagrupación familiar. Son los padres de

familia quienes patrocinan y promueven esta construcción comunitaria y retoman prácticas religiosas que a veces habían abandonado previamente (1999: 242). Moreras explica que con ello los padres de familia persiguen una estrategia de control sobre sus mujeres e hijas. La construcción de la comunidad musulmana guarda estrecha relación con la estrategia de conservar (o reforzar) el control patriarcal sobre la familia, interpretación que el autor avala con otros estudios europeos. Pero aquí, la construcción comunitaria no es una estrategia de "todo" el colectivo musulmán sino apenas de una de sus partes.

Moreras no problematiza la extensión (y profundidad) de la comunidad musulmana entre los inmigrantes musulmanes. Es cierto que su estudio no es etnográfico, pero la cuestión requeriría más atención porque ayudaría a sopesar la simbiosis implícita entre, por un lado, comunidad inmigrante y comunidad musulmana y, por otro, entre estas dos y la concentración territorial de los inmigrantes musulmanes. Más allá de la observancia religiosa - que hay de todos los tipos y de todos los grados - la comunidad musulmana puede constituirse como un referente interno para sus miembros o como una etiqueta externa que el resto de la sociedad le atribuye. Moreras trabaja con este doble registro: "En este trabajo utilizamos el concepto de comunidad en un doble sentido: por un lado, lo aplicamos de una manera descriptiva para referirnos a una determinada colectividad situada geográficamente en un contexto espacial concreto, y que suele coincidir con un área urbana (...) de acuerdo con la práctica habitual de vincular la presencia de estos colectivos a una localidad determinada (...) Por otro lado, también utilizamos este concepto para hacer referencia, en el sentido dado por Max Weber, a un determinado proceso de comunitarización, en el que se desarrollan toda una serie de relaciones sociales como base para la creación de vínculos y copeternencias colectivas" (1999:160). Pero manejar el término alternativamente como una u otra cosa tiene el efecto de que, al final, ambas cosas se confunden de manera que cuando, por ejemplo, oímos hablar de una "comunidad marroquí" en el barrio X, no sabemos si lo que se quiere decir es que simplemente hay (algunos, bastantes, muchos) marroquíes o que están unidos por relaciones de comunidad en sentido weberiano. En cualquier caso, en los estudios sobre inmigrantes y en el lenguaje cotidiano, parece que ambas cosas, "comunidad" e "inmigrantes", son ya términos inseparables e intercambiables.

No pretendo negar la importancia que pueda tener la comunidad musulmana como unidad simbólica de referencia para una amplia proporción de musulmanes -y en sentido weberiano para un grupo mucho más pequeño de especialistas religiosos y estrechos colaboradores. Ambos referentes comunitarios pueden motivar la acción social, pero hasta qué punto hoy por hoy la primera acepción mueve la acción social de (una mayoría de) inmigrantes musulmanes es algo dudoso y que en cualquier caso requeriría una demostración. Pero si "comunidad" se usa en sentido estructural hay que

distinguiría muy bien de la comunidad simbólica, porque cuando la comunidad como unidad de identificación simbólica (interna o externa) coincide con concentración espacial de sus miembros automáticamente se le aplica el sentido weberiano. Este es el paso que a mi juicio da Moreras al emparentar la lógica comunitaria musulmana con la inmigrante.

Moreras concibe la comunidad musulmana a partir de la inmigrante, y ésta a partir de su concentración residencial y de su uso distintivo del espacio: "Los inmigrantes no interpretan ni utilizan el espacio urbano de la misma manera que los ciudadanos autóctonos (...) Así, el proceso de apropiación de este espacio se convierte en una transformación del mismo, como forma de conservar un margen de distancia - simbólica, fundamentalmente, pero que también puede ser física - con respecto a la sociedad de acogida europea (...) Una primera manifestación de este proceso de redefinición del espacio urbano a partir de una lógica comunitaria es la concentración, que supone, ante todo, proximidad espacial, criterio que resulta fundamental para sustentar las redes sociales que se desarrollan en el interior de estos colectivos. *El principio de densidad, que expresa una mayor afluencia de relaciones, se acrecienta en la proximidad*" (1999:247. Itálicas mías. Véase también p.223)

Estas inferencias apriorísticas ponen en relación circular el territorio, la comunidad y la cultura compartida (en este caso la religión). La concentración es a la vez efecto y causa de la lógica comunitaria, entendida como un deseo de guardar una distancia respecto al entorno social autóctono. Sin embargo, los datos que aporta el propio Moreras sobre la construcción de la comunidad musulmana apunta en otra dirección: la construcción de la comunidad musulmana en Barcelona se inscribe fundamentalmente en relaciones extra-locales, en relaciones entre escuelas/tradiciones islámicas a escala nacional e internacional, en determinaciones diplomático-políticas de los estados musulmanes, y en una esforzada obra de expansión regional proselitista de construcción interlocalista de la comunidad musulmana por parte de los especialistas religiosos.

Estas objeciones planteadas al libro de Moreras en modo alguno deslucen el valor de su obra, reseñable no sólo por su extensa documentación sino por el cuidado que adopta en escapar de algunas distorsiones habituales en las representaciones del Islam (el exotismo de la alteridad radical o el tremendismo de la amenaza premoderna), pero muestran lo persistente de la asociación, en su caso más bien implícita y siempre dentro de un cuadro complejo, entre inmigración, comunidad y territorio.

Esta lógica comunitaria atribuida a la concentración, que implica densidad de relaciones sociales en el interior de estos colectivos, se inscribe, como hemos visto, en una larga tradición interpretativa de las ciencias sociales. Son estas asociaciones entre territorialidad, comunidad y cultura las que quisiera cuestionar a seguir, primero

atendiendo a la configuración del campo asociativo inmigrante en Ciutat Vella y posteriormente haciendo algunas consideraciones sobre la complejidad (cultural y territorial) de las redes sociales de los inmigrantes. La cuestión es compleja y requeriría ciertamente más espacio del que dispongo aquí, pero mi intención se limita a exponer unas evidencias empíricas que, al amparo de consideraciones teóricas hechas por otros autores, fundamenten una reorientación del análisis de las relaciones comunitarias en general y entre inmigrantes en particular.

Asociaciones y vínculos territoriales

Sin entrar siquiera a considerar la existencia de una "comunidad inmigrante" que agrupe a todos los inmigrantes, una cuestión no baladí, puesto que eso es precisamente lo que sugiere la propia categoría "inmigrante" tal como aparece en el discurso dominante, dando lugar a equívocos reales y frecuentes –por ejemplo cuando se dice que la "concentración de inmigrantes" va en contra de la "diversidad cultural", obviando el hecho de que tras "los inmigrantes" se encuentran personas procedentes de los cinco continentes²–, y aunque la "comunidad inmigrante" posiblemente también exista como "comunidad imaginada" para algunos líderes paninmigrantes, si entendemos por "comunidad" aquella en la que sus miembros orientan su acción a partir de reconocer su pertenencia a dicha comunidad ¿hasta qué punto existe una comunidad "marroquí", "filipina", "dominicana" o "pakistani" en Ciutat Vella?

Las "comunidades inmigrantes", identificadas normalmente por su filiación nacional, están atravesadas por múltiples divisiones de todo tipo (regionales, ideológicas, religiosas, de clase, de género, de edad, de afinidad personal, etc.) y este hecho incuestionable contribuye de manera determinante a que domine más la fragmentación que el poder aglutinante de la pertenencia nacional o religiosa. Esto se refleja en el ámbito asociativo, que es una de las formas típicas de institucionalización comunitaria –aunque no la única ni necesariamente la más importante— en tanto que expresa el reconocimiento de intereses (materiales o simbólicos) comunes y la orientación de la acción para atenderlos (Rex 1986:10). La fuerza y el tipo de actividades de las asociaciones de inmigrantes nos informa sobre qué tipo de acción

² Es difícil imaginar cómo la "concentración", en una escuela por ejemplo, de alumnos cuyos progenitores proceden de veinte o treinta países de diversos continentes, lenguas y religiones puede obstaculizar la interculturalidad. A modo de contraste, sirva esta descripción periodística que cubre la entrada a una escuela del Raval el primer día del curso 98-99: "Ayer, alrededor de las 9.00 horas, la escuela Castella era lo más parecido a una asamblea de las Naciones Unidas. La representación asiática, tal vez la más numerosa, estaba compuesta por chinos, filipinos, indios y bengalíes por lo menos. El segundo grupo más numeroso correspondía a los magrebíes a la par que los africanos. También había presencia caribeña y suramericana. Por haber, había incluso una familia probablemente polaca, o por lo menos de Europa del Este. El elemento que podría considerarse autóctono era asimismo variado" (*El País* 16-IX-1998).

comunitaria está detrás.

Rafael Crespo (1997), en un estudio sobre asociaciones de inmigrantes en la provincia de Barcelona muestra, por un lado, su debilidad o, si se prefiere, su estado incipiente³, y, por otro lado, su orientación hacia, según orden de importancia, acciones culturales y de "mantenimiento de la identidad", prestación de servicios (asesoría legal, clases de español, etc.) y, en menor medida, actividades reivindicativas de ámbito supralocal.

Siendo estos rasgos aplicables a las asociaciones de inmigrantes en Ciutat Vella, éstas, comparadas con las asociaciones de localidades pequeñas, se caracterizan por la mayor fragmentación de su poder de convocatoria. Una asociación (laica o religiosa) puede tener una especial ascendencia sobre un colectivo nacional ubicado en el espacio urbano pero la fragmentación, más que el monopolio, es lo habitual. Por ejemplo, los marroquíes de Ciutat Vella tienen como principales referentes asociativos marroquíes a Nahda, Atime, Ibn Batuta, Amical, Bayt-al-Thakafa y al menos cuatro centros de oración. Cada una de estas organizaciones tiene un perfil religioso y/o político-ideológico diferente y aunque casi todas están ubicadas en el distrito su influencia no se restringe a un barrio concreto.

Lo mismo podríamos decir de la "comunidad filipina". La ascendencia que tiene el Centro Filipino (de la Iglesia Católica) se ve contrarrestada por otras confesiones rivales como la Iglesia Evangélica Filipina así como por otras asociaciones de carácter laico o quasi-laico como la Asociación de Inmigrantes Filipinos o la Asociación de Mujeres Filipinas, y ninguna de ellas está circunscrita a un barrio, aunque lógicamente donde hay más filipinas tienen más incidencia.

De todas maneras, aunque diferentes y compitiendo entre sí, estas asociaciones pugnan por un campo común de influencia, que es el de sus respectivas "comunidades" y la representación legítima de las mismas. Forman lo que siguiendo a Bourdieu podríamos llamar un *subcampo* formado por las asociaciones y los miembros de la "comunidad" a los que éstas van destinadas, pero estos subcampos comunitarios no se definen en términos geográficos o territoriales: es la nacionalidad de origen y no el barrio de residencia lo que define la "comunidad", aunque algunas asociaciones tengan más influencia en unos barrios que en otros. Así, la asociación Nahda o Bayt-al-Thaqafa tienen una mayor incidencia en el barrio de Santa Caterina, y la Asociación de Inmigrantes Filipinos en el barrio de Ponent del Raval. Pero las actividades de estas entidades no van orientadas a atender cuestiones locales.

Es cierto que algunas asociaciones se plantean actividades de intervención sobre el territorio. Así, la Asociación de Inmigrantes Filipinos negocia con el Distrito la cesión de locales deportivos para que los jóvenes filipinos jueguen al volei y al basket.

³ Véase también Colectivo IOE (1994:123).

Nahda ha realizado proyectos que han tenido escasa receptividad para crear actividades para los "jóvenes delincuentes" magrebíes. El resto de asociaciones tiene una orientación local más bien escasa o nula. Algunas de ellas participan en las "semanas interculturales" o de "convivencia" que se organizan periódicamente en el Raval y el Casc Antic pero a estos actos suelen asistir más como invitadas que como impulsoras. Asimismo, las asociaciones no disponen de información sobre temas locales que afectan directamente a los inmigrantes del barrio, como pueden ser expropiaciones, planes urbanísticos o temas de vivienda. Si una persona inmigrada tiene algún problema relativo a la vivienda o a una expropiación urbanística se tendrá que encaminar a la asociación de vecinos, como entidad que defiende sus derechos, igual que hace el resto de vecinos y vecinas. Las asociaciones de inmigrantes no disponen de información sobre estos temas y aunque es perceptible que a lo largo de los años han evolucionado hacia una mayor implicación en los asuntos locales, éstos no están actualmente en el centro de sus preocupaciones, lo que no quiere decir que no lo puedan estar en el futuro si una presencia significativa de inmigrantes sobrevive a la "revitalización" del distrito. Los propios efectos de la "revitalización" (véase capítulo 3º) pueden motivar un mayor peso de las cuestiones locales en la dinámica asociativa inmigrante, aunque eso se debería principalmente a la dejación de las asociaciones vecinales en la defensa de sus derechos como vecinos.

Las cuestiones que movilizan a las asociaciones de inmigrantes del distrito no divergen de las arriba apuntadas por Crespo: cuestiones culturales o "folklóricas", de prestación de servicios (desde asesoría legal hasta cursos de español), actividades reivindicativas de ámbito supralocal (notablemente cuestiones de política de extranjería, errores judiciales, etc.), además de asuntos políticos del país de origen. La dependencia de las asociaciones respecto a la dinámica político-partidaria de los países de origen es todavía grande, funcionando a veces como correa de transmisión de partidos políticos. Hay asociaciones que para adoptar decisiones de ámbito local consultan antes a instancias superiores, ya sean consulados o comités centrales.

Las asociaciones tienen un público marcado fundamentalmente por afinidades no territoriales sino de otra índole. Por ejemplo, Nahda o Ibn Batuta son (vistas como) proconsulares, con lo que repulsa a los opositores al régimen marroquí; Atime es (vista como) opositora, lo que desagrade a los monárquicos; Bayt-al-thakafa, que depende de la Iglesia y va dirigida a mujeres marroquíes y últimamente también pakistaníes, despierta los recelos de los sectores más islamistas; la Asociación de Inmigrantes Filipinos es laica pero de tendencia católica (con lo cual no van los evangelistas) aunque no lo suficiente como para atraer a los partidarios de las monjas del Centro Filipino; y así sucesivamente.

A los ojos de la población "autóctona", la pakistaní seguramente es *la*

comunidad por excelencia. Sin embargo, posiblemente sea el colectivo más fragmentado, y a excepción de la mezquita Idara Minhaj ul-Quram, que aglutina a la mayor parte de fieles pakistaníes pero no emprende cualquier actividad local extrarreligiosa, el resto de iniciativas asociativas ha tenido un éxito de convocatoria muy limitado. Los comerciantes pakistaníes, que además de la identidad nacional comparten unos claros intereses comerciales debido al conflicto sobre el horario de apertura que mantienen con la administración del distrito (véase capítulo 10º), no han conseguido constituirse en un grupo de presión sobre un tema tan local como éste. Un primer intento de coordinar propuestas alternativas e ir a una mesa de negociación no prosperó porque la persona que llevaba la iniciativa no contaba con el beneplácito del resto de comerciantes pakistaníes, así que cada uno emprendía por su cuenta sus propias estrategias personales (escribir cartas al alcalde y al presidente de la Generalitat eran las más habituales) para conseguir un trato de favor individualizado.

Por tanto, no es el territorio lo que identifica a los seguidores de estas asociaciones ni a sus acciones, sino afinidades políticas, religiosas o personales. Decididamente, la dinámica de las asociaciones de inmigrantes del distrito no encaja con el modelo de la "acción comunitaria" de Sutton que veíamos arriba: las cuestiones locales no son, hoy por hoy, el referente de su acción social.

La complejidad de las redes sociales de los inmigrantes

No cabe duda de que la imagen del inmigrante aislado en el gueto, sin conocer a nadie a no ser a los de su propia nacionalidad y sin recursos que le permitan salir de su situación de precariedad, persuade al imaginario social (véase capítulo 7º). Pero es necesario plantearnos la diversidad y complejidad de las redes sociales de los "inmigrantes". Como mínimo hay tres dimensiones que deberíamos considerar para matizar el sentido que tienen las comunidades o relaciones comunitarias entre inmigrantes: la existencia de redes mixtas en territorios caracterizados por una fuerte concentración de inmigrantes; la necesidad de pensar en términos de redes interpersonales comunitarias más que en comunidades como colectivos nacionales y, finalmente, la existencia de redes comunitarias espacialmente dispersas más que territorialmente concentradas.

Para ilustrar la existencia de redes mixtas me serviré de las experiencias de Kashir y Abdalah, con quienes me une algo más que una relación de investigador-informante. Kashir y Abdalah son dos hombres que bordean los 40 años y que viven en Ciutat Vella. Kashir, pakistaní (kashimirí), tiene estudios superiores pero desde que llegó a España como refugiado político en 1991 alterna periodos de desempleo con trabajos no cualificados. Abdalah, marroquí de Nador, realizó en su país estudios primarios, y después de llegar a Barcelona en 1984 para vivir con su madre y su padrastro trabajó en

un restaurante de Terrasa, a raíz de lo cual cogió un reumatismo agudo que le dejó con un 40% de invalidez, lo suficiente para no poder trabajar pero no lo bastante como para cobrar una pensión de invalidez. Como no tiene la nacionalidad española tampoco puede cobrar una pensión no contributiva, y como no tiene permiso de residencia porque no tiene trabajo tampoco puede cobrar el PIRMI (la renta mínima), así que busca un contrato ficticio para obtener la residencia, con la cual optar al PIRMI que, una vez conseguido, destinará a pagar la seguridad social del contrato ficticio.

Kashir vive en el Raval, en la calle Roig, "la calle de los pakistaníes" como dicen bromeando muchos pakistaníes debido a la cantidad de personas de esa nacionalidad que viven allí. Abdalah vive en el barrio de Santa Caterina, en el Casc Antic, en "el gueto", como dicen sin ningún atisbo de broma unos amigos marroquíes cuando van allí - "he ido al gueto", en referencia a la colonia (¿comunidad?) de marroquíes que desde hace años viven en ese barrio. Kashir y Abdalah son además lo que según el cliché llamaríamos dos "integristas islámicos": barbudos, van a rezar siempre que pueden a la mezquita y son observantes de los preceptos islámicos, aunque ellos se consideran musulmanes imperfectos⁴.

Kashir y Abdalah viven en lugares caracterizados como "guetos" y su "integrismo religioso" les tendría que abocar al repliegue hermético sobre sí mismos y sus hermanos de fe. Pero ni Kashir ni Abdalah son dos personas aisladas en sus "comunidades" nacionales o religiosas. Seguramente la mayoría de sus amigos son de su misma nacionalidad, pero los dos transmiten con frecuencia una imagen opresiva de sus "comunidades" y coinciden en un diagnóstico: mucha chafardería y poco interés real por la situación en que se encuentra cada uno. Los dos anhelan vivir en un pueblo donde no haya marroquíes ni pakistaníes para poder vivir "con tranquilidad". Y dicen que las mezquitas a las que acuden (la de Kashir frecuentada preferentemente por pakistaníes, la de Abdalah por marroquíes) no les han ayudado cuando lo han necesitado. Ambos enfatizan que lo importante es la relación personal con Dios y no el mundo de la mezquita. Esto son medias verdades, sin duda, que interpreto como un intento de transmitir(me) un mensaje de que para salir adelante no pueden bastarse con la ayuda procedente del interior de sus "comunidades". Aunque Kashir siempre enfatiza las distancias que le separan del mundo de la mezquita, Abdalah seguramente tiene una relación mucho más estrecha y propiamente comunitaria.

Kashir es un tipo especialmente abierto y comunicativo que centraliza demandas de otros pakistaníes (contratos, traducción de documentos, etc.) a las que intenta dar respuesta a través de su amplia red de contactos con españoles. Sus estrategias para obtener contactos con autóctonos son múltiples. Cuando trabajaba en una tienda de

⁴ Abdalah, sin embargo, antes del reumatismo tuvo su época "occidental" en la que iba con chupa de cuero con lentejuelas a ver conciertos de rock, consumía litronas, porros, etc.

alimentación sabía las profesiones de toda la clientela, contactos que después intentaba optimizar al máximo. Recientemente colabora en la "Xarxa d'Intercanvi de Coneixements de Ciutat Vella" (Xivella) donde participa en intercambios de conocimientos con personas autóctonas a las que intenta movilizar para solucionar los problemas de sus amigos. Abdalah, que también es una persona abierta y simpática, tiene su grupo de amigos marroquíes, sobretodo del entorno de la mezquita, pero también participa de un grupo de excursionistas que los domingos sale a pasear en bicicleta, y que está formado por él y tres amigos españoles del barrio. También tiene amigos españoles en Terrasa, a través de los cuales está intentando conseguir un contrato de trabajo. Estos dos inmigrados compatibilizan la residencia y la participación en un entorno mayoritariamente inmigrante con relaciones y espacios de sociabilidad que no se limitan a los de su nacionalidad o religión.

A buen seguro, todo esto es algo obvio y banal, y lo mismo que encontramos este tipo de relaciones podemos encontrar gente que lleva ocho años en Barcelona y apenas habla unas palabras de español y que restringe su grupo de relación exclusivamente a sus paisanos, como también hay quienes no quieren saber nada de sus paisanos y "sólo se relacionan con catalanes" de manera militante⁵. La mayor o menor relación con personas autóctonas depende de muchos factores; en buena medida del carácter de cada uno, así como de la formación, la actividad laboral, el interés instrumental, las expectativas sobre el entorno y el mayor o menor grado de apertura de este último. El Colectivo IOE ya mostró en su estudio sobre los marroquíes en Cataluña (1994) la multiplicidad de estrategias de inserción social⁶. Pero hasta cierto punto, estas diferentes estrategias no son exclusivas de los inmigrantes. Es decir, son y se relacionan como todo el mundo, con la salvedad de que la situación de desigualdad les aboca más que al resto a abrirse a los otros para conseguir ayuda.

Seguramente, la mayoría de los pakistaníes, dominicanas o filipinas que viven en Ciutat Vella se conocen entre sí —los marroquíes no tanto porque son muchos más— pero este hecho no nos debe llevar a equívocos. Vivir cerca o conocerse no implica actuar de forma comunitaria. No es que no existan solidaridades entre connacionales, las hay y fuertes, pero la cuestión es si se ayudan en tanto que connacionales (o correigionarios) o en tanto que parientes o amigos.

Hablar de lazos comunitarios en sentido estructural debe implicar al menos una propensión favorable a ejercer la solidaridad. Si Abdalah y Kashir se muestran

⁵ Este es el caso de Jacqueline, una senegalesa entrevistada que vive en el Gòtic: "Yo, mis amigos y mis amigas son todos catalanes, y tengo también amigos ingleses"; y sobre su relación con otras senegalesas dice: "nunca hacemos encuentros para discutir... quizás también porque no estamos en el mismo mundo. Yo me muevo en el mundo del arte, y ellas son otro mundo, que es negro. Pero si yo me encierro donde están mis paisanos, no voy a conocer a nadie aquí".

⁶ El Colectivo IOE apunta cuatro estrategias de inserción social características: "ocultación", "doble vínculo", "enclave" e "inserción en la pluralidad" (1994: 266).

escépticos respecto a esto, veamos qué dicen el resto de inmigrantes entrevistados.

Hamed hace 26 años que vive en Ciutat Vella, primero en la Barceloneta y después en el Casc Antic.

"P- ¿Tienes relación con los marroquíes de por aquí?

- Algunos. No tanto. Algunos. Gente familiar, gente que están casao, sí.

P- ¿Te han ayudao? ¿Os ayudáis entre vosotros?

- No, ayudar no, ayudar no. Yo te digo: a mí no me ha ayudao nadie. Nomás me han ayudao esta gente de aquí, la asistente social".

Mamadur lleva 20 años viviendo en diferentes partes de Ciutat Vella.

"P- En el barrio tienes amigos senegaleses?

- Amigos no, porque aquí cada uno a su aire, no?".

Más adelante Mamadur ilustra este "cada uno ir a la suya": "Un amigo me pedía para poner dirección en mi casa [porque se la iban a expropiar y necesitaba una dirección para el permiso de residencia]. Le digo: 'me gustaría ayudarte, pero es un riesgo, ¿no?' Que no sé en qué se ha metido, ¿no? Que si un día a lo mejor tendrá problemas con la policía, la dirección es de mi casa". Babakar, senegalés, 16 años en Barcelona, primero vivió en pensiones en el Casc Antic y después en Poble Nou, también piensa que no hay espacio para la ayuda mutua⁷.

Shaid, pakistaní, sin papeles, dos años de residencia en Barcelona, vive en el Poble Nou y sopesa las ventajas de vivir dentro o fuera de Ciutat Vella.

"Más tranquilo aquí, en Poble Nou, pero cuando extranjero vivir ahí en Ciutat Vella es bien porque viven muchos extranjeros paisanos, y puedes ayudar otros también. Si uno necesita trabajo dice: 'tengo uno trabajo para ti' y así otras cosas. Pero aquí vives muy tranquilo. Por allí tengo una comunidad de paisanos pakistaníes o Bangladesh. Ahí tengo tienda, tengo mezquita, tengo todo...

P- Pero esa comunidad ¿funciona? Esa comunidad de pakistaníes ¿es real, existe, como comunidad de pakistaníes que se ayudan?

- Sí, por ahí hay algunos que ayudan pero normalmente no mucho. Casi 50% y 50%. 50% sí, 50% no. Depende de relación. Cuando es un buen amigo sí, ayudar, claro".

⁷ Babakar sin embargo destaca una práctica comunitaria en el sentido convencional: la constitución de un fondo común para la repatriación de cadáveres. Pero tampoco es una práctica para todo el colectivo: "Nunca enterramos un senegalés aquí. Bueno, no voy a decir que nunca enterramos a un senegalés aquí, porque si es un senegalés que no está cumpliendo una conducta buena lo olvidamos, como si no fuera senegalés.

Una imagen decididamente comunitarista la expresa Mohammed, inmigrante argelino que llegó hace cuatro años a España como refugiado político.

"[El Raval] Es como si fuera la ciudad de los árabes (...), se encuentra en su medio, en su medio porque hay muchos paisanos (...), normalmente uno se siente mejor, más entendido, con un paisano que.. Si estamos en la calle hablando con una persona de aquí y llega la hora [de ir a rezar a la mezquita] seguro que se queda un poco... Es más natural, me entiendes? Y aparte hay un sentimiento de... de reconforte moral, sabes? Poder intercambiar..."

La valoración de la solidaridad entre inmigrantes de la misma nacionalidad es variada según estas entrevistas. Es destacable que las opiniones que más avalan la existencia de "comunidades" como *locus* de solidaridad son las de Shaid y Mohammed, los dos entrevistados cuya inmigración es más reciente. Además, ninguno de los dos vive en Ciutat Vella, y cuando hablan de comunidad ambos coinciden en territorializarla en este barrio. Su visión es, pues, externa a la misma. Pero ambos representan situaciones sociales muy diversas. La de Shaid es la de la ilegalidad y la precariedad laboral. Había trabajado en los empleos más duros: butanero, vendedor de flores y de tabaco (le habían detenido por eso y estaba con un decreto de expulsión que había recurrido), y acababa de encontrar, a través de un compañero de piso, un empleo más "estable" en la cocina de un restaurante. Sin papeles y con una competencia lingüística precaria del español, su capacidad de desenvolverse por sí solo en el mercado de trabajo era reducida. La situación de Mohammed era muy distinta. Antes de llegar con su familia como refugiado político de la mano de unos amigos españoles, ya había conocido España como turista –una situación singular entre los inmigrantes. Su entorno de relación principal siempre fue de asociaciones de solidaridad y de personas autóctonas, recursos a través de los cuales consiguió una vivienda y un empleo dignos, si bien también pasó por una época en la que tuvo que vender tabaco en la calle. Si el reconocimiento de Shaid de la acción comunitaria entre los pakistaníes es acorde con su experiencia, el de Mohammed sobre la comunidad árabe en el Raval ha de interpretarse en otra clave pues está bastante alejado de su experiencia personal: es una lógica que atribuye a otros.

Más allá de estas entrevistas, en conversaciones mantenidas con otros inmigrantes así como en otros estudios, la postura que relativiza los lazos comunitarios parece estar bastante extendida entre la población inmigrada⁸. Sin embargo, hay

⁸ En un estudio de Domingo, Clapés y Prats basado en entrevistas con inmigrantes sobre sus condiciones de vida en la Región Metropolitana, notan que "En algun cas s'expressa ben sincerament el poc que es pot treure d'algú que té els mateixos problemes i penalitats que un mateix, menysvaloritzant el potencial de la solidaritat i de l'acció comunitària i sobrevalorant en canvi la relació amb els autòctons en funció dels

situaciones en las que esos lazos pueden jugar un papel más importante. El momento de llegada, la fase de ubicación, es una de estas situaciones que puede prolongarse o en la que se puede recaer una vez superada en función de una serie de condicionantes.

Pero no es menos cierto que en estas muestras de escepticismo sobre los lazos comunitarios entre paisanos de que hacen gala muchos inmigrantes deparamos con una negación "imaginada" de la comunidad, puesto que los lazos de ayuda entre connacionales no parecen ser nada despreciables. A mi juicio, su "negación" obedece al equívoco, que también suele ser el "nuestro", de pensar "la comunidad" como un colectivo de solidaridad o reciprocidad generalizada y no como redes o relaciones comunitarias interpersonales, porque todo indica que los individuos que se ayudan lo hacen no tanto como miembros de una misma nacionalidad o confesión religiosa sino como amigos o parientes. Parece más adecuado pensar en términos de redes interpersonales densas que en términos de comunidades nacionales o religiosas territorializadas como organismos de solidaridad interna, puesto que las primeras parecen tener una mayor incidencia en el intercambio comunicativo y en la circulación de ayuda y favores. Tal como señala Abdelkader Belbahari: "En contraste con los estudios que reducen la comunidad al barrio, un abordaje en términos de redes permite escapar al determinismo espacial y a la mistificación 'culturalista' que abstrae la cultura de sus determinaciones sociales" (1987: 72). Lo que existe con más frecuencia son redes centradas en individuos o relaciones comunitarias interpersonales, más que "comunidades" en el sentido convencional del término. En un contexto de "primera generación" las redes de los inmigrantes están formadas por otros inmigrantes debido en gran parte a la prolongación de las cadenas migratorias, a la facilidad de comunicación que proporciona el idioma y unas experiencias y referentes culturales comunes, aunque en estas redes centradas en individuos también hay miembros de la "comunidad autóctona".

Si en un contexto de "primera generación" lo más frecuente es que los miembros de las redes sociales estén formadas por otros paisanos, su existencia no depende exclusiva ni tal vez principalmente de su cercanía territorial. Una persona que vive en el Raval, por ejemplo, puede tener más miembros de su red fuera de Barcelona que en la ciudad. Las redes pueden funcionar y frecuentemente lo hacen sobre una base geográfica dispersa. A buen seguro, Ciutat Vella ofrece servicios de tipo comunitario (centros de oración, actividades asociativas, carnicerías *halal*, alquiler de videos, etc.) a los que acuden inmigrantes procedentes de otros distritos de la ciudad, que participan de relaciones comunitarias sin participar de la concentración residencial. Esta relativa

beneficis tèrics que s'en puguin treure" (1994: 93).

"Contrairement aux études qui réduisent la communauté au quartier une approche en terme de réseau permet d'échapper au déterminisme spatial et à la mystification 'culturaliste' que abstraît la culture de ses déterminations sociales" (1987: 72).

independencia de las redes sociales respecto a su ubicación en el espacio tiene una dimensión geográfica todavía más amplia, que es la que ilustraré aquí recurriendo de nuevo a las experiencias de Kashir y Abdalah.

Ambos, Kashir y Abdalah, participan de redes sociales "globalizadas". Aparte de sus relaciones en Pakistán, Kashir tiene un tío en Canadá, un amigo íntimo en Bruselas y correligionarios políticos en Bradford y otras ciudades inglesas. Con ellos mantiene contactos permanentes: se hacen visitas, se prestan favores, se mandan dinero y se transmiten información. Aparte de sus relaciones en Marruecos, Abdalah tiene una hermana en Amsterdam, otro hermano en Canarias y varios amigos en diversas ciudades de Francia con los cuales intercambia visitas, regalos, noticias, encargos para comprar productos donde están más baratos, etc. Buena parte de los recursos con los que han contado Kashir y Abdalah en momentos de necesidad han venido a través de estas redes interpersonales geográficamente dispersas. Este es un aspecto que me parece propio y generalizable a una buena parte de los inmigrantes extracomunitarios.

Muchos "inmigrantes", lejos de tener una red de relaciones interpersonales concentrada en un espacio restringido (un barrio, un distrito), disponen de una red (geográficamente) extensa de relaciones que potencialmente pueden convertir en recursos para obtener información, ayuda, etc. Comparadas con otros grupos sociales con los que comparten el barrio, las redes sociales de los inmigrantes parecen mucho más extensas que la de los vecinos y vecinas "de toda la vida", cuyo ámbito de relaciones se restringe normalmente al Área Metropolitana. Así, el "mundo" de muchas de nuestras informantes autóctonas se restringe a comparar el Gótico con El Prat, el Raval con Granollers o el Casc Antic con el Polígono Canyelles, donde viven sus hijas, sus hermanos o sus antiguas vecinas, lugares que suelen visitar o que barajan como un posible destino donde pasar la vejez. Entre los entrevistados, los mejor situados tienen una segunda residencia en alguna ciudad de la costa o de la montaña, y entre los inmigrantes peninsulares son pocos los que dicen mantener contactos fluidos con sus lugares de origen. En contraste con las clases populares autóctonas, el conocimiento geográfico de los inmigrantes extranjeros presenta más similitudes con el de los nuevos vecinos profesionales de clase media, que suelen comparar Barcelona con Berlín, Amsterdam, Londres o París. Pero esta similitud es más aparente que real porque mientras el conocimiento de estos últimos suele proceder de visitas turísticas o breves periodos de tiempo transcurridos en esas ciudades, y los elementos de comparación utilizados se restringen sobretudo a los aspectos más visibles, los "inmigrantes" manejan un conocimiento mucho más ligado a la "vida cotidiana", como oportunidades de empleo, legislación de extranjería, políticas sociales, etc., y este conocimiento procede del intercambio de experiencias personales con amigos y familiares con los que mantienen una comunicación regular a través de las tecnologías de comunicación. Las

palabras de Mamadur pueden ser especialmente ilustrativas a este respecto. En la entrevista hace una comparación entre España y Francia —un tipo de comparación extremadamente usual entre los inmigrantes— muy favorable hacia este último país en cuanto a oportunidades de promoción social. Ante la extensión y rotundidad de sus conocimientos, le pregunto:

"P- ¿Has estado en Francia?"

- No, pero soy extranjero y ya lo sé todo".

Este fenómeno tiene importantes implicaciones teóricas y políticas en lo que respecta al discurso de la concentración y a la concepción de la "comunidad de inmigrantes".

Milieu extenso versus comunidad territorializada

Las redes de relaciones transnacionales son un síntoma de lo que Harvey (1989a) llama "compresión del tiempo y el espacio" propia de lo que denomina "modo de acumulación flexible": las barreras espaciales interpuestas al movimiento (de capitales, de información, de personas, etc.) son superadas por el tiempo, constituyendo una experiencia nueva que afecta no sólo al ámbito de la economía sino que se traslada también a las configuraciones sociales, culturales y artísticas⁹. Son también sintomáticas de lo que Anthony Giddens llama la "radicalización de la modernidad" (1990), caracterizada por el "distanciamiento", una reorganización del tiempo y el espacio que permite conectar presencia y ausencia (cf., 14), y procesos e dislocación mediante los cuales las relaciones sociales en un lugar son profundamente penetradas y moldeadas por influencias sociales distantes (cf., 27). Lo local es crecientemente determinado por estructuras y relaciones sociales distantes y las migraciones internacionales son una de las expresiones de estos procesos de compresión del espacio y de dislocación de lo local, cuyos inicios, lejos de ser recientes, habría que remontarlos a, por lo menos, 1492.

En *Living the Global City. Globalization as local process*, libro compilado por John Eade (1997), diversos autores han puesto el énfasis en el impacto de los procesos de globalización sobre algunos conceptos sociológicos, especialmente sobre la concepción de "comunidad"¹⁰ como una red de relaciones sociales fuertemente circunscrita a un lugar y a una cultura, resaltando la necesidad de considerar la proximidad (cultural, relacional) con independencia de la cercanía (física, geográfica).

⁹ "We have been experiencing, these last two decades, an intense phase of time-space compression that has led to a disorienting and disruptive impact upon political-economic practices, the balance of class power, as well as upon cultural and social life" (Harvey 1989a: 284).

¹⁰ Véase especialmente los artículos de Dürschmidt, Albrow y Albrow & Eade & Dürschmidt & Washbourne.

"La comunidad se encuentra en un proceso de dislocación, de manera que podemos identificar su reconstrucción sobre bases que no son locales ni territoriales" (Albrow y otros, 1997: 25).

Eade y sus colaboradores proponen rescatar el concepto de *milieu*¹¹ porque capta mejor esta independencia respecto a lo local: "podemos ver en la separación entre lo local y el *milieu* una de las principales consecuencias de los procesos de globalización" (Dürschmidt, 1997: 61). En la medida que el concepto de *milieu* tiene como referencia el individuo, y la disposición de éste a crear y mantener relaciones, las nuevas tecnologías de comunicación hacen posible que los *milieux* cada vez dependan menos de un lugar determinado sino que se extiendan a lo largo de un espacio más amplio. "Los *milieux* se ubican en el espacio más que en un lugar en concreto (...) Esto quiere decir que los *milieux* extensos no sólo trascienden los límites de lugares específicos, sino que se sitúan en el espacio mediante la plena integración (geográfica) de lugares distantes dentro de determinada situación biográfica" (Dürschmidt, 1997: 66-70).

En este contexto, el impacto de la globalización sobre fenómenos e ideas como los de "comunidad", "lugar" o "milieu" hace que las "comunidades inmigrantes" surjan particularmente resignificadas, lo que lleva a Martin Albrow a decir que: "Los procesos que están ocurriendo pueden dar a las nuevas migraciones un significado futuro muy diferente del que tenían hasta hace poco. La globalización hace de los enclaves de orígenes diversos una posible configuración social que caracteriza una nueva Europa" (1997: 54). En este sentido varios autores (Clifford, 1994, Hall 1992, Gallissot, 1993, entre otros) trabajan con el concepto de "comunidades en diáspora"¹² que ponen en juego nuevas formas de movilización política, nuevas identidades transnacionales, culturas móviles, etc. James Clifford distingue las "comunidades en diáspora" de las concepciones usuales del "inmigrante" como alguien cuyo destino se restringe a encontrar su sitio definitivo en el seno del Estado-nación¹³. En este sentido, la idea de

¹⁰ "Community is in the process of being disembedded, therefore, to the extent that we identify its reconstitution on a non-local, non-spatially bounded basis" (Albrow y otros, 1997: 25).

¹¹ Según Dürschmidt, el concepto de *milieu*, introducido por Scheler y desarrollado por Schutz, enfatiza el papel activo del agente en la interacción dinámica con otros y con el entorno. Aquí, la territorialidad es una función de la "disposición" de la persona, más que una condición física o geográfica dada de antemano (1997: 62).

¹² "the delinking of locale and milieu can be seen as one major consequence of globalization processes" (Dürschmidt, 1997:61).

¹³ "Milieux inhabit space rather than just places (...) This means that extended milieux not only transcend the surroundings of specific locales, but that they inhabit space by meaningfully integrating (geographically) distant places into a biographical situation" (Dürschmidt 1997: 66 y 70).

¹⁴ "There are processes at work which give the new migrations a possible future meaning very different from past experiences. Globalization makes co-present enclaves of diverse origins one possible social configuration characterizing a new Europe" (1997: 54).

¹² John Rex (1997) propone el término "comunidades transnacionales" que a diferencia de las comunidades en diáspora no tienen un origen traumático ni una idea o mito de retorno.

¹³ "Diasporic populations do not come from elsewhere in the same way that "immigrants" do (...). Whether the national narrative is one of common origins or of gathered populations, it cannot assimilate

"integración" en el Estado-Nación¹⁴ queda obsoleta, pues se formarían comunidades transversales a los estados. Las "comunidades en diáspora" o "transnacionales" abren espacio para pensar un nuevo cosmopolitismo alternativo al de la clase media-alta occidental (1994. 328).

Frente a esta visión innovadora de los efectos de la globalización sobre la acción comunitaria de los inmigrantes caben algunas objeciones. Hay que tener en cuenta que el acceso a las nuevas tecnologías de comunicación está condicionado por criterios de clase, y es obvio que quien más provecho saca de ellas es una elite de profesionales que cada vez con más frecuencia se adscribe a *milieux* extensos y globalizados. Sin embargo, se hace patente que los "inmigrantes" utilizan amplia e intensamente estos sistemas de comunicación, como muestra la frecuente utilización que hacen de teléfonos móviles, antenas parabólicas, viajes o llamadas telefónicas internacionales. El crecimiento espectacular de negocios de telecomunicaciones en Ciutat Vella pone de manifiesto la frecuencia de las comunicaciones internacionales no sólo con sus países de origen sino también con otros países donde viven amigos y familiares, como me dijo Julián, el dueño dominicano de una de estas empresas. El uso de estas tecnologías (a parte de ser un indicador de prestigio) muestra un importante interés por la comunicación y los provechos que pueden extraer de ella. No obstante, además de barreras económicas se interponen barreras políticas a la intensificación de estos *milieux* extensos, como las dificultades de circulación y libre fijación de la residencia dentro del espacio Schengen, además de, por supuesto, dificultades de acceso a este espacio, para los extranjeros extracomunitarios.

La imagen del "inmigrante" aislado en el gueto guarda poca relación con el cosmopolitismo arriba reseñado. Este cosmopolitismo (propio de una "primera generación") tiene poco que ver no sólo con la imagen sino también con la realidad de, por ejemplo, el *beur* de la *banlieu*, preso al territorio de su barrio, que constituye el tipo de prisma a través del cual muchas veces se contempla la segregación aquí¹⁵. Los barrios de inmigrantes (y no sólo de "inmigrantes"), con un fuerte sentido de la territorialidad¹⁶ (propios de la llamada "segunda generación") constituyen la

groups that maintain important allegiances and practical connections to a homeland or a dispersed community located elsewhere" (Clifford, 1994: 307)

¹⁴Dicho sea de paso, el surgimiento del Estado-nación es el marco donde se origina el concepto territorial de la comunidad, especialmente en la sociología alemana.

¹⁵ El periodista Eugenio Madueño en un artículo titulado "Banlieux, las de Barcelona", se preguntaba poco después de un brote de violencia en los barrios satélites parisinos: "¿Cuánto tiempo ha de pasar, o qué ha de ocurrir, para que en los barrios de Barcelona se produzca un estallido de protesta similar, sea debido a causas objetivas o por reacción mimética de lo que ocurre en Francia?" (*La Vanguardia*, 22-12-1998).

¹⁶ En un reportaje de *El País* sobre los estallidos de violencia en las *banlieux* francesas, José Luis Barbería entrevistaba a un joven de origen magrebí que decía: "El forastero que llega a la *cité* es siempre un extranjero, sobre todo si es blanco, claro está, y no puede entrar y moverse por aquí así como así". El periodista concluía su reportaje con estas palabras: "La *cité*, le *quartier* (el barrio), componen su segunda identidad, una identidad por defecto que cristaliza generalmente en el seno de las bandas" (*El País* 7-II-

contraimagen del *milieu* extenso. Pero esta disparidad de situaciones no debe verse solamente como un síntoma de la dualidad de las realidades de la inmigración. El análisis debería orientarse a examinar la relación existente entre ambas realidades o, más exactamente, a averiguar cómo se llega desde una situación a su contraria.

Darren O'Byrne en un artículo que explora los efectos de la globalización sobre los barrios obreros, y en particular sobre la creciente importancia cultural de la territorialidad, nos da algunas claves: la globalización, entendida como capacidad de recurrir a redes sociales geográficamente extensas, está lejos de ser universal.

"El declive del empleo en la fábrica junto con la crisis del vecindario como comunidad ha producido una anomia que resulta en la agrupación en bandas de los chicos jóvenes y en la violencia racial. Por supuesto esto no sólo se aplica a los *ghettos* urbanos de las minorías sino también a los *ghettos* blancos de las viviendas sociales británicas. En otras palabras, esta generación, crecida para 'aprender a trabajar'... pero sólo para descubrir que no había empleos para la clase trabajadora, se ha vuelto a un tipo de *habitus* (violento) específicamente masculino. En estas condiciones, lo local se convierte en la única fuente de lealtad y pertenencia, en una parte esencial de la identidad de uno"* (1987:85).

La identidad territorial surge en lugar de otras afinidades, como la profesional o laboral, por ejemplo, ilustrando cómo, a pesar de que las barreras espaciales cada vez son más trascendidas por el movimiento (de mercancías, de información, de personas), el "territorio" es un motivo psicológico y político en ascensión (Harvey, 1997; Gupta y Ferguson, 1992).

Todo esto nos indica que la comunidad territorializada más que un punto de partida o estado "natural" de los inmigrantes es el resultado de unos determinados procesos, principalmente de exclusión. Lo que habría que investigar es cómo se pasa del *milieu* geográficamente disperso al *milieu* territorialmente concentrado, y cómo el territorio y la comunidad territorializada se convierten en una de las principales fuentes de identidad social para unas poblaciones cuyo origen se caracteriza por la movilidad y las redes sociales extensas. La comunidad territorializada forma el prisma a través del cual suele interpretarse la realidad comunitaria de los inmigrantes, sin embargo más que una condición de partida debería constituir, cada vez más, un "problema" a investigar.

1999).

"The decline in factory-based manufacture, together with the breakdown of neighbourhood communities, has produced an anomie which results in a gang-bonding of young males and racial violence. This, of course applies not only to the urban minority ghettos but to the white ghettos of Britain's council states. In other words, this generation brought up "learning to labour"... only to find there are no working class jobs, turns instead to a specifically male (violent) type of habitus. Under such altered and challenging conditions, locality becomes a central source of loyalty and belonging. It becomes an essential part of one's identity" (1997:84).

Reorientar en este sentido el análisis de las “comunidades inmigrantes” es pertinente no apenas para lograr una interpretación más adecuada a la realidad, sino también por la influencia social que tiene la construcción ideológica del inmigrante como una categoría social culturalmente homogénea y territorialmente localizada, lenguaje que, como veremos en la segunda parte, está en la base de buena parte de los discursos y prácticas de exclusión.

- PARTE II -

CAMPOS DE FORMACIÓN Y CONTESTACIÓN DE REPRESENTACIONES DEGRADANTES DE LOS INMIGRANTES

A finales de julio de 1997 saltó a los medios el escándalo de la red de pederastia del Raval. Todos los periódicos nacionales le dieron amplia cobertura en las portadas y páginas centrales. Aunque el juez instructor había decretado el secreto de sumario, los diarios daban carta de veracidad a las imputaciones que por su parte alimentaban con detalles procedentes de fuentes policiales y vecinales. El presidente de la Associació de Veïns del Raval, adversario político y enemigo acérrimo de alguno de los detenidos, había dicho en rueda de prensa que se había quedado estupefacto al ver las fotos y cintas de vídeo que le había mostrado la policía y en las que había reconocido a niños del barrio.

La noticia me conmocionó especialmente porque conocía personalmente a alguno de los imputados por el juez, detenidos por la policía y sentenciados por la prensa y la opinión pública. Pero el caso todavía iba a deparar más sorpresas. El día en que el caso explotaba en la *media* bajé a comprar algo a la tienda de Ashik, el comerciante pakistaní de debajo de mi casa. Cuando llegué, Ashik, nervioso, me mostró un periódico: el *Abc*. Bajo un titular de gran tamaño dedicado a la desarticulación de la red de pederastia, en una foto a todo color que ocupaba toda la portada aparecían en un primer plano jugando al fútbol tres niños pakistaníes —inequívocamente pakistaníes pues estaban ataviados con el traje tradicional— sobre un trasfondo de casas donde aparecía el Casal d'Infants del Raval, el centro donde había trabajado alguno de los imputados y que se barajaba como lugar de captación de niños para la red. Pero Ashik tuvo que hacerme notar algo que se me había escapado en un primer momento: su hijo Muintin era uno de los niños de la fotografía. Ashik estaba furioso, quería denunciar al periódico y me pidió que escribiera una carta al director. Le parecía repugnante que se sugiriera a través de la foto que los niños tenían algo que ver con la pederastia. La foto había sido tomada un viernes a la salida de la mezquita y por eso los niños vestían el traje tradicional, lo que aún le indignaba más pues daba a entender que había algo sacrílego en aquello. Además, decía, los "extranjeros" no tienen nada que ver con eso, los extranjeros, al menos "no los pakistaníes ni los bangladeshíes ni los indios", no van con niños. Con niñas sí, puede ser, pero con niños imposible. La indignación que le causaba la foto iba,

pues, más allá de una cuestión personal; lo veía como una afrenta contra su religión y su cultura. Todo eso de la pederastia, parecía querer decir, era más propio de la corrupción occidental que de la naturaleza de *su* gente.

Pero en las páginas centrales del ABC había algo más que una "sugerencia" o asociación de ideas. El periodista que cubría la noticia afirmaba: "muchos de los padres son inmigrantes o delincuentes actualmente encarcelados". Y en el texto proliferaban alusiones a "ese sórdido barrio" donde al parecer ese tipo de cosas estaban a la orden del día.

Otros periódicos no establecían asociaciones tan directas entre pederastia e inmigrantes, pero la relación flotaba en el ambiente. Así, *El País* (30-VII-1997) especulaba sobre la nacionalidad de las víctimas. *La Vanguardia*, de una manera más subrepticia, decía "si algo está claro es que el medio centenar de niños explotados por la red no procedían precisamente de las familias más integradas" (30-VII-1997), en un contexto donde la sola mención de la "integración" reenvía directamente a la categoría inmigrante. Pero la asociación más común se producía cuando se hablaba de los problemas sociales del Raval para explicar cómo se daban las condiciones propicias para la formación de una red de pederastia y cómo ésta había pasado inadvertida o, peor aún, nadie le había dado importancia. Durante los días que siguieron, la inclusión de los inmigrantes en el listado de problemas que aquejaban al barrio fue una constante. El diario *El Mundo* describía así una mañana en el Raval, donde los niños habían desaparecido de la calle dejando el espacio a otras categorías sociales: "La mañana de ayer resultó extraña en el barrio porque faltaba la vida que aportan los más pequeños. En su lugar los mendigos ocupaban las aceras a la espera de la ropa limpia en el centro asistencial *L'hora de Deu*. En escena no faltaba la mirada curiosa de los pakistaníes y filipinos que viven en los pisos del Raval. Otros transeúntes eran pequeños camellos armados con teléfonos móviles y prostitutas que lucían tatuajes en sus brazos desnudos". (30-VII-1997)¹. Mendigos, filipinos, pakistaníes, camellos y prostitutas eran las categorías que poblaban el barrio de la pederastia.

En la manifestación que la Associació de Veïns del Raval convocó días después para salvaguardar "la imagen del barrio", y que acabó en la plaza Sant Jaume reivindicando a las administraciones la aceleración de las reformas urbanísticas y más inversión social, el manifiesto final fue "leído por una niña magrebí", como atentamente recogieron los diarios.

Al final, todo fue una "falsa alarma" porque un año después había quedado meridianamente claro que lo que llegó a denominarse "la más importante red de

¹ Algunos días después *El País* en un reportaje titulado "La cuarta muralla" (en referencia a una muralla no física sino sociológica) resumía así los problemas del barrio: "Un barrio castigado por el paro y la droga, habitado por familias desestructuradas y al que en los últimos años han ido llegando inmigrantes magrebíes, africanos e hindúes, en el que siempre quedan cosas por hacer y espacios que sanear" (3-VIII-1997).

producción de pornografía infantil de Europa"² nunca llegó a existir en realidad y que el juez instructor, la policía, la Asociación de Vecinos del Raval, las psicólogas de la Generalitat y la prensa habían, en el mejor de los casos, hecho un irresponsable ridículo y, en el peor, inventado el caso para cargarse a sectores asociativos opositores e incómodos, en cuyo caso ilustraría lo pesado del juego político y lo profundos que corren los intereses urbanísticos por los subterráneos de Ciutat Vella. En espera a que se resuelva este dilema³, aquí lo que nos interesa resaltar es lo automáticamente que el falso caso de la pederastia actualizó representaciones degradantes de los inmigrantes, en este caso como p/madres negligentes o inmorales.

La degradación es un atributo fundamental cuando analizamos la coexistencia y cohabitación de diferentes categorías sociales en un espacio dado. Atribuir comportamientos degradantes del entorno a determinadas categorías sociales tiene a su vez evidentes efectos excluyentes. La degradación es la marca del desorden social frente a un cuerpo social autodefinido como sano y cívico que busca el progreso y la perfección (Goldberg, 1993: 197 y ss.). A la pregunta ¿quién es capaz de vender sus hijos a una red de pederastia en la Barcelona posolímpica?, que flotaba en el ambiente los días posteriores al escándalo, el *Abc* iba a encontrar la respuesta fuera del orden social cívico. No podía ser "uno de los nuestros"; no era propio de un miembro "normal" de la sociedad. Inmigrantes y delincuentes habituales eran las categorías disponibles a quienes atribuir tan execrable comportamiento. Otros diarios no buscaban tan directamente las categorías responsables de tales prácticas, pero los inmigrantes, al lado de otras categorías patológicas, aparecían en la caracterización sociológica del barrio empleada para explicar cómo una red de pederastia había actuado impunemente durante años.

Pero "ese sórdido barrio", el lugar de los "hechos", también juega un papel importante⁴. Seguramente, una de las razones que más poderosamente contribuyeron a que los medios de comunicación dieran carácter de veracidad a unas imputaciones no probadas, y a que la opinión pública aceptara como cierto lo que aquéllos le contaban, fue que los sucesos tenían lugar en el Raval, en el Barrio Chino. Si se hubiese tratado de otro barrio las cosas seguramente hubiesen transcurrido de otra manera.

Si desde fuera de este espacio el "inmigrante" es un elemento más, al lado de otros, que sustenta la imagen degradante de una locación urbana históricamente estigmatizada, cabe preguntarse qué papel juega el "inmigrante" en el interior de este

² *El País* (3-VIII-1997) en alusión a cómo algunos diarios europeos habían catalogado a la supuesta red de pederastia del Raval.

³ Un primer paso en este sentido lo ha dado Arcadi Espada en su excelente libro *Raval. De l'amor al nens* (2000). Espada se inclina por atribuir la invención de la red de pederastias del Raval a las rutinas profesionales chapuceras (pero crueles) de la policía, la prensa y los psicólogos que intervinieron en el caso.

⁴ "Si vives por el Raval, cuida tu trasero chaval" glosaba la sección de televisión de *El Mundo* (1-VIII-97).

espacio estigmatizado e históricamente caracterizado como "gueto". En los próximos capítulos analizaré cuál es la influencia que la gente de Ciutat Vella atribuye a los inmigrantes sobre el entorno: sobre "nuestra comunidad", sobre "nuestro barrio", sobre "nuestra escuela", sobre "nuestros comercios".

Una de las premisas más poderosas sobre la que descansa el discurso de la concentración de inmigrantes es que ésta provoca que "la gente huya". Aquí nos preguntaremos hasta qué punto ocurre esa huida y la gente participa de esta creencia, así como cuál es la relación existente entre el "discurso popular" y el "discurso culto" — promovido por agentes que ocupan posiciones de dominio, ya sean medios de comunicación, agentes con poder económico o el propio Estado— en la construcción del inmigrante como categoría social. La degradación que se le atribuye al inmigrante es el aspecto central aquí.

La degradación es, según Goldberg, un atributo del "Otro racializado", concebido como un sujeto en cuya esencia está poseer determinadas patologías sociales: inmoralidad, incivilidad, salvajismo, insanidad, depravación, irresponsabilidad... (véase también Harrison, 1999: 612). La categorización racial consiste en la construcción de grupos humanos en cuya naturaleza está poseer o carecer de determinadas propiedades que a su vez comportan diferentes especies de humanidad, pero no meramente "diferentes" sino diferenciadas en cuanto divergen de unos valores centrales que marcan relaciones jerárquicas de superioridad e inferioridad. Hasta qué punto la atribución de la "degradación" a determinadas categorías sociales apela a la esencia o naturaleza de dichas categorías o a su "cultura", siendo por tanto un rasgo reversible, o si el recurso a la cultura opera del mismo modo esencialista que la raza, es un cuestión que merecerá una especial atención en los próximos capítulos.

Pero el (falso) caso de la pederastia también ilustra la dificultad que esas representaciones degradantes encuentran para salir, por decirlo así, a la superficie, la tendencia que tienen a quedarse en el camino entre lo dicho y lo no-dicho, a fijar su campo de expresión privilegiado en el ámbito de lo sugerido y lo insinuado más que en el de lo propiamente explícito. Y es que recurrir a la "raza" para explicar la degradación no deja de ser un argumento desacreditado, sujeto a fuertes tensiones ideológicas y morales. En el capítulo 6º exploraré dos formas que la gente emplea para resolver estas tensiones: por un lado el recurso a una expresividad indirecta, retórica, para establecer asociaciones racialistas, y, por otro, una argumentación que apela a la "cultura". Pero ambas transmiten el mismo mensaje excluyente: los inmigrantes degradan el entorno y, por consiguiente, se hace difícil compartir el espacio con ellos.

Las representaciones del inmigrante como una figura degradante son recurrentes. Sin embargo, no son las únicas representaciones en juego con efectos excluyentes. Otras representaciones excluyentes, que exploraré en próximos capítulos,

apelan a la clase social y a la nacionalidad. No obstante, las representaciones excluyentes tampoco constituyen el único discurso sobre el inmigrante existente en la escena social. No se trata únicamente de que unos actores sociales participen de estas representaciones degradantes y otros no, sino de que los mismos actores participan del discurso bajo unas circunstancias y bajo otras no, en unos registros y en otros no.

Precisamente para mostrar la multiplicidad de representaciones y la posición móvil de los actores con respecto a ellas, creo que es útil el concepto de "campo" de Bourdieu (1988: cap. 2º; 1989, cap., 3º). Así, analizaré la formación de representaciones del inmigrante y su contestación en el interior de determinados "campos": en el capítulo 7º el papel que el "inmigrante" tiene en la formación de "comunidades simbólicas", en el capítulo 8º en el "campo vecinal", en el 9º en el "campo escolar" y en el 10º en el "campo comercial".

El concepto de campo hace referencia a configuraciones relativamente autónomas de relaciones entre, por un lado, posiciones sociales y, por otro, las representaciones de éstas. Cada campo tiene sus propias reglas en las que los mismos actores pueden ocupar posiciones diferentes y desarrollar prácticas e interpretaciones diferentes según cual sea el campo considerado. En el seno de estos campos analizaré cómo se construye al "vecino inmigrante", al "alumno inmigrante" y al "comerciante inmigrante".

Capítulo 6º. Tácticas racialistas y estrategias diferencialistas

Una tarde que caminaba por el Raval central con Paco, quien en su papel de activista vecinal oficiaba voluntariamente de asistente de investigación, paseando por la calle Cadena llegamos a una esquina donde había una pareja de policías uniformados que estaban interrogando a lo que parecían ser dos *yonkis*. Uno de éstos tenía francamente muy mal aspecto: encorvado y con la cara totalmente morada que parecía a punto de estallar, lo justo podía mantenerse en pie. El otro estaba más fresco. Con una lata de Coca-cola en la mano, parecía ejercer de portavoz de su compañero ante los policías. Al vernos llegar nos miró y exclamó: "¡Hombre, Don Francisco!". Y vino raudo a estrechar la mano de Paco. Paco es funcionario de prisiones y los dos habían coincidido, aunque ocupando diferentes roles, en una prisión del Vallés. Parecía un encuentro de viejos amigos. Se preguntaron mutuamente cómo les iba y en qué andaban ahora. Paco explicó que había cambiado de prisión. Y el otro explicó que al salir de la cárcel había ido a un centro de desintoxicación y que ahora ya no estaba *enganchado*. En esto, el otro compañero, al que la policía ya había dejado, se acercó también hacia nosotros dando tumbos y, sin poder articular palabra, estrechó la mano de Paco, pues también se conocían. "Éste no lo ha podido dejar, no vea como está, Don Francisco, hecho polvo...". El chaval siguió explicando sus andanzas: se había casado con una gitana del Raval y ahora pasaba mucho tiempo en el barrio. "Tengo tol barrio lleno de primos", decía riéndose. Una vez se pusieron al día de sus respectivas situaciones, la conversación iba llegando a su fin, pero el chaval estaba picado por la curiosidad y preguntó: "¿y qué les trae por estas calles?" Paco le explicó que estábamos visitando la zona afectada por el PERI. Entonces, él se sintió obligado a dar su opinión sobre el barrio: "No vea, Don Francisco ¡cómo está el Barrio Chino!" Y señalando los residuos de todo tipo que se esparcían por la esquina donde nos encontrábamos añadió: "Está tó lleno mierda, tó lleno moros.... Es una pena". Se hizo una pausa larga y al ver que no entrábamos a comentar los "males" del Barrio Chino, nos despedimos. Una vez agotado el tema de conversación, había querido, como quien comenta el tiempo que hace, entablar una conversación normal y "normalizada"¹.

¹ Recientemente (1999) en *BTV* emitieron un reportaje de la Televisión de Ciutat Vella (de la Associació de Veïns del Casc Antic) donde un extoxicómano oficiaba de cicerone por el distrito, también culpando

En Ciutat Vella no es difícil encontrar gente que diga cosas como "els immigrants han fet mal bé el barri", "la degradació l'ha portada la gent de fora", etc. Pero este tipo de aseveraciones taxativas y explícitas no me parecen lo más característico de la gente de Ciutat Vella. La constitución del inmigrante como categoría degradante es recurrente pero encuentra dificultades para expresarse abiertamente. La persistencia de representaciones denigrantes y la desautorización del racismo como modo de manifestarlas hace que aquellas encuentren serios problemas de expresión, lo cual da lugar a diferentes soluciones expresivas. Las representaciones degradantes de los inmigrantes se salen por los poros, podríamos decir, y se canalizan bien a través de asociaciones que más que afirmar sugieren e insinúan atribuciones racialistas, bien a través de argumentaciones que al apelar a "su cultura" puedan ser más fácilmente percibidas como no-racistas.

A su vez, estas diferentes formulaciones no son aleatorias, no son simplemente diferentes posibilidades que están ahí para ser usadas, sino que diferentes condiciones sociales son más proclives a unas que a otras. La primera solución expresiva, que llamaremos retórica, suele ser una táctica propia de la clase trabajadora y/o baja. La segunda, que llamaremos culturalista, suele ser propia de clases medias ilustradas o de actores sociales con cierta posición de poder en un campo dado. Esta distinción se apoya en la diferenciación que Michael de Certeau (1981) establece entre "táctica" y "estrategia", y que retomaré al final del capítulo.

La racialización en el lenguaje cotidiano

Carme, una madre soltera del Raval, hablando de la inadecuación del espacio público de su barrio para los niños, comenta el caso del parque recién estrenado de Sant Pau donde "no s'hi pot portar els fills" a pesar, dice, de que han puesto un parque infantil y está flanqueado por dos comisarías (la de la Guardia Civil en la calle Sant Pau y la de la Policía Nacional en el Nou de la Rambla). No dice porqué no se puede ir al parque, pero inmediatamente añade "està tomat pels pakistanis. Li diuen la plaça dels pakistanis, i està tot ple de cagades de gosos i de xeringues pel terra". Esta yuxtaposición retórica de pakistanís, cagadas de perros y jeringuillas por el suelo para ilustrar cómo los nuevos equipamientos públicos no se pueden usar consigue el efecto de construir a los "pakistanís" como una categoría degradante. Carme no nos dice en ningún momento que la presencia de pakistaníes sea una cosa mala a pesar de que "toman" el parque, pero su yuxtaposición al lado de elementos degradantes como las jeringuillas y las cagadas de perros - que en sí mismos nada tienen que ver con los pakistaníes pues éstos

"a la gente que ha venido de fuera" de los males del barrio.

normalmente ni se pinchan ni tienen perros - consigue ese efecto. La yuxtaposición de la otra manera inofensiva presencia de inmigrantes al lado de categorías degradantes es un recurso retórico con efecto racista: atribuir el deterioro del espacio público a quienes proceden "de fuera".

Efectivamente, la forma más recurrente de racializar al inmigrante atribuyéndole atributos degradantes consiste en yuxtaponerlo al lado de otras categorías a las que se asigna un efecto convergente sobre la degradación del entorno. De esta manera, por su efecto convergente sobre la acción, se hacen permutables entre sí a pesar de sus diferencias. Aquí la expresión racista no sigue una argumentación semánticamente transparente; su poder de persuasión descansa en el uso de figuras retóricas. Veamos otros ejemplos.

Ángela, explicando su breve experiencia de residencia en la calle de La Cera, utiliza también la yuxtaposición con el mismo efecto.

"Bueno, yo ya sabía dónde me metía, y dudé mucho por esta razón, no? Yo aquí, ¿aguantaré? No soy nada especial para estas cosas, pero te quiero decir por las inconveniencias que pueda tener a la larga, de que te moleste la gente. Allí vas andando por la calle y, bueno... moros, los que quieras, con sus atuendos típicos; colgaos más que colgaos; prostitutas, bueno... Yo he visto allí... Llegué a tener una visión muy distinta de Barcelona. Antes, yo vivía en Gran Vía con Urgell, no?, y bajas allí y de repente te cambia la perspectiva de la ciudad. O sea, es como si bajaras a los infiernos o algo así, es como si te dieras cuenta de la otra cara del asunto, ¿no? No tiene nada que ver con Plaza Cataluña para arriba. Nada que ver. Son dos mundos tan distintos que... son dos mundos que están en el mismo pero nada que ver una cosa con otra".

La yuxtaposición de "moros", "prostitutas" y "colgaos" formando "un mundo" aparte (no varios) tiene el efecto de hacer jugar a los "moros" una función en la construcción de ese barrio como "una bajada a los infiernos" y, por tanto, difícil de co-habitar para personas "normales": "Allí, sólo te encontrabas una persona normal de vez en cuando". Carmina, otra joven soltera de clase media que al igual que Ángela vive una experiencia de *gentrification* en un barrio degradado, en su caso el de Santa Caterina, define en términos muy parecidos la experiencia de vivir en un barrio así:

"Jo no soc poruga. Però jo lo que veig... en general... És que és el Tercer Món, aquí, dintre de Barcelona. És així, és una realitat, no ens enganyem. És veritat. I impacta molt. És que si et dones compte, quan tu vas pel carrer, encara que no vulguis perdre el sentit crític, no? Vull dir, això no ho perdís... I a mi ja no m'impacta tant com quan vaig venir. Possiblement una es busca mecanismes per aguantar-lo. Vaja, si no no l'hagués aguantat.

És un altre món. Només cal sortir aquí al carrer o obrir la finestra i sentir la pudor. És l'altra realitat..., no l'altra realitat, és la realitat, vaja, la que no volem veure".

El uso del término *Tercer Món* sirve para evocar tanto a las personas procedentes del llamado Tercer Mundo como a condiciones de vida consideradas "tercermundistas", es decir, la pobreza extrema, patologías sociales, condiciones urbanísticas deficientes, etc. Esto hace que la *pudor* procedente del *Tercer Món* no sepamos en realidad quién o qué la produce, pero la asociación ya está insinuada. Algo parecido es lo que hace Blanca al explicar porqué decidió escolarizar a su hija fuera de Ciutat Vella. Su argumento es que el alumnado de las escuelas del barrio es muy "tercermundista". Al preguntarle si con ello se refiere a su procedencia del Tercer Mundo, ella responde: "no es que vengan del Tercer Mundo. Es que son unos *destroyers*". Y, a modo de ilustración, añade: "Sólo hace falta ir a la salida del Milà i Fontanals [una escuela pública del Raval]. Una vez fui y me quedé impactada: *hay de todas las razas y de todos los roces*". El tercermundismo acaba cubriendo la yuxtaposición de raza y roce (fricción, conflicto), con el efecto de asociar la violencia, sobre todo la violencia "entre ellos", con la diversidad "racial".

El territorio se convierte también en una metonimia que en sí mismo agrupa a lo más indigno de la población. Y es que el "espacio" también es frecuentemente racializado, de la misma manera que las categorías raciales resultan habitualmente territorializadas (Goldberg, 1993: 185). Así como Ciutat Vella en su conjunto puede significar para la Barcelona burguesa un espacio indigno, dentro de este territorio hay zonas que están especialmente estigmatizadas. Las "calles estrechas" simbolizan a la "mala gente". Los vecinos que viven en calles de seis metros de anchura estigmatizan a los que viven en calles de cuatro menos de ancho. No es difícil comprender que en estos callejones, los más insalubres y densamente poblados, los de peor calidad edificatoria, con pisos pequeños donde no entra ni el sol ni el aire, son donde se han sucedido en la historia del siglo veinte los sectores más desfavorecidos de Ciutat Vella y donde han ido a parar una buena parte de los inmigrantes extracomunitarios. Estas zonas se identifican con la pobreza indigna, con categorías patologizadas como prostitutas, ladrones, enfermos mentales, drogadictos y las familias autóctonas más pobres a las que se han unido las inmigradas. Se trata de una asociación sintagmática, de contigüidad: compartir un mismo espacio implica compartir una misma condición social y una misma identidad degradante.

Manuel, que vive en la calle Princesa, hace los siguientes comentarios sobre el barrio de Santa Caterina:

"Porque claro, no sólo árabes, ha habido yonkis. Hasta hace poco era un barrio muy marginal, ahora ya no hay tanto yonki pero hasta hace poco ha habido muchos yonkis.

Esas casetas que usaban los yonkis, pues eran pisos maltrechos, pero al desplazarse los yonkis, porque hay menos, pues los han absorbido los dominicanos esas casas. Todas las casas marginales de los yonkis las han absorbido los dominicanos. *Ya es un barrio muy castigado en este sentido: de árabes, yonkis y ahora dominicanos*".

Árabes, yonkis y dominicanos han "castigado" conjuntamente el barrio a pesar de que lo único que se nos dice es que se han sucedido en las mismas casas. De esta imagen degradante de un espacio y de los sujetos sociales que lo ocupan surge una estrategia de evitación. Paquí, que vive en la calle Avinyó, dice que nunca va a las calles de detrás de su casa, en el Gòtic Sud:

"A mí no se me ha perdido nada por ahí. Yo no voy por ahí para nada. A mí esas calles no me gustan. Y vivo por allí, pero no me gustan, no me gusta por la gente".

P- Y qué gente hay en esas calles?

- Muy má. Extranjeros. Muy má. Extranjeros y sin extranjeros: peleones, borrachos, de tó había. En la calle Escudillers, lo que llaman el barrio de la calle Escudillers están todavía un poquito farrucos. Hay bronca. Yo por ahí, no me meto porque roban y están los de la droga. Ahí yo no me meto, pero la policía cuando viene los pone a caldo".

Carmen, que antes de trasladarse a unos pisos sociales vivía en un callejón estrecho, dice sobre las callejuelas de Santa Caterina.

"Ahora ya no me meto nunca [por la calle Carders], ya voy por la calle Princesa, pero, hasta me he asustado. No son marroquí, eh? No sé de qué raza son esta gente [las dominicanas]. No lo sé. No son marroquí ni son negros. No sé qué raza es ésta (...) Hay muchos por este barrio. El caso es que durante la semana no los ves. Deben estar trabajando y el fin de semana se reúnen aquí. Pero ponen las radios de los coches a toda pastilla, y luego hay enfrentamientos entre bandas de ellos. Hubo una temporada que estaba todo el día ahí la policía... Claro, esto deteriora mucho el barrio. (...) Entre las bandas de drogadictos que se nos han metido por las calles estrechas y todo esto... (...) Hará muchos años que no me meto por ahí, pero muchos, ¿eh? No me meto para nada por ahí".

Territorios enteros resultan estigmatizados como peligrosos e insalubres, no tanto para quien vive en ellos sino para quienes (no) pasan por ellos. Los que viven son más bien responsables por la degradación, y los inmigrantes convergen en este efecto degradante con otras categorías indignas. Del resultado de ello surgen estrategias segregacionistas. Pero esta segregación funciona sobretudo como un desmarque simbólico y no

necesariamente se traduce en una estrategia de evitación en las prácticas cotidianas. Así, a lo largo de la entrevista, Paqui nos ofrece anécdotas que muestran cómo efectivamente suele ir a donde dice no ir nunca (p.e., una escuela de adultos en el medio del barrio de callejas estrechas). Igualmente, Carmen ilustra la resignificación del espacio a través de la experiencia de su hija mayor, de quien dice que "no pasa ni de día ni de noche por la calle Carders. Una calle que ha pasado toda la vida, ahora le tiene pánico". Sin embargo cuando entrevisté a su hija, Rosa, ésta señalaba: "tengo el mismo miedo aquí que, ya te digo, ir a Sants de noche. El mismito"; y sobre la presencia de dominicanas en la calle Carders señala: "Me parece estupenda. Eso no creo que moleste a nadie".

A falta de una argumentación que explique porqué los "inmigrantes", en sus diversas categorías (pakistanís, moros, dominicanos...), deterioran el ambiente, al asociarlos retóricamente a otros dominios (la drogadicción, la prostitución, la violencia, la suciedad) se consigue el efecto de convertirlos en otra categoría degradante. Términos como tercermundismo o gueto tienen también este valor trópico porque, al ser términos ambiguos y polisémicos, las realidades designadas por ellos se hacen intercambiables entre sí y adquieren una equivalencia funcional. Con la yuxtaposición se consigue un efecto metafórico. Lo que se nos dice es que los inmigrantes (identificados por nacionalidades) "son como" los *yonkis*, los borrachos y las prostitutas porque tienen un mismo efecto sobre el espacio-gueto. A pesar de la disimilitud entre estas categorías (y las gentes que las ocupan) al yuxtaponerlas se establece entre ellas lo que Saussure llamaba una "asociación paradigmática", relacionando cosas diversas a través de una equivalencia de funciones².

Hasta aquí hemos visto cómo cuando se habla del barrio el atributo degradante que, con frecuencia, adquiere la categoría "inmigrante" viene de su valor simbólico, es decir de su valor relacional al ser asociado a otras categorías degradantes con las que se compara. Pero hay otras formas de atribuir la degradación al "inmigrante".

La degradación como atributo cultural

Otra forma de resolver las tensiones observadas al comienzo entre las expresiones racialistas y su desautorización moral e ideológica consiste en imputar las supuestas características degradantes de los inmigrantes a sus "costumbres". Veamos varios ejemplos de cómo se hace esto.

² Tal como señala Fernandez: "Paradigmatic associations rests upon equivalence of function - the capacity to occupy the same frame in the chain of experience. Objects, actions and events, however diverse and causally unrelated, which can occupy the same frame in experience are associated by that frame" (Fernandez, 1986: 44).

Algunas entidades vecinales sostienen que el Ayuntamiento utiliza a los inmigrantes para degradar el barrio y provocar que la gente se vaya para así dejar paso libre a la especulación (véase capítulo 8º). Al pedirle a Miquel, presidente de la asociación vecinal Taula del Raval, que explique de qué manera los inmigrantes degradan el barrio, da una serie de ejemplos:

"Saps com renten la roba els pakistanis? Amb un cop de manguera. Curiós. Un cop de manguera, que gasta molta aigua, i com és aigua de dipòsit està fotent a l'altre, al veí. Però ells estan servits. *Clar, el tipus de costums, així com nosaltres també tenim.* I ens trobem una mica distants amb ells per l'idioma, per la religió. Creguis en l'Església o no creguis en l'Església som... cristians. Ho som, els que vivim aquí ho som, catòlics el 80%. Hi ha separació per la llengua, per l'idioma i per la forma de viure... I pel tipus de menjar. Agafen els filipins i si surt un dia de sol penjen la colada: calamars i sipies penjades al sol. Agafen els calamars i les sipies crues i les penjen al sol perquè es sequin i les mosques vagin picant... I quan allò està ben sec pel sol... I això fot una pudor que espaordera. Els xinos: el peix, agafen i el tiren contra les rajoles. Quan es desenganxa de les rajoles i cau ja està comestible. Clar, però si tu estas vivint amunt o abaix o a l'altre...."

Jaume, de la Associació de Veïns en Defensa de la Barcelona Vella, proporciona un exemple calcado al anterior al argumentar la degradació introduïda per la immigració para que la gent del barri se vagi. En su caso, eso se produce dentro de una estrategia de oposició radical a la renovació urbana en defensa de la identitat medieval de la trama urbana del barri de Santa Caterina: "Qui perd les arrels perd la memòria, i qui perd la memòria perd la identitat".

"Comentava una comerciant que havia uns, sembla que va dir pakistanesos, que no havien vist mai en sa vida un lavabo, un water, i quan pixaven sortien al balcó i pixaven des del balcó. *Clar, això crea conflicte. I segur que ho fan amb tota la bona voluntat,* segur que no en posen cap mala intenció, però... O bé cuinar. Quan cuinen fan (?) molt grans amb oli bollit. Es crea una ma de fum d'oli cremat i al pis de sobre a l'estiu han de tenir les finestres tancades per que els hi puja la pudor. Són coses que dius: 'no és que vagin a fer mal a l'altre'. És que són situacions incòmodes, i difícils. Són coses senzilles però (...) Aquí molts enderrocs i poc personal social, no? Quants assistents socials hi ha? Un barri com aquest hauria de tenir una plantilla potent d'assistents socials que parlin amb la gent, que una mica doncs ensenyin a la gent les formes de convivència, els costums d'aquí una mica, els més elementals, més elementals per nosaltres: que es coneguin i ja està. *Cadascú amb els seus costums* però sense xocar amb els altres. Havia

també un cas molt curiós: una família africana, amb tota la bona intenció, sense gana de fer mal ni res, rentaven la roba a terra, a terra, en el pis, seguint el seu costum, com si estiguessin a l'Àfrica en una cabana o a l'aire lliure. I era gent molt neta però la seva manera de rentar la roba era aquesta, de sempre. Clar, *viure a la ciutat de Barcelona és molt diferent que allà*. Llavors, què passava? Que filtrava l'aigua en el pis de sota. I aquestes persones no feien mal a la gent ni res. Són coses que semblen tontes, però *en un lloc on hi ha tantes cultures arribades de nou, doncs cal un treball social molt seriós, i no es pot fer amb cinc assistents socials per vint mil habitants on hi ha un bon número d'aquets habitants nouvinguts. No pot ser. Però que no diguin que la solució de la degradació ve per tirar les cases a terra. No, la solució de la degradació ve per recursos humans*".

El tercer caso es el de Susana, gerente del *casal d'avis* del carrer La Cera en el barrio del Raval, una entidad que en colaboración con la Associació de Veïns i Comerciants del carrer La Cera y la Taula del Raval desarrolla una intensa actividad de recuperación de fiestas y tradiciones populares, como los juegos florales, la fiesta de Santa Eulàlia, del Carme, etc. Estas entidades constituyen un polo de actividad asociativa en el Raval que impulsa la "cultura" y que no ve con buenos ojos la inmigración, por lo cual no es extraño que sus representaciones excluyentes sean culturalistas.

"Però inclús al col·legi dels Angels encara fan les seves necessitats a terra. I no hi ha manera que ho facin en el water. Els hi costa. Són costums. Clar, *és molt difícil una persona que ha viscut tants anys amb unes costums pues fer-lo... clar, això també [es comprensible, parece querer decir]*"

Finalmente está Ángel González, presidente de la Asociación de Comerciantes de la Calle Hospital. En este caso el fragmento procede de una mesa redonda que tuvo lugar en marzo de 1998 en el marco de la Exposición "Escenas del Raval" del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. En el debate, donde los comerciantes inmigrantes fueron los protagonistas ausentes, el señor González enviaba, en lo que es la tónica generalizada de los *botiguers* (véase capítulo 10º), cargas de profundidad contra los comercios inmigrantes. Sus intervenciones eran contrarrestadas sistemáticamente por la mayoría de contertulios quienes estaban a favor de "abrirse al futuro", en cuyo paisaje también incluían a los comercios inmigrantes. Ya en la recta final del debate, hablando del problema ambiental y social que genera la cantidad de residuos urbanos, algunos ponentes responsabilizaban de ello al prestigio asociado al consumo de productos con grandes envoltorios, y ya cuando el moderador, Carles Carreres, intentaba concluir, el señor González interrumpió para decir:

"Amb això vull fer un incís perquè per exemple els paquistanís, quantes més caixes treuen al carrer, més prestigi és per ells, perquè vol dir que han venut més. Ells apilen caixes [al carrer] expressament perquè els seus veïns vegin que han venut molt. *És un costum d'ells*".

Estos fragmentos son reveladores no tanto del valor de "verdad" que puedan tener estas imputaciones, y que por tanto dejamos en suspenso hasta más adelante, sino de cómo se construyen las supuestas conductas degradantes de los inmigrantes apelando a la "cultura".

Lo que estas narraciones tienen en común es que imputan la degradación del entorno que, se asume, causan los inmigrantes, a "sus costumbres". Este tipo de planteamientos merece un análisis especial. En primer lugar llama la atención que lo que se describe no son conductas individuales. No es algún filipino, algún chino o algún pakistani, quien se comporta así; son "los chinos", "los filipinos", "los pakistani". Por tanto, son sujetos colectivos identificados normalmente por nacionalidades, y las costumbres referidas son nada menos que costumbres culturales nacionales. Quienes expresan estas ideas se arrojan por tanto un conocimiento etnográfico nada despreciable, pues consiguen identificar el origen de esas costumbres en sus países de origen y no en culturas regionales, de clase, etc. Cualquier otro factor causante (ya sea psicológico o social) de ese tipo de conductas queda excluido del discurso: las conductas degradantes son "costumbres" culturales ancladas y territorializadas en sus países de origen, por tanto externas a nosotros y a "nuestras costumbres". Las conductas degradantes no tienen su génesis en el entorno o condiciones de vida inmediatas sino en las lejanas tierras donde se forjaron "sus culturas".

En segundo lugar es destacable que se trata de un discurso que se pretende exento de juicios morales. En ningún momento estas conductas son descalificadas por malas, bárbaras o inferiores, como tampoco son producto de la mala fe de quien así se comporta -"Segur que ho fan amb tota la bona voluntat". Son usos y costumbres propios que están más allá de la responsabilidad individual y que, como costumbres culturales que son, parecen ser legítimas y comprensibles en sí mismas: "Són costums; com nosaltres també tenim".

Pero debajo de este relativismo cultural formal, de esta aparente neutralidad valorativa, subyace una identificación degradante, pues las conductas referidas son conductas cargadas de valor negativo no sólo por molestas o inadecuadas sino porque deterioran, malogran, empeoran el entorno. Las costumbres culturales mencionadas consisten en cosas tales como cagarse en el suelo, mear por la ventana, lavar la ropa a golpe de manguera o sobre el piso, poner el pescado a secar junto a la colada, apilar

ostensiblemente basura en la calle... Es más, a esto se podría añadir que la mayor parte de las consideraciones populares sobre el contenido de las "culturas" de los inmigrantes se agota normalmente en este tipo de contenidos degradantes. No es sólo que aquí las formulaciones de la degradación estén culturalizadas, sino que, en buena medida, los predicados sobre la cultura (de los inmigrantes) toman por objeto casi exclusivo este tipo de conductas degradantes; virtualmente los únicos atributos culturales que se reconoce a las "otras culturas". Por eso, a pesar del aparente relativismo cultural (son costumbres, cada cual tiene las suyas, en sí mismas no son ni buenas ni malas, etc.), queda patente el poco valor que otorgan a las culturas inmigrantes. Bajo la aparente igualdad formal de la diferencia se encuentra (a poca profundidad) la jerarquía.

Nos movemos pues a caballo entre la categorización racial propiamente dicha —explícitamente jerárquica— y lo que Verena Stolcke denomina "fundamentalismo cultural" (1995): una nueva retórica de exclusión que recurre a la inconmensurabilidad de las culturas sin estipular un ordenamiento de inferioridad y superioridad. Formalmente, nos encontramos dentro de la expresividad propia del fundamentalismo cultural pero las imputaciones jerárquicas implícitas son demasiado evidentes como para concluir que hemos entrado en un terreno retórico enteramente diferente del racismo, aunque su desplazamiento semántico sea evidente.

Esta estrategia culturalista sirve para justificar la discriminación social: "Son costumbres pero, claro, si estás viviendo arriba o abajo...". "Son costumbres buenas para Africa pero no para la ciudad de Barcelona". El efecto de tales representaciones es fundamentar la imposibilidad de compartir el espacio debido a la incompatibilidad cultural. La degradación que producen los inmigrantes, dice Jaume, se podría paliar con más asistentes sociales que les eduquen y enseñen cuáles son las conductas apropiadas para una ciudad como Barcelona. No parece pues que la degradación inherente a la cultura de los inmigrantes sea inmutable, se puede corregir, lo que concede al "otro" una posibilidad de "regeneración" vía asimilación. Pero debe ser una tarea ardua, a tenor del comentario de Susana sobre los niños que hacen sus necesidades en el suelo de la escuela porque, claro, "es muy difícil para una persona que lleva tantos años con unas costumbres hacerlo de otra manera..." Si los niños tienen tan arraigadas las costumbres degradantes que traen de su larga experiencia de vida en sus países de origen, podemos imaginarnos las pocas posibilidades de cambio que, realmente, se concede a los adultos.

La idea de que "nuestra cultura" tiene unos valores cívicos que las "otras culturas" no tienen está muy extendida y constituye una línea divisoria fundamental que hace pensar que a pesar de la retórica culturalista todavía no estamos en un terreno muy alejado del propiamente racista porque es con relación a esta divisoria, a este criterio de civilidad, de urbanidad, que se constituye la diferencia entre "nuestra cultura" y las "otras culturas".

En cualquier caso, todo esto muestra cómo la "cultura" se ha convertido en un motivo ideológico y discursivo en ascensión y cómo se utiliza para justificar la exclusión mediante la idea de que la diferencia cultural genera tensiones y dificulta la convivencia, idea que encuentra uno de sus terrenos privilegiados de expresión en la explicación de los conflictos³.

Culturalización y desculturalización de los conflictos vecinales

Los conflictos vecinales suelen ser paradigmáticos de cómo se generan interpretaciones diferentes, apelando o no al poder explicativo de la cultura, según quienes sean sus protagonistas. Para ver cómo funciona esta culturalización y desculturalización de los conflictos me valdré de una comparación entre dos conflictos vecinales muy semejantes que, no obstante, han tenido unas lecturas totalmente diferentes: mientras un conflicto se ha "interculturalizado" el otro no se ha conceptualizado de la misma manera.

Durante los últimos años en la calle Carders y alrededores ha fijado su residencia un buen número de dominicanas. Mayoritariamente son mujeres jóvenes que trabajan en el servicio doméstico. Algunas de ellas habían vivido en casa de los empleadores y al hacer unos ahorros fueron alquilado pisos en la parte vieja que ahora comparten con otras dominicanas recién llegadas: amigas, hermanas, sobrinas, primas.... También se ha producido una intensificación de la reagrupación familiar, así que han ido viniendo compañeros e hijos. Al igual que ocurre en el caso del colectivo filipino, y a diferencia de lo que ocurre en el marroquí y el pakistaní, no es infrecuente que en un núcleo doméstico convivan familias nucleares con personas sin relación de parentesco o incluso dos familias nucleares compartiendo piso. Pero lo que predomina claramente es un ambiente joven y femenino, dado que la principal oferta de empleo es el servicio doméstico que, como se sabe, está ampliamente feminizado. En la calle algunos dominicanos han abierto tiendas y bares. Los fines de semana, cuando las trabajadoras tienen el día libre, hacen un gran uso del espacio de la calle. Los coches estacionados en la calle ponen salsa y merengue a toda pastilla, y las chicas disfrutan del día libre hablando y riendo en corros, tomando cerveza en los bares y exteriorizando su alegría. Todas estas actividades sociales elevan los decibelios en el ambiente. En contraste, el perfil de la población "autóctona" que vive en la calle Carders y adyacentes es el de personas mayores, más mujeres que hombres, que viven solas y que por lo general no aprecian el merengue y les gusta descansar, incluso los sábados por la noche, y soportan mal el ruido de la música y las conversaciones que suben de la calle. Muchas de estas ancianas se han quejado a la guardia urbana y a las asociaciones de vecinos que

³ De esta tendencia es significativa la divulgación de la tesis de Hutchinton sobre el "choque de civilizaciones".

a su vez han presionado al Ayuntamiento (y a las asociaciones dominicanas) para que hagan algo al respecto. Las ancianas alguna vez han demostrado su enfado tirando baldes de agua (y otras cosas) a los corros de dominicanas. Recientemente, el Ayuntamiento ha puesto unos pilotes en la calle para que no estacionen los coches y así evitar que pongan música en la calle, con lo cual parece que la tensión se ha calmado un poco.

El otro caso a considerar se da en la zona de Correos, un barrio tasquero con abundancia de bares donde sirven tapas. La afluencia de público a estos bares ha tenido altibajos a lo largo del tiempo pero en los últimos años, a medida que se iba recuperando la imagen del Gòtic Sud, han abierto bares de copas y la zona ha ido ganando el favor de los jóvenes hasta convertirse en una zona de moda. Los viernes y sábados cientos, posiblemente miles, de jóvenes universitarios y de enseñanzas medias van a tomar copas por las calles Escudillers, Avinyó y Mercè, donde los precios son todavía asequibles al lado de las nuevas zonas de diversión del Maremagnum y la Villa Olímpica. Los viernes y sábados por la noche auténticas riadas de jóvenes llenan las calles de esta zona produciendo un espectáculo inusual en una ciudad como Barcelona donde la "marcha" no se suele traducir en un uso festivo y público de la calle. Sea por esto, sea porque la ebriedad de los jóvenes desembocaba a veces en peleas, rotura de vidrios, derrumbe de contenedores, etc., pronto se policizó la zona. Corpulentos agentes de la guardia urbana patrullaban las calles con aire intimidante y disuadiendo con su presencia vigilaban para que nadie se pasara. La población de la zona, mayoritariamente mujeres ancianas, había presionado para poner más "vigilancia". La muchedumbre de jóvenes y adolescentes borrachos obviamente no era silenciosa y su comportamiento ambiental con la zona donde se divertían a veces dejaba mucho que desear. El *day after* las calles aparecían con vómitos, orina y cristales rotos. Y según comentaban algunas vecinas, su "invasión" a veces traspasaba los límites de la calle adentrándose en los portales para hacer sus necesidades fisiológicas, éstas de tipo sexual. En los últimos tiempos la afluencia de gente que baja a divertirse a la zona ha disminuido, sea por el policiamiento sea porque el capricho de la moda ha llevado a los jóvenes a nuevos centros de diversión.

Así descritos, comparando ambos fenómenos resalta la similitud. Se trata de conflictos en torno al uso del espacio público, la calle. En ambos se "enfrentan" una población joven que usa la calle para divertirse y una población envejecida que ve alterado su descanso y tranquilidad. Ambas posturas son perfectamente legítimas pero entran en colisión. No obstante, lo significativo aquí es la diferente lectura que han tenido ambos conflictos.

Obviamente, aparte de la nacionalidad y el fenotipo de los protagonistas, hay otras diferencias. Mientras las dominicanas se divertían en el barrio donde vivían —en

"su" barrio— los estudiantes "bajaban" a divertirse a un barrio donde no vivían aunque durante unas horas hacían "suyo". Seguramente por eso, y también posiblemente por la menor edad de estos últimos, la conducta de los estudiantes era más depredadora, por decirlo así, y más degradante del entorno. Pero hablando con vecinas agraviadas en uno y otro barrio, en ambos se quejaban con igual intensidad, y no noté que las de la calle Carders percibieran como una atenuante el hecho de que las chicas dominicanas fueran residentes con derecho a una merecida *farra* después de una dura semana laboral.

Sobre las causas que impelían a ambos grupos a "tomar" la calle los fines de semana también se pueden establecer semejanzas y diferencias. La semejanza entre ambos es la dificultad de usar la vivienda como espacio de diversión, aunque por motivos diferentes: los unos porque, seguramente, viven con sus padres; las otras, porque viven en pisos pequeños. La diferencia entre ambos casos estriba en su diferente lectura y transcendencia.

Mientras que el conflicto de la zona de Correos se veía como un conflicto intergeneracional en torno al uso de espacios públicos, el de la calle Carders se veía como un conflicto intercultural que hundía sus raíces en la concepción y el uso de la calle propios de la cultura dominicana, diferente de la "de aquí". Un conflicto era generacional y carente de "cultura" y el otro enfrentaba culturas nacionales más que generacionales. Fruto de este diferente enfoque, la transcendencia de uno y otro conflicto fueron muy diferentes. Mientras que el primero se diluyó, a pesar de su mayor violencia e intensidad, en la multiplicidad de conflictos de este tipo (enfrentando a residentes y usuarios de la calle) que han surgido últimamente en Barcelona⁴, el de la calle Carders alcanzó mucha mayor repercusión mediática.

En un programa de TV3, *Domini Públic*, que el periodista Pedro Piqueres dedicó a las "culturas" de los inmigrantes extranjeros en Cataluña se planteaba una pregunta a los telespectadores formulada más o menos en los siguientes términos: ¿los inmigrantes que se asientan en Cataluña deben abandonar sus costumbres culturales o pueden conservarlas? Para dar material de reflexión el programa ilustró y centró el debate en dos "costumbres" culturales de inmigrantes. Una era la ablación del clítoris y la otra las costumbres vociferantes y juerguistas de las dominicanas en la calle Carders. Con estos ejemplos no extrañó a nadie que los resultados de la encuesta televisiva dieran una clara mayoría a los partidarios de que los inmigrantes abandonaran sus costumbres y se asimilaran a las nuestras. Aunque la estrella del programa fue la ablación del clítoris (preguntando insistentemente a las invitadas gambianas si habían practicado a sus hijas la ablación del clítoris en Cataluña) el programa se abrió con el tema de los dominicanos en la calle Carders. Se emitió un reportaje en el que se hacían preguntas a

⁴ Véase sobre estos conflictos el excelente artículo de opinión de Joan Subirats "El debate sobre los espacios públicos" *El País* 20-1-1999.

vecinos autóctonos y dominicanos en que ambos venían a coincidir que poner la música alta, juntarse en la calle y hablar alto eran costumbres que traían de la República Dominicana y que chocaban con las costumbres "de aquí". Sólo Manuel Delgado, el antropólogo invitado en el programa, introdujo una interpretación disidente y en su habitual tono irónico dijo que hasta ahora no se había percatado de que él también era dominicano, porque también a él le gustaba escuchar merengue con un volumen alto.

Un reportaje de la edición de Cataluña de *El País* titulado "los dominicanos, incomprendidos en Ciutat Vella" incidía en la misma línea: "Los dominicanos están habituados a relacionarse en la vía pública, a hablar alto y claro, y a escuchar la música al límite del potenciómetro. Son el reverso de la moneda de las costumbres autóctonas y los conflictos no son infrecuentes" (20-VII-1998).

Lo que no suelen advertir ni los medios de comunicación ni los vecinos del barrio (dominicanos y autóctonos) es que las dominicanas de la calle Carders son jóvenes. Y si nos queremos ir a la República Dominicana para encontrar la explicación conviene notar que la mitad de la población de ese país tiene menos de 20 años, y que eso debe condicionar fuertemente la relación de fuerzas que determina el uso de cualquier espacio público. No sé hasta qué punto una dominicana de 70 u 80 años se identificaría con una cultura nacional así definida. El otro término de la comparación, las costumbres "de aquí", súbitamente más emparentadas con Suiza que con el "espacio mediterráneo" en que nos ubicamos en otros momentos, también es confuso porque se olvida que el "aquí" de la calle Carders, con un tercio de la población vieja, debe ser muy distinto con el "aquí" de Nou Barris u otros barrios jóvenes.

Lo que quiero decir con esto es que la interculturalidad generacional posiblemente tenga una fuerza explicativa del conflicto vecinal tanto o más importante que la interculturalidad nacional, pero mientras la primera pasa totalmente desapercibida la segunda se pone en primer plano con un enorme poder de persuasión. Pero el alcance social de esta interpretación va más allá de buscar la explicación más adecuada al conflicto, porque si el potencial conflictivo de las dominicanas deviene de su cultura nacional y no de sus circunstancias como jóvenes trabajadoras que se divierten durante el fin de semana, y el de las vecinas que se quejan deviene de su cultura autóctona (no sabemos si catalana, española o europea, en cualquier caso "de aquí") y no de su edad, el conflicto se disocia de otros muchos semejantes en que las disputas intergeneracionales son normales y "naturales" —siempre han ocurrido y siempre ocurrirán— mientras que el conflicto de las dominicanas se inscribe en otro orden de cosas, el de la incompatibilidad entre conductas culturales nacionales: es "la cultura de allí" (aunque ahora esté "aquí") que es incompatible con "la cultura de aquí".

A primera vista, parece que las dominicanas son para la gente autóctona de la calle Carders lo que los jóvenes son para la gente autóctona de la zona de Avinyó y

Correos. Si en la calle Carders las dominicanas concentran una buena parte de las quejas vecinales —se observa incluso una resignificación de los (ahora) "trabajadores y honrados marroquíes": "yo no era racista hasta que llegaron las dominicanas", es una frase que he podido escuchar un par de ocasiones—, no es menos cierto que si preguntamos por el barrio a los vecinos de la zona de Correos, los jóvenes que bajan a divertirse los fines de semana concentrarán con seguridad la mayor parte de sus quejas⁵.

Mucha gente, sobre todo los dominicanos, interpretan como racismo las quejas de la calle Carders mientras que no ocurre lo mismo en la zona de Correos. ¿Hay diferencias en el tratamiento que los vecinos de uno y otro barrio dan a "dominicanas" y "jóvenes"? Es difícil saberlo porque la gente interpreta lo que experimenta en su entorno inmediato y los dos barrios, aunque próximos, forman un espacio discontinuo dividido por la Vía Layetana, lo que hace que no haya personas que tengan experiencia en los dos territorios. Pero, quizá, atendiendo a las narraciones de unos y otros podemos extraer alguna diferencia en la construcción de un problema vecinal que en sus características objetivas parece muy similar. Atender de nuevo a la retórica puede mostrarnos aspectos que de otra forma resultan difíciles de capturar, más allá de la banalidad de acusar de "racismo" a los que se quejan del ruido por el hecho de que quienes lo producen sean dominicanas.

Carmen⁶ es una mujer que vive en los alrededores de la calle Carders. Su descripción quejosa de las dominicanas arranca de una comparación de la animación que había antes y lo mal que está el barrio ahora.

"Toda la calle Carders estaba lleno. Además, aquello que el ambiente de la calle...

Parecía un pueblo. Ahora, ¿qué pasa? Ahora vas por la calle Carders, si pasas a esta hora, bueno, claro, tú no has conocido lo otro, pero tú pasas por la calle Carders...

P- Me parece mucho más animado que el Eixample.

- Sí, pero... Antes era más animado. Había cada tertulia en la calle. Era divino. Pero si ahora pasas por la calle... Yo, según la hora no paso, porque me parece que estoy en el extranjero. No hay nadie español. Tú pasas un sábado por la tarde o un domingo por la tarde, y no puedes pasar. Además es gente que en la calle montan los coches con la música a toda pastilla... ¿No has pasado nunca? Yo, los últimos sábados que he pasado... Ahora ya no me meto nunca, ya voy por la calle Princesa, pero, hasta me he asustado. No son marroquíes, eh? No se qué raza es ésta. Son unos así medio bajitos, medio gorditos... Hay muchos por este barrio. El caso es que por la semana no los ves. Deben estar trabajando y el fin de semana se reúnen aquí. Pero ponen la radio de los

⁵ En las actas del Consejo de Seguridad y Prevención del Distrito, los vecinos de la zona llevaban las quejas a este respecto y pedían soluciones.

⁶ Esta entrevista fue cedida por Natja Moner.

coches a toda pastilla, y luego hay enfrentamientos entre bandas de ellos... Es que no sé de dónde son, no sé de qué país son, cubanos o...

P- de la República Dominicana.

- Sí, sí, sí. Deben ser de ahí, sí. Porque éstos son los que te digo yo. Pues éstos son los que tienen enfrentamientos a veces.

Otra Carmen vive en la zona de Correos, y explica así sus quejas contra los jóvenes:

"Lo que son los viernes y sábados hay muchos chicos, muchas chicas jovencitas, bebiendo, tiraos por ahí por el suelo, rompiendo, subiéndose por todos los coches, haciendo... los carros de la basura p'arriba, p'abajo. Eso es... no va más. Y chicas jovencitas de 14, 15, 16 años (...) La cosa es que no son del barrio. Vienen de otros barrios aquí a divertirse, a pasárselo bien, que yo no sé si se lo pasan bien porque de esta manera no creo que puedan pasárselo bien, creo yo. Muchísimo escándalo, tenemos que tener los balcones cerrados y todo (...) Es una lástima. Chicas jovencitas y chicos por ahí. Yo no sé lo que hacen los padres con ellos. Claro, que todos habrán hecho igual, pero yo no cuento lo de antes, cuento lo de ahora. Antes no me fijaba yo en eso porque no había esas cosas. Habría, pero escondidos, pero no por las calles como están ahora, tiraos por los portales y todo, chillando a todo tren. Y chavalas jovencitas, por toda la calle. Chicas jóvenes, monisimas, chicas majisimas, jovencitas. Yo no lo entiendo".

Los dos fragmentos describen un comportamiento molesto muy parecido (más vandálico el de los jóvenes autóctonos). Pero la construcción narrativa de los protagonistas es diferente. Carmen de Carders describe seres de otra "raza", extraños (su "animación" no tiene nada que ver con la que había en el barrio antes) y amenazantes porque forman "bandas" que se enfrentan (aunque las bandas desaparecen durante la semana porque están trabajando). Por el contrario, Carmen de Correos en vez de ruptura nos describe continuidad (antes pasaba lo mismo, aunque no tan descarado, pero ella no cuenta lo de antes sino lo de ahora) y su descripción de los protagonistas está dominada por la familiaridad y hasta la simpatía a pesar de la reprobación. Mientras que la primera reprobación no sólo el comportamiento sino también quién lo protagoniza, la segunda reprobación el comportamiento pero no a los protagonistas. Las dominicanas son una categoría excluida mientras que la juventud es una categoría inclusiva.

Pero hay otra diferencia interesante. Carmen de Carders describe sujetos masculinizados mientras que los de Carmen de Correos están feminizados. Así, las mujeres dominicanas que en su inmensa mayoría forman la población dominicana de la calle Carders aquí son "estos bajitos y gorditos", una figura racializada y masculinizada que permite conectar más fácilmente con el imaginario de "guerra de bandas" que con el

de empleadas del hogar. Por otro lado, las "chicas, jovencitas, monísimas" que son, la masa de estudiantes, posiblemente mayoritariamente masculina, les permite aparecer como menores descariadas a falta de control paterno. La masculinización de las dominicanas sirve, en este caso, para construir una sensación de amenaza y miedo, mientras que la feminización de la juventud sirve para construir una sensación de proximidad, candor y ausencia de peligro y potencial amenazante. Los dos grupos son investidos de diferentes subjetividades a pesar de mostrar un comportamiento parecido.

Táctica y estrategia

Hemos visto cómo para atribuir la degradación del barrio a los inmigrantes se recurría a dos procedimientos diferentes. En el lenguaje popular es frecuente que estas atribuciones se hagan a través de asociaciones retóricas más que a través de formulaciones semánticamente explícitas o argumentales. Estas asociaciones son racialistas porque el efecto degradante aparece como un atributo inherente a esta población, de tal manera que con su sola mención se invoca la degradación. El segundo procedimiento analizado recurre a la "cultura" como un argumento que sustenta las atribuciones degradantes. En el análisis de estas diferentes conceptualizaciones del inmigrante atribuyéndole efectos degradantes me parece provechoso recuperar la distinción establecida por Michel de Certeau entre táctica y estrategia como formas diferentes de organizar la vida cotidiana⁷.

La "estrategia", un concepto procedente del ámbito militar, implica una visión global del campo y una actuación desde una cierta posición de poder. En función de ese *locus* de poder y de esa visión global el agente organiza y planifica su acción. Por el contrario, la "táctica" es el arte de los débiles. Los poderes del Estado y del Mercado son tan complejos y omnipresentes que oscurecen su "campo de visión". La táctica es propia de quien se ve obligado a jugar en un terreno impuesto, ya que no puede planificar sus acciones a largo plazo ni prever los movimientos de los otros. Toma ventaja de las oportunidades que se le presentan y depende de ellas, sin base para poder hacer acopio de sus ganancias ni poder fortificar su propia posición. Mientras que las estrategias son maniobras dirigidas a conseguir o consolidar una posición de dominio, la táctica sólo busca la supervivencia.

No es difícil ver cómo la retórica racialista y los argumentos culturalistas emergen de condiciones sociales diferentes. El discurso culturalista procede del ámbito mediático-ilustrado o está sostenido por personas que hablan desde una posición adquirida en el campo asociativo de Ciutat Vella: asociaciones de vecinos, de comerciantes, entidades cuyos líderes son gente de clase media más que popular;

⁷ Véase de Certeau 1981: especialmente capítulo 3º.

hombres más que mujeres; de lengua catalana más que castellana. La racialización retórica, en cambio, tiene su campo propio de expresión entre las mujeres inmigradas de clases populares. Igual que, como hemos señalado arriba, no se puede establecer una diferenciación abrupta y radical entre ambas construcciones discursivas, tampoco podemos hacerlo entre las condiciones sociales que sostienen a ambas. Sin embargo, parece claro que el diferencialismo culturalista se mueve en el campo de la estrategia, mientras que la racialización retórica hace parte de las tácticas de los sectores populares.

La estrategia culturalista se adopta desde posiciones que disfrutan de cierto grado de poder e influencia, de una posición social desde la cual planifican una ordenación narrativa de los acontecimientos. Su "visión del campo" es doble. Por una parte utilizan el poder persuasivo de la "degradación de los inmigrantes" para alcanzar mejor sus intereses dentro de la relación de fuerzas existente en el distrito: para pedir sanciones contra la competencia de los comercios inmigrantes, para reivindicar una aceleración del PERI o para paralizarlo según sea el interés de cada uno, para conseguir apoyo para las ceremonias de *revival* de la cultura catalana, para revalorizar la propiedad, etc. Por otra parte, su visión del campo se manifiesta también en el reconocimiento de lo desacreditado de los planteamientos racistas y en el conocimiento del poder explicativo y persuasivo que ha alcanzado el término "cultura". Ellos mismos están implicados en prácticas y discursos de "recuperación cultural" o de "defensa" de la identidad catalana. Atribuir la degradación a la diferencia cultural es una forma eficaz de neutralizar posibles críticas y hacer que la dimensión excluyente de su discurso no aparezca como tal.

El campo de batalla en que operan las tácticas racialistas presentes en la retórica popular es otro muy distinto. En primer lugar y a diferencia de cómo la concibe de Certeau la táctica no es necesariamente una "resistencia" al orden establecido porque muchas veces no cuestiona las premisas del orden socioeconómico y más que liberación puede traer más jerarquía, desigualdad y segregación (Schepper-Hughes, 1992: 172; Caldeira, 1992: 23). La táctica juega en un campo cuyas reglas de juego vienen definidas por el "enemigo". En la lucha por la supervivencia, las tácticas racialistas son maniobras de desmarque (más simbólicas que materializadas en prácticas) de las categorías de las que hay que distinguirse. Hunden sus raíces en la distinción entre la pobreza digna y la pobreza indigna (Monreal, 1996) y marcan la frontera entre, por una parte, un "yo" "honrado y trabajador" y, por otra, la "mala gente". Es la gente que está en la frontera y que desde fuera es confundida con "la *púrria*" la que se niega simbólicamente a compartir un mismo espacio pues ello implica compartir una misma condición degradante. La racialización del "otro" persigue mejorar la condición y la imagen del "yo". Son estas tácticas de "distinción" (Bourdieu, 1988) impuestas por un sistema que continuamente crea diferencias y desigualdades económicas y simbólicas,

que están, según mi criterio, en el discurso racializador que impone identidades al "otro" pero también al "yo".

Pero la "raza" y la "cultura" no son las únicas nociones esgrimidas con efectos excluyentes para la población inmigrada. Como veremos, la "clase" y la "nación" son otros importantes criterios de clasificación que entran en juego. No obstante, y lo que es más importante, todas estas representaciones discriminatorias y excluyentes también resultan contestadas en el seno de las clases populares formando así una compleja cacofonía que mostraré en los próximos capítulos.

Capítulo 7º. Comunidades simbólicas

Una importante dimensión de la influencia degradante que se atribuye al "inmigrante" sobre el barrio se manifiesta en la influencia que ejercen los inmigrantes o las comunidades inmigrantes sobre "nuestra comunidad". Para captar esta visión, en vez de analizar los contenidos o características estructurales específicas de la comunidad, como hacíamos en el capítulo 5º, aquí analizaremos la formación de identidades y clasificaciones comunitarias.

Fue Anthony Cohen quien en *The Symbolic Construction of Community* (1985) se distanció de manera más influyente de las concepciones funcionalistas de la "comunidad" y señaló la necesidad de explorarla como una construcción simbólica, es decir como un repertorio de significados y un referente identitario que funciona independientemente de cuál sea su base estructural: "La comunidad existe en la mente de sus miembros, y no debería confundirse con aserciones geográficas o sociográficas. Por extensión, la distintividad de las comunidades y, por tanto, la realidad de sus límites, yace igualmente en la mente, en los significados que la gente les asigna, no en sus formas estructurales"* (1985: 98).

En esta construcción simbólica de comunidades, señala Cohen, son los límites exteriores de la comunidad los que le dan forma y los que crean su misma identidad. La gente define su comunidad distanciándose de aquello que ella no es. Cohen estudia la formación de la comunidad desde el punto de vista de sus "miembros". No obstante, en la medida en que toda identidad es contrastante, parece pertinente aproximarnos a la formación de identidades comunitarias a través del discurso sobre el "otro". Los sujetos definen otras comunidades por oposición a sí mismos o construyen su comunidad simbólica a partir de la identificación de "otros" que funcionan como sus límites externos.

En las entrevistas con la población autóctona de Ciutat Vella el inmigrante genérico, el "inmigrante", suele jugar el papel de ese "otro" y, en general, un papel importante en el modo de ordenar el mundo social en comunidades de adscripción de los sujetos sociales. En este capítulo recorreré las posiciones de los diferentes sectores sociales identificados. Comenzaré por los nuevos vecinos de clase media, quienes suelen ver al "inmigrante" como un Sujeto radicalmente comunitario, en contraste con el "individuo" libre que ellos creen ser. Por su parte, las clases populares del distrito, especialmente los vecinos y vecinas de "toda la vida" se consideran a sí mismos formando una comunidad, a la cual definen según diferentes criterios (nacional, de conocimiento

* "Community exists in the mind of its members, and should not be confused with geographic or sociographic assertions of "fact". By extension, the distinctiveness of communities and, thus, the reality of their boundaries, similarly lies in the mind, in the meanings which people attach to them, not in their structural forms" (Cohen, 1985: 98).

interpersonal y confianza mutua, de clase trabajadora...) pero con el referente común del "inmigrante" como límite externo (y amenazante) de la misma, es decir como Sujeto Extra-comunitario. No obstante, también existen otras identidades comunitarias alternativas, como la de "trabajadores-inmigrantes" con la que se identifican algunos inmigrados españoles y en la que incluyen a los inmigrantes extranjeros, abriendo así una fractura de clase en la comunidad nativa. Finalmente, abordaré el parecer de los inmigrados extranjeros entrevistados sobre la "comunidad autóctona".

"Un mundo aparte" o "problemàtics no eren, però sí la sensació de gueto"

En Ciutat Vella la imagen de los inmigrantes enclaustrados en comunidades cerradas, sin voluntad de entablar relación con el resto de la sociedad y con el objetivo prioritario de preservar "sus" culturas, tan radicalmente diferentes, es propia de los entrevistados más jóvenes, que poseen mayor grado de instrucción y poder adquisitivo y que se han instalado en el distrito recientemente. En esta imagen del "inmigrante" como Sujeto Comunitario es donde más se prodiga el término "gueto" para designar este tipo de atrincheramiento comunitario.

Se trata de un planteamiento que tiene una doble vertiente. Por un lado, la comunidad de inmigrantes (cerrada, hermética, atrincherada) se representa desde una posición de aparente neutralidad valorativa o apareciendo incluso como un elemento que confiere al barrio uno de sus atractivos. Pero, por otro lado, las comunidades de inmigrantes aparecen como una amenaza de dominio territorial y hostilidad hacia el *out-group*. No se trata de dos discursos diferentes sino de dimensiones diferentes de un mismo discurso que presupone la tendencia intrínseca de los inmigrantes a enclaustrarse en sus comunidades de base territorial. En esta sección analizaré la primera vertiente, exotocista diríamos, y en la próxima la dimensión amenazante.

"Los dominicanos supongo que estarán deseando conseguir el dinero para volver a su país y no intentan introducirse para nada aquí. Ellos intentan volver a su país porque lo echan de menos. Y está claro porque *aquí lo único que intentan es imitar lo que tienen en su país y no intentan introducirse para nada aquí*. Ellos, supongo, es normal, como allí están viviendo todo el día en la calle con un clima estupendo, pues es lógico que echen de menos su tierra a tope" (Manuel).

La tendencia ineludible de los inmigrados, ejemplificados aquí por los dominicanos del barrio de Santa Caterina, a reproducir la cultura de origen en la sociedad de acogida se plantea como una especie de pulsión de los "grupos" de inmigrantes: sólo se relacionan entre ellos, sólo compran en sus tiendas, etc., etc.

"Los inmigrantes, como tú ya sabes, cuando estás fuera de tu país intentas encontrar los productos típicos que estás acostumbrado a comer. Entonces ningún inmigrante compra en tiendas españolas porque no es su comida. Ahora mismo, como son mayoría, están poniendo tiendas de su alimentación, típicas de su alimentación. Claro, un dominicano no está acostumbrado a comer producto español y, entonces, si son tres habitantes entonces sí que intentarán comprar productos pero como ahora son mayoría, porque predominan, intentan poner tiendas de ellos mismos porque es más fácil, como pasa en la calle Hospital, que hay dos o tres carnicerías africanas, de árabes ¿Por qué? Porque ya predominan entre ellos y ya ellos se van haciendo un... *Pero es que es normal. Yo también iría a comprar los productos que estoy acostumbrado.* Entonces ahí pasa lo mismo. Entonces es eso lo que está predominando, un ambiente diferente al ambiente de aquí. Totalmente diferente. Bueno, *y aquí no estamos hablando de si es mejor o peor. Estamos hablando de lo que está ocurriendo*" (Manuel).

Manuel no hace juicios de valor sino que se limita a describir "hechos" (no es ni mejor ni peor, simplemente es así), un proceso de enclaustramiento "natural" que fundamenta en su propia propensión a actuar de la misma manera –"yo también iría a comprar los productos que estoy acostumbrado", si fuese inmigrante.

En parecido sentido se expresa Josep, un padre de familia de clase media alta, al explicar la decisión de sacar a su hijo de una escuela pública del barrio para llevarlo a una privada. Josep identifica así el problema-no-problemático de compartir escuela con hijos/as de inmigrantes:

"Problemàtics no eren però si la sensació de gueto (...) No participen [en la escuela] i a més, o sigui, els àrabs amb els àrabs, els filipins amb els filipins i els dominicans amb els dominicans. Potser els dominicans, per la qüestió de la llengua era més fàcil la integració però... són bastant tancats tots, tots, es tanquen ells i no participen ni en l'escola ni al carrer ni... No, a lo que és *la comunitat d'aquí* no participen. Ells van amb els seus guetos, els seus grups, la seva salsa... Home, gueto, potser la paraula és una mica despectiva perquè sigui que ells no vulguin integrar-se, però jo suposo que no és això, sinó que, clar, perquè estiguin una miqueta més bé, pues han d'estar.... [en comunidad]".

Manuel y Josep constatan la existencia de varias comunidades: "ellos" están atrincherados en sus comunidades pero "nosotros" también tenemos la "comunidad de aquí", el "ambiente de aquí" en palabras de Manuel. En este sentido es "natural" y comprensible que el inmigrante se comporte como nosotros lo haríamos en su lugar, o sea, formando

guetos. Sin embargo, hay otra forma más recurrente de conceptualizar la pulsión comunitaria del inmigrante: contraponiéndola al "individuo" que nosotros somos.

Esto se puede observar en la respuesta de Ángela, una periodista recién instalada en el barrio, ante la ambigua pregunta sobre su relación con "extranjeros".

"Están completamente en sus guetos. Viven en guetos. Sólo se relacionan entre ellos. Tú la relación que puedes tener con ellos... Te quiero decir... porque depende. Si son ingleses o son americanos es distinto. Yo tengo muchos amigos, la mayor parte de mis amigos son extranjeros, de hecho. O sea que depende de que... Si te refieres a los árabes, a los pakistaníes, a los indios, esta gente sólo se relacionan entre ellos. Realmente creo que se relacionan entre ellos, que tienen pocos contactos. A no ser que sean universitarios, que estén haciendo estudios en algún sitio sí que se relacionan con más gente. Pero si sencillamente trabajan o se están buscando la vida sólo se relacionan entre ellos, sin molestar a nadie además. No me parece que molesten a nadie para nada (...)
Allí en la calle dé la Cera todo eran árabes, contra los que no tengo nada, todo lo contrario. Tengo una amiga que es conocida y todo. Pero las carnicerías, todo escrito en árabe. Todas las tiendas de pakistaníes, de hindúes, muy bien, me encanta, o sea no tengo ningún inconveniente, pero te quiero decir que es un mundo muy aparte".

Ángela imagina al inmigrante extranjero en su gueto, formando un mundo aparte, en contraste con el extranjero europeo, con el cual se identifica porque se comporta como un individuo, es decir, como una persona que escoge "libremente" sus relaciones interpersonales sin estar sometido a los límites que imponen los lazos comunitarios. Aquí, el "individuo", libre de restricciones comunitarias, se contrapone al gueto de inmigrantes, aunque éste aparezca exento de un juicio negativo explícito.

Este tono de neutralidad valorativa ("no son problemáticos", "no es ni mejor ni peor", "a mi no me molesta", "no tengo ningún inconveniente") del mundo muy aparte que forman los inmigrantes a veces se reviste incluso de un tono positivo, resaltando el atractivo urbano que suponen estos mundos tan apartados, a veces representados con detalles exotocistas, como en el caso de Carmina, quien describe así las calles del Casc Antic: "Sembla com si estiguessis al Marroc", lo que ilustra con frases como "van amb xilaves...", "agafats de la mà", "moltes botigues, sobretot de pakistanís". Preguntada por las tiendas de extranjeros responde:

"A mi no me molesta, però a mi m'agrada que n'hi hagin botigues [de extranjeros]. No sé si es bo o si és dolent. Jo soc molt... idealista, crec, moltes vegades; no te puc analitzar. A mi no em molesta".

Pero lo que confiere atractivo urbano a las comunidades de inmigrantes es sobretodo su similitud con ciudades europeas de prestigio, como pone de manifiesto Ángela al llamar al Raval "el Pequeño Londres de Barcelona". Esta misma asociación seduce a Carmina al hablar del futuro del Casc Antic:

"Aquest barri serà una mica com, saps a Londres i altres capitals?, no? Què ha passat? S'han creat zones... els barris on estan els pakistanesos, el Chinatown. Jo m'ho imagino més així, eh? I que en tot cas marxarà... com està passant, i més dintre de vint anys, si continuen amb la vivenda social —són guetos, guetos totals—, o sigui, marxarà la gent que ha estat tota la vida aquí".

La imagen del gueto de inmigrantes (que aquí evoca comunidad atrincherada) también comporta un sentido de alteridad cultural radical, representación en la que coinciden algunas entrevistadas, de nuevo en términos valorativos neutros o incluso positivos, como es el caso de la propia Carmina hablando de los marroquíes en la escuela pública Cervantes, donde ella trabajó un año como maestra interina: "Tenen aquella mirada, no sé, que nosaltres ja l'hem perduda (...) Són com més humans, més... (...) s'estan integrant en un sistema on *els còdis de tot tipus són superdiferents, és un altre món*". Otras entrevistadas jóvenes, como Rosa, coinciden en atribuciones semejantes de diferencia radical: "A lo mejor por ejemplo yo veo un inmigrante y me lo quedo mirando pero no por nada, sino porque me encanta ver la forma en que se visten, la forma en que hablan, porque *todo es muy diferente a nosotros. Incluso su forma de pensar es diferente a la nuestra. Pero no, no tengo prejuicios*".

Entretanto, el imaginario del gueto como diferencia, aislamiento y hermetismo cultural y social, que domina las representaciones de los profesionales liberales de clase media sobre los inmigrantes del barrio, se usa también en referencia a otros grupos sociales como el vecindario popular autóctono o las elites, aunque en estos casos con un tono marcadamente más desaprobador y crítico.

Josep, en su búsqueda de alumnos problemáticos que expliquen la decisión de sacar a su hijo de una escuela pública para llevarlo a una privada, también los encuentra en las "familias del barri de tota la vida", cuya problemática atribuye a su aislamiento social: "és curios perquè és gent que viu només en el barri, que sortir a la Plaça Catalunya era anar a un altre lloc, a una altra ciutat. Sí, 'anar a Barcelona', no?, i allà viuen de tota la vida". Y para alteridad radical la que Carmina encuentra en sus vecinos (autóctonos) de escalera y que se manifiesta en las diferentes formas de encarar los problemas de la finca: "Això és una altra galàxia. Jo la sensació que tinc és que *és una altra galàxia i que tu parlas un idioma que ells no entenen*".

Por otra parte, no es raro que estas personas de clase media también proyecten la imagen del gueto sobre las clases altas, como muestran los comentarios de Ángela sobre el mundo aparte que también forman los *pijos*: "Yo conozco gente, pijos por ejemplo, que hace 20 años que no han pasado de Plaza Catalunya para abajo. Evidentemente. Porque para ellos '¿a qué voy a ir allí?' A nada, pero a nada ¡eh! Esto un montón de gente, te lo juro, que no conocen ni el Gótico, porque les da miedo pasearse por allí. Pero eso un montón de gente. No te puedes hacer idea, un montón. *Que viven en su universo, pero en su universo muy restringido; igual que los otros (...)* Yo a veces les he dicho: 'os voy a llevar un día de excursión por la otra parte de Barcelona'. Realmente sería como llevarlos a Londres o... sería una excursión súperinteresante para ellos, se quedarían alucinados de lo que tienen en su ciudad y que no conocen por prejuicios idiotas que tienen. Sería una excursión interesantísima". Aquí se hace explícita la equivalencia del mundo restringido de los *pijos* con el mundo restringido de un sujeto indeterminado que puede referirse tanto a las clases bajas autóctonas como a los inmigrantes del Raval.

En sentido semejante se expresa Amalia, una madre de clase media que lleva a su hijo a una escuela privada del Raval porque tiene una opinión negativa de las escuelas públicas del barrio (que no duda en caracterizar como "guetos") pero que tampoco concede muchas posibilidades a su hijo de acceder a escuelas de prestigio: "a certs llocs no arribarà perquè són guetos igual que aquests".

Para Ángela y Amalia, la elite y la subclase marginal son mundos igualmente cerrados, guetizados¹. Esto nos muestra la versatilidad del imaginario del gueto como crítica para dirigir a grupos sociales: el enclaustramiento y el hermetismo comunitarios, como antimodelos de lo que se considera la conducta correcta: el movimiento y la amplitud de miras del individuo moderno, libre de prejuicios y abierto a relacionarse con todo el mundo. El gueto se emplea como un recurso de oposición entre clases o fragmentos de clase a través del idioma de la diferencia cultural y del atrincheramiento comunitario.

Esta versatilidad de aplicaciones desaprobadoras del gueto nos debe hacer desconfiar de las descripciones de los guetos de inmigrantes como "hechos" desprovistos de juicios de valor y nos indica que bajo la aparente neutralidad valorativa con que determinada clase media (¿progre?) describe (y crea) el gueto de inmigrantes se encuentra el estigma: el yo universalista en oposición al otro particularista, es decir el individuo libre en contraste con el sujeto atrincherado (guetizado) en su comunidad.

A medida que se "desciende" en la escala social el estigma del "gueto de inmigrantes" se torna más explícito. Es lo que ocurre en la entrevista con Irene en la que

¹ Carrina, sin embargo, ve más voluntad hermética en las elites que en los inmigrantes del barrio: "Els anglesos que els porten a l'escola anglesa, aquets si que no es relacionen ni s'integren".

habla de una hindú que tiene una tienda en las Ramblas y cuyo marido, "harto del problema de la inmigración", se ha vuelto a la India:

"O sigui que ara, els primers hindús que van vindre s'en tomen a la seva terra perquè aquí ja no estan bé. I a més a més que tenen problemes de 'es que no puede ser, que ha venido una inmigración, ha venido esta gentuza, con esta gentuza mi marido ha tenido muchos problemas, ya no quiere estar'. I tu estas enraonant amb una hindú, eh! Bueno, no és gent hindú, és catalana, que és de raça hindú però ella és catalana, no? I et quedes que dius: 'bueno, si vosaltres [inmigrantes] teniu problemes entre vosotros, nosaltres [autòctonos] què?. Mira, jo només vull dir-te una cosa. Quan vam fer la festa aquella, que tu vas estar, filipina, va anar la mar de bé, un èxit. ¡Fem la pluriculturalitat! Venen àrabs, els pakistanis i ells. *Tú saps lo que eren tres guetos?* O sigui, nosaltres volem ser internacionals. O sigui, venga va, fer germanor... tal i que qual. I ells: un aquí, un altre aquí, l'altre allà. Tu penses que ells van dir: 'nem a fer algo, que som emmigrants, ajudem-nos com a emmigrants?' Van estar des de les nou del matí fins a la una del matí i no vam veure res. El meu home deia: 'Per això muntem coses? Per això es el que tu fas lluitar per l'intercultural i tot el rotllo?'"

Para identificar a la inmigración con "gentuza" atribuye dicha representación a una hindú, que aunque es definida como catalana, funciona en el discurso como una inmigrante que impugna a otros inmigrantes —"si entre *vosotros* no os entendéis", ¿cómo se puede esperar de *nosotros* que os entendamos? Después ilustra esta oposición jerárquica nosotros/vosotros con la alusión a la fiesta intercultural en la que cada colectivo nacional, a excepción del autóctono, permanecía atrincherado. "Nosotros", universalistas, hacemos la *germanor* y "ellos", comunitarios, permanecen cada uno en su gueto.

El imaginario de dominio territorial

Las "descripciones" valorativamente neutras de la conservación de la cultura y el cierre comunitario de los inmigrantes derivan a veces hacia una imagen de predominio y usurpación territorial, como queda patente en los casos de Manuel y Ángela.

"P- Pero, para ti, el hecho de que haya gente de otros países, ¿cambia las relaciones en el barrio?

D- Totalmente, porque predominan. Es que ellos... al predominar su ambiente, me pasaría a mi también que... *Eso es por ley natural*, cuando tú vas a un país en donde tú eres mayoría plasmas tu cultura. Cuando eres minoría intentas introducirte en esa cultura. Entonces en el barrio éste, va predominando tan exageradamente la cultura exterior que

tú ya no te puedes introducir en esa cultura. Te puedes introducir perfectamente, pero, ¿para qué te vas a introducir en un ambiente extraño? Que te puedes perfectamente introducir, pero ya no te llama introducirte. Claro, ya no es tu... No sé. Yo ya no puedo meterme... Aparte *sería hasta inconscientemente rechazado*. Yo me puedo meter en los baretos, en los bares que tienen los dominicanos y todos éstos, si, pero es que ellos son 60 y yo me estoy tomando una cerveza y soy yo sólo y ellos son 60 personas. Es decir, el extraño soy yo. Entonces, ellos no se tienen que esforzar en hablar mi idioma ni en comprenderme a mí. Soy yo el que me tengo que... Entonces, ¿para qué me tengo que esforzar yo? Cuando es más fácil lo otro. Es que es lógico. Entonces, lo que está pasando allí en Santa Caterina es eso: predominan los dominicanos. Entonces, al predominar los dominicanos pues ya es otro ambiente diferente." (Manuel).

"Porque realmente era una invasión. De árabes concretamente, era una invasión total. Es que aquello parecía una calle de Marruecos. Te lo digo muy en serio, eh. Ibas andando por allí y estabas más en Marruecos... Los olores y todo, a veces olías más a almizcle que ... es que olías a cosas que no son de aquí. Especias y, claro, muchas tiendas, restaurantes con una comida que *invade* no sé cuantos metros a la redonda realmente los olores y todo, y visualmente no era de España nada, no? Supongo que a la gente del barrio eso sí que le debe chocar, la gente que ha vivido allí toda la vida. Supongo que *es normal que les choque*" (Ángela).

Esta fraseología hiperbólica de predominio demográfico y territorial, de personas y olores que invaden las calles, de vestuarios y tiendas que ocupan el paisaje urbano, de alusiones a procesos descritos en términos que evocan estrategias militares: "los dominicanos (o filipinos o moros o pakistanís...) que *ocupan, avanzan o toman* islas, calles y barrios", se encuentra bastante extendida entre todas las clases sociales —incluso los pakistanís "*copan*" el reparto de butano— pero es particularmente propia de la clase media. Además, la percepción del predominio territorial está estrechamente ligada a un imaginario de hostilidad y de tensiones del todo "naturales", como dejan entrever Manuel y Ángela — "*sería hasta inconscientemente rechazado*"; "*es normal que les choque*".

Para los vecinos y vecinas "de toda la vida" la imagen de cerrazón y preservación cultural a ultranza adquiere una connotación más amenazadora o potencialmente hostil.

"Sí que són molt diferents, vull dir, (...) i ara, amb tota la gent aquesta que hi ha, tots els estrangers que hi ha, imagina't, perquè n'hi ha que potser són més oberts, però n'hi ha que també són cultures que són molt tancades en ells mateixos. Vull dir, que els estas veient però tampoc no saps els costums que tenen, i jo em dirigeixo en aquesta persona i ojo! Aviam que li diré, *que no se m'enfadi*, o a lo millor li voldries fer una broma, però dius